

# Marxismo Vivo

Órgano teórico de la Liga Internacional de los Trabajadores - IV Internacional

**Nueva  
Época**



---

San Pablo - 2015

© **Marxismo Vivo - Nueva Época**

Órgano teórico de la Liga Internacional de los Trabajadores - Cuarta Internacional (LIT-CI)

Revista al servicio de la investigación, elaboración y debate de la teoría revolucionaria.  
El contenido de los artículos es de entera responsabilidad de sus respectivos autores.

Todos los artículos pueden ser reproducidos citando la fuente.  
Los artículos firmados son de responsabilidad de sus autores.  
Disponible también en: <https://archivoleontrotsky.org/revista.php>

**Editor Responsable:** Martín Hernández

### **Consejo Editorial**

Alicia Sagra (Argentina - [asagra2@yahoo.com.ar](mailto:asagra2@yahoo.com.ar))  
Felipe Alegría (Estado español - [fealegria1@gmail.com](mailto:fealegria1@gmail.com))  
Florence Oppen (Estados Unidos - [petitmercure@yahoo.fr](mailto:petitmercure@yahoo.fr))  
Francesco Ricci (Italia - [ricci.francesco2@gmail.com](mailto:ricci.francesco2@gmail.com))  
Henrique Canary (Brasil - [henriquecanary@yahoo.com.br](mailto:henriquecanary@yahoo.com.br))  
João Pascoal (Portugal - [jcpascoal@netcabo.pt](mailto:jcpascoal@netcabo.pt))  
José Welmowicki (Brasil - [josweil@ig.com.br](mailto:josweil@ig.com.br))  
Martín Hernández (Brasil - [martinhernandez@terra.com.br](mailto:martinhernandez@terra.com.br))  
Nazareno Godeiro (Brasil - [jpotuguar@terra.com.br](mailto:jpotuguar@terra.com.br))  
Oscar Iván Angel (Colombia - [arqangelo@hotmail.com](mailto:arqangelo@hotmail.com))  
Paulo Aguenta (Brasil - [catatao2007@hotmail.com](mailto:catatao2007@hotmail.com))  
Ricardo Ayala (Estado español - [rayala361@gmail.com](mailto:rayala361@gmail.com))  
Ronald León Núñez (Paraguay - [ronald.leon.nunez@gmail.com](mailto:ronald.leon.nunez@gmail.com))

**Tapa:** Peter Mac Hamilton

**Proyecto gráfico:** Adriana Alvarenga y Ana Clara Ferrari

**Revisión y diagramación:** Natalia Estrada

**Normalización técnica:** Iraci Borges - CRB 8-2263

---

Marxismo Vivo: nueva época. v. 6, n. 7, diciembre, 2015. San Pablo: Liga Internacional de los Trabajadores: 2015.

Trimestral

ISSN: 2175-2281

Nota: circuló en el período de setiembre de 2000 hasta setiembre de 2009 con el título Marxismo Vivo  
1. Marxismo - teoría revolucionaria



Suscripciones y pedidos de números sueltos: [editoralorca@gmail.com](mailto:editoralorca@gmail.com)

# ÍNDICE



**05**

## **A nuestros lectores**

En memoria de nuestra compañera Cilinha

**07**

Presentación del dossier

Carácter del programa

**09**

Sobre el carácter del programa

*Martín Hernández*

**33**

Sobre el texto “El carácter del programa”

*Paulo Aguena*

**50**

## **Opiniones de Trotsky**

**51**

Presentación del dossier

sobre los programas de la III y de la IV Internacional

**53**

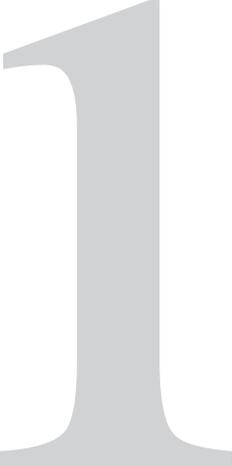
Debates sobre el programa de la III Internacional

*León Trotsky*

**97**

Debates sobre el programa de la IV Internacional

*León Trotsky*



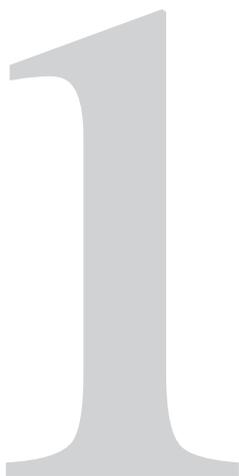


**142** Debates sobre actualización  
programática de la LIT-CI

**143** Con respecto a la “inevitabilidad” del socialismo:  
lo que sí dijeron Marx y Engels  
*Jan Talpe*

**153** De nuevo hablamos sobre la “inevitabilidad” del socialismo  
Por qué Marx, Lenin y Trotsky  
no tienen nada que ver con esta teoría  
*Francesco Ricci*

**163** El feminismo radical y el surgimiento  
de las teorías del patriarcado  
*Florence Oppen*



## A nuestros lectores

Presentamos esta nueva edición de nuestra revista con la tristeza de haber perdido a quien era, posiblemente, nuestra principal colaboradora.

Maria Cecília Garcia, “Cecília Toledo” (nombre con el cual firmaba sus artículos y libros) o simplemente Cilinha, como era llamada cariñosamente por sus amigos, familiares y camaradas, falleció el día 23 de setiembre, en su ciudad natal, San Pablo.

Cecília era periodista, doctora en comunicación, profesora universitaria, escritora, dramaturga, actriz, directora y crítica de teatro. Trabajó en varias universidades, en la prensa alternativa, y en importantes publicaciones de la ciudad de San Pablo pero, antes que nada, era una militante revolucionaria, y nunca dejó de serlo desde que en el año 1976, durante la dictadura militar en su país, ingresó a la antigua Liga Operaria.

Por la persecución que sufrió durante la dictadura, hace dos años fue amnistiada por el Estado brasileño, que formalmente le pidió perdón y le concedió una pensión vitalicia.

Actualmente era militante del PSTU brasileño y de la LIT-CI (Liga Internacional de los Trabajadores - IV Internacional) y también, como parte de la LIT, militó, en la década del '80, en el MAS argentino (cuando este era dirigido por Nahuel Moreno), y más recientemente, en la ISL de Inglaterra.

En los últimos 20 años se dedicó a estudiar y a militar intensamente en pro de la liberación de las mujeres, que para ella, como marxista, solo se podría lograr con la unidad de hombres y mujeres en la lucha por la revolución socialista. De esa forma, durante mucho tiempo, hizo parte de la comisión de mujeres del PSTU y de la LIT.

Como parte de esa lucha escribió un libro titulado “El género nos une, la clase nos divide”, que fue editado y reeditado varias veces en español, portugués y catalán y que se transformó en una referencia para varios miles de personas, en especial para las mujeres.

Como militante de la LIT recorrió varios países (Argentina, Brasil, España, Portugal, Ecuador, Bolivia, Marruecos e Inglaterra) presentando, en debates, conferencias y seminarios, sus principales conclusiones sobre la cuestión de la mujer en la sociedad capitalista y ayudando a que ellas se organicen para pelear por sus derechos.

En el año 1999 los médicos le detectaron un cáncer; sin embargo, las cirugías por las que tuvo que pasar, así como los frecuentes exámenes, tratamientos de radioterapia y quimioterapia no mellaron su espíritu de lucha y su voluntad de pelear por la vida y por la revolución. Y los lectores de *Marxismo Vivo* son testigos de eso.

Pocos después de su primera cirugía, en el mes de junio de 2000, salía a luz el primer número de la Revista *Marxismo Vivo* y, desde entonces, ella no fue una persona más en la revista. No solo hacía importantes artículos sino que, con la humildad de los grandes, traducía y revisaba los textos, desgravaba las entrevistas, coordinaba el trabajo con los diferentes colaboradores y hasta vendía la revista en las bancas, que era su actividad preferida.

A tal punto era así que el primer número de la revista se iba a atrasar porque la tapa no estaba pronta. Ella no coincidió con la propuesta de atrasar la salida de la revista. Nunca había hecho una tapa en su vida pero para ella eso no era un obstáculo. Se pasó toda la noche tratando de hacer una tapa y la hizo. A la mañana siguiente la revista estaba, como había sido planificado, en la gráfica.

Cecília era el alma de la revista, a la que aportó mucho sudor y también mucha capacidad intelectual, como lo demuestran los innumerables trabajos sobre Medio Oriente, cultura, mujer, Bolivia, prensa obrera, cuestión nacional, religión, y otros temas.

En *Marxismo Vivo-Nueva época* hizo parte de su consejo editorial. En la última reunión del Consejo ella no pudo participar pues ya estaba muy debilitada, pero igual, en su ausencia, fue votado que ella, junto con dos colaboradores más, harían parte de un nuevo Consejo de Edición que sería responsable por todo el trabajo práctico de la revista. Ella aceptó la propuesta pero no pudo cumplir con su tarea. Posiblemente fue la única tarea que en toda su vida militante se comprometió a hacer y no hizo. Su enfermedad avanzada se lo impidió.

Después de 16 años de lucha contra su enfermedad, Cecília nos dejó, pero con nosotros quedó no solo su recuerdo y su ejemplo sino su obra, sus libros, sus artículos, sus charlas y videos, sus piezas de teatro y también un libro que terminó de escribir antes de morir, que se llama “Género y Clase”, que nuevamente trata sobre el problema de la mujer y que próximamente será editado por *Marxismo Vivo* (en español) y por la *Editora Sundermann* (en portugués).

Unos pocos días después de su muerte, en la ciudad de Mar del Plata (Argentina), en el XXX Encuentro Nacional de Mujeres que reunió a 65.000 compañeras, se presentó, en forma oficial, una de las obras de teatro que Cecília escribió: “Lucha mujer poética”. La obra fue presentada por un grupo de actrices que Cecília formó y dirigió en ese país. El teatro estaba lleno y el público aplaudió de pie. Así, le rindieron un último homenaje a esta artista y luchadora incansable.

En el homenaje que se le hizo en el teatro Ruth Escobar, en San Pablo, las centenas de personas presentes levantaron su puño y gritaron: ¡Cilinha, presente! ¡Hasta el socialismo siempre! Nada más justo.

*En memoria de nuestra compañera Cilinha,  
el consejo editorial, los editores y los colaboradores de Marxismo Vivo-Nueva época.*

## **CARÁCTER DEL PROGRAMA**

El próximo Congreso Mundial de la LIT-CI, que se celebrará en el año 2016, iniciará la discusión sobre el programa de la Internacional.

En el precongreso y en el congreso serán discutidos tres temas: “Carácter del programa”, “Conclusiones sobre el Este europeo”, y “Los revolucionarios frente a la democracia burguesa, las elecciones y el parlamento”.

En este dossier presentamos los dos textos que sobre el carácter del programa fueron discutidos en la última reunión del CEI (Comité Ejecutivo Internacional) de la LIT-CI.



# **SOBRE EL CARÁCTER DEL PROGRAMA**

Martín Hernández

## **Introducción**

Desde hace bastantes años podemos observar protestas multitudinarias, insurrecciones, enfrentamientos armados, caída de gobiernos y regímenes, huelgas generales y ocupaciones. Es la respuesta de masas a la pobreza y a la miseria; a las guerras contra los pueblos, al desempleo, a los gobiernos corruptos, a la vuelta de la esclavitud y la destrucción de la naturaleza; a la opresión y violencia contra las mujeres, negros y homosexuales; a la persecución a los inmigrantes y refugiados.

Las masas, en los últimos cien años no han dejado de luchar ni un solo minuto contra los males del capitalismo, pero no han conseguido acabar con el imperialismo. Por eso el mundo está amenazado.

Las masas no han triunfado por la falta de una dirección revolucionaria en escala internacional. En estos últimos cien años han existido direcciones pero todas ellas han sucumbido al imperialismo. La última (el estalinismo), que surgió capitulando a las grandes potencias, terminó integrándose al sistema imperial al restaurar el capitalismo en los ex Estados obreros. Pero, esta vez, pagó caro su traición. Una rebelión de masas, que se extendió por todo el Este europeo, derrumbó el aparato estalinista central y a la mayoría de sus satélites.

En los últimos años, intentando llenar el vacío dejado por el estalinismo, surgieron “nuevas alternativas”. El chavismo en Venezuela, el Bloque de Izquierda en Portugal, Refundación Comunista en Italia, el NPA en Francia, el PSOL en el Brasil y, más recientemente, Syriza en Grecia y Podemos en el Estado español.

Son organizaciones diferentes entre sí pero todas proponen un mundo mejor, con justicia e igualdad, con la utópica, engañosa y reaccionaria idea de que se lo puede conseguir sin expropiar al capitalismo.

Ya en el año 1938, Trotsky decía: “*La crisis histórica de la humanidad se reduce a la crisis de la dirección revolucionaria*”<sup>1</sup>, pero en ese año no solo no había una dirección revolucionaria sino que había una contrarrevolucionaria. Hoy, esa dirección fue destruida por las masas. Es verdad que las “nuevas” direcciones, al igual que el estalinismo en el pasado, intentan desviar y derrotar los procesos revolucionarios, pero su capacidad para hacerlo es mucho menor.

También es verdad que aún no se construido la dirección revolucionaria, pero la destrucción del aparato estalinista, en una buena medida despejó el camino para hacerlo.

En el *Manifiesto Comunista*, Marx y Engels decían: “*Ya es hora de que los comunistas expongan a la faz del mundo entero sus conceptos, sus fines y sus tendencias...*”<sup>2</sup>.

Nosotros debemos decir: Llegó la hora de que los que opinamos que no hay salida para la humanidad sin expropiar al capitalismo; los que creemos que las nuevas organizaciones reformistas están allí, como decía Lenin, para “engañar a los trabajadores”; los que no creemos que se puede llegar al socialismo por medio de las elecciones; los que consideramos que la única democracia en la que podemos confiar es la democracia obrera; los que consideramos que el socialismo será internacional o no será; los que estamos convencidos de que la única clase social revolucionaria es el proletariado; en fin, llegó la hora de que, a más de veinte años de los procesos del Este europeo, **los que no lloramos por la muerte del estalinismo** expongamos nuestro programa a la clase obrera y a los pueblos que luchan cotidianamente para terminar con las barbaries del capitalismo.

\*

---

<sup>1</sup> TROTSKY, León. “Programa de Transición para la revolución socialista, 1938”. Ediciones Crux, p. 31.

<sup>2</sup> MARX y ENGELS. *Manifiesto del Partido Comunista, 1848*. En: *Obras Escogidas*. Moscú: Tomo I, Editorial Progreso, p. 110.

# 1. El imperialismo: 100 años de desarrollo de las fuerzas destructivas

- 1.1. El capitalismo jugó un rol revolucionario en la historia de la humanidad al haber creado “... *las fuerzas productivas más abundantes y más grandiosas que todas las generaciones pasadas juntas*”<sup>3</sup>. Sin embargo, el modo de producción capitalista, en el cual la producción es social (hecha por todos los hombres) y la apropiación individual (hecha por el capitalista), por su propia naturaleza no podía desarrollar, en forma ininterrumpida, la sociedad.
- 1.2. En función de esa contradicción, el capitalismo, desde su nacimiento, si bien desarrolló en forma impresionante las fuerzas productivas, siempre fue un obstáculo, aunque relativo, a ese desarrollo. Pero llegó un momento en que ese obstáculo se transformó en absoluto. Fue cuando, en su fase imperialista, entró en decadencia, a punto tal que las grandes potencias, para sobrevivir, se vieron obligadas a desarrollar una guerra mundial entre ellas (la Primera Guerra Mundial), por la disputa de los mercados y de las colonias.
- 1.3. La Primera Guerra Mundial [1914-1918] significó una destrucción en masa de las fuerzas productivas que el propio capitalismo había desarrollado en las décadas anteriores. De esta forma, esta guerra abrió una nueva época en la humanidad. Una época en donde el desarrollo de las fuerzas productivas cedió paso al desarrollo de las fuerzas destructivas.
- 1.4. En función de esos factores, el marxismo previó que a partir de la Primera Gran Guerra se generalizarían y se profundizarían los conflictos sociales. Nació así una nueva época de “guerras y revoluciones” (Lenin).
- 1.5. Para el *Manifiesto Comunista* solo había una forma de que las fuerzas productivas se desarrollasen en forma ininterrumpida: que hubiese una revolución en el modo de producción. Que la producción fuese social y que, a diferencia de lo que ocurre en el capitalismo, la apropiación también lo fuese. Esta tarea solo el proletariado la podía cumplir, porque era la única clase social que no tenía nada que perder con el fin del capitalismo.
- 1.6. Confirmando la caracterización de Marx, Engels y Lenin, a partir de la guerra del '14, lo que ocurrió fue un proceso ininterrumpido de guerras (entre

---

<sup>3</sup> MARX y ENGELS. *Manifiesto del Partido Comunista, 1848*. En: *Obras Escogidas*. Moscú: Tomo I, Editorial Progreso, p. 115.

ellas, la Segunda Guerra Mundial [1939-1945]) y de revoluciones, varias victoriosas (como la Revolución Rusa, la China o la Cubana) y otras derrotadas, desviadas o congeladas (como la alemana, la mexicana, la francesa, la española, la argelina, la boliviana, la nicaragüense o la salvadoreña).

- 1.7. El triunfo de la Revolución Rusa confirmó, en forma inequívoca, el pronóstico del *Manifiesto Comunista*. El cambio en el modo de producción, a partir de la expropiación del capitalismo, provocó un desarrollo de las fuerzas productivas sin precedente en la historia de la humanidad, para un país atrasado.
- 1.8. Sin embargo, al no extenderse la revolución a los países más avanzados, y de allí al resto del planeta, quien continuó dominando la economía mundial fue el imperialismo y, de esta manera, a pesar de la profunda lucha de clases que se dio en los últimos cien años, y a pesar incluso de los triunfos revolucionarios, las fuerzas productivas de conjunto continuaron estancadas y lo que siguió desarrollándose fueron las fuerzas destructivas.
- 1.9. Nuestros maestros, que pusieron todos sus esfuerzos y esperanzas para que el proletariado liberase al conjunto de la humanidad, alertaron que si esto no se daba la sociedad sufriría un profundo retroceso, a punto tal que en reiteradas oportunidades plantearon la disyuntiva: socialismo o barbarie.
- 1.10. Hoy, a cien años del inicio de la Primera Guerra Mundial y del desarrollo sin precedentes de las **fuerzas destructivas**<sup>4</sup>, somos testigos de lo que nuestros maestros previeron: el planeta está en una profunda decadencia económica, cultural, moral, y, más aún, incluso su existencia, a mediano plazo, está amenazada.
- 1.11. Actualmente, los refugiados por las guerras llegan a casi 60 millones de personas; los desempleados dejaron de ser una minoría de la población que el capitalismo usaba como “ejército industrial de reserva”, para pasar a ser el drama de poblaciones enteras que, por ese motivo, se descomponen socialmente; los pobres y miserables<sup>4</sup>, a nivel mundial constituyen, aproximadamente, la mitad de los habitantes del planeta; actualmente, a pesar de que la esclavitud es ilegal, existen más esclavos que cuando era legal<sup>5</sup>; solo en los últimos cuarenta años se ha reducido en 52% el total de vertebrados en el mundo; anualmente, 35% de las mujeres (1.225 millones)

---

<sup>4</sup> Se consideran pobres a las personas que viven con menos de dos dólares por día y miserables a los que lo hacen con menos de U\$ 1,25.

<sup>5</sup> Se calcula que mediados del siglo XIX había 27 millones de esclavos. En la actualidad, la OIT habla de 21 millones mientras que varias ONGs que cuidan de ese tema hablan de la existencia de 30 a 36 millones de esclavos.

sufre algún tipo de violencia física y/o sexual mientras que, a lo largo de su vida, son 70% las que sufren ese tipo de agresión; el actual arsenal atómico, según los especialistas, podría destruir el mundo en cinco minutos; por fin, la parte más dramática de la situación actual: 800.000 personas se suicidan todos los años, y ese número viene aumentando en forma asustadora, en nivel mundial.<sup>6</sup>

- 1.12. Los revolucionarios, a la hora de elaborar el programa, tenemos que hacerlo desde esta realidad y no desde los aeropuertos o *shoppings*. No desde la posición de los “privilegiados” que comen todos los días o que tienen una casa confortable. Porque esa no es la realidad de la población mundial. **Esa es la realidad solo de una parte**, y no precisamente de la que más crece.
- 1.13. En Rusia, poco tiempo antes de la Revolución de Octubre, Lenin escribió un programa que tituló: “*La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla*”, y en su interior le preguntaba a los reformistas: “¿*Se puede avanzar temiendo marchar hacia el socialismo?*”. Nuestro programa tendría que formular una pregunta similar a los viejos y “nuevos” reformistas: ¿Se puede salvar el planeta sin expropiar al capitalismo? ¿Se puede avanzar temiendo marchar hacia el socialismo?

## 2. Del socialismo utópico al científico

- 2.1. Una sociedad igualitaria, comunista, en la cual no existan ni explotadores ni explotados, y ni opresores ni oprimidos, liberaría a la humanidad de la catástrofe actual y del futuro cada vez más incierto que se avecina y la amenaza.
- 2.2. Esta idea, la de una sociedad comunista, surgió varias centenas antes del nacimiento del marxismo. El mérito de Marx y Engels no fue, por lo tanto, haber formulado un proyecto comunista de sociedad sino haber descubierto que era a través de la superación de las contradicciones de la sociedad capitalista que se podría llegar a esa sociedad y, también, que solo existía una clase social, el proletariado, en condiciones de asumir en forma exitosa esa tarea.

---

<sup>6</sup> Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), cada 40 segundos una persona se suicida. Entre los hombres jóvenes (de 15 a 29 años) es la segunda causa de mortalidad y, entre las mujeres de esa misma edad, la primera. El 75% de los suicidios ocurren en países de baja renta.

- 2.3. Después de la Revolución Francesa ganaron gran destaque los socialistas utópicos (Charles Fourier, Robert Owen, Saint-Simon y Étienne Cabet), los cuales pretendían crear un sistema nuevo, igualitario, perfecto, de orden social.
- 2.4. Los socialistas utópicos surgieron en un período en donde ya existía un importante desarrollo de la burguesía y del proletariado pero en el cual la lucha de clases entre ambos aún estaba poco desarrollada. Eso es lo que explica, por ejemplo, la ingenuidad de estos grandes hombres, que creían que con la educación y los buenos ejemplos, en forma evolutiva, podrían convencer al conjunto de la sociedad (burgueses, pequeñoburgueses y proletarios) sobre los beneficios que traería para todos una nueva sociedad igualitaria.
- 2.5. El marxismo, por el contrario, surge a finales de la primera mitad del siglo XIX, cuando la lucha de clases entre burgueses y proletarios había alcanzado un importante desarrollo.
- 2.6. El marxismo consiguió dar respuesta al tema del pasaje de la sociedad de clases al comunismo como ninguna otra corriente o personalidad había conseguido hacerlo. Porque fue una respuesta científica y, por eso, si bien ella aún no pudo ser comprobada hasta el fin (no se llegó al socialismo y mucho menos al comunismo), pasó de forma exitosa las primeras pruebas de laboratorio de la historia.

### **3. Un programa de clase, para que la clase obrera libere a toda la humanidad**

- 3.1. El socialismo científico, a diferencia del utópico, no pretendía imponer a la sociedad un programa desde afuera. Fue a partir del estudio de las leyes que mueven la sociedad capitalista que comenzó a elaborar un proyecto para superar las contradicciones de esa sociedad.

*“Las fuerzas activas de la sociedad obran, mientras que no las conocemos y contamos con ellas, exactamente igual que las fuerzas de la naturaleza: de un modo ciego, violento, destructor. Pero, una vez conocidas, tan pronto como se ha sabido comprender su acción, su tendencia y sus efectos, en nuestras manos está el supeditarlas cada vez más de lleno a nuestra voluntad y alcanzar por medio de ellas los fines propuestos”<sup>7</sup>.*

---

<sup>7</sup> ENGELS, Federico. “Del socialismo utópico al socialismo científico”, 1876-1878.

3.2. Fue a partir de ese estudio de la realidad que los padres del socialismo científico se vieron obligados a:

*“... someter toda la historia anterior a nuevas investigaciones, entonces se vio que, con excepción del estado primitivo, toda la historia anterior había sido la historia de la lucha de clases, y que esas clases sociales pugnantes entre sí eran en todas las épocas fruto de las relaciones de producción y de cambio, es decir, de las relaciones económicas de su época...”*

***De este modo, el socialismo no aparecía ya como el descubrimiento casual de tal o cual intelecto de genio, sino como el producto necesario de la lucha entre dos clases formadas históricamente: el proletariado y la burguesía...***

*De lo que se trataba era, por una parte, [de] exponer ese modo capitalista de producción en sus conexiones históricas y como necesario para una determinada época de la historia, demostrando con ello también la necesidad de su caída, y, por otra parte, poner al desnudo su carácter interno, oculto todavía. Este se puso de manifiesto con el descubrimiento de la plusvalía. Estos dos grandes descubrimientos: la concepción materialista de la historia y la revelación del secreto de la producción capitalista mediante la plusvalía, se los debemos a Marx.”<sup>8</sup>*

3.3. Fue del estudio de la realidad del sistema capitalista que tanto Marx como Engels sacaron sus principales conclusiones:

- a) Que la burguesía, que en el pasado había cumplido un papel progresivo, no lo seguiría cumpliendo más.
- b) Que eso se debía a que el sistema capitalista había nacido con una contradicción fundamental: la producción social y la apropiación individual.
- c) Que la contradicción anterior generaba una nueva, entre la organización de la producción en el interior de la industria y la desorganización (anarquía de la producción) en la sociedad.
- d) Que esa anarquía de la producción se veía incentivada por otra ley del capitalismo: *“la baja tendencial de la tasa media de ganancia”*, lo que generaba una lucha cada vez más violenta entre los diferentes capitalistas.
- e) Que la anarquía capitalista generaba las crisis que eran la muestra, en una escala reducida de tiempo, de la falencia del sistema capitalista, ya que en ellas,

*“la sociedad se encuentra súbitamente retrotraída a un estado de súbita barbarie... ¿Por qué? Porque la sociedad posee demasiada civilización, demasiados medios de vida, demasiada industria, demasiado comercio. Las fuerzas productivas de que dispone no favorecen ya al régimen burgués de la propiedad; por el contrario, resultan ya demasiado poderosas para estas relaciones...”<sup>9</sup>*

---

<sup>8</sup> ENGELS, Federico. “Del socialismo utópico al socialismo científico”, 1876-1878.

<sup>9</sup> MARX y ENGELS. *Manifiesto del Partido Comunista, 1848*. En: *Obras Escogidas*. Moscú: Editorial Progreso, Tomo I, p. 116.

f) Que la burguesía no tenía más condiciones de ser la clase dominante: “... la burguesía no es capaz de dominar porque no es capaz de asegurar a su esclavo (a los obreros) la existencia, ni siquiera dentro del marco de la esclavitud...”.

g) Que, “de todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía, solo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria... Los proletarios no tienen nada que salvaguardar; tiene[n] que destruir todo lo que hasta ahora ha venido garantizando y asegurando la propiedad privada existente...”.

h) Que el proletariado solo podía superar la principal contradicción de la sociedad tomando el poder y expropiando a la burguesía:

“... el primer paso de la revolución obrera es la elevación del proletariado a clase dominante... El proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante, y para aumentar con la mayor rapidez posible la suma de las fuerzas productivas.”<sup>10</sup>

3.4. Marx y Engels, algunos años después de haber escrito el *Manifiesto Comunista*, le hicieron una corrección importante:

“La Comuna de París ha demostrado que la clase obrera no puede limitarse simplemente a tomar posesión de la máquina del Estado tal y como está, y servirse de ella para sus propios fines”.<sup>11</sup>

Es decir, de lo que se trataba no era de tomar el control político del Estado sino de destruirlo para, a partir de allí, construir un nuevo Estado, la dictadura del proletariado.

3.5. Sin embargo, las conclusiones fundamentales del marxismo fueron muy cuestionadas en las últimas décadas del siglo XIX cuando el capitalismo de la libre competencia fue siendo superado por el capitalismo de los monopolios, lo que provocó, en un primer momento, un nuevo desarrollo de las fuerzas productivas.

3.6. La concentración de capitales en unas pocas manos (particularmente del capital financiero) y los acuerdos entre los capitalistas por medio de los *trust* y sindicatos patronales llevó a los ideólogos de la burguesía a prever que la anarquía capitalista (y con ella sus crisis) habría llegado a su fin.

3.7. Lenin llegó a una conclusión opuesta:

“La supresión de la crisis por los cárteles es una fábula de los economistas burgueses, los cuales ponen todo su empeño en embellecer al capitalismo. Al contrario, el monopolio que se crea

---

<sup>10</sup> MARX y ENGELS. *Manifiesto del Partido Comunista*, 1848. En: *Obras Escogidas*. Moscú: Editorial Progreso, Tomo I, pp. 128-129.

<sup>11</sup> MARX y ENGELS. “Prólogo a la edición alemana del *Manifiesto Comunista*”, 1872.

en varias ramas de la **industria aumenta y agrava el caos propio de toda la producción capitalista en su conjunto...**"<sup>12</sup>

- 3.8. Los hechos confirmaron las opiniones de Lenin. Lejos del imperialismo haber garantizado el desarrollo armónico de la sociedad, lo que se dio, a partir de su desarrollo, fueron dos guerras mundiales interimperialistas (la primera con 10 millones de muertos y la segunda con 60 millones), a la vez que las crisis, en lugar de desaparecer, se desarrollaron como nunca, alcanzando sus picos máximos en los años 1929 y 2008. De esta forma, el programa marxista expresado en el *Manifiesto Comunista* había pasado la primera prueba de los hechos.
- 3.9. La segunda prueba, y en gran medida la definitiva, fue la Revolución Rusa, porque allí los obreros destruyeron el Estado capitalista y construyeron un estado de un nuevo tipo. Una dictadura del proletariado derrotó a la burguesía en el terreno militar, la expropió y, a partir de allí, se dio un desarrollo de las fuerzas productivas tan grande, que le hizo decir a Trotsky:
- "Los inmensos resultados obtenidos por la industria, el comienzo prometedor de un florecimiento de la agricultura, el crecimiento extraordinario de las viejas ciudades industriales, la creación de otras nuevas, el rápido aumento del número de obreros, la elevación del nivel cultural y de las necesidades, son los resultados indiscutibles de la Revolución de Octubre, en la que los profetas del viejo mundo creyeron ver la tumba de la civilización. Ya no hay necesidad de discutir con los señores economistas burgueses: **el socialismo ha demostrado su derecho a la victoria, no en las páginas de El Capital sino en una arena económica que constituye la sexta parte de la superficie del globo; no en el lenguaje de la dialéctica sino en el del hierro, del cemento y de la electricidad. Aún en el caso de que la URSS, por culpa de sus dirigentes, sucumbiera a los golpes del exterior –cosa que esperamos firmemente no ver– quedaría, como prenda del porvenir, el hecho indestructible de que la revolución proletaria fue lo único que permitió a un país atrasado obtener en menos de veinte años resultados sin precedentes en la historia.**"*<sup>13</sup>
- 3.10. Los socialistas utópicos pretendían liberar a toda la humanidad de una sola vez. Los socialistas científicos, por el contrario, consideraban que solo se podría conseguir ese objetivo liberando primero a la clase obrera por medio de la dictadura del proletariado.
- 3.11. Por eso, el programa marxista no es el programa de toda la sociedad, ni siquiera el de las masas. **Es el programa de la clase obrera.** Es el programa de la liberación de la clase obrera, para que ella pueda liberar a toda la humanidad.

---

<sup>12</sup> LENIN, V. I. *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, 1916.

<sup>13</sup> TROTSKY, León. *La revolución traicionada*, 1936.

## 4. El socialismo será internacional o no será

- 4.1. Para el marxismo, si bien la toma del poder por los trabajadores debería darse, necesariamente, primero a nivel nacional, el socialismo (o la primera fase del comunismo) solo se podrá alcanzar a nivel internacional.
- 4.2. Esta idea aparece ya en los primeros trabajos de nuestros maestros, por ejemplo, en *Principios del Comunismo*, elaborado por Engels en 1847, en el cual el autor respondiendo a la pregunta: “¿Es posible esta revolución en un solo país?”, señala:

*“No. La gran industria, al crear el mercado mundial, ha unido ya tan estrechamente [a] todos los pueblos del globo terrestre, sobre todo [a] los pueblos civilizados, que cada uno depende de lo que ocurra en la tierra del otro...”*<sup>14</sup>

- 4.3. Sin embargo, el gran debate que se dio pocos años después de la toma el poder entre Trotsky y Stalin fue a partir del “aporte teórico” de este último, sobre el “socialismo en un solo país”.
- 4.4. La restauración del capitalismo en los ex Estados obreros fueron la más cruda demostración práctica, del carácter utópico y reaccionario de la teoría/programa del “socialismo en un solo país”.
- 4.5. Al no avanzar la revolución en los países centrales, fundamentalmente por los acuerdos del estalinismo con el imperialismo, no solo las fuerzas productivas no se desarrollaron sino que allí adonde sí se estaban desarrollando (en los ex Estados obreros) comenzaron a retroceder a punto tal que la burocracia, frente al caos económicos de sus Estados, se vio obligada a restaurar el capitalismo.
- 4.6. No fue fácil para el estalinismo convencer al Partido Bolchevique y a la Tercera Internacional fundada en el año 1919, de la teoría del socialismo en un solo país, que significaba la “*coexistencia pacífica con el imperialismo*”, pues, a pesar del cansancio de las masas, entre los bolcheviques había reservas revolucionarias. Pero Stalin, al frente del aparato del partido, consiguió vencer esa resistencia con lo que se habría de imponer como el método permanente del estalinismo: la persecución a los disidentes, las campañas de calumnias, los fraudes, las torturas y asesinatos al punto de transformar la dictadura del proletariado en lo opuesto de lo que fue en los primeros siete años. En aquella época era la mayor democracia que se había alcanzado en cualquier tipo de Estado. Pues era la dictadura

---

<sup>14</sup> ENGELS, Federico. “Principios del comunismo”, 1847. En: *Obras Escogidas*. Moscú: Editorial Progreso, Tomo I, p. 93.

de la amplia mayoría (la clase obrera y los sectores populares) contra la ínfima minoría (los nobles, la burguesía y los sectores más privilegiados de la pequeña burguesía). Stalin transformó, por medio de la violencia del Estado, esa dictadura, que seguía siendo contra la de los nobles y la burguesía, en una dictadura de una nueva minoría, contra los revolucionarios y la clase obrera.

- 4.7. Actualmente, la mayoría de la izquierda se dice contraria al estalinismo pero su denuncia del mismo no va más allá que la que hizo Nikita Krushev en el XX Congreso del PCUS<sup>15</sup>. Denuncian sus métodos pero no explican el porqué de tanta violencia y represión.
- 4.8. No dicen que la violencia fue centralmente contra los revolucionarios que no estaban de acuerdo con pactar con el imperialismo, apoyar el pacto entre Hitler y Stalin, o los frentes populares con las burguesías nacionales.
- 4.9. Los nuevos críticos del estalinismo (que en gran medida son los estalinistas del pasado) no lo juzgan por su estrategia sino por los métodos que usó al servicio de esa estrategia, por eso no lo hacen responsable de la barbarie actual a que la clase obrera y los pueblos están siendo sometidos.
- 4.10. Porque es verdad que es el imperialismo el que nos ha llevado a la situación actual pero, como afirmaba Moreno, no podemos acusar a nuestros enemigos por nuestras derrotas. El imperialismo está provocando una catástrofe. Pero, ¿por qué el imperialismo, después del triunfo de la Revolución Rusa y de las otras revoluciones, después de la construcción de la III Internacional, después de la derrota del nazismo, continúa siendo dueño del mundo? Hubo un aparato internacional que impidió el triunfo de la revolución mundial y para eso llevó a cabo un verdadero genocidio de los que sí la querían hacer. Ese aparato tiene un nombre: estalinismo. Ellos fueron, durante más de sesenta años, los agentes del imperialismo en el interior de los Estados obreros y para las masas del mundo.
- 4.11. El trotskismo fue la única corriente internacional que enfrentó hasta el final la teoría/programa estalinista del “socialismo en un solo país” y, justamente por eso, fue la única corriente que formuló la única alternativa para evitar la restauración del capitalismo: **la revolución política**, la cual, manteniendo las conquistas de la revolución, debería expulsar a la burocracia del poder y recolocar (o colocar) a la clase obrera al frente de los estados obreros degenerados o burocratizados.

---

<sup>15</sup> XX Congreso del PCUS, realizado en febrero de 1956, en el cual Krushev denunció los crímenes de Stalin.

- 4.12. Esta política se transformó en realidad a partir de la década del '50, cuando la clase obrera y las masas fueron a las calles (en Alemania Oriental, Hungría, Polonia y Checoslovaquia) para derrumbar a la burocracia.
- 4.13. La falta de una dirección revolucionaria (pues la clase obrera de esos países no se había recuperado del genocidio estalinista) permitió que los tanques de Moscú derrotasen esas revoluciones pero, a la luz de los procesos del Este, ellas nos dejaron una lección. Sin la revolución política triunfante, era imposible que esos Estados abandonasen su política de colaboración con el imperialismo (justificada con la teoría del “socialismo en un solo país”) y, por eso, la restauración capitalista, conducida por la burocracia, acabó imponiéndose.
- 4.14. El socialismo será internacional o no será. Esa es la principal conclusión que es necesario sacar de los procesos del Este europeo. Si la vanguardia obrera y revolucionaria no saca esta conclusión, de poco habrá servido para el futuro de la humanidad una de sus más grandes conquistas: la derrota del aparato estalinista, los sepultureros de la revolución.

## **5. Sin dirección revolucionaria no habrá revolución triunfante**

- 5.1. A diferencia de lo que ocurría antes de los procesos del Este, en la actualidad, un programa que no coloque en el centro de sus tareas la construcción del partido, y el tipo de partido que es necesario construir, amenaza con convertirse en una montaña de papel inútil.
- 5.2. Como el partido bolchevique degeneró en partidos estalinistas (burocráticos y contrarrevolucionarios), después de los procesos del Este se generalizó la idea de que era equivocado construir partidos revolucionarios. De esta forma, se intentó “tirar al niño junto con el agua sucia”.
- 5.3. Pero la historia ha demostrado que las masas son capaces de hacer revoluciones. De derrumbar gobiernos y regímenes. De derrotar a las fuerzas armadas de la burguesía. De acabar con el fascismo y el estalinismo. Pero también [se] ha demostrado que sin una dirección altamente centralizada no hay condiciones de destruir el estado burgués y construir un estado obrero.
- 5.4. Por eso, renunciar a la construcción del partido, sea con el argumento que sea, es renunciar a la victoria de la revolución, es apostar a la continuidad del capitalismo, lo que equivale a apostar en la barbarie.

Esa es la razón de fondo que lleva a los reformistas de todo tipo a cuestionar la construcción de partidos obreros revolucionarios. ¿Para qué construir partidos revolucionarios si no defienden una revolución? Para disputar las elecciones parlamentarias y, en algunos casos, las sindicales, basta y sobra un partido como el NPA francés, el PSOL brasileño, o Syriza en Grecia.

- 5.5. Pero la historia también ha demostrado que un partido centralizado en donde no impere la más amplia democracia en su interior, nunca podrá llegar a ser un partido verdaderamente revolucionario. No se trata, por lo tanto, de construir cualquier tipo de partido centralizado. Se trata de construir un partido que tenga un régimen centralista democrático (como lo tenía el Partido Bolchevique), en donde la democracia sea la condición para la acción centralizada y la condición para que la base de ese partido sea la que lo controle.
- 5.6. Para acabar con la burguesía a nivel nacional, se precisa de partidos nacionales y, para triunfar, esos partidos precisan de una dirección revolucionaria, y esa dirección solo se puede construir en el marco de una internacional, que no puede ser más que la IV Internacional, pues en su programa, que precisa ser actualizado, están resumidas las experiencias y lecciones del marxismo desde el *Manifiesto Comunista* hasta el Programa de Transición, que no fue más que una actualización, frente a la URSS burocratizada, de las lecciones de los cuatro primeros congresos de la III Internacional.
- 5.7. Por otra parte, la Internacional es la única garantía de que se puedan llegar a construir direcciones nacionales verdaderamente revolucionarias, pues una dirección nacional, por más fuerte que sea, siempre será más débil que una dirección internacional, por más débil que esta sea. Esta es la principal lección que nos ha dejado la lucha de más de cien años por construir la Internacional.
- 5.8. Claro que no existe ninguna organización perfecta, ni a nivel nacional ni internacional.

*“El partido, por supuesto, también puede equivocarse. Con el esfuerzo común corregiremos los errores. Se pueden infiltrar en sus filas elementos poco valiosos. Con el esfuerzo común los eliminaremos. Las miles de personas que entren mañana a sus filas posiblemente carezcan de la educación necesaria. Con el esfuerzo común elevaremos su nivel revolucionario. Pero nunca [olvidemos] que nuestro partido es ahora la mayor palanca de la historia. Alejados de esta palanca, cada uno de nosotros no es nada. Con esta palanca en las manos, somos todo”.*<sup>16</sup>

---

<sup>16</sup> TROTSKY, León. “La fundación de la IV Internacional”, 18/10/1938.

## 6. Sin dividir a la pequeña burguesía y sin derrotar a los reformistas, es la revolución la que será derrotada

- 6.1. En la lucha por el triunfo de la revolución socialista, la clase obrera y los revolucionarios se han tenido que enfrentar al imperialismo y a cada una de las burguesías nacionales. Pero la burguesía es, desde el punto de vista numérico, una clase muy poco numerosa, por lo cual se podría pensar que estaríamos ante una tarea bastante simple.
- 6.2. Pero esto no es así, porque existe una amplia camada social intermedia entre la burguesía y el proletariado, que en general actúa como un colchón, para amortiguar y desviar los golpes del proletariado contra los capitalistas, incluso en los casos en que los representantes políticos de estos sectores participan de estos enfrentamientos, o incluso en aquellos casos en que se ponen a la cabeza de los mismos, como sucedió en casi todas las revoluciones de la posguerra.
- 6.3. La importancia de analizar la existencia y el comportamiento de este sector es doble. Por un lado, porque es un factor muy importante de la realidad mundial y, por el otro, porque el *Manifiesto Comunista* hizo una previsión equivocada sobre el futuro del mismo.
- 6.4. El *Manifiesto* tiene una actualidad que impresiona pero, como no podría ser de otra forma, tiene algunas insuficiencias y debilidades que fueron siendo corregidas por sus propios autores y por sus principales seguidores.
- 6.5. Una de esas debilidades es que tiene un pronóstico equivocado sobre el futuro de las clases medias, ya que afirma que:

*“toda la sociedad va dividiéndose, cada vez más, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado... Pequeños industriales, pequeños comerciantes y rentistas, artesanos y campesinos, toda la escala inferior de las clases medias de otros tiempos, caen en las filas del proletariado...”*<sup>17</sup>

- 6.6. Sobre este tema, Trotsky señaló: “... los autores del *Manifiesto* imaginaron de una manera demasiado unilateral el proceso de liquidación de las clases intermedias, como una proletarianización al por mayor de artesanado, campesinado y pequeñas industrias” y, a partir de allí, Trotsky señaló dónde residía el error del pronóstico de Marx y Engels:

---

<sup>17</sup> MARX y ENGELS. *Manifiesto del Partido Comunista*, 1848. En: *Obras Escogidas*. Moscú: Editorial Progreso, Tomo I, pp. 112-113, 118.

*“El capitalismo ha arruinado a la pequeña burguesía a una velocidad mayor de lo que la ha proletarizado. Además, el estado burgués ha dirigido por mucho tiempo su política consciente hacia el mantenimiento artificial del estrato pequeñoburgués....*

*Al mismo tiempo, el desarrollo del capitalismo ha acelerado, hasta el extremo, el crecimiento de legiones de técnicos, administradores, empleados comerciales, en resumen, la llamada nueva clase media. Por lo tanto, las clases intermedias, a cuya desaparición se refiere tan categóricamente el Manifiesto incluyen, aun en un país tan altamente industrializado como Alemania, casi la mitad de la población”.*<sup>18</sup>

6.7. El ejemplo de Alemania era categórico. Pero ahora, con la ventaja de poder analizar la crítica de Trotsky 78 años después de formulada, vemos que la realidad de todos estos años confirmó la corrección de esa crítica. En el mundo actual, las clases intermedias constituyen, en la mayoría de los países, un porcentaje altísimo de la población, y esto incluye a la pequeña burguesía a la que se referían Marx y Engels (como herencia de las formaciones precapitalistas) y también a la nueva clase media que Trotsky agregaba en su análisis.

6.8. Pero el *Manifiesto Comunista*, si bien se equivocó en el pronóstico, acertó en lo fundamental: la caracterización social y política de estos sectores:

*“Los estamentos medios –el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, el campesino–, todos ellos, luchan contra la burguesía para salvar de la ruina su existencia como tales estamentos medios. No son pues revolucionarios, sino conservadores. Más todavía, son reaccionarios, ya que pretenden volver atrás la rueda de la historia. Son revolucionarios únicamente por cuanto tienen ante sí la perspectiva del tránsito inminente al proletariado”.*<sup>19</sup>

6.9. El capitalismo, con la gran industria, tal como decía Marx, tiende a acabar con ese sector social. A nivel internacional, 80% de las nuevas empresas que se abren no consiguen sobrevivir y cierran antes de los cinco años de vida. Pero, tal como también lo decía Trotsky, el capitalismo, por su crisis, no consigue absorber como asalariada a esa masa de pequeños propietarios que año a año van a la quiebra y, por otro lado, también como señalaba Trotsky, los Estados mantienen, contra las tendencias del capital, en forma artificial, ese estrato pequeñoburgués. Hacen esto tanto por razones económicas (intentar enfrentar el desempleo), como políticas (debilitar la acción del proletariado).

---

<sup>18</sup> TROTSKY, León. “A 90 años del Manifiesto Comunista”, 30 de octubre de 1937. En: *Escritos*, Tomo IX, Volumen I, pp. 28-29.

<sup>19</sup> MARX y ENGELS. *Manifiesto del Partido Comunista*, 1848. En: *Obras Escogidas*. Moscú: Editorial Progreso, Tomo I, p. 129.

- 6.10. Este estamento social ejerce una presión brutal sobre la clase obrera y sobre los revolucionarios. En la Revolución Rusa, por ejemplo, las presiones oriundas de la pequeña burguesía fueron tan grandes que ellas se expresaron, con mucha fuerza, en diferentes momentos, en el interior del propio Partido Bolchevique.
- 6.11. La pequeña burguesía se enfrenta, muchas veces, con formas radicales al capital (las corrientes guerrilleras son un ejemplo), pero, como decía Marx, lo hacen para evitar su proletarización. Le temen al gran capital pero más le temen al movimiento obrero, de allí su tendencia a la conciliación, al reformismo, a la búsqueda de burgueses y generales “progresistas”.
- 6.12. En la segunda mitad del siglo XIX, con el surgimiento de la aristocracia obrera, aparece el clásico reformismo, el cual va a encontrar respaldo en la pequeña burguesía, especialmente en sus sectores más intelectualizados, pero también va a surgir el reformismo pequeñoburgués, como actualmente es el caso de Podemos y Syriza o de organizaciones menores como el Bloque de Izquierda de Portugal o el PSOL del Brasil.
- 6.13. En la Revolución Rusa, Lenin tuvo que enfrentar a la pequeña burguesía y sus expresiones políticas, fundamentalmente a los SR (socialistas revolucionarios - el partido de la pequeña burguesía rural) y a los mencheviques (el reformismo obrero con gran peso de la intelectualidad pequeñoburguesa) y, como producto de ese enfrentamiento, llegó a dos grandes conclusiones. Primero, que era imposible tomar el poder sin derrotar a las corrientes reformistas y oportunistas. Segundo, que era imposible, por su carácter reaccionario, ganar al conjunto de las capas intermedias antes de la toma del poder y, por lo tanto, de lo que se trataba era de **dividirla**. De ganar a un sector y paralizar al resto, para tomar el poder, y, desde el poder, con medidas concretas, mostrar a esos sectores que su lugar debía ser junto al proletariado.
- 6.14. En la actualidad, los movimientos de la pequeña burguesía, dada la crisis de la dirección revolucionaria, ejercen una presión brutal para desviar a las masas del camino de la revolución, para bloquear el accionar del movimiento obrero, y para obligar (por ahora con bastante éxito) a los pequeños grupos revolucionarios o centristas, a capitular a sus mezquinos intereses. Así vemos cómo la mayoría de estos grupos van detrás de las diferentes modas de la pequeña burguesía. En su momento (década del '70) fueron guerrilleras; después, década del '90, zapatistas; en los años 2000 eran los socialistas del siglo XXI de Chávez, y en la actualidad son los electoralistas de Syriza en Grecia o de Podemos en el Estado español.

- 6.15. En las revoluciones luchamos por la unidad de la clase obrera y por la división de la pequeña burguesía, sin lo cual el triunfo de la revolución es imposible, pero esas dos tareas solo podremos conseguir las derrotando a las corrientes reformistas.
- 6.16. La idea oportunista de andar hoy pegados al reformismo para mejor dialogar con las masas es la mejor forma de preparar las derrotas del mañana. La fórmula bolchevique para los reformistas que estaban dispuestos a encarar alguna lucha (“golpear juntos, marchar separados”) es la única que abre posibilidades de victoria.

## **7. El proletariado como caudillo de la revolución**

- 7.1. El *Manifiesto* dice que, entre todas las clases que enfrentaban a la burguesía, solo el proletariado era revolucionario. Pero, esa idea es cuestionada, hoy en día, incluso por muchos “marxistas”.
- 7.2. Se dice que el proletariado estaría en extinción, o que sería muy minoritario, o que habría actualmente nuevos sujetos sociales de la revolución.
- 7.3. Estos argumentos no tienen la menor consistencia. El proletariado es el producto más genuino del capitalismo. Sin proletariado no hay capitalismo. Por momentos, y por país, el número de proletarios puede ser mayor o menor, pero no es eso lo que determina su rol en la revolución. En la Revolución Rusa, el proletariado industrial era solo el 2% de la población y en la Revolución Boliviana era menor aún. Si en ambos casos el proletariado pudo actuar como caudillo de los otros sectores explotados no fue por su número sino por el lugar que ocupa en la producción y por su concentración.
- 7.4. Por otra parte, actualmente, en la mayoría de los países del mundo, el porcentaje de proletarios es bastante mayor que lo que fue en la Revolución Rusa.
- 7.5. Sin embargo, es verdad que en las revoluciones de la posguerra –y también en las de la actualidad– el proletariado ha actuado pero no ha ocupado el lugar central que la historia le ha reservado. Esto, en varios casos se ha debido a causas objetivas, como han sido, por ejemplo, las importantes derrotas que había sufrido en el período anterior (China, por ejemplo); pero, en líneas generales, la falta de protagonismo del proletariado se ha debido a causas subjetivas, a la crisis de la dirección revolucionaria o, más precisa-

mente, a la acción de los aparatos contrarrevolucionarios, a la socialdemocracia, al estalinismo, a las iglesias, que permanentemente han buscado que el proletariado se mezcle y se alíe con la burguesía. Los partidos obreros (la socialdemocracia, el estalinismo y otros, como el PT del Brasil) han organizado a la clase obrera para colaborar con la burguesía, para impedir que la clase obrera alcance su independencia política de la burguesía.

- 7.6. En ese sentido, la posibilidad de que el proletariado sea el caudillo de las próximas revoluciones está vinculada, en gran medida, aunque no solo a eso, al proceso de superación de la crisis de la dirección revolucionaria.
- 7.7. La historia ha demostrado que direcciones pequeñoburguesas o burocráticas, en situaciones excepcionales pueden, apoyándose en la pequeña burguesía, expropiar a la burguesía y construir Estados obreros. Sin embargo, la historia también ha demostrado, trágicamente, que es imposible que de esas revoluciones surjan regímenes con democracia obrera y, por eso, esos Estados que desde el punto de vista económico eran de transición al socialismo, se transformaron en Estados en transición a la restauración del capitalismo.
- 7.8. Lo ocurrido con la restauración muestra esto. En la URSS, para que se llegase a la restauración, fue necesaria una contrarrevolución sangrienta. Por el contrario, en los otros Estados, en la medida en que la clase obrera no estaba en el poder, se pudo pasar, sin una contrarrevolución sangrienta, de Estados obreros burocratizados a Estados capitalistas.
- 7.9. Poco tiempo antes de morir, Moreno hizo una reflexión muy profunda que tiene ver directamente con esta cuestión, y que nos debe servir como guía para la acción:

*“Nosotros tratamos de dirigir al proletariado, jamás nos alejamos de él. Esto no es declamación, es una política internacional de clase que se desprende de un análisis teórico profundo... Si la clase obrera no nos sigue, no llegaremos a ninguna parte. Nos burocratizamos. Capitulamos al campesinado. Es inconcebible hacer la revolución proletaria sin el proletariado.*

*A lo largo de mi vida política, después, por ejemplo, de mirar con simpatía al régimen que surgió de la Revolución Cubana, he llegado a la conclusión de que es necesario continuar con la política revolucionaria de clase, aunque postergue la llegada al poder para nosotros en veinte, treinta años, o lo que sea. Nosotros aspiramos a que sea la clase obrera la que verdaderamente llegue al poder, por eso queremos dirigirla.”<sup>20</sup>*

///

---

<sup>20</sup> *Conversaciones con Nahuel Moreno*. Buenos Aires: Ediciones Antídoto, p. 47.

## 8. Un Programa de Transición para el triunfo de la revolución socialista

- 8.1. Entre los trotskistas siempre hubo acuerdo sobre la necesidad de elaborar un programa de transición. Es decir, un programa que “... ayude a las masas, en el proceso de lucha cotidiana, a encontrar el puente entre sus reivindicaciones actuales y el programa socialista de la revolución”.<sup>21</sup>
- 8.2. Sin embargo, siempre existió un debate en torno a los objetivos, criterios y método[s] para elaborar dicho programa. Tanto es así que este ya existía cuando en el año 1937 Trotsky estaba elaborando el Programa de Transición y por eso señalaba:

“¿Qué debemos hacer? **¿Ajustar nuestro programa a la situación objetiva o a la mentalidad de los obreros?** Y creo que esta cuestión debe plantearse a todo camarada que dice que este programa no se ajusta a la situación americana. Este es un programa científico. Se basa en un análisis científico de la situación objetiva. **No puede ser comprendido por los obreros en su conjunto...** Hemos de dar una explicación científica de la sociedad, y **explicarlo claramente a las masas. Esta es la diferencia entre el marxismo y el reformismo**”.<sup>22</sup>
- 8.3. Esta cuestión sobre si el programa debe ajustarse a la mentalidad de los obreros o a la situación objetiva (las necesidades) es el origen de todas las polémicas hasta el día de hoy. Y las polémicas surgen porque hay una gran contradicción entre el partido revolucionario y las masas. Todo partido revolucionario precisa relacionarse con las masas pero, al hacerlo, se encuentra con el hecho de que estas tienen una conciencia burguesa, y eso hace que muchos revolucionarios intenten superar esa contradicción adaptando el programa, de una u otra forma, a esa conciencia, o directamente ocultando el programa.
- 8.4. Ese último fue el camino adoptado por la socialdemocracia clásica cuando a finales el siglo XIX, y en función de su adaptación a la democracia burguesa, dividió el programa en dos. El mínimo, que llevaba a las masas, y el máximo, que solo usaban para “*las arengas domingueras*”<sup>23</sup>.
- 8.5. En la actualidad, esa presión para abandonar el programa normalmente se expresa de tres maneras diferentes. En primer lugar, en la resistencia a difundir el programa ampliamente entre las masas, tal como recomendaban Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista*.

---

<sup>21</sup> TROTSKY, León. “Programa de Transición, 1938”. Buenos Aires: Ediciones Crux, p. 33.

<sup>22</sup> TROTSKY, León. “Programa de Transición, Completar el programa y ponerlo en marcha; 7 de junio de 1938”. Buenos Aires: Ediciones Crux, pp. 154, 159.

<sup>23</sup> Ídem, p. 33.

En segundo lugar, en la elaboración de las consignas para la acción, que toman como referencia, **en primer lugar**, la conciencia inmediata de las masas y no su necesidad inmediata; cosa que los lleva, con bastante frecuencia, a quedar pegados a acciones reaccionarias y a los aparatos contrarrevolucionarios que las dirigen.<sup>24</sup>

En tercer lugar, se expresa en la negativa por agitar entre las masas las consignas que no estén de acuerdo con el nivel de conciencia de estas. Este es el error más frecuente y seguramente el más grave. Porque las consignas de transición, que son la esencia del programa, normalmente no están al nivel de la conciencia de las masas, y por eso estas difícilmente podrán provocar acciones de ellas, pero es fundamental agitar esas consignas porque preparan las acciones del futuro y, por eso, en el presente, nos permiten agrupar en torno a ellas a los mejores elementos de las movilizaciones, por cuestiones mínimas.

- 8.6. Este tipo de comportamiento, de buscar siempre la adaptación del programa a la conciencia de las masas, sea de la forma que sea, indica una falta de comprensión sobre el verdadero objetivo del programa, que **no es ir al encuentro de la conciencia de las masas** sino, por el contrario, desatar un combate contra ella, contra el burgués que todo obrero tiene en su cabeza.

*“Los reformistas tienen buen olfato para adivinar cuáles son los deseos de su auditorio. Así, Norman Thomas, que se pliega a ellos. Pero eso no es una actitud revolucionaria seria. **Debemos tener la valentía de ser impopulares**, de decir “sois unos cretinos”, “sois estúpidos”, “os traicionar”, y de cuando en cuando, en medio de un escándalo, lanzar apasionadamente nuestras ideas. De cuando en cuando hay que agitar al trabajador, y a continuación volver a agitarle.”*<sup>26</sup>

---

<sup>24</sup> En la Argentina, en el año 1973, una buena parte de la izquierda, entre ellas el Partido Obrero, acompañando la conciencia inmediata de las masas, fueron a recibir al general Perón cuando este volvía al país para intentar controlar al movimiento obrero; en el año 1982, estos sectores hicieron lo mismo frente a la visita del Papa, que fue a la Argentina en respaldo de los ingleses durante la Guerra de las Malvinas, y algo similar ocurrió en Portugal cuando, en el año 1999, las tropas de las Naciones Unidas, que incluía a la policía portuguesa, invadió Timor Este, que luchaba por su independencia de Indonesia, con el pretexto de “ayudar” en su lucha. Ninguna organización de izquierda, en ese momento, exigió la retirada de las tropas imperialistas de las Naciones Unidas. Unas porque estaban a favor de dicha invasión (el SU) y otras porque consideraban que esa consigna no estaba al nivel de la conciencia de las masas portuguesas.

<sup>25</sup> Norman Thomas, uno de los más importantes dirigentes del Partido Socialista de los EEUU, candidato en seis oportunidades a la presidencia.

<sup>26</sup> TROTSKY, León. “Completar el programa y ponerlo en marcha, 7 de junio de 1938”, apéndice del “Programa de Transición”. Buenos Aires: Ediciones Crux, p. 147.

## 9. El socialismo no es inevitable, pero estamos convencidos de que podemos triunfar

- 9.1. Muchos marxistas (entre ellos Nahuel Moreno) sostuvieron en el pasado que la derrota del capitalismo, y la victoria del socialismo, eran inevitables.
- 9.2. Hoy, con la ventaja de poder analizar esas afirmaciones a más de 150 años del surgimiento del marxismo, podemos decir que lo que se confirma es que “*La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases*”, y que, por eso, el socialismo no es una fase inevitable del desarrollo de la humanidad, es una posibilidad, que se dará, o no, dependiendo del desarrollo de la lucha de clases.
- 9.3. Sin embargo, sobrevive una polémica sobre el origen de la tesis sobre la inevitabilidad del socialismo. ¿Originalmente, esta tesis fue formulada por los revisionistas (Bernstein y Kautsky) o fue formulada por Marx y Engels y desarrollada por aquellos?<sup>27</sup>
- 9.4. Este es un debate importante pero, a la hora de elaborar el programa, creemos que no hay que darle más importancia de la que tiene. Lo que sí es importante, para la actualización del programa, es precisar que la visión materialista de la historia excluye cualquier tipo de determinismo.
- 9.5. De cualquier manera, es importante destacar que así como en el pasado reciente hubo quienes impresionados por las revoluciones triunfantes opinaban que habría algún tipo de ley que tornaría el socialismo inevitable, hoy en día existen muchos “marxistas” que impresionados por la restauración del capitalismo en los ex Estados obreros opinan que ahora habría una nueva “ley” que tornaría imposible el socialismo.
- 9.6. Esta idea es justificada con la idea de que los procesos el Este habrían llevado a las masas a negar la lucha por el socialismo y el comunismo y, por eso, se tornaría imposible el triunfo de una revolución por toda una etapa o época.
- 9.7. Estas ideas esconden una ruptura con algunos de los pilares básicos del marxismo. Porque es verdad que la restauración del capitalismo en los ex Estados obreros significó una derrota para la clase obrera a nivel mundial, pero no es verdad que la destrucción de los partidos comunistas tuvo el mismo significado. Fue todo lo contrario.

---

<sup>27</sup> Ver la polémica sobre la inevitabilidad del socialismo en las revistas *Marxismo Vivo Nueva época* n.º 5, 6 y 7.

- 9.8. Justamente por el carácter contradictorio de los procesos del Este, el efecto que tuvo sobre la conciencia también lo fue. Pero aún en el caso de que hubiese tenido solo un efecto negativo, sería completamente falso y profundamente antimarxista afirmar que, por eso, las revoluciones socialistas y el propio socialismo son imposibles.
- 9.9. No es el nivel de conciencia de las masas el que determina la posibilidad de victoria o derrota de la revolución socialista. La conciencia de la amplia mayoría de las masas, en el capitalismo, antes de la revolución, durante la revolución, e incluso tiempo después de su triunfo, es siempre burguesa. *“Las ideas dominantes en cualquier época no han sido nunca más que las ideas de la clase dominante”*.<sup>28</sup>
- 9.10. Quienes hacen las revoluciones son las masas con su movilización, pero no las hacen con un plan previamente elaborado. No hacen la revolución porque previamente se convencieron de la necesidad del socialismo. La hacen porque se movilizan contra las condiciones de vida que el capitalismo les impone. Si no fuese así, ninguna revolución socialista hubiese triunfado en toda la historia.
- 9.11. Por otra parte, afirmar que no pueden haber más revoluciones socialistas equivale a decir que el capitalismo podrá satisfacer las necesidades de las masas. Significa no entender que las fuerzas productivas están estancadas desde hace más de cien años y esto no cambió con la restauración del capitalismo. Todo lo contrario. Es justamente esa realidad la que da las bases objetivas para las revoluciones socialistas que, para que sean triunfantes, precisan de una dirección obrera y revolucionaria que las conduzca hasta el final.
- 9.12. La dirección revolucionaria aún no existe y, en muchos aspectos, los procesos del Este han traído dificultades de un tipo diferente para construirla, como es, por ejemplo, el cuestionamiento a construir partidos revolucionarios. Pero esta no es una dificultad nueva. Esta dificultad ya existía y en forma mucho más desarrollada cuando la mayoría de la vanguardia obrera y popular, por el peso del estalinismo, construía partidos que creía eran revolucionarios pero que en realidad eran para colaborar con la burguesía y el imperialismo. En otras palabras, en la actualidad, como producto de los procesos de Este, para los trotskistas es difícil construir un partido,

---

<sup>28</sup> MARX y ENGELS. *Manifiesto del Partido Comunista, 1848*. En: *Obras Escogidas*. Moscú: Editorial Progreso, Tomo I, p. 27.

entre otras cosas porque hay un cuestionamiento a los partidos, pero mucho más difícil resulta construir un partido estalinista, y esa es la gran diferencia con la situación anterior, cuando millones de personas entraban a esos partidos.

- 9.13. Construir la dirección revolucionaria a nivel nacional y mundial es una tarea muy difícil (siempre lo fue), pero hay que encarar la tarea, que sin duda sería mucho más fácil si los miles de dirigentes y activistas que hoy dicen que el socialismo es imposible se sumasen a ella.
- 9.14. Las masas vienen haciendo su parte; ahora es necesario que los marxistas revolucionarios, junto con la vanguardia obrera y popular, hagan la suya.
- 9.15. No hay ninguna ley que diga que no lo podemos hacer. Solo hay una condición: que sepamos aprender de las lecciones del pasado, sin las cuales la construcción de la dirección revolucionaria es imposible.

*São Paulo, 8 de noviembre de 2015.*

\*\*\*



# SOBRE EL TEXTO

## “EL CARÁCTER DE NUESTRO PROGRAMA”

Paulo Agüena

Traducción: Natalia Estrada

### Presentación

Comienzo por aclarar que en general tengo acuerdo con el grueso de las definiciones programáticas presentes en el texto “*Sobre el carácter del programa*”, principalmente las que derivan de la época<sup>1</sup> histórica abierta a partir de la decadencia de las fuerzas productivas, consecuencia de la fase imperialista del capitalismo. Es el caso de la definición del carácter científico del socialismo y del comunismo, de la necesidad de la dictadura del proletariado, del carácter revolucionario (bolchevique) del partido, del papel de estalinismo y el significado del proceso de burocratización y degeneración de los ex Estados obreros, del carácter internacional de la revolución, la necesidad de la reconstrucción de la IV Internacional, de la importancia de las luchas contra la opresión de las mujeres, de los negros, de los homosexuales y de las nacionalidades, entre otros.

Mis críticas se refieren más bien a los procesos y fenómenos relativos a la actual etapa de la lucha de clases mundial. En este texto trataré los siguientes temas:

- 1) las conclusiones sobre los acontecimientos del Este, relación de fuerzas y conciencia;
- 2) la pequeña burguesía y la nueva clase media;
- 3) el fenómeno del neo-reformismo y cómo combatirlo.

---

<sup>1</sup> Sobre las definiciones de épocas, etapas y situaciones, ver Moreno, Nahuel. *Las revoluciones del siglo XX*.

Por razones de espacio dejo de lado otra discusión igualmente importante, también presente en el texto, sobre la explicación del método del Programa de Transición, más precisamente, la relación entre el programa y las consignas (ver punto 8). Pienso que es necesario reformularlo.

De todas formas, los temas que ahora presento son importantes no solo porque inciden sobre una determinada visión del mundo sino también sobre el desafío de construir los partidos revolucionarios en la actualidad.

\*\*\*

# 1. Sobre los acontecimientos del Este, relación de fuerzas y conciencia

El texto “*Sobre el carácter del programa*” aprobado por la mayoría en el CEI, a mi modo de ver está cruzado por una serie de conclusiones equivocadas sobre los acontecimientos del Este, comenzando por la relación de fuerzas considerada bajo la óptica de la etapa. Eso nos lleva a tener una visión distorsionada del momento histórico que estamos viviendo.

Hoy, pasados 25 años desde que estos acontecimientos ocurrieron, estamos frente al desafío de explicar por qué el ascenso que ha recorrido el mundo en el último período, por ejemplo en Europa y en el Norte de África, hasta ahora no llevó a nuevas revoluciones que expropiasen a la burguesía.

La explicación para todo ese proceso puede ser simple: eso se debe a la continuidad de la crisis de dirección revolucionaria. Pero esa respuesta, lejos de resolver el problema, lo torna aún [más] complejo: pasado tanto tiempo, esta crisis de dirección aún parece estar lejos de ser resuelta. A pesar de la caída del aparato estalinista, tal como en el período entre guerras, los partidos revolucionarios **siguen siendo organizaciones relativamente marginales**, incluso en los principales centros de la lucha de clases.

Pienso que el texto desarrolla un razonamiento teórico que intenta demostrar lo contrario, o sea, pasa una visión de que luego de los acontecimientos del Este estaríamos viviendo una etapa –aunque no utilice esa terminología– más favorable<sup>2</sup>, no solo en términos de la etapa de la lucha de clases, o sea, de la relación de fuerzas, sino también en relación con las posibilidades de construcción del partido revolucionario. El texto incluso retrocede en relación con las elaboraciones anteriores votadas en nuestros últimos congresos. Estas, por lo menos, reconocían los efectos negativos que los acontecimientos de Este habían provocado en la conciencia de las masas<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> En documentos aprobados en congresos mundiales anteriores, llegamos a definir la actual etapa, conocida como “cuarta etapa”, como “revolucionaria” y, posteriormente, como “progresiva”.

<sup>3</sup> Aún en el último Congreso Mundial (2013) decíamos: “*La conciencia siempre va por detrás de las acciones. Estas van contra los gobiernos y regímenes, contra el imperialismo, pero la conciencia sigue presa de la democracia burguesa, del pacifismo, de la idea de que el “socialismo fracasó”, del sindicalismo y el economicismo, de formas anarquistas u “horizontalistas”, de la religión, de mil y unas ilusiones. Incluso a veces gira a la derecha, como la confianza al ejército en Egipto, o a Capriles en Venezuela. Sin criterio de independencia de clase ni de la necesidad de un partido revolucionario (en el sentido de la revolución socialista) es una ruptura que busca salidas centristas, de “profundización de la democracia” o de “socialismo del siglo XXI”, o de “hacer la revolución sin tomar el poder”.* (Cont.)

Creo que para avanzar en este debate, a esta altura, esta discusión ya no puede desarrollarse solamente en el terreno de la teoría y de los pronósticos. Pasado todo este tiempo desde los acontecimientos del Este, ella debe desenvolverse ya en el terreno del balance. En este sentido, por ejemplo, ya no hay cómo refutar el hecho de que en la propia LIT-CI, en tanto corriente revolucionaria, a pesar de haberse reconstruido dejando atrás sus peores momentos, aún no conseguimos dar un salto cualitativo construyendo sólidos partidos de vanguardia.

A mi modo de ver, el texto presentado comete el error de, por un lado, **subestimar** el significado de la derrota de la revolución política preconizada por el programa de la IV Internacional y la consecuente **restauración capitalista** de los ex Estados obreros; y, por otro lado, de **sobrestimar** el proceso que llevó al **fin de aparato estalinista mundial**, a partir de una interpretación equivocada sobre cómo eso ocurrió.

El texto reconoce que la restauración capitalista y la desaparición de los Estados obreros significaron una derrota, pero atribuye al fin del aparato estalinista una victoria tal que habría compensado esa derrota (ver punto 9.7 del texto). No por casualidad, en la introducción el documento afirma, por ejemplo, que la destrucción del aparato estalinista, en buena medida “limpió” el camino para la construcción de la dirección revolucionaria, cuando eso no es verdad. El hecho es que nuevas direcciones reformistas vienen ocupando el lugar de los viejos aparatos y se transforman en nuevos obstáculos. Luego, más adelante, el propio texto reconoce eso, pero lo hace para decir que esas “nuevas direcciones” traidoras o reformistas tienen una capacidad “mucho menor” que el estalinismo para “desviar y derrotar” los procesos revolucionarios.

Puede ser que esto sea verdad, pero hasta el momento esa caracterización en torno a la cual hace mucho tiempo estamos trabajando, no se confirmó en la realidad. La verdad es que la existencia de estas “nuevas direcciones” ya se transformó en un factor que dificulta la construcción del partido revolucionario y hace que la crisis de dirección revolucionaria se prolongue.

A mi modo de ver, esas y otras conclusiones equivocadas sobre los acontecimientos del Este, tanto en términos de la relación de fuerzas como de la construcción del partido revolucionario, derivan básicamente de dos errores sobre la visión del proceso. En primer lugar, el no encuadramiento del fin de la bu-

---

(Cont. 3)... Resurgen sectores anarquistas, ultraizquierdistas en el método pero reformistas en el programa y la estrategia. La perspectiva del socialismo no está presente en los sectores de masas (como lo estaba, aunque de forma distorsionada, mientras había estados obreros). En este sentido, se expresan aún los aspectos contradictorios de la IV etapa.” (“La construcción de nuestros partidos”. XI Congreso Mundial, Documentos y Resoluciones. Ediciones Marxismo Vivo, 2014, p. 130).

rocracia estalinista en los marcos de la restauración, más precisamente del fin de los ex Estados obreros. Eso termina llevando a una comprensión incorrecta sobre el fin de la burocracia en cuanto casta dirigente.

En segundo [lugar], la propia subestimación del significado de la desaparición de los ex Estados obreros para las masas de todo el mundo. Lamentablemente, para ellas este hecho no significó el fracaso del estalinismo sino el “fracaso del socialismo”.

Trotsky había pronosticado en los años '30 que la ex URSS estaba ante la disyuntiva “revolución política” o “restauración capitalista”. Los hechos demostraron que lo que primó no fue la primera alternativa, o sea, una revolución política con la consecuente liquidación de la burocracia y la recuperación del poder por la clase obrera sobre la base de los soviets democráticos, manteniendo, al mismo tiempo, la propiedad colectiva de los medios de producción. Lo que primó fue la segunda alternativa, o sea, la restauración del capitalismo y la desaparición de los ex Estados obreros, que se transformaron en nuevos estados burgueses.

Para ser más exacto, en términos de proceso, lo que pasó fue lo que Trotsky denominó en *La revolución traicionada* de “tercera variante”: la propia burocracia terminó llevando a cabo la restauración capitalista, transformándose ella misma en una “nueva clase poseedora”.<sup>4</sup> Ya no había más cómo sacar privilegios de un Estado completamente en crisis y que solo producía escasez.

Se puede argumentar que tenemos que llevar en consideración que fueron las masas movilizadas las que, “al fin y al cabo”, terminaron por derrumbar el aparato estalinista. Aunque eso sea verdad, tenemos que, al mismo tiempo, considerar también que la destrucción de ese aparato burocrático ya se dio en los marcos de un cambio del carácter social del Estado y del proceso de restauración económica en curso. Así, el fin del régimen estalinista más bien significó una revolución de carácter **democrático burgués**, lo que es algo completamente diferente de la revolución política preconizada por la IV Internacional. Esta significaba derribar a la burocracia pero mantener las bases económicas del Estado obrero.

Por otro lado, es preciso llevar en consideración que las propias movilizaciones fueron dirigidas por direcciones opositoras tanto o más restauracionistas que los gobiernos que estaban al frente del régimen. En el caso de la ex URSS esas movilizaciones fueron encabezadas por Boris Yeltsin que, por la vía elec-

---

<sup>4</sup> TROTSKY, León. *A revolução traída* [La revolución traicionada]. São Paulo: Editora José Luis e Rosa Sundermann, 2005.

toral, se transformó en el sucesor de Gorbachov. Electo presidente, trató de implementar un plan restauracionista aún más liberal, como fue el caso del llamado plan “Gaidar”<sup>5</sup>

En fin, la propia burocracia opositora en aburguesamiento trató de apoyarse en las movilizaciones que destruían el antiguo aparato burocrático, ya dividido y en crisis, para construir un nuevo aparato estatal más adecuado al desarrollo capitalista: un nuevo Estado, un nuevo régimen, un nuevo gobierno, nuevos partidos, etc.

Por otro lado, no es secundario llevar en consideración cómo las masas entendieron todo eso. Como decía Moreno, para los pequeños grupos revolucionarios la conciencia es algo objetivo. En este sentido, es necesario considerar que el desenlace de los acontecimientos del Este no llevó a que las masas deshiciesen la enorme confusión provocada por la acción contrarrevolucionaria del estalinismo. Para ellas, los ex Estados obreros burocráticos eran sinónimo de socialismo, de la misma forma que los partidos comunistas estalinizados eran lo mismo que partidos leninistas (bolcheviques). Así, los trabajadores no solo de la URSS sino de todo el mundo, despojados de una dirección revolucionaria, concluyeron que el fin de los Estados obreros burocráticos significaba el “fracaso del socialismo”, no solo en términos de experiencia histórica sino también en términos de modelo de sociedad y de doctrina. Eso, sin duda, resultó en un enorme “**retroceso en la conciencia**”.

Así, ya bajo la óptica del balance, pasados 25 años, no hay cómo dejar de concluir que los acontecimientos del Este que culminaron en la restauración capitalista y en la desaparición de los ex Estados obreros significaron una **derrota histórica**. Toda una etapa de expropiaciones abierta con la Revolución de Octubre y que se extendió a 1/3 del planeta, se perdió. No se trata de un acontecimiento cualquiera. Basta considerar que la revolución rusa de 1917, al lado de la revolución francesa de 1789, es considerada por muchos como la mayor revolución de la historia.

Reconocer el fracaso y la derrota de esas experiencias no significa concluir que el socialismo se tornó “*imposible*” o que la época de la revolución socialista se haya perdido, como de hecho erróneamente llegaron a concluir otras corrientes. Desde cierto punto de vista, llegar a esa conclusión sería lo mismo que

---

<sup>5</sup> Gaidar, Yegor Timurovitch, economista de la Academia de Ciencias, fue primer ministro del entonces presidente de Rusia, Boris Yeltsin, entre el 15 de junio y el 14 de diciembre de 1992. Bajo la asesoría de Jeffrey Sachs, director del *Earth Institute* de la Universidad de Columbia, Estados Unidos, fue responsable por un plan de reformas neoliberales en la Federación Rusa.

[decir que] –guardando la debidas diferencias– la restauración de la monarquía de los Borbones<sup>6</sup> en la Francia de 1814 hubiese significado la vuelta definitiva al feudalismo y el fin de la época burguesa. Sabemos que no fue así. A ella le siguió la revolución de julio de 1830 y las jornadas revolucionarias de 1848, que consolidaron el dominio definitivo de la burguesía.

La restauración capitalista más bien representa un intervalo histórico en la larga marcha por el socialismo. Desde el punto de vista de la clase obrera ese hecho debe ser encarado como una importante experiencia histórica –aunque dolorosa– que forma parte de su aprendizaje como clase dirigente de una nueva sociedad, tal como pasó un día con la propia burguesía. En este aspecto, podemos parafrasear a Rakovski, que en medio de la brutal contrarrevolución estalinista supo afirmar con sabiduría, paciencia y optimismo que, al final, “ninguna clase vino al mundo con el don de gobernar”.<sup>7</sup>

Por fin, reconocer la derrota que significan los acontecimientos del Este, tampoco se trata, por lo menos de mi parte, de “llorar la muerte del estalinismo”. Se trata apenas de comprender de forma coherente una serie de nuevos procesos y fenómenos que se dieron a lo largo de los años ’90: la brutal intensificación de la ofensiva económica, política, militar e ideológica del imperialismo; el atraso en la conciencia y en el nivel de organización de las masas, en particular de la clase obrera; al contrario de desprendimientos a la izquierda de los antiguos partidos estalinistas y socialdemócratas, crisis y giro a la derecha de la mayoría de la izquierda mundial; y, por fin, comprender la propia crisis del trotskismo y, dentro de ella, la casi desaparición de la corriente ortodoxa, el “morenismo”, más precisamente, de la LIT-CI.<sup>8</sup> Todo eso no tiene nada de “antimarxista”. Es justamente esa comprensión coherente, que comienza por saber

---

<sup>6</sup> La “Restauración Francesa” o la “Restauración Borbona” tiene inicio con la derrota de Napoleón Bonaparte, el 6 de abril de 1814, por una coalición de potencias europeas. Ella pone fin a su imperio y restaura la monarquía a los herederos de Luis XVI, de la Dinastía de los Borbones, decapitado durante la Revolución. Ella duró hasta la Revolución de julio de 1830, salvo un pequeño intervalo conocido como el “Gobierno de los Cien Días”, cuando entonces Napoleón vuelve de su exilio y depone a Luis XVIII con la ayuda del ejército y apoyado en la insatisfacción popular. Enseguida después, no obstante, termina siendo definitivamente derrotado en la “Batalla de Waterloo” y Luis XVIII vuelve al trono en 1815.

<sup>7</sup> RAKOVSKI, Christian. *Los peligros profesionales del poder*. Astrakán, 6 de agosto de 1928. Rakovski fue presidente del soviet de Ucrania en 1918. En 1923 fue nombrado embajador de la URSS en Londres y, en 1925, en París. Fue uno de los primeros dirigentes de la Oposición de Izquierda junto con Trotsky contra Stalin, Zinoviev y Kamenev, la denominada “Troika”.

<sup>8</sup> “Balance de la LIT-CI”. VIII Congreso Mundial. Resoluciones y Documentos. Ediciones Marxismo Vivo, 2005, p. 55.

distinguir una derrota de una victoria, la que puede ayudarnos a preparar el futuro con confianza y firmeza.

Así, como no podía dejar de ser, pasados diez años de la restauración, las crisis económicas volvieron a la escena y la resistencia de las masas se fue tornando cada vez mayor. La derrota de los Estados Unidos en la guerra de Irak y en Afganistán; la crisis económica mundial de 2007-2008; las poderosas movilizaciones de masas que cruzaron el Viejo Continente, y el despertar de una nueva “Primavera de los Pueblos” en el Norte de África; todo eso, sin duda, abrió una nueva situación mundial. Podemos decir que las nuevas generaciones comienzan a poner nuevamente las cosas en su debido lugar.

No obstante, esa nueva realidad aún encuentra una serie de limitaciones impuestas por la propia etapa abierta a partir de la derrota del Este. Estos nuevos acontecimientos aún no fueron suficientes para revertirla completamente. Aunque llegasen a derribar gobiernos y hasta incluso regímenes dictatoriales, el ascenso no avanzó en dirección a nuevas revoluciones que expropiasen a la burguesía y pusiesen nuevamente a la clase obrera en el poder. Pese a los avances en la conciencia, como en el caso del cuestionamiento al capitalismo, a los políticos y algunas instituciones del régimen (parlamentos), aún predomina entre las masas, incluso en la mayoría de la vanguardia, el descreimiento en el socialismo como alternativa. Eso hace que las ideas y salidas reformistas aún sean vistas como más viables. A primera vista eso puede parecer un contrasentido, pero no nos olvidemos ni por un minuto que la crisis de dirección revolucionaria aún persiste. Así, podemos decir que la actual realidad mundial está marcada por una contradicción entre el avance de la situación y la etapa de retroceso abierta a partir del Este.

Desde el punto de vista de la construcción del partido revolucionario ocurre algo semejante. Como no podía ser de otra manera, la etapa pos Este inauguró un largo proceso de recomposición y reaprendizaje de las masas y su vanguardia, principalmente, de la clase obrera. Después de un primer período en que predominó el retroceso, en la medida en que se fue modificando la situación y las masas se pusieron en movimiento, ese proceso también entró en un nuevo momento.

En el espectro a la izquierda, resurgieron con cierto peso movimientos y organizaciones ya hace mucho superados por la historia. El repudio al modelo estalinista de partido y las traiciones de la socialdemocracia, en un primer momento reveló el repudio a la forma partido y dio origen al resurgimiento de corrientes **filo-anarquistas** con cierta influencia, principalmente en la juventud.

Por otro lado, con el desgaste de la socialdemocracia y sus variantes fueron ganando cada vez más peso organizaciones reformistas recicladas o nuevas organizaciones reformistas, las cuales denominamos **neo-reformismo**. Es el caso, por ejemplo, del PSOL en el Brasil, de los llamados Partidos Anticapitalistas, como el NPA en Francia, el Bloque de Izquierda en Portugal; o, aún, Syriza en Grecia, o Podemos en el Estado español. Esas organizaciones terminaron ocupando el espacio a la izquierda y ganando terreno apoyándose en los propios límites de la situación. Ellas empalman con la conciencia de amplias camadas de las masas que sin vislumbrar el socialismo como alternativa, permanecen con sus horizontes limitados a las reformas del capitalismo y de la democracia burguesa. Es sobre la base de estas limitaciones que estos partidos consiguen construirse, reforzando aún más la situación con ideologías reformistas y utópicas de todo tipo, tales como la construcción del capitalismo con “rostro humano”, del “socialismo del siglo XXI”, de la “democracia real”, etc.

De esa forma, como dijimos anteriormente, el fin del aparato estalinista en lugar de “limpiar” el camino para la construcción del partido revolucionario –a partir de una realidad mundial marcada por la contradicción entre etapa y situación, tal como apuntamos anteriormente– dio lugar a **nuevos obstáculos**. Es un error poner un signo igual entre el fin de aparato estalinista y la construcción del partido revolucionario.

Así, aprovechar las nuevas oportunidades que [se] nos abre[n] a partir del ascenso de la nueva situación mundial, nos exige, en primer lugar, comprender esa realidad. Y, en segundo lugar, tener una política que [se] corresponda con ella, o sea, una política que, apoyándose en el programa y en todo el arsenal táctico que el marxismo nos legó, ayude a las masas y a la nueva vanguardia a avanzar en su experiencia para, de esa forma, hacer que ellas retomen su confianza en el socialismo y engrosen las filas del partido revolucionario.

Solamente de esa manera, con paciencia y sin ultimatoss, podemos ir conquistando espacio y acumulando fuerzas hasta que la realidad cambie globalmente y entonces podamos, finalmente, dar saltos en la construcción de partidos revolucionarios. No solamente como sólidos partidos de vanguardia sino como partidos con influencia de masas.

## 2. La “existencia” y el “comportamiento” de la pequeña burguesía y de la nueva “clase media”

El texto retoma toda la discusión sobre el papel de la pequeña burguesía en los procesos revolucionarios. Destaca el tema porque entiende que este sector juega un papel muy importante en la actual realidad mundial. De ahí la necesidad de estudiar tanto la “existencia” como el “comportamiento” de ese sector social en los procesos de la lucha de clases.

No obstante, pienso que al tomar como punto de partida para este estudio las posiciones de Trotsky y no las de Marx sobre la dinámica de la pequeña burguesía en el curso del desarrollo capitalista, de alguna forma eso terminó contribuyendo para generar confusiones y hasta incluso equívocos.

El debate en torno a esa cuestión no es nuevo en nuestra corriente. Él terminó envolviendo discusiones sobre las distintas definiciones de clase obrera presentes en las elaboraciones de Marx y de Trotsky. Como sabemos, la posición de Moreno<sup>9</sup> fue dar la razón al primero.

Esta discusión teórica, en principio, parece no tener grandes consecuencias. Pero eso no es así. En realidad, ella termina afectando la discusión sobre la dinámica y el peso de la pequeña burguesía, de la clase media y de la clase obrera a lo largo del capitalismo. Pienso que por terminar cruzándose con otros debates, afecta hasta incluso la discusión sobre el comportamiento político de la pequeña burguesía en los procesos actuales de la lucha de clases.

De todos modos, no cabe aquí hacer una digresión sobre la definición de clase obrera en Marx o en Trotsky. Aclaro, no obstante, que en relación con este tema comparto el punto de vista de Moreno, lo que de cierta forma termina incidiendo sobre la discusión.

Así, por ejemplo, entiendo que los “*técnicos, empleados de comercio, administradores, etc.*”, citados por Trotsky como la “nueva clase media” en *A 90 años del Manifiesto Comunista*, no son, para Marx, parte de la pequeña burguesía. Interpreto que para él en verdad son parte de los trabajadores asalariados, tales como serían hoy los empleados de comercio, bancarios, profesores, etc.

---

<sup>9</sup> En realidad era la posición del Secretariado Internacional y fue defendida por Moreno en el CEI de abril de 1986: “*Marx y Trotsky han dado definiciones aparentemente distintas de clase obrera y [la] pequeña burguesía. Trotsky hablaba de una moderna pequeño burguesía, que eran empleados de cuello blanco, como se dice en sociología yanqui. Y para Marx todo [el] que recibía un salario era miembro de la clase obrera. Nosotros nos inclinamos por la definición de Marx.*” Enseguida después, este tema fue abordado bajo la forma de polémica por dos artículos en la revista *Correo Internacional*, bajo el título “*La definición marxista de clase obrera*”.

Cuando Marx, en el *Manifiesto Comunista*, se refiere a las “clases medias” cita explícitamente a los “*pequeños industriales, los pequeños comerciantes, a los que viven de renta, artesanos y campesinos*”, lo que es una cosa muy diferente. Se trata de pequeños “emprendedores”, que trabajan por “cuenta propia”, camadas inferiores de las clases medias del pasado.

De esta forma, si partimos de las definiciones de Marx, vamos a concluir que los sectores apuntados por Trotsky como la “nueva clase media” estarían en verdad engrosando las filas de la clase trabajadora y no de la pequeña burguesía.

A partir de ahí podríamos dar la discusión por terminada. No obstante, pienso que ese argumento no la agota. Si la continuamos bajo el punto de vista de la definición que Marx atribuye a las “clases medias” en el *Manifiesto Comunista*, la idea de que la dinámica de la pequeña burguesía tiende a disminuir hasta desaparecer, en tanto el proletariado, por el contrario, tiende a crecer, me parece correcta. Aunque la pequeña burguesía siga existiendo e, incluso, tenga peso en determinados países como afirma el documento, esa dinámica histórica fue confirmada.

Volvamos nuestros ojos un poco para la dinámica de la clase trabajadora en nivel mundial. Observemos, por ejemplo, la gigantesca transformación que el capital está operando en el campo. Cada vez más, él está dando lugar no solo a un nuevo proletariado agrícola sino también a semi-proletarios, o incluso a lumpen-proletarios, que pasan a vivir en las “favelas” de las grandes ciudades. Además, esas grandes concentraciones urbanas, representan hoy, nada más y nada menos que 1/6 de la población mundial. Es en el camino de procesos como esos que por primera vez en la historia la población urbana sobrepasó a la rural. No es para menos. Solo en China, en poco más de dos décadas, emigraron del campo entre 100 y 200 millones de nuevos trabajadores urbanos.

Ese proceso expresa y al mismo tiempo es parte de otro proceso histórico más global, que los geógrafos hace mucho vienen denominando “urbanización del mundo”. Algunos opinan que estamos asistiendo a la desaparición de la oposición existente desde los inicios de la civilización entre el campo y la ciudad.

Otro ejemplo más conocido de transformación social ahora involucrando nuevos sectores pequeñoburgueses es el que ocurre con los llamados “profesionales liberales”, tales como los médicos, los abogados, los periodistas, etc. Es fácilmente constatable para cualquier persona el masivo proceso de *asalariamiento* de estos sectores.

Estos procesos de transformación de sectores pequeñoburgueses en asalariados, por su parte, no son nada más que un reflejo de que las relaciones de

explotación capitalista se han extendido como nunca antes en la historia. El capital está sometiendo a las más variadas actividades a sus intereses. Basta observar que la población asalariada actualmente gira ya en torno a tres mil millones de personas, siendo que por primera vez los asalariados junto con los semi-proletarios constituyen la mayoría de la población mundial.

La propia restauración capitalista en China, Rusia y en los países del Este, junto con la India, aportaron durante los años '90, nada más y nada menos que 1.470 millones de nuevos obreros al mercado mundial. De esta forma, la fuerza de trabajo puesta a disposición del capital, antes contada en alrededor de 1.460 millones fue duplicada en este período.<sup>10</sup> Así, incluso considerando que el capitalismo haya creado medios artificiales para la manutención de la existencia social de la pequeña burguesía, no me parece razonable creer que eso haya conseguido revertir la tendencia de aumento del peso social del trabajo asalariado en la sociedad. En este sentido, me parece un tanto desproporcionado hablar de “presión brutal” de la pequeña burguesía para desviar a las masas del camino de la revolución (punto 6.14). El factor que está incidiendo para que las masas se desvíen de la revolución no es [solo] ese. Como dije, para mí se trata antes que todo de los límites impuestos por la relación de fuerzas, producto de la derrota del Este.

Si pensamos en términos de peso social, por el contrario, [creo] que debemos ser optimistas. Además, es este hecho económico y social que se torna una de las bases –no la única– del optimismo de que la clase obrera aún pueda ser considerada el principal motor de la revolución socialista mundial. ¿Por acaso podemos imaginar lo que pasará en la lucha de clases mundial cuando el gigantesco proletariado chino –¡que ya comienza a dar sus primeros pasos!– se ponga en movimiento con toda la carga?

\*

Otra discusión que el texto suscita es sobre el “comportamiento” de la pequeña burguesía. Sin duda este es otro tema de suma importancia ya que el papel de la pequeña burguesía puede hacer que la balanza de la revolución penda para un lado o para el otro. De ahí la importancia de que los revolucionarios tengan una política correcta para este sector social.

---

<sup>10</sup> FREEMANN, Richard. *China, India and the doubling of the labor force: Who pays the price of globalization?*, [China, India y la duplicación de la fuerza de trabajo mundial: ¿quién paga el precio de la globalización?] The Globalist, 03/06/2005.

Aunque esa versión final del texto haya mejorado y, además, correctamente, reafirme la necesidad de que los revolucionarios tengan una política para dividir a la pequeña burguesía, a mi modo de ver, sigue cometiendo el error de presentar este sector social como una clase homogénea y con una “tendencia a la conciliación”, al “reformismo”, etc. (punto 6.11). Por otro lado, también utiliza un argumento equivocado, su “carácter reaccionario”, como el factor que impide ganar “el conjunto” de esa “camada intermedia” para la toma del poder (punto 6.13). Esa explicación encierra una contradicción en sí misma. Si fuese ese el motivo no habría cómo ganar siquiera a una parte de ella. Reacción y revolución son procesos con signos opuestos.

Pienso que esas afirmaciones unilaterales y poco precisas que aparecen en el texto son fruto de un razonamiento erróneo que confunde la tendencia histórica de ese sector social caracterizado por Marx como “conservador” y “reaccionario” –lo que le quita la posibilidad de ser una clase consecuentemente revolucionaria, tal como afirma el propio documento– con su comportamiento concreto en los procesos revolucionarios.

Trotsky, en su texto “*É verdade que a Pequena Burguesia Teme a Revolução?*” [¿Es verdad que la pequeña burguesía teme la revolución?]<sup>11</sup>, pasa una visión diferente que nos permite deshacer cualquier confusión. Él aclara:

*Los cretinos parlamentarios, que creen ser conocedores del pueblo, gustan de repetir: “No hay que asustar a las clases medias con la revolución: aborrecen los extremos.” Bajo esta forma general, esta afirmación es absolutamente falsa.*

Y explica:

*Naturalmente, el pequeño propietario tiende al orden, en tanto que sus negocios marchan bien y mientras tiene esperanzas de que marchen aún mejor. Pero, cuando ha perdido esa esperanza, es fácilmente atacado por la rabia y está dispuesto a abandonarse a las medidas más extremas. (...)*

Y, por fin, concluye:

*Es falso, tres veces falso, afirmar que en la actualidad la pequeña burguesía no se dirige a los partidos obreros porque teme a las “medidas extremas”.*

Como vemos, eso es diferente de decir tendencia de la pequeña burguesía a la “conciliación” o al “reformismo”. Más bien, Trotsky habla de tendencias a “medidas extremas”.

---

<sup>11</sup> TROTSKY, León, “Aonde vai a França? (fines de octubre de 1934). São Paulo: Editora Desafio, 1994), p. 27. [Las citas en español fueron tomadas de la página del *Marxists Institute Archive* (MIA): <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/1936/1936-francia/01.htm>]

Otra cosa es que la pequeña burguesía es incapaz de dar una salida política independiente de las dos clases fundamentales, o sea, del proletariado y de la burguesía. Eso porque, como dice el *Manifiesto*, la defensa de sus intereses solo pueden ser atendidos desde el punto de vista del pasado, ya que esas “*clases medias*” son reminiscencias sociales del período histórico anterior. Es desde ese punto de vista que debemos interpretar las palabras de Marx al referirse a ella como “*conservadora*” o “*reaccionaria*” o que quiere hacer “*girar la rueda de la historia hacia atrás*”.

[Otra] cosa diferente es su comportamiento cuando su existencia se ve concretamente amenazada por el capital. En este momento, como dice Trotsky, ella tiende a “*medidas extremas*”. Es entonces cuando se abre la posibilidad, como dice Marx en el *Manifiesto*, de que ella deje de defender sus “*intereses actuales por los futuros*”, pasando a “*adoptar el punto de vista del proletariado*”.

Veamos qué dice Trotsky sobre el tema:

*La pequeña burguesía es económicamente dependiente y está políticamente atomizada. Por eso no puede tener una política propia. Necesita un “jefe” que le inspire confianza. Ese jefe individual o colectivo (es decir, una persona o un partido) puede ser provisto por una u otra de las clases fundamentales, sea por la gran burguesía, sea por el proletariado. [MIA, ídem]*

Como vemos, esta visión de Trotsky es completamente coincidente con la de Marx. Pienso que aquí encontramos el verdadero fundamento para explicar por qué es posible dividir y ganar a un sector de la pequeña burguesía para el lado del proletariado.

Es con base en este mismo fundamento que Lenin explica que “*entre la burguesía y el proletariado se encuentra la pequeña burguesía. Y esta, en virtud de su situación económica de clase, vacila inevitablemente entre la burguesía y el proletariado*”.<sup>12</sup> Por eso opinaba que sin tener una política para ganarla sería muy difícil que el proletariado no solo tomase el poder, sino principalmente pudiese mantenerlo. Así, no fue en vano que para ganar apoyo entre los campesinos más pobres para la toma del poder en Rusia, Lenin utilizó la táctica de abrir mano del programa de los bolcheviques para el campo y adoptar el programa de los socialistas revolucionarios (SR), dando a ellos la garantía de que el gobierno soviético encabezado por el proletariado distribuiría las tierras a los campesinos pobres. La maniobra surtió efecto. Los SR se dividieron y la mayoría de sus delegados se alió a los bolcheviques en el Congreso de los Soviets que decidió la toma del poder, siendo parte del gobierno junto con los bolcheviques hasta julio de 1918.

---

<sup>12</sup> LENIN, V. I. “La catástrofe que nos amenaza y cómo luchar contra ella”. En: *Obras selectas*. Buenos Aires: Ediciones IPS-CEIP León Trotsky, Tomo 2, 2013, p. 259.

Por eso, en consonancia con Lenin, Trotsky, en el texto antes referido, define de la siguiente manera la política que el proletariado debería tener con [relación] a la pequeña burguesía:

*... la pequeña burguesía puede también encontrar un caudillo en el proletariado. (...) Para atraer a su lado a la pequeña burguesía, el proletariado debe conquistar su confianza. Y, para ello, debe comenzar por tener él mismo confianza en sus propias fuerzas. Necesita tener un programa de acción clara y estar dispuesto a luchar por el poder por todos los medios posibles. Templado por su partido revolucionario para una lucha decisiva e implacable, el proletariado dice a los campesinos y a los pequeños burgueses de la ciudad: “Lucho por el poder; he aquí mi programa; no emplearé la fuerza más que contra el gran capital y sus lacayos; pero con ustedes, trabajadores, quiero hacer una alianza sobre la base de un programa dado.” [MIA, ídem]*

Así, concluyo con lo que dije en el inicio. Para evitar confusiones es necesario corregir las unilateralidades del texto, separando claramente aquello que se considera la tendencia histórica de la pequeña burguesía de su comportamiento en los procesos revolucionarios concretos.

Recordemos que este tema causó una enorme confusión en la posguerra, cuando entonces sectores pequeñoburgueses –debido a una serie de circunstancias históricas excepcionales– llegaron a encabezar revoluciones que expropiaron a la burguesía, tales como fueron los casos de Yugoslavia, China, Cuba y Vietnam. Si, por un lado, fue mucho más a la izquierda de lo que se preveía, por otro, incapaz de tener una existencia política independiente, no fue revolucionaria hasta el fin. Por el contrario, actuó de forma contrarrevolucionaria. En lugar de caminar en dirección al socialismo hizo retroceder la revolución hasta la restauración capitalista.

En la actualidad, esas unilateralidades pueden inducir a error de signo opuesto atribuyendo, por ejemplo, las limitaciones del ascenso en curso en Europa, cuya presencia de las “nuevas clases medias” son incuestionables, no a la correlación de fuerzas –o sea, las contradicciones entre etapa y situación, tal como apuntamos anteriormente– sino al carácter “conservador” o “reaccionario” de este sector; o aún, a su tendencia a la “conciliación” y el “reformismo”.

Sin duda, en medio de la crisis capitalista que atraviesa Europa, existe una parte de ella que retoma la “medida extrema” de girar a la ultraderecha, engrosando las filas de organizaciones como la “Aurora Dorada”. Pero existe otro [sector] que viene girando a la izquierda [y] que es parte, cuando no protagoniza, las masivas movilizaciones, marchas, enfrentamientos en las calles, ocupaciones de plazas, etc., etc.

Como decía Trotsky, el proletariado deber ver en ellos a sus aliados poten-

ciales y no a sus enemigos. No precisamos detenernos aquí explicando el significado nefasto de una comprensión en contrario.

No obstante, lamentablemente, buena parte de este sector, viene siendo capitalizado por nuevas direcciones reformistas. Eso exige de los revolucionarios tener una política para sacarlos de su influencia, atrayéndolos para el campo del proletariado y de la revolución socialista. Sobre este tema vamos a tratar a continuación.

### 3. Sobre el nuevo reformismo y cómo combatirlo

Respecto de este tema –existen otros aspectos de la discusión que no es posible tratar aquí– pienso que el texto está cruzado por la idea correcta de que “*sin derrotar el reformismo es la revolución la que será derrotada*”. No obstante, como mínimo, él deja poco preciso cuál orientación política deben adoptar los revolucionarios para derrotar el reformismo, más precisamente, el **nuevo reformismo** o **neo-reformismo**, como ya denominamos antes.

Sobre este tema, en primer lugar, opino que el texto sigue haciendo cierta confusión entre el **carácter regresivo** de la dirección y el **carácter progresivo** del movimiento a la izquierda que hace su base social.

Como se sabe, no atribuimos a esas corrientes ni a sus direcciones cualquier carácter revolucionario o progresivo. Tal como el CEI ya votó en una de sus resoluciones sobre Grecia y el gobierno Syriza, los neo-reformistas son “*representantes pequeñoburgueses de la clase obrera*” y, por esta vía, correa de transmisión del imperialismo en el movimiento obrero, o sea, organizaciones contrarrevolucionarias que tenemos que derrotar para poder triunfar.

[Otra] cosa bien diferente es cuando se trata de la base social que ella capitaliza y que ya alcanza no solo “a las clases medias”, sino que avanza cada vez más sobre la propia clase obrera. Aquí, por el contrario, nuestro objetivo no es “derrotar” sino sacarla de la influencia de su dirección reformista. Además, pienso que eso es justamente lo que queremos decir cuando nos referimos a la tarea de “derrotar” el reformismo: vaciar la base social que da sustento a su proyecto político.

Caso no hagamos esa diferenciación, podemos dar una orientación política sectaria que termine impidiendo aproximarnos y convencer al menos a una parte de su base sobre la justeza de nuestra política y del programa del proletariado.

En segundo lugar, pienso que el texto cae en un **reduccionismo** en relación

con la orientación política que pretende “derrotar” el reformismo. El texto resume la política de cómo enfrentarla en el punto 6.16, que dice:

*“La idea oportunista de andar hoy pegados al reformismo para mejor dialogar con las masas es la mejor forma de preparar las derrotas del mañana. La fórmula bolchevique para los reformistas que estaban dispuestos a encarar alguna lucha (“golpear juntos, marchar separados”) es la única que abre posibilidades de victoria”.*

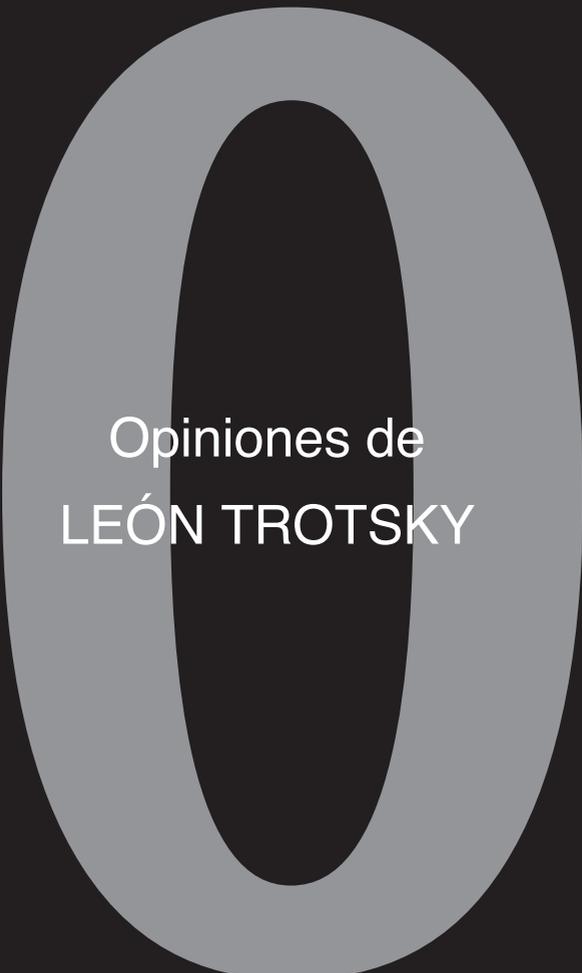
Así, no está claro, por ejemplo, si esa orientación incluye la utilización de la táctica de **frente único, acuerdos o frentes electorales** con el reformismo. Como sabemos, ellos fueron utilizados en varios momentos por los revolucionarios y hacen parte de la tradición de nuestra corriente. No por casualidad, Lenin, en *“Izquierdismo...”*, explica la importancia de establecer acuerdos con los reformistas, incluyendo acuerdos electorales, particularmente cuando ellos llevan ventaja sobre los revolucionarios, sin que con eso deje de combatirlos ni por un instante. Nuestra corriente, bajo la dirección de Moreno, la defendió y la aplicó innumerables veces.

Tampoco queda claro en el texto, si en el terreno de la construcción sigue válida la táctica conocida como **entrismo**, aplicada por primera vez por Trotsky en Francia, cuando entonces la sección de la IV Internacional, la Liga Comunista Internacionalista (LCI), entró en el partido socialista (SFIO). Siguiendo esa tradición, nuestra corriente la utilizó en varios momentos, como fue el caso del PT brasileño o el de España en 1977, para dar solo algunos ejemplos.

Digo esto porque estas tácticas, que en todos los casos pretenden “derrotar” el reformismo, van más allá de simples unidades de acción y, en este sentido, de alguna manera implican “marchar juntos” con los reformistas, aunque circunstancialmente.

Eso que hemos hecho a lo largo de nuestra historia evidentemente no tiene nada que ver con la “idea oportunista” de quedar “pegados a los reformistas”. Se trata, simplemente, de utilizar todo el arsenal táctico desarrollado por el marxismo revolucionario para justamente “derrotar” el reformismo. Así, lejos de preparar derrotas, al contrario, esas tácticas también nos “abre posibilidades de victoria”. En este sentido, termino insistiendo sobre la importancia de que se aclare si la formulación “golpear juntos, marchar separados” las incluye. Si no, pienso que es necesario reformularla.

\*\*\*

A large, light gray, stylized number '0' is centered on a dark gray background. The number is thick and has a slight shadow effect, giving it a three-dimensional appearance. It frames the text in the center.

Opiniones de  
LEÓN TROTSKY

## Opiniones de Trotsky sobre el programa

La III Internacional comenzó a discutir su programa en su cuarto congreso, pero recién en el sexto, realizado en el año 1928, se votó un programa, redactado por Stalin y Bujarin.

El primer texto que presentamos en este dossier es la crítica de León Trotsky a dicho programa.

A partir del año 1933, con la victoria de Hitler en Alemania (en gran medida por responsabilidad de la III Internacional estalinista), Trotsky llamó a construir una nueva Internacional.

La segunda parte de este dossier incluye varios textos del año 1938, que surgieron como producto de las discusiones de Trotsky con los dirigentes del SWP americano en torno al programa de la nueva Internacional (la IV Internacional).



## **DEBATES SOBRE EL PROGRAMA DE LA III INTERNACIONAL**

### **‘Crítica al programa’ del libro “La Tercera Internacional después de Lenin”**

#### **Crítica del Programa de la Internacional Comunista**

El proyecto de programa, es decir el documento capital destinado a orientar el trabajo de la Internacional Comunista durante toda una serie de años, fue publicado algunas semanas antes de la convocatoria del Congreso que se realizó cuatro años después del V Congreso.

Esto no puede justificarse con el hecho de que este proyecto había sido presentado ya antes del congreso precedente, precisamente porque desde entonces han pasado numerosos años: el nuevo proyecto difiere del primero en su estructura e intenta levantar un balance del desarrollo producido en el último período. Sería, en el más alto grado, imprudente e irreflexivo que el VI Congreso adoptase este proyecto (que está marcado por los rasgos evidentes de las prisas y la negligencia) sin que previamente se haya publicado en la prensa una seria crítica y sin que se

haya desarrollado una amplia discusión en todos los partidos de la Internacional Comunista.

Desde la recepción del proyecto hasta el envío de la presente carta, solo hemos tenido unos pocos días: no hemos podido detenernos, pues, en determinadas cuestiones fundamentales tratadas en el programa.

A causa de la falta de tiempo, hemos tenido que dejar a un lado numerosas tesis importantes del proyecto sobre problemas de una actualidad más o menos ardiente, que pueden alcanzar, el día de mañana, una extrema agudeza (no es, pues, menos necesario examinarlos que las partes del proyecto a las que está consagrado este trabajo).

Es preciso añadir que hemos tenido que trabajar sobre este nuevo proyecto bajo condiciones que no nos han dado la posibilidad de contar con las informaciones más indispensables. Que sea suficiente con decir que no hemos podido hacernos con el primer proyecto y que hemos tenido que fiarnos de nuestra memoria, al igual que sobre dos o tres del

resto de cuestiones. Cae por su peso que todas las citas se han hecho de los textos originales y que han sido cuidadosamente verificadas.

### **I.- ¿Programa de la revolución internacional o programa del socialismo en un solo país?**

La cuestión más importante del orden del día del VI Congreso es la adopción del programa. El carácter de este puede definir y fijar por mucho tiempo la fisonomía de la Internacional.

Lo importante en un programa no es formular tesis teóricas generales (esto se reduce, en fin de cuentas, a “codificar”, es decir, a hacer una exposición condensada de verdades y de generalidades sólida y definitivamente adquiridas), sino sobre todo hacer el balance de la experiencia mundial económica y política del último período, en particular de la lucha revolucionaria de los cinco últimos años, tan ricos en acontecimientos y en errores. De la manera cómo el programa comprenda y juzgue estos hechos, faltas y divergencias, depende también la suerte de la Internacional Comunista durante los años próximos.

#### **1.- Estructura general del programa**

En nuestra época, que es la del imperialismo, es decir, la de la economía y la política mundiales dirigidas por el capital financiero, no hay un solo partido comunista que pueda establecer su programa tomando solo o principalmente como punto de partida las condiciones o las tendencias de la evolución de su país. Esto se aplica igualmente y por entero al partido que ejerce el poder en los límites de la URSS.

Partiendo de estas consideraciones, escribíamos en enero de este año:

“Es preciso pasar a la elaboración del programa de la Internacional comunista (el de Bujarin no es más que un mal programa de sección nacional de la Internacional comunista, y no el del partido comunista mundial)” (*Pravda*, 15 de enero de 1928).

No hemos cesado de insistir en estas mismas consideraciones desde 1923-1924, años en que el crecimiento de los Estados Unidos de América del Norte se planteó en toda su amplitud, como problema de política mundial y de política europea, en el sentido más directo de esta palabra.

Al recomendar el nuevo proyecto, *Pravda* escribía:

“el programa comunista difiere radicalmente del programa de la socialdemocracia internacional no solo en el fondo, en las tesis fundamentales, sino también por el internacionalismo característico de su estructura”. (*Pravda* del 29 de mayo de 1928).

Esta fórmula, un poco vaga, expresa evidentemente la idea que hemos expuesto un poco más arriba, y que antes se rechazaba con obstinación. Tenemos que aprobar el hecho de que se haya prescindido del primer proyecto presentado por Bujarin y que no dio, desde luego, lugar a un cambio serio de impresiones: no ofrecía siquiera materia suficiente para que se pudiera precisar lo que se pensaba de él. En tanto que el primer proyecto presentaba un cuadro árido, esquemático, de un país abstracto en evolución hacia el socialismo, el nuevo proyecto, por el contrario,

intenta (desgraciadamente, sin éxito y sin espíritu de continuidad, como veremos después) tomar como base la economía mundial en su conjunto para determinar la suerte de sus diferentes partes.

Uniendo en un sistema de dependencias y de contradicciones países y continentes que han alcanzado grados diferentes de evolución, aproximando los diversos niveles de su desenvolvimiento y alejándolos inmediatamente después, oponiendo implacablemente todos los países entre sí, la economía mundial se ha convertido en una realidad poderosa que domina la de los diversos países y continentes. Este solo hecho fundamental da un carácter profundamente realista a la idea del partido comunista mundial.

Llevando la economía mundial en bloque al desarrollo supremo que puede alcanzar basándose en la propiedad privada, el imperialismo, como dice justamente el proyecto en su introducción,

“agudiza extremadamente la contradicción que existe entre el crecimiento de las fuerzas de producción de la economía mundial y las fronteras que separan naciones y estados”.

No es posible dar un solo paso hacia la solución de los grandes problemas de la política mundial y de la lucha revolucionaria si no se asimila bien esta tesis, que apareció por primera vez con toda claridad ante la humanidad en el curso de la última guerra imperialista.

El punto de partida que se ha adoptado para el actual proyecto de programa debería necesariamente aprobarse si, aspirando a conciliar esta posición, que es la única justa, con tendencias completamente opuestas, no se hubieran introducido en él las contradicciones más

lamentables, quitando así toda importancia de principio a la nueva manera de abordar la cuestión.

## 2.- Los Estados Unidos y Europa

Para caracterizar el primer proyecto, felizmente abandonado después, bastará decir, en la medida en que nuestra memoria es fiel, que no se mencionaba siquiera a los Estados Unidos de América del Norte. Los problemas esenciales de la época imperialista, a causa de su carácter, no se deben plantear solamente en abstracto, teóricamente, sino también examinando su contenido material e histórico; sin embargo, en el primer proyecto se perdían en el esquema exangüe de un país capitalista considerado “de una manera general”. El nuevo proyecto (y hay en esto, evidentemente, un serio progreso) habla ya del *desplazamiento del centro económico del mundo hacia los Estados Unidos de América, de la transformación de la república del dólar, que se convierte en explotador mundial*, del hecho de que los Estados Unidos *han conquistado ya la hegemonía mundial*. En fin, dice que la rivalidad (el proyecto emplea la desgraciada palabra “conflicto”) existente entre los Estados Unidos y el capitalismo europeo, y el capitalismo británico en primer lugar, *pasa a ser el eje de los conflictos mundiales*. Es absolutamente evidente en la actualidad que un programa que no defina claramente y con precisión esos hechos y factores fundamentales de la situación en el mundo no tiene nada de común con el programa del partido de la revolución internacional.

Por desgracia, los autores se han limitado a designar por sus nombres, a incluir en cierto modo en el texto del proyecto, rehuendo las dificultades teóricas, sin li-

garlos íntimamente a la estructura del proyecto, sin deducir de ellos ninguna conclusión desde el punto de vista de las perspectivas y de la estrategia, los acontecimientos y tendencias esenciales de que acabamos de hablar, de la solución mundial en el curso de la nueva época.

No hay ningún juicio sobre el *nuevo* papel desempeñado por América en Europa después de la capitulación del partido comunista y la derrota del proletariado alemán en 1923. No se explica que el período de “estabilización”, de “normalización” y “pacificación” de Europa y el “renacimiento” de la socialdemocracia han sido posibles, porque están en correlación estrecha, desde el punto de vista material e intelectual, en los asuntos europeos.

Además, no se demuestra que la evolución que seguirá con los primeros pasos de la intervención norteamericana inevitablemente en el porvenir, la expansión yanqui, la disminución de los mercados del capital europeo, e incluso de los de la propia Europa, provocarán la más graves perturbaciones militares, económicas y revolucionarias que se hayan visto jamás.

No se precisa tampoco el hecho de que como los Estados Unidos continúan haciendo presión implacablemente sobre la Europa capitalista, esta verá reducirse cada vez más su parte en la economía mundial, lo que significa, evidentemente, que las relaciones entre los estados europeos no solo no mejorarán, sino que, por el contrario, adquirirán una tensión extrema, acompañada de accesos violentos que se resolverán en conflictos guerreros; en efecto, los Estados, lo mismo que las clases, luchan con más furia por arrancarse una ración escasa y en disminución que cuando están abundantemente provistos.

El proyecto no explica que el caos interior, debido a los antagonismos entre los Estados de Europa priva a esta de toda esperanza de resistir un poco seriamente y con éxito a la república de América del Norte, cuya centralización se acentúa intensamente. Vencer el embrollo europeo por medio de los Estados Unidos soviéticos de Europa es una de las primeras misiones de la revolución proletaria; esta está infinitamente más próxima en Europa que en América (una de las razones, y no de las menores, es precisamente la división de Europa en Estados independientes), y tendrá, pues, muy probablemente, que defenderse contra la burguesía norteamericana.

Además no señala (y este es un aspecto no menos importante del mismo problema mundial) que precisamente la potencia de los Estados Unidos en el mundo, y su expansión irresistible les obligan a introducir en los sótanos de su edificio los almacenes de pólvora del universo entero: todos los antagonismos de Occidente y de Oriente, la lucha de clases en la vieja Europa, las insurrecciones de los pueblos coloniales, todas las guerras y todas las revoluciones. De un lado, esto hace del capitalismo de América del Norte, en el curso de la nueva época, la fuerza fundamental de la contrarrevolución, cada vez más interesada en que se mantenga el “orden” en todos los puntos del globo terrestre; por otro lado, por ahí se prepara el inmenso estallido revolucionario de esta potencia mundial que domina ya el mundo y no cesa de crecer. La lógica de las relaciones existentes en el mundo indica que esta conflagración no podrá estar muy distante de la revolución proletaria en Europa. Por haber precisado la dialéctica de las relaciones mu-

tuas que unen a Europa y a los Estados Unidos, se han elevado contra nosotros, en los últimos años, las acusaciones más diversas: la de negar, como pacifistas, las contradicciones existentes en Europa; la de aceptar la teoría del superimperialismo de Kautsky, y otras muchas. No hay ninguna razón para que no nos detengamos a refutar esas “acusaciones” que, en el mejor de los casos, tiene su origen en una ignorancia completa de los procesos reales, así como de nuestra manera de verlos. Sin embargo, nos vemos obligados a indicar que sería difícil emplear más esfuerzos para embrollar y complicar ese problema mundial de extraordinaria importancia que los que emplearon, entre otros, los autores del proyecto de programa en la lucha mezquina, sostenida contra nuestra manera de plantear la cuestión. No obstante, el desenvolvimiento de los hechos la ha confirmado enteramente.

Los principales periódicos comunistas se esfuerzan, en estos últimos tiempos, en disminuir (sobre el papel) la importancia de la hegemonía de América: se aludía a la crisis comercial e industrial que se iniciaba en los Estados Unidos. No podemos detenernos aquí a examinar la duración de la crisis norteamericana y la profundidad que puede llegar a alcanzar. Eso es un problema que concierne a la situación y no al programa. Evidentemente, no dudamos que la crisis es inevitable, no negamos la posibilidad de que sea muy extensa y profunda, en relación con la extensión mundial que ha adquirido el capitalismo yanqui. Pero deducir que la hegemonía de los Estados Unidos decrece o se debilita no es verdad, y puede suscitar errores muy groseros de orden estratégico, porque es justamente lo contrario lo que

sucede. Durante la época de la crisis, la hegemonía de los Estados Unidos se hará sentir más completa, más clara, más implacablemente que en un período de prosperidad. Estados Unidos liquidará y vencerá sus dificultades y sus perturbaciones ante todo en detrimento de Europa, y nada importa que esto ocurra en Asia, en Canadá, en América del Sur, en Australia, o en la misma Europa, o que sea por procedimientos “pacíficos” o militares.

Es preciso comprender claramente que si el primer período de intervención norteamericana tuvo para Europa consecuencias estabilizadoras y pacificadoras, que en gran parte subsisten aún, y que pueden incluso episódicamente renacer y reforzarse (sobre todo en caso de nuevas derrotas del proletariado), por el contrario, la línea general de la política de Norteamérica, sobre todo si su economía encuentra dificultades y atraviesa crisis, provocará en Europa, así como en el mundo entero, profundas conmociones.

La conclusión que se deduce de ello es que no faltarán situaciones revolucionarias durante la década próxima, como no han faltado durante la que acaba de transcurrir. Por eso mismo, es necesario comprender juiciosamente los resortes fundamentales del desarrollo de los acontecimientos para no ser cogidos de improviso por su acción. Si, durante la década pasada, las consecuencias inmediatas de la guerra imperialista fueron la fuente principal de las situaciones revolucionarias, por el contrario, en el curso de la segunda década después de la guerra, esas situaciones surgirán, sobre todo, de las relaciones recíprocas entre Europa y América. Una gran crisis en los Estados Unidos sería la señal de nuevas guerras y revoluciones.

Lo repetimos: no faltarán situaciones revolucionarias. Todo depende del partido internacional del proletariado, de la madurez y de la capacidad de lucha de la Internacional comunista, de la justeza de su estrategia y de sus métodos tácticos.

El proyecto de programa de la Internacional comunista no expresa ninguna de estas ideas. Solo se señala en él un hecho tan importante como “el desplazamiento del centro económico del mundo hacia los Estados Unidos” en una observación periódica, de pasada, sin más ni más.

Es completamente imposible justificar esto por la falta de espacio; en efecto, ¿no son las cuestiones fundamentales las que precisamente deben tratarse en un programa?

A este respecto es preciso señalar que el proyecto se extiende demasiado sobre los problemas de segundo y de tercer orden, aunque deja algunos de lado. En general, el estilo es excesivamente impreciso, sin hablar de las numerosas repeticiones; suprimiéndolas, se podría reducir una tercera parte de texto.

### 3.- La consigna de los Estados Unidos Soviéticos de Europa

No hay justificación posible para la supresión del nuevo proyecto de programa de la consigna de los Estados Unidos Soviéticos de Europa, que había sido aceptada ya por la Internacional Comunista en 1923, después de una lucha interior bastante larga. ¿Es que quieren “volver” los autores a la actitud de Lenin en 1915? Pero para eso sería preciso comprenderla bien.

Como es sabido, durante el primer período de la guerra, Lenin vaciló en aceptar esa consigna. Introducida en la tesis de *El Socialdemócrata*, órgano central del par-

tido en aquella época, Lenin la rechazó después. Este hecho solo demuestra que no se trataba de la imposibilidad de admitirla en general, por razones de principio, sino que era preciso juzgarla estrictamente desde el punto de vista táctico; sopesar los lados positivos y negativos, examinándola desde el punto de vista de la etapa que se atravesaba entonces. Es inútil precisar que Lenin consideraba que los Estados Unidos no se realizarían en el marco de la Europa capitalista. Yo juzgaba el problema de la misma manera cuando expuse la fórmula de los Estados Unidos exclusivamente como forma de estado, en el porvenir, de la dictadura de proletariado en Europa. Decía:

“Una unión económica de Europa un poco completa, por arriba, como resultado de un acuerdo entre gobiernos capitalistas, es una utopía. En este terreno, no se irá más allá de los compromisos parciales y de las medias tintas. Por eso mismo, la unión económica de Europa, que promete ventajas enormes al productor y al consumidor, así como, en general, al desenvolvimiento de la cultura, es la misión revolucionaria del proletariado europeo en lucha contra el proteccionismo imperialista y su instrumento, el militarismo”. (L. Trotsky, *Programa de la paz*, vol. III, 1ª parte, pág. 85 de la edición rusa).

Y, más lejos, agregaba (página 92 de la misma edición):

“Los Estados Unidos de Europa constituyen, ante todo, una forma, la única que se puede concebir, de la dictadura del proletariado europeo”.

Pero, durante ese período, Lenin exponía ciertos peligros. Teniendo en cuenta

que no se había hecho la experiencia de la dictadura del proletariado en un solo país, y también la falta de claridad teórica ante ese problema, incluso en el ala izquierda de la socialdemocracia de entonces, la consigna de los Estados Unidos de Europa podía dar nacimiento a la concepción de que la revolución proletaria debía comenzar simultáneamente, al menos, en todo el continente europeo. Precisamente Lenin ponía en guardia contra ese peligro de interpretación. Pero sobre esta cuestión no había ni sombra de desacuerdo entre Lenin y yo. Yo escribía entonces:

“Que ningún país debe “esperar” a los otros para empezar su lucha es una verdad elemental, que es útil y necesario repetir para que no se pueda sustituir la idea de la acción internacional paralela por la de la inacción internacional en la espera. Sin aguardar a los otros, comenzamos a luchar y continuamos luchando en el terreno nacional, con la certidumbre absoluta de que nuestra iniciativa dará un impulso a la lucha en los otros países”. (Trotsky, 1917, vol. III, 1ª parte, pág. 90 de la edición rusa).

Después vienen mis palabras, que Stalin citó en la séptima reunión plenaria del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista como la expresión más perversa del “trotskysmo”; es decir, de la “desconfianza” en las fuerzas internas de la revolución y la esperanza en recibir socorro de fuera:

“Y si esto (la extensión de la revolución a otros países) no se produce, no hay ninguna esperanza (como lo prueban la experiencia de la Historia y las consideraciones teóricas) de que una Rusia revolucionaria pueda resistir frente a una Europa conservadora o de que una Alemania socialista pueda subsistir aislada en el mundo capitalista”. (L. Trotsky,

1917, vol. III, 1ª parte, pág. 90 de la edición rusa).

En esta cita y en dos o tres del mismo género se basa la condena pronunciada por la séptima reunión plenaria contra el “trotskysmo”, que, al parecer, ha adoptado en esta “cuestión fundamental” una actitud que “no tiene nada de común con el leninismo”. Detengámonos, pues un instante, a oír al propio Lenin.

El 7 de marzo de 1918, Lenin decía, a propósito de la paz de Brest-Litovsk:

“Es una lección, pues no cabe duda alguna de que sin la revolución alemana pereceremos”. (Lenin, *Obras completas*, vol. XXVII, pág. 95 edición francesa).

Una semana después:

“El imperialismo universal y la marcha triunfal de la revolución social no pueden coexistir”.

Algunas semanas después, el 23 de abril, Lenin declaraba:

“Nuestra condición de país atrasado nos ha empujado hacia adelante, pero *pereceremos* si no sabemos resistir hasta el momento en que encontremos el poderoso apoyo de los obreros insurrectos de los otros países”. (Lenin, *Obras completas*, vol. XXVII pág. 239 de la edición francesa, subrayado por mí).

Pero, ¿se pronunciaban acaso estas palabras bajo la impresión de la crisis de Brest-Litovsk? No; en marzo de 1919, Lenin repite de nuevo:

“Vivimos no en un estado, sino en un sistema de estados; no se puede concebir que una república soviética exista durante largo tiempo al lado de estados imperialistas. En fin de cuentas, una u otros

vencerán”. (Lenin, *Obras completas*, vol. XVI, pág. 102 de la edición rusa).

Un año después, el 7 de abril de 1920, Lenin recordaba aún:

“El capitalismo, considerado en su conjunto mundial, continúa siendo más fuerte que el poder de los soviets, no solo militarmente, sino también desde el punto de vista económico. Es preciso partir de esta constatación fundamental y no olvidarla jamás”. (Lenin, *Obras completas*, vol. XVII, pág. 102).

El 27 de noviembre de 1920, Lenin decía a propósito del problema de las concesiones:

“Ahora hemos pasado de la guerra a la paz, pero no hemos olvidado que la guerra volverá nuevamente. Mientras subsistan el capitalismo y el socialismo no podemos vivir tranquilamente; en fin de cuentas, uno u otro vencerá. Se cantará el Réquiem, ya de la república de los soviets, ya de capitalismo mundial. Esto es un aplazamiento de la guerra” (Lenin, *Obras completas*, vol. XVII, pág. 398).

Pero, ¿es que acaso la existencia ulterior de la república de los soviets ha incitado a Lenin a “reconocer su error”, a renunciar a “la desconfianza en las fuerzas interiores” de la Revolución de octubre? Lenin decía ya en el Tercer Congreso de la Internacional Comunista, es decir, en julio de 1921:

“Se ha creado un equilibrio extremadamente precario, sumamente inestable; un equilibrio tal que la república socialista puede existir, aunque seguramente no por mucho tiempo, rodeada de países capitalistas”. (*Tesis sobre la táctica de partido comunista ruso*).

Pero hay más: el 5 de julio de 1921,

Lenin declaró abiertamente, en una sesión del Congreso:

“Para nosotros estaba claro que sin la ayuda de la revolución mundial era imposible el triunfo de nuestra revolución proletaria. Tanto antes como después de la revolución pensábamos: inmediatamente, o al menos en muy poco tiempo, se producirá una revolución en los países atrasados y en los que están más desarrollados desde el punto de vista capitalista, o, en el caso contrario, tendremos que perecer. Aunque teníamos conciencia de ello, hemos hecho todo siempre por conservar a toda costa el sistema soviético, pues sabemos que trabajamos no solamente para nosotros mismos sino también para la revolución internacional”. (Lenin, *Obras completas*, vol. XVIII, I parte, pág. 321).

Cuán lejos están estas palabras, grandes en su simplicidad, enteramente saturadas de espíritu internacionalista, de los hallazgos actuales de los epígonos satisfechos de sí mismos.

En todo caso, tenemos derecho a preguntar: ¿en qué difieren todas esas declaraciones de Lenin de la convicción que yo expresaba en 1915 de que la futura Rusia revolucionaria o la Alemania socialista no podrían subsistir “aisladas en el mundo capitalista”? Los plazos no son los fijados ni en mis previsiones ni en las de Lenin; pero la idea fundamental conserva todo su vigor, ahora acaso más que nunca. En lugar de condenarla, como lo hizo la séptima reunión plenaria, basándose en un informe que carecía de competencia y buena fe, es indispensable introducirla en el programa de la Internacional comunista.

Para defender la consigna de los Estados Unidos Soviéticos de Europa habíamos señalado en 1915 que la ley del

desarrollo desigual no constituye por sí misma un argumento en contra; en efecto, la *desigualdad* del desenvolvimiento histórico es, a su vez, *desigual* con relación a diversos estados y continentes; los países de Europa se desarrollan desigualmente en comparación unos de otros; sin embargo, se puede decir con una certidumbre absoluta, desde el punto de vista de la historia, que ninguno de esos países podrá, al menos en el curso de la época histórica que podemos prever, adelantar a los otros tanto como América del Norte ha adelantado a Europa. Hay una escala de desigualdad para América y otra para Europa. Las condiciones históricas y geográficas han determinado de antemano entre los países de Europa una relación orgánica tan íntima que les es absolutamente imposible salir de ella. Los actuales Gobiernos europeos burgueses parecen asesinos atados con la misma cuerda. La revolución en Europa (como ya se ha dicho) tendrá igualmente, *en última instancia, en lo inmediato*, una importancia decisiva para América. Pero, desde el punto de vista inmediato, en el cálculo histórico más cercano, la revolución en Alemania será mucho más importante para Francia que para los Estados Unidos de Norteamérica. De esta relación, creada por la historia, se deduce la vitalidad política de la consigna de la Federación Soviética de Europa. Hablamos de vitalidad *relativa*, pues ni que decir tiene que esta federación se extenderá a través del inmenso puente de una Unión Soviética hacia el Asia y entrará después en la Unión Mundial de las Repúblicas Socialistas. Pero eso será ya el gran capítulo siguiente de la época imperialista; cuando lo abordemos de lleno encontraremos las fórmulas convenientes para él.

Con otras citas se podría demostrar que el desacuerdo con Lenin en 1915, con respecto a los Estados Unidos de Europa, era estrictamente del dominio de la táctica y tenía, por su naturaleza misma, un carácter provisional; pero el curso seguido por los acontecimientos es una prueba mejor: en 1923, la Internacional Comunista hizo suya la fórmula en litigio. Si en 1915 era inadmisibles por razones de principio, como tratan de explicarlo ahora los autores del proyecto de programa, la Internacional Comunista no habría podido adoptarla ocho años después; es preciso creer que la ley del desarrollo desigual no había cesado de obrar durante ese lapso.

La manera de plantear la cuestión esbozada más arriba parte de la dinámica del proceso revolucionario, analizado en su conjunto. Se considera la revolución internacional como un proceso que posee su ligazón en el interior de sí mismo, que no puede preverse en su conjunto determinando de antemano la sucesión de todas sus fases, pero cuyos rasgos históricos generales son perfectamente claros. Sin comprender estos, es absolutamente imposible orientarse juiciosamente en política.

Pero las cosas cambian radicalmente si se toma como punto de partida la idea de la revolución socialista realizada e incluso terminada en un solo país. Existe ahora una "teoría" según la cual la construcción completa del socialismo es posible en un solo país, y las relaciones entre este y el mundo capitalista pueden basarse en la "neutralización" de la burguesía mundial (Stalin). Si se adopta ese punto de vista, que es, en el fondo, nacionalista reformista y no revolucionario internacionalista, desaparece, o al menos se atenúa, la necesidad de la consigna de los Estados Unidos de Europa. Pero justamente esta

nos parece importante, vital, porque contiene la condenación de la idea de la revolución socialista reducida a un solo país. Para el proletariado de cada país europeo, en un grado mucho más pronunciado aún que para la URSS (sin que haya, sin embargo, más que una diferencia de grado), la extensión de la revolución a los países vecinos, el apoyo que se le dará en estos por la fuerza de las armas es la necesidad más urgente, y no solo por consideraciones de solidaridad internacional abstracta, que por sí sola no puede hacer entrar en movimiento a las clases, sino por un argumento de una exigencia vital, formulado centenares de veces por Lenin: no podremos mantenernos si la revolución internacional no nos ayuda *en tiempo oportuno*. La idea de los Estados Unidos soviéticos corresponde a esta dinámica de la revolución proletaria; esta no surge simultáneamente en todos los países, sino que se extiende de uno a otro y exige que exista el contacto más íntimo entre ellos, en primer lugar en el territorio europeo, tanto para defenderse contra los poderosos enemigos exteriores como por las necesidades de la organización de economía.

Es verdad que se podrá objetar que después de la crisis del Ruhr, que fue precisamente la última tentativa para hacer adoptar esa fórmula, esta no ha desempeñado ya ningún papel importante en la agitación de los partidos comunistas europeos y no pudo, en cierto modo, echar raíces. Pero ocurre absolutamente lo mismo con las consignas “gobierno obrero”, “soviets”, etc., es decir, con todas las que deben *preceder directamente a la revolución*. El desafecto en que cayó la idea de los Estados Unidos Soviéticos de Europa se explica por el hecho de que,

contrariamente al juicio político erróneo del quinto Congreso, el movimiento revolucionario decayó desde fines de 1923 en el continente europeo. Pero justamente por eso sería funesto establecer un programa o algunas de sus partes dejándose impresionar solo por este período. La consigna de los Estados Unidos Soviéticos de Europa fue adoptada, a pesar de todas las prevenciones, justamente en 1923, cuando se esperaba que la revolución estallase en Alemania, y cuando los problemas de las relaciones recíprocas entre los estados de Europa habían adquirido una aspereza particular; por consiguiente, la consigna no fue adoptada al azar. Toda nueva acentuación de la crisis interna de Europa, y, con mayor razón, de la crisis mundial, si es bastante profunda para plantear de nuevo los problemas fundamentales de la política, creará condiciones absolutamente favorables para la adopción de la consigna de los Estados Unidos Soviéticos de Europa. Es, pues, un error radical pasarla en silencio en el proyecto de programa, sin rechazarla, no obstante, o, dicho de otro modo, guardarla en reserva, “por si acaso”. En las cuestiones de principio, la política de reservas no vale para nada.

#### 4.- El criterio del internacionalismo

Como ya sabemos, el proyecto supone una tentativa (que merece elogios de todas maneras): la de tomar como punto de partida, en su estructura, la economía mundial y sus tendencias interiores. *Pravda* tiene completamente razón cuando dice que es en eso en lo que nos distinguimos en principio de la socialdemocracia nacional y patriota. Solo partiendo de la economía mundial, que domina a sus diversas partes, se puede

establecer el programa del partido internacional del proletariado. Pero, precisamente, al juzgar las tendencias esenciales de la evolución del mundo, el proyecto no solo revela las lagunas que le deprecian como hemos señalado más arriba, sino que, en ciertos puntos, es groseramente unilateral, y comete así burdos errores y deformaciones.

Repetidas veces, y no siempre oportunamente, el proyecto se refiere a la ley del desarrollo desigual del capitalismo, presentándola como su ley fundamental, que determina poco más o menos todo. Una serie de errores del proyecto, y, entre ellos, uno que es esencial desde el punto de vista teórico, se basan en una concepción unilateral y errónea, ni marxista ni leninista, de la ley del desarrollo desigual.

En su capítulo primero el proyecto dice:

“La desigualdad en el desarrollo económico y político es una ley absoluta del capitalismo. Esta desigualdad aumenta y se acentúa aún más en la época del imperalismo”.

Es cierto. Esta fórmula condena la manera como Stalin planteó recientemente la cuestión, afirmando que la llamada ley del desarrollo desigual había sido desconocida de Marx y Engels y descubierta por Lenin. El 15 de septiembre de 1925, Stalin decía que Trotsky está mal inspirado al basarse en Engels, que *escribía en una época en que no se podía siquiera plantear la cuestión (!) de la ley del desarrollo desigual de los países capitalistas*. Aunque esas palabras parezcan inverosímiles, sin embargo Stalin, uno de los autores del proyecto, las repitió más de una vez. El texto del proyecto da en ese punto, como vemos, un paso adelante. Si, no obstante, se deja de lado esta correc-

ción que repara una falta elemental, lo que el proyecto dice de la ley del desarrollo desigual es, en el fondo, unilateral e incompleto.

En primer lugar, sería más justo decir que toda la historia de la humanidad se desarrolla en medio de una evolución desigual. El capitalismo sorprende ya a las diferentes partes de la humanidad en grados diferentes de evolución, cada uno de los cuales contiene profundas contradicciones internas. La gran variedad del nivel alcanzado y la desigualdad extraordinaria del ritmo de desenvolvimiento de las diversas partes de la humanidad, en el curso de los diferentes periodos, constituyen *la posición de partida* del capitalismo. Solo gradualmente este se hace dueño de la desigualdad que ha heredado, la torna evidente y la modifica empleando sus propios métodos y marchando por sus propias rutas. Distinguiéndose en esto de los sistemas económicos que le precedieron, el capitalismo tiene la propiedad de tender continuamente hacia la expansión económica, de penetrar en regiones nuevas, de vencer las diferencias económicas, de transformar las economías provinciales y nacionales, encerradas en sí mismas, en un sistema de vasos comunicantes, de acercar así, de igualar el nivel económico y cultural de los países más avanzados y más atrasados. No se puede concebir sin ese proceso fundamental la nivelación relativa, primero de Europa y de Inglaterra, después de América y de Europa, la industrialización de las colonias, que disminuye la diferencia existente entre la India y la Gran Bretaña, así como todas las consecuencias de los procesos enumerados, en los cuales se basa no solo el programa de la Internacional Comunista, sino su propia existencia.

Mediante la aproximación económica de los países y la igualación del nivel de su desarrollo, el capitalismo obra con sus métodos, es decir, con métodos anárquicos, que zapan continuamente su propio trabajo, oponiendo un país y un ramo de la producción a otro, favoreciendo el desenvolvimiento de ciertas partes de la economía mundial, frenando o paralizando el de otras. Solo la combinación de esas dos tendencias fundamentales, centrípeta y centrífuga, nivelación y desigualdad (consecuencias ambas de la naturaleza del capitalismo) nos explica el vivo entrelazamiento del proceso histórico.

A causa de la universalidad, de la movilidad, de la dispersión del *capital financiero*, que penetra en todas partes de esta fuerza animadora del imperialismo, este acentúa aún *esas dos tendencias*. El imperialismo une con mucha más rapidez y profundidad en uno solo los diversos grupos nacionales y continentales; crea entre ellos una dependencia vital de las más íntimas; aproxima sus métodos económicos, sus formas sociales y sus niveles de evolución. Al mismo tiempo, persigue ese “fin”, que es suyo, por procedimientos tan antagónicos, dando tales saltos, efectuando tales razzias en los países y regiones atrasados que él mismo perturba la unificación y la nivelación de la economía mundial, con violencias y convulsiones que las épocas precedentes no conocieron. Solo esta concepción dialéctica, y no abstracta y mecánica, de la ley del desarrollo desigual permite evitar el error radical al cual no ha podido escapar el proyecto de programa propuesto al VI Congreso.

Inmediatamente después de haber caracterizado esta ley de la manera unilateral que hemos señalado más arriba, el proyecto dice:

“De ahí se deduce que la revolución internacional del proletariado no puede considerarse como un acto que se realiza simultáneamente en todas partes a la vez. De ahí resulta que el triunfo del socialismo es posible en algunos países poco numerosos e incluso en un solo país capitalista, considerado aisladamente”.

Que es imposible que la revolución proletaria internacional sea un acto simultáneo nadie puede negarlo, sobre todo después de la experiencia de la Revolución de Octubre, realizada por la clase obrera de un país atrasado, bajo la presión de la necesidad histórica, sin esperar a que el proletariado de los países avanzados “rectificase el frente”. Es absolutamente justo y oportuno recurrir a la ley de desarrollo desigual en este aspecto. Pero no lo es en la segunda parte de la conclusión, donde se asegura, sin fundamento, que el triunfo del socialismo es posible en “un solo país capitalista, considerado aisladamente”. Como prueba, el proyecto dice simplemente: “de ahí resulta”; es decir, que ello se desprende de la llamada ley del desarrollo desigual. Sin embargo, eso no es verdad. “De ahí resulta” directamente lo contrario. Si los diversos países evolucionasen no solo desigualmente aislados sino aún independientemente unos de otros, entonces, sin ninguna duda, habría que deducir de la ley del desarrollo desigual la posibilidad de construir el sistema socialista en un solo país, considerado aisladamente: en primer lugar en el más avanzado, después, a medida que fuesen llegando a la madurez, en los más atrasados. Esta era la concepción habitual, en cierto modo media, del paso al socialismo en la socialdemocracia de antes de la guerra y constitutiva, precisamente, la consagración

teórica del socialpatriotismo. Claro está que el proyecto no adopta ese punto de vista, pero resbala hacia él.

El error teórico que se comete es intentar extraer a la ley del desarrollo desigual lo que esta no contiene y no puede contener. La evolución desigual, a saltos, de los diversos países quebranta continuamente los lazos que los unen, su interdependencia económica creciente, pero sin suprimirlos, ni mucho menos: al día siguiente de una carnicería infernal que duró cuatro años, esos países se ven obligados a cambiar carbón, trigo, petróleo, pólvora y tirantes. En este punto fundamental, el proyecto presenta los hechos como si la evolución histórica se realizase a saltos; pero el terreno económico que los provoca y en el cual se realizan sale completamente del campo visual de los autores del proyecto, o estos lo eliminan abusivamente. Se procede así para defender la indefendible teoría del socialismo en un solo país.

Después de lo que queda dicho, no será difícil comprender que la única manera justa de plantear el problema es la siguiente: Ya durante la época preimperialista, Marx y Engels habían llegado a la conclusión de que, de una parte, la irregularidad, es decir, las sacudidas de la evolución histórica, extenderán la revolución proletaria a toda una época, durante la cual las naciones entrarán unas tras otras en el torrente revolucionario; pero, de otra parte, la interdependencia orgánica de los diversos países, que se ha desarrollado hasta el punto de convertirse en división internacional del trabajo, excluye la posibilidad de establecer el régimen socialista en un solo país; por consiguiente con más razón ahora, en el curso de la nueva época, cuando el imperialismo

ha extendido, profundizado y avivado esas dos tendencias antagónicas, la doctrina de Marx, que enseña que solo se puede comenzar, pero en ningún caso acabar la revolución socialista en los límites de una nación, es *dos y tres veces más verdadera aún*. Lenin no ha hecho más que ampliar y concretar la manera como Marx planteó la cuestión y la solución que le dio.

El programa de nuestro partido adopta enteramente como punto de partida la idea de que la revolución de octubre y la construcción del socialismo están condicionadas por la situación internacional. Para demostrarlo bastaría simplemente volver a copiar la parte teórica de nuestro programa. Señalemos solamente que cuando, en el VIII Congreso del partido, el difunto Podbielsky sospechó que ciertas fórmulas del programa no se referían más que a la revolución en Rusia, Lenin le respondió, en el discurso de clausura (19 de marzo de 1919):

“Podbielsky ha combatido uno de los párrafos, que habla de la revolución social que se prepara... Indudablemente, este argumento no tiene base, pues en nuestro programa se habla de revolución social de dimensión mundial”... (Lenin, *Obras completas*, Vol. XVI, pág. 131)

No será superfluo mencionar que, poco más o menos hacia la misma época, Lenin proponía que se llamase a nuestro partido, no partido comunista ruso, sino partido comunista simplemente, para subrayar con mayor fuerza que es el partido de la revolución internacional. En el Comité Central, Lenin solo tuvo mi voto a favor de esta proposición. Sin embargo, no planteó esta cuestión ante el Congreso teniendo en cuenta que en ese momento se organizaba la Tercera Internacional. Siendo esta la posición del partido no

podía surgir la idea del socialismo en un solo país. Solo por eso el programa del partido *no condena* esta teoría, sino que la ignora simplemente.

Pero en el programa de las juventudes comunistas, adoptado dos años más tarde, fue necesario ya, para educar a los jóvenes en el espíritu del internacionalismo, ponerles directamente en guardia contra las ilusiones y el espíritu nacionales estrechos en la cuestión de la revolución proletaria. Ya hablaremos de esto más adelante.

No se ha procedido así en el nuevo proyecto de programa de la Internacional comunista. De conformidad con la evolución reformista que sufrieron sus autores desde 1924, se entra, como vemos, en un camino directamente opuesto. Sin embargo, la manera como el problema del socialismo en un solo país sea resuelta determina el valor del proyecto entero como documento marxista o revisionista.

Evidentemente, ese proyecto, de una manera cuidadosa y obstinada, en repetidas veces, explica, pone de manifiesto, subraya, las diferencias que existen entre las maneras comunista y reformista de plantear las cuestiones. Pero eso no resuelve el problema. Es como si un barco abundantemente provisto de aparatos y mecanismos marxistas tuviese las velas abiertas a todos los vientos revisionistas y reformistas. El que, sirviéndose de la experiencia adquirida durante las tres últimas décadas, y, sobre todo, de la experiencia convincente de China en el curso de los últimos años, haya aprendido a comprender la poderosa interdependencia dialéctica que existe entre la lucha de clases y los programas de los partidos, nos comprenderá también cuando digamos que el nuevo velamen revisionista

puede parar el funcionamiento de los aparatos de seguridad y de salvamento del marxismo y del leninismo. He aquí por qué nos vemos obligados a ocuparnos más en detalle de esta cuestión esencial, que determinará por mucho tiempo el desenvolvimiento y el destino de la Internacional Comunista.

## 5.- La tradición teórica del partido

El proyecto de programa, en la cita señalada más arriba, emplea con manifiesta intención la fórmula “triumfo del socialismo en un solo país” para llegar a una identidad de texto superficial, puramente verbal, con un artículo de Lenin de 1915, del que se abusó de una manera cruel, por no decir criminal, en el curso de las discusiones acerca de la organización de la sociedad socialista en un solo país. El proyecto recurre al mismo procedimiento en otro caso, cuando “alude” a las palabras de Lenin para consolidar su posición. Esta es su “metodología” científica.

De toda la rica literatura marxista, del tesoro de los trabajos de Lenin, dejando de lado todo lo que Lenin escribió, dijo e hizo; sin acordarse para nada de los programas del partido y de las juventudes comunistas, olvidando lo que todos los dirigentes del partido, sin excepción, habían expresado en la época de la revolución de octubre, cuando se planteó claramente (¡y cuán claramente!) la cuestión; pasando por encima de lo que los mismos autores del proyecto, Stalin y Bujarin, habían dicho hasta 1924 inclusive, no se presenta, en todo y por todo, para defender la teoría del socialismo nacional que nació a fines 1924 o a principios de 1925, de las necesidades de la lucha contra el llamado trotskysmo, más que dos citas de Lenin, una del artículo sobre los Estados Unidos

de Europa, escrito en 1915, otra de su obra póstuma, inacabada, sobre la cooperación. Se deja simplemente de lado todo lo que contradice esas dos citas de algunas líneas, todo el marxismo, todo el leninismo. En la base de una nueva teoría, puramente revisionista, que provoca consecuencias políticas cuya trascendencia no puede entreverse todavía, se ponen esas dos citas, artificialmente aisladas del contexto, interpretadas por los epígonos de una manera groseramente errónea. Así, pues, se trata de injertar en el tronco marxista, recurriendo a métodos escolásticos y sofisticos, una rama de una especie muy distinta, y si este injerto resulta, infectará y matará a todo el árbol.

En el VII Plenario, Stalin declaró (y no por primera vez):

“La cuestión de la organización de la economía socialista en un solo país fue ya planteada en el partido, *por primera vez*, por Lenin, en 1915”. (Actas taquigráficas, pág. 14; subrayado por mí).

Así, pues, se admite aquí que *antes* de 1915 no se planteó la cuestión del socialismo en un solo país. Por consiguiente, Stalin y Bujarin no pretenden estar en la tradición precedente del marxismo y del partido ante el problema del carácter internacional de la revolución proletaria. Tomemos nota de esto. Pero, ¿qué declaró Lenin, “por primera vez”, en 1915, contradiciendo lo que Marx y Engels habían dicho y lo que habla dicho él mismo hasta ese año? En 1915, Lenin escribió:

“La desigualdad del desarrollo económico y político es una ley absoluta del capitalismo. De ahí resulta que el triunfo del socialismo es posible primero en algunos países capitalistas poco numerosos, e incluso en uno solo, considerado

aisladamente. El proletariado triunfante en un país, después de haber expropiado a los capitalistas y organizado la producción socialista, se alzarán contra el resto del mundo capitalista, atraerá a las clases oprimidas de los otros países, sublevándolas contra los capitalistas e interviniendo incluso, en caso de necesidad, por la fuerza militar contra las clases explotadoras y sus Estados”. (Lenin, *Obras completas*, volumen XIII, pág. 133, *Socialdemocracia*, n° 44, 23 de agosto de 1915; subrayado por mí).

¿A qué se refiere Lenin al escribir esto? Simplemente, a que el triunfo del socialismo, en el sentido del establecimiento de la dictadura del proletariado, solo es posible, en primer lugar, en un solo país, que se encontrará así en oposición con el mundo capitalista. El estado proletario, para rechazar los asaltos del enemigo y pasar a la ofensiva revolucionaria, deberá previamente organizar en su país “la producción socialista”, es decir, dirigir él mismo el trabajo en las fábricas arrebatadas a los capitalistas. Es todo. Como es sabido, ese “triunfo del socialismo” lo obtuvimos por primera vez, en Rusia; el primer estado obrero, para rechazar la intervención armada mundial, tuvo, en primer lugar, que organizar “la producción socialista” o bien, *trusts* de tipo socialista consecuente. Lenin entendía, pues, por triunfo del socialismo en un solo país, no una fantasmagoría, una sociedad socialista que tuviera como fin su propia existencia (sobre todo en un país atrasado), sino algo mucho más realista: lo que la revolución de octubre realizó en nuestro país desde el primer período de su existencia.

¿Acaso es preciso aportar más pruebas para demostrar esto? Las hay tan numerosas que solo la elección es difícil.

En su tesis sobre la guerra y la paz (7 de enero de 1918), Lenin habla de “la necesidad en Rusia, de cierto lapso de tiempo, no menos de algunos meses, para el éxito del socialismo...” (Lenin, *Obras completas*, vol. XV, pág. 64).

A principios del mismo año 1918, en un artículo dirigido contra Bujarin y titulado: *Sobre el infantilismo izquierdista y de la pequeña burguesía*, Lenin escribía:

“Establecer en nuestro país, por ejemplo, en seis meses, el capitalismo de Estado, sería un éxito inmenso y la garantía más segura de que de aquí a un año el socialismo se consolidaría definitivamente en Rusia y sería invencible”. (Lenin, *Obras completas*, vol. XV, página 263).

¿Cómo podía fijar Lenin un plazo tan breve para consolidar “definitivamente” el socialismo? ¿Qué sentido material, social, relativo a la producción, daba a esas palabras?

Esta cuestión presentará otro aspecto si se recuerda que, el 29 de abril del mismo año 1918, Lenin decía, en su informe al Comité Ejecutivo Central panruso de los soviets:

“La generación que nos sigue inmediatamente, y que estará más desarrollada que nosotros, pasará apenas completamente al socialismo”. (Lenin, *Obras completas*, vol. XV, pág. 240).

El 3 de diciembre de 1919, en el Congreso de los arteles agrícolas y de las explotaciones colectivas, Lenin se expresó con más vigor aún:

“Sabemos que no podemos introducir ahora el orden socialista; Dios quiera que se establezca en nuestro país en vida de nuestros hijos, o, al menos, en la de nuestros nietos...” (Lenin, *Obras completas*, vol. XVI, pág. 398).

¿En cuál, pues, de esos dos casos tenía Lenin razón; cuando fijaba un plazo de doce meses para consolidar “definitivamente” el socialismo o cuando encargaba, no a nuestros hijos, sino a nuestros nietos el establecimiento del orden socialista?

Lenin tenía razón en los dos casos, pues se refería a etapas diferentes, completamente inconmensurables, de la construcción del socialismo.

En el primer caso, Lenin entendía por “consolidar definitivamente el socialismo”, no la organización de la sociedad socialista en el plazo de un año, e incluso en “algunos meses” (es decir, no la supresión de las clases, no la liquidación de las contradicciones existentes entre la ciudad y el campo) sino *la puesta en marcha de las fábricas y usinas en manos del estado proletario*, garantizando así la posibilidad de cambiar productos entre las ciudades y las aldeas.

La escasa duración del plazo fijado constituye por sí misma una clave que permite interpretar sin error el pensamiento del autor.

Incluso para esta tarea muy elemental se había previsto un plazo demasiado corto a principios de 1918. De esta “falta” puramente práctica se burlaba Lenin, en el IV Congreso de la Internacional comunista, diciendo: “éramos más tontos que ahora”. Pero “habíamos” visto con justeza la perspectiva general, sin creer, ni mucho menos, que se pueda en doce meses erigir integralmente “el orden socialista”, y, por añadidura, en un país atrasado. Lenin contaba para alcanzar el objetivo fundamental y final (la realización de la sociedad socialista) con tres generaciones: nosotros, nuestros hijos y nuestros nietos.

¿No está claro que en su artículo de 1915 Lenin entiende por organización de

“la producción socialista” no la creación de una sociedad socialista, sino una obra infinitamente más simple, que ya hemos realizado en la URSS? De otro modo, sería necesario llegar a la conclusión absurda de que, según Lenin, el partido proletario, después de haber conquistado el poder, debe “aplazar” la guerra revolucionaria hasta la tercera generación.

Así, piadosamente, de punto de apoyo fundamental de la nueva teoría solo queda la cita de 1915. Pero lo que la hace más lamentable aún es que, según Lenin esta cita no se refería de ninguna manera a Rusia. Hablaba de Europa por oposición a Rusia, como se desprende no solamente del contenido del artículo consagrado a los Estados Unidos de Europa, sino de la actitud que observaba Lenin entonces. Algunos meses después, el 20 de noviembre de 1915, Lenin escribía especialmente sobre Rusia:

“De esta situación de hecho se deduce, evidentemente, la misión del proletariado: lucha revolucionaria audaz, sin vacilación, contra la monarquía (consigna de la conferencia de enero de 1912, los “tres pilares”), lucha que arrastrará a todas las masas democráticas, es decir, sobre todo a los campesinos. Y, al mismo tiempo, lucha implacable contra el chauvinismo, lucha por la *revolución socialista en Europa* en alianza con su proletariado... La crisis militar ha reforzado los factores económicos y políticos (la pequeña burguesía) que la empujan, así como a los campesinos, hacia la izquierda. Esta es la base objetiva que hace perfectamente posible la *victoria de la revolución democrática en Rusia*. No es necesario que demostramos aquí que *las condiciones objetivas de la revolución socialista están completamente maduras en Europa occidental*; todos los so-

cialistas influyentes, en todos los países avanzados, lo admitían antes de la guerra”. (Lenin, *Obras completas*, vol. XIII, páginas 212-213; subrayado por mí).

Así, pues, en 1915, Lenin hablaba claramente de la revolución democrática en Rusia y de la revolución socialista en Europa occidental, y señalaba, de paso, como algo que cae de su peso, que en Europa occidental, a diferencia de, en oposición con Rusia, las condiciones para la revolución socialista están “completamente maduras”. Pero los autores de la nueva teoría, que son, al mismo tiempo, los del programa, dejan simplemente de lado, entre otras muchas, esta cita, que se refiere directamente a Rusia, y obran del mismo modo con centenares de otras del conjunto de las obras de Lenin. Por el contrario, como hemos visto, se apoderan de una cita que concierne a Europa occidental, le dan un sentido que no tiene ni puede tener; atribuyen su significación arbitraria a Rusia, a la cual no se refiere y sobre estos “cimientos” erigen su nueva teoría.

¿Cómo planteaba Lenin esta cuestión durante el período que precedió inmediatamente a la revolución de octubre? Al partir de Suiza, después de la revolución de febrero, Lenin se dirigió a los obreros suizos en una carta en la que decía lo siguiente:

“Rusia es un país campesino, uno de los países más atrasados de Europa. El socialismo no puede triunfar en él directamente, enseguida. Pero el carácter campesino del país dadas las inmensas propiedades agrarias conservadas por los nobles terratenientes, puede, como lo prueba la experiencia de 1905, dar a la revolución burguesa y democrática en Rusia una extensión inmensa; puede hacer de la nuestra el prólogo de la revolu-

ción socialista mundial, una etapa hacia ella... El proletariado ruso no puede, por sus propias fuerzas, acabar victoriosamente la revolución socialista. Pero puede dar a su revolución tal extensión que creará las mejores condiciones para la revolución socialista, y la comenzará, en cierto modo. Puede facilitar la intervención en las batallas decisivas de su aliado principal, y el más fiel y el más seguro, el proletariado socialista europeo y americano” (Lenin, *Obras completas*, vol. XIV, II parte, págs. 407- 408)

Estas líneas contienen todos los elementos de la cuestión. Si Lenin estimaba, como se trata de hacérselo creer, en 1915, durante un período de guerra y de reacción, que el proletariado en Rusia podía por sí solo construir el socialismo y después declarar la guerra a los estados burgueses, ¿cómo, entonces, a principios de 1917, cuando la revolución de febrero se había producido ya, podía pronunciarse tan categóricamente sobre la imposibilidad para la Rusia campesina de organizar el socialismo por sus propias fuerzas? Habría que ser, al menos, un poco lógico y, digámoslo francamente; respetar un poco más a Lenin.

Sería superfluo multiplicar las citas. Un estudio de los puntos de vista de Lenin sobre el carácter económico y político de la revolución socialista, condicionada por su extensión internacional, exigiría un trabajo especial y comprendería no pocos temas, salvo el de la construcción en un solo país de una sociedad socialista con su propia existencia como fin. Lenin no conocía ese tema.

Nos vemos, sin embargo, obligados a ocuparnos aún de otro de Lenin; en efecto, el proyecto de programa parece citar el artículo póstumo de Lenin *De la cooperación*, sirviéndose de una expre-

sión aislada de este con un fin que no tiene nada de común con él. Nos referimos al capítulo V del proyecto de programa que dice que los obreros de las repúblicas soviéticas poseen “en el país las premisas *materiales* necesarias y suficientes... para construir el socialismo integral”. (subrayado por mí).

Si este artículo, dictado por Lenin durante su enfermedad y publicado solamente después de la muerte, decía verdaderamente que el estado soviético posee las premisas *materiales* (es decir, en primer lugar, de *producción*) necesarias y suficientes para construir por sí solo el socialismo integral, no quedaría otra solución que suponer que el autor había dejado escapar un lapsus durante el dictado, o bien que se trataba de un error de taquigrafía. Uno y otro serían, en todo caso, más probables que el hecho de ver a Lenin renunciar en dos líneas cualesquiera al marxismo y a todo lo que había enseñado durante su vida. Felizmente, es inútil recurrir a esta explicación. El artículo *De la cooperación*, notable, aunque inacabado, está ligado por una unidad de pensamiento a otros, no menos notables, aparecidos durante el último período de la existencia de Lenin y que forman, en cierto modo, los capítulos de un libro que no pudo terminar y que trata *del lugar que ocupa la revolución de octubre en el encadenamiento de las revoluciones de Occidente y de Oriente*; el artículo *De la cooperación* no dice, ni mucho menos, lo que le atribuyen, con tanta ligereza, los revisionistas de la doctrina de Lenin.

Lenin explica en él que la cooperación “mercantil” puede y debe modificar completamente su papel social en el Estado obrero; gracias a una política justa, puede

coordinar en la vía socialista el interés particular del campesino con el interés general del Estado. Lenin expone en las líneas que reproducimos a continuación los fundamentos de este pensamiento indiscutible:

“En efecto, el poder del estado, que se extiende a todos los medios de producción principales y que está en manos del proletariado, la alianza de la clase obrera y de numerosos millones de campesinos pobres, la garantía de que aquella conservará la hegemonía con respecto a estos, etc., ¿no es todo lo que necesita para poder, con ayuda de la cooperación, *de la cooperación sola* (que tratábamos antes de mercantil y que tenemos aún, hasta cierto punto, el derecho de tratar así, ahora que tenemos la NEP), construir la sociedad socialista integral? Eso no es aún la construcción de la sociedad socialista, pero es todo lo necesario y suficiente para ello”. (Lenin, *Obras completas*, vol. XVIII, II parte, pág. 140).

El texto de la cita, que contiene la frase inacabada “de la cooperación sola”, prueba indiscutiblemente que estamos en presencia de un borrador no corregido y, además de eso, dictado, y no escrito por la mano del autor. Por eso mismo tanto más imperdonable es agarrarse a palabras aisladas del texto, en lugar de meditar sobre el sentido general del artículo. Sin embargo, felizmente, la *letra* misma de la cita aportada, y no solamente su *espíritu*, no da derecho a cometer el abuso a que han recurrido los autores del proyecto. Hablando de las premisas “necesarias y suficientes”, Lenin delimita rigurosamente su tema en este artículo. En él examina simplemente por qué métodos y procedimientos llegaremos hasta el socialismo, desembarazándonos de la

dispersión de las explotaciones campesinas, sin pasar por nuevos conflictos de clase, dada la existencia de las premisas del régimen soviético. El artículo está enteramente consagrado *a las formas sociales de la organización* de la transición entre la pequeña economía privada y la economía colectiva; no trata, ni mucho menos de las condiciones *materiales de producción* de esta transición. Si hoy triunfase el proletariado europeo y viniera a socorrernos con su técnica, la cuestión de la cooperación, planteada por Lenin como método social de organización que combina el interés privado con el de la colectividad, conservará toda su importancia. La cooperación indica la ruta por la cual la técnica en desarrollo, la electrificación inclusive, podrá reorganizar y unir a millones de explotaciones campesinas si el régimen soviético existe; pero no la substituye ni la crea en su seno. Como hemos visto, Lenin no hace más que hablar de las premisas “necesarias y suficientes” en general, y las enumera con precisión. Estas son: 1º, “el poder del estado, que se extiende a todos los medios de producción” (la frase no está corregida); 2º, el poder del estado “en manos del proletariado”; 3º, “la alianza de la clase obrera y de numerosos millones de campesinos”; 4º, “la garantía de la supremacía del proletariado con referencia a los campesinos”. Y solo después de haber enumerado esas condiciones *estrictamente políticas* (no se habla aquí para nada de las condiciones materiales), Lenin saca su conclusión: esto (es decir, todas las condiciones enumeradas) “es todo lo necesario y suficiente” para construir la sociedad socialista. “Todo lo que es necesario y suficiente” *en el plano político*, y nada más. Pero, agrega Lenin, por

esta razón “no es aún la construcción de la sociedad socialista”. ¿Por qué? Porque las condiciones políticas solas, incluso si son suficientes, no resuelven el problema en su conjunto. Queda aún la cuestión de la cultura. Nada más que eso, dice Lenin, y subraya las palabras “nada más” para demostrar la enorme importancia de las premisas que nos faltan. Lenin sabía tan bien como nosotros que la cultura está relacionada con la técnica; “para ser cultos (decía, haciendo descender a los revisionistas de las nubes) es preciso que haya cierta base material”. (Ídem, pág. 175). Basta recordar el problema de la electrificación, que Lenin ligaba, dicho sea de paso a la cuestión de la revolución socialista internacional. La lucha por la cultura, en el marco de las condiciones “necesarias y suficientes” políticas (*pero no materiales*) ocuparía completamente toda nuestra actividad si no hubiera el problema de la lucha incesante e implacable, económica, política, militar y cultural entre la sociedad socialista en construcción con una base atrasada y el capitalismo mundial, que marcha hacia su decadencia, pero que es poderoso por su técnica.

“Me inclinaría a decir [subraya Lenin, hacia el final del mismo artículo] que para nosotros el centro de gravedad se desplaza hacia el trabajo cultural, si no hubiera las relaciones internacionales, si no hubiera la obligación de luchar por nuestras posiciones en el dominio internacional”. (Ídem, pág. 177).

Este es el verdadero pensamiento de Lenin, incluso si se aísla el artículo sobre la cooperación de sus demás obras. ¿Cómo, pues, calificar de otra manera que de falsificación el método de los autores del proyecto de programa, que, tomando

conscientemente de Lenin las palabras concernientes a la existencia en nuestro país de las premisas “necesarias y suficientes”, agregan, por su parte, la premisa fundamental, es decir, la material, mientras que Lenin demostraba con claridad qué precisamente faltaba en Rusia, que había que conquistarla aún en relación con la lucha “por nuestras posiciones en el dominio internacional”, es decir, en relación con la revolución proletaria mundial. He aquí lo que queda del segundo y último punto de apoyo de la teoría.

Conscientemente no citamos aquí los innumerables artículos y discursos en que Lenin (desde 1905 hasta 1923) afirma y repite de la manera más categórica que sin la revolución mundial triunfante estamos amenazados de muerte; que no se puede triunfar contra la burguesía desde el punto de vista económico en un solo país, y menos aún en un país atrasado; que la tarea de construir la sociedad socialista es internacional por su esencia misma.

Lenin saca conclusiones que parecerán acaso “pesimistas” a los creadores de la nueva teoría nacional y reaccionaria; pero que son suficientemente optimistas si se las considera desde el punto de vista del internacionalismo revolucionario.

No concentramos aquí nuestra atención más que en las citas escogidas por los autores del proyecto para crear las premisas “necesarias y suficientes” para su utopía. Y vemos que todo su edificio se derrumba en cuanto se le toca con el dedo.

Creemos, sin embargo, que es normal dar aquí al menos un testimonio directo de Lenin respecto a la cuestión en litigio que no necesita ser explicada y no podría ser interpretada falsamente.

“Hemos señalado *en toda una serie de obras, en todos nuestros discursos, en toda la prensa*, que no ocurre lo mismo en Rusia (como en los países capitalistas), donde tenemos una minoría de obreros ocupados en la industria y una mayoría de modestos cultivadores. En un país así, la revolución social no puede triunfar definitivamente más que con dos condiciones. Una, que sea sostenida *en tiempo oportuno* por la revolución social en uno o varios países avanzados... La otra es el acuerdo entre el proletariado que ejerce su dictadura o tiene en sus manos el poder del estado y la mayoría de la población campesina...

Sabemos que no es el acuerdo con los campesinos lo que puede salvar a la revolución socialista en Rusia en tanto que no se produzca la revolución en otros países...” (Lenin, *Obras completas*, vol. XVIII, I parte, págs. 137-138; subrayado por mí).

Esperamos que esta cita será suficientemente convincente; en primer lugar, Lenin mismo señala que las ideas que expone las ha desarrollado “en toda una serie de obras, en todos nuestros discursos, en toda la prensa”; en segundo lugar, ha sido escrita no en 1915, no antes de octubre, sino en 1921, cuatro años después de la toma del poder.

Nos atrevemos a creer que, en lo que concierne a Lenin, la cuestión está ya suficientemente clara. Pero uno puede preguntarse aún: ¿Cómo planteaban en el pasado la cuestión que nos interesa los autores del proyecto de programa?

Stalin decía, a este respecto, en noviembre de 1926:

“El partido admitió siempre que el triunfo del socialismo en un solo país es la posibilidad de construirlo en él, y que esta obra puede realizarse con sus pro-

pias fuerzas”. (*Pravda*, 12 de noviembre de 1926).

Sabemos ya que el partido no admitió eso jamás. Por el contrario, en “toda una serie de obras, en todos nuestros discursos, en toda la Prensa”, como dice Lenin, el partido se basó en una posición contraria, que encontró justamente su expresión fundamental en el programa del partido comunista de la URSS. Pero, Stalin, al menos, ¿partió “siempre” de la falsa idea de que puede organizarse el socialismo con las “fuerzas” de un “solo país”? Veámoslo.

Ignoramos totalmente como Stalin comprendía esta cuestión en 1905 o en 1915, pues sobre esto carecemos completamente de datos consignados en documentos. Pero, en 1924, Stalin expuso de la manera siguiente las concepciones de Lenin sobre la construcción del socialismo:

“...Derribar en un país el poder de la burguesía e instaurar el del proletariado no significa asegurar el triunfo completo del socialismo. Queda aún por realizar la misión principal de este: la organización socialista de la producción. ¿Se puede resolver este problema, se puede obtener la victoria definitiva del socialismo en un solo país sin que concuerden los esfuerzos de los proletarios de varios países avanzados? No; es imposible. Para derribar a la burguesía, bastan los esfuerzos de un solo país, como lo prueba la historia de nuestra revolución. Para que el socialismo triunfe definitivamente, para organizar la producción socialista, los esfuerzos de un solo país, sobre todo de un país tan campesino como Rusia, ya no bastan; son precisos para ello los de los proletarios de varios países avanzados...” “Estos son, en general, los rasgos característicos de la teoría leninista de la revo-

lución proletaria”. (J. Stalin, *Sobre Lenin y el leninismo*, Ediciones del Estado, sección de Moscú, 1924, págs. 40-41).

Hay que reconocerlo: “los rasgos característicos de la teoría leninista” están expuestos aquí con bastante exactitud. Sin embargo, en las ediciones posteriores del libro de Stalin esa frase ha sido corregida en un sentido directamente opuesto y “los rasgos característicos de la teoría leninista” fueron denunciados un año después como... trotskysmo. La séptima reunión plenaria del Comité Ejecutivo de la Internacional comunista adoptó su decisión con arreglo no a la edición de 1924, sino a la de 1926.

He aquí la situación de Stalin. No puede ser más lamentable. Es verdad que aún podríamos consolarnos si la actitud de la última reunión plenaria del Comité ejecutivo de la Internacional Comunista no hubiera sido tan lamentable como la de Stalin.

Queda una última esperanza; es que, al menos Bujarin, el verdadero autor del proyecto de programa, haya admitido “siempre” la posibilidad de realizar el socialismo en un solo país. Veamos. He aquí lo que Bujarin escribía a este respecto en 1917.

“Las revoluciones son las locomotoras de la Historia. Solo el proletariado, incluso en la atrasada Rusia, puede ser el maquinista irremplazable de estas locomotoras. Pero el proletariado no puede permanecer ya en los límites de las relaciones de propiedad de la sociedad burguesa. Marcha hacia el poder y hacia el socialismo. Sin embargo, no puede realizar esta misión, que en Rusia también ‘esta al orden del día’, ‘en el interior de las fronteras nacionales’. Aquí la clase obrera tropieza con un muro infranqueable [observadlo bien: “con un muro in-

franqueable”. L.T.], que solo puede derribarse con el ariete de la revolución obrera internacional. (N. Bujarin, *La lucha de clases y la revolución en Rusia*, 1917, págs. 3 y 4 de la edición rusa).

No es posible expresarse más claramente. He aquí cuál era la opinión de Bujarin en 1917, dos años después del supuesto “cambio repentino” de Lenin en 1915. Pero la Revolución de Octubre, ¿no habrá enseñado algo nuevo a Bujarin? Veámoslo.

En 1919, Bujarin escribía las líneas que siguen respecto a “la dictadura del proletariado en Rusia y la revolución mundial”, en el órgano teórico de la Internacional Comunista:

“Dada la existencia de la economía *mundial* y la cohesión que une a sus diversas partes, dada la interdependencia de los diversos grupos burgueses organizados en estados, *ni que decir* tiene que no puede acabarse la lucha en un país aislado sin que una de las partes obtenga una victoria decisiva en varios países civilizados”. (subrayado por mí)

En esa época no había “ni que decir” eso. Después:

“En las publicaciones marxistas y semi-marxistas de antes de la guerra se planteó más de una vez la cuestión de si era posible la victoria del socialismo en un solo país. La mayoría de los escritores respondieron negativamente [¿y Lenin, entonces, en 1915? L.T.], de lo cual no se puede deducir que sea imposible o inadmisibles comenzar la revolución y apoderarse del poder en un país aislado”.

¡Precisamente!

El mismo artículo decía más lejos:

“El período de progresión de las fuerzas productivas no puede comenzar más que

con el triunfo del proletariado en varios países importantes... De donde se deduce que es necesario extender por todos los medios la revolución mundial y formar un bloque económico sólido entre los países industriales y Rusia soviética". (N. Bujarin, "La dictadura del proletariado en Rusia y la revolución mundial", en: *La Internacional Comunista*, n° 5, septiembre de 1919, pág. 614, edición rusa).

La afirmación de Bujarin de que la progresión de las fuerzas productivas, es decir, la *verdadera progresión socialista* no comenzará en nuestro país hasta después de la victoria del proletariado de los países avanzados de Europa es precisamente la idea contra la cual van dirigidas todas las actas de acusación formuladas contra el "trotskismo", entre otras ocasiones en la séptima reunión plenaria del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Lo que es curioso es que Bujarin, que debe su salud a su corta memoria, actuase de acusador. Al lado de este aspecto cómico hay otro trágico: es que es Lenin quien está en el banquillo, porque ha expresado este mismo pensamiento elemental docenas de veces. Así pues, en 1921, seis años después del supuesto cambio de actitud de Lenin en 1915, cuatro años después de octubre, el Comité Central, con Lenin a la cabeza, aprobó el programa de las juventudes comunistas, establecido por una comisión dirigida por Bujarin, y en cuyo párrafo cuarto se dice:

"El poder del estado se encuentra ya en la URSS en manos de la clase obrera. Durante tres años de lucha heroica contra el capital mundial, se ha mantenido y desarrollado el poder soviético. Aunque Rusia posee inmensas riquezas naturales es, sin embargo, desde el punto de vista industrial, un país atrasado, donde predomina una población pequeñoburguesa.

Rusia no puede llegar al socialismo más que a través de la revolución proletaria mundial, en cuya época hemos entrado ya".

Este párrafo del programa de las juventudes comunistas (no de un documento cualquiera, sino de un programa) muestra por sí solo cuán ridículas e indignas son las tentativas de los autores del proyecto de demostrar que el partido ha considerado posible "siempre" la construcción del socialismo en un solo país, y, por añadidura, precisamente en Rusia. Si "siempre" fue esta la actitud del partido, ¿por qué Bujarin formuló así ese párrafo del programa de las juventudes comunistas? ¿Dónde tenía Stalin en ese momento los ojos? ¿Cómo Lenin y todo el Comité Central abrían podido aprobar semejante herejía? ¿Cómo nadie, en el partido, habría observado ese "detalle" y no habría planteado la cuestión? ¿No se parece demasiado todo esto a una siniestra farsa con la cual se ridiculizan cada vez más el partido, su historia y la Internacional Comunista? ¿No es ya hora de poner fin a todo esto? ¿No ha llegado ya el momento de decir a los revisionistas: no os ocultéis más tras de Lenin, tras de la tradición teórica del partido?

En la VII reunión plenaria del Comité ejecutivo de la Internacional Comunista, Bujarin, que sobrevive gracias a su corta memoria, argumentando en favor de la resolución condenatoria del "trotskismo", declaró:

"La teoría de la revolución permanente del camarada Trotsky (pues el camarada Trotsky la profesa aún) dice también que, a causa de nuestra situación económica atrasada, pereceremos inevitablemente sin la revolución mundial". (Actas taquigráficas, pág. 115, edición rusa).

Había hablado yo en la VII reunión plenaria de las lagunas existentes en la teoría de la revolución permanente tal como la había formulado en 1905-1906. Pero ni que decir tiene que no había ni siquiera pensado en renunciar a lo fundamental de esa teoría, a lo que me aproximaba y me aproximó a Lenin, a lo que no me permite admitir actualmente la revisión del leninismo.

Había dos tesis fundamentales en la teoría de la revolución permanente.

Primero: a pesar del atraso histórico de Rusia, la revolución puede dar el poder al proletariado ruso antes de dárselo al de los países avanzados.

Segundo: para salir de las contradicciones con que tropezará la dictadura del proletariado en un país atrasado, rodeado por un mundo de enemigos capitalistas, será necesario descender al ruedo de la revolución mundial. La primera de estas tesis se basa en una justa concepción de la ley del desarrollo desigual. La segunda, en una comprensión exacta de la realidad de los lazos económicos y políticos que unen a los países capitalistas. Bujarin tiene razón cuando dice que continuó profesando esas dos tesis fundamentales de la teoría de la revolución permanente. Ahora más que nunca. Pues las considero enteramente comprobadas y confirmadas: en el dominio teórico, por las obras completas de Marx y de Lenin, y, en el dominio práctico, por la experiencia de la Revolución de Octubre.

## 6.- ¿Dónde está, pues, la “desviación socialdemócrata”?

Las citas mencionadas son más que suficientes para caracterizar la posición teórica de Stalin y Bujarin, ayer y hoy. Pero para determinar el carácter de sus

procedimientos en política es preciso recordar que, después de haber cosechado en los escritos de la Oposición declaraciones completamente análogas a las que ellos mismos hicieron hasta 1925 (en ese momento, en perfecto acuerdo con Lenin), Stalin y Bujarin, basándose en ellas, pusieron en pie la teoría de nuestra “desviación socialdemócrata”. Al parecer, sobre el problema esencial de las relaciones entre la revolución de octubre y la Internacional, la Oposición piensa como Otto Bauer, que no admite que sea posible construir el socialismo en Rusia. Se creería en verdad que no se ha inventado la imprenta hasta 1924 y que todo lo que precede a esta fecha está condenado al olvido. Se cuenta de antemano con que la gente tiene poca memoria. Sin embargo, ya en el IV Congreso, sobre la cuestión del carácter de la Revolución de Octubre, la Internacional Comunista arregló las cuentas a Otto Bauer y a los otros filisteos de la Segunda Internacional. El informe que el Comité Central me encargó que presentase, y que expresaba sus puntos de vista sobre la nueva política económica y las perspectivas de la revolución mundial, contenía un juicio sobre la actitud de Otto Bauer, que expresó las ideas de aquel y no encontró ninguna objeción en el Congreso, y que estimo ha conservado enteramente todo su vigor hasta hoy. Bujarin renunció a aclarar el aspecto político del problema, puesto que “muchos 54 camaradas, entre ellos Lenin y Trotsky”, habían hablado ya de él; en otros términos, Bujarin se solidarizó inmediatamente con mi informe. He aquí lo que dije a propósito de Otto Bauer:

“Los teóricos socialdemócratas admiten, de una parte, en sus artículos dominicales, que el capitalismo, sobre todo en Eu-

ropa, se sobrevive y se ha convertido en un freno de la evolución histórica; por otra parte, expresan la certidumbre de que la evolución de Rusia soviética la conduce inevitablemente hacia la victoria de la democracia burguesa; así caen en una contradicción de las más vulgares, completamente digna de esos confusionistas obtusos. La nueva política económica está calculada para condiciones de tiempo y de espacio determinadas; es una maniobra del estado obrero que vive aún rodeado de capitalistas y que cuenta firmemente con el desenvolvimiento revolucionario de Europa. En los cálculos políticos no se puede dejar de lado un factor como el tiempo. Si se admite, en efecto, que el capitalismo durará en Europa aún un siglo o un medio siglo entero y que Rusia soviética, en su política económica, deberá adaptarse a él, entonces la cuestión se resuelve por sí misma; pues en esta hipótesis suponemos *a priori* que la revolución proletaria en Europa fracasará y que comenzará una nueva época de renacimiento capitalista. ¿En qué podríamos basarnos para aceptar esto? Si Otto Bauer ha descubierto en la vida de la Austria de hoy síntomas milagrosos de resurrección capitalista, entonces la suerte de Rusia está fijada de antemano. Pero, por ahora, no vemos milagros, y no creemos en ellos. Desde nuestro punto de vista, si la burguesía europea se asegurase en el poder por una serie de décadas, en las condiciones en que vive actualmente el mundo, ello equivaldría no a un nuevo florecimiento del capitalismo, sino a la descomposición económica y al desmembramiento cultural de Europa. Si se habla en general, no se puede negar que el renacimiento del capitalismo podría igualmente arrastrar a Rusia soviética al abismo. ¿Debería esta, en ese caso, pasar por el estadio de la “democracia” o bien se descompondría tomando otras formas? Esto es ya una cuestión secun-

daria. Pero no vemos ninguna razón para adherirnos a la filosofía de Spengler. Contamos firmemente con el desarrollo revolucionario de Europa. La nueva política económica no es más que una adaptación al ritmo de ese desarrollo”. (L. Trotsky, *Cinco años de la Internacional Comunista*. “De la crítica socialdemócrata” p. 491-492, edición francesa).

Esta manera de plantear la cuestión nos lleva al punto por el cual hemos comenzado a juzgar el proyecto de programa: en la época del imperialismo solo se puede examinar el destino de un país aislado tomando como punto de partida las tendencias del desarrollo mundial como un bloque en el cual este país, con sus particularidades nacionales, está incluido, y del cual depende. Los teóricos de la Segunda Internacional aíslan a la URSS del resto del mundo y de la época imperialista; le aplican, considerándola como país aislado, el criterio árido de la “madurez” económica; establecen que no está preparada para construir el socialismo con sus solas fuerzas, y de ahí deducen que es inevitable la degeneración capitalista del estado obrero.

Los autores del proyecto de programa se colocan en el mismo terreno desde el punto de vista teórico; aceptan enteramente la metodología metafísica de los teóricos socialdemócratas; exactamente como ellos, “hacen abstracción” del conjunto del mundo y de la época imperialista; toman como punto de partida la ficción del desarrollo aislado; aplican a la etapa nacional de la revolución mundial el árido criterio económico; no obstante, su “sentencia” es contraria a la de aquellos. El “izquierdismo” de los autores del proyecto consiste en que reproducen, volviéndolo del revés, el juicio socialdemó-

crata. Sin embargo, la manera como los teóricos de la Segunda Internacional plantean la cuestión no tiene importancia para nosotros. Es preciso adoptar la de Lenin, que *elimina* simplemente el diagnóstico de Bauer como ejercicio digno de un alumno del preparatorio.

He aquí lo que queda de nuestra “desviación socialdemócrata”. No es a nosotros, sino a los autores del proyecto a quienes habrá que clasificar entre los parientes de Bauer.

## 7.- La dependencia de la URSS de la economía mundial

Vollmar fue el precursor, y nadie más, de los predicadores de la sociedad nacional socialista. Al trazar, en un artículo titulado *El Estado socialista aislado*, la perspectiva de la construcción del socialismo en Alemania por las propias fuerzas del proletariado de este país, que ha sobrepasado con mucho a la avanzada Inglaterra, Vollmar, en 1878, se refería, con una claridad y una precisión absolutas, a la ley del desarrollo desigual, que, según cree Stalin, era desconocida por Marx y de Engels. Vollmar deduce de esta ley la conclusión incontrovertible siguiente:

“En las condiciones que prevalecen actualmente, y que se mantendrán durante todo el período que podemos prever ahora, la hipótesis de una victoria simultánea del socialismo en todos los países civilizados queda absolutamente excluida...”

Desarrollando este pensamiento más adelante, Vollmar dice:

“Llegamos así al estado socialista *aislado*, que es (espero haberlo demostrado) si no el único posible, al menos el más probable...”

Dado que se debe comprender aquí por estado socialista aislado solamente un estado de dictadura proletaria, Vollmar expone un pensamiento indiscutible y bien conocido de Marx y de Engels, y que Lenin expresó en el artículo de 1915 citado más arriba.

Pero después vienen los hallazgos hechos por el propio Vollmar, que, desde luego, no están formulados de una manera tan unilateral y errónea como los de nuestros teóricos del socialismo en un solo país. Para construir su argumentación, Vollmar toma, como punto de partida la consideración de que la Alemania socialista mantendría relaciones económicas estrechas con la economía capitalista mundial, disponiendo para ello de las ventajas de una técnica superiormente desarrollada y de escasos gastos de producción. Esta hipótesis se basa en la perspectiva de la *coexistencia pacífica* de los sistemas socialista y capitalista. Pero como el socialismo deberá, a medida que avance, manifestar sus enormes ventajas desde el punto de vista de la producción, la necesidad de la revolución mundial desaparecerá por sí misma; el socialismo triunfará contra el capitalismo a través del mercado, por la intervención de los bajos precios.

Bujarin, autor del primero y uno de los autores del segundo proyecto de programa, se basa enteramente, para su construcción del socialismo en un solo país, en la idea de la economía aislada considerada como un fin en sí misma. En su artículo titulado *Del carácter de nuestra revolución y de la posibilidad de la instauración victoriosa del socialismo en la URSS* (El Bolchevique, núms. 19-20, 1926), que constituye la realización suprema de la escolástica multiplicada por

la sofística, todo el razonamiento se desarrolla en el marco de una economía aislada. El argumento principal y único es el siguiente:

“Puesto que tenemos todo lo necesario y suficiente para construir el socialismo, no llegará ningún momento a partir del cual esta organización sea imposible. Si tenemos en el interior de nuestro país una combinación de fuerzas tal que cada año que transcurre la preponderancia del sector socialista de nuestra economía crece, si los sectores socializados de nuestra economía progresan más rápidamente que los del capitalismo privado, entramos en cada nuevo año con fuerzas aumentadas”.

Es un razonamiento irrefutable: “Puesto que tenemos todo lo necesario y suficiente”, entonces... lo tenemos. Tomando como punto de partida los resultados de su demostración, Bujarin erige un sistema acabado de economía socialista con su propia existencia y como fin sin entradas ni salidas que comuniquen con el exterior. Bujarin, lo mismo que Stalin, no se acuerda del ambiente exterior, es decir, del mundo entero, más que para verlo desde el punto de vista de la intervención militar. Cuando Bujarin habla en ese artículo de la necesidad de “hacer abstracción” del factor internacional, se refiere a la intervención militar y no al mercado mundial. No necesita abstraerse de este, pues lo olvida siempre simplemente. Con arreglo a ese esquema, Bujarin defendió en el XIV Congreso la idea de que si una intervención militar no venía a oponernos un obstáculo, instauraríamos el socialismo, “aunque sea a paso de tortuga”.

La lucha incesante entre dos sistemas, el hecho de que el socialismo no puede reposar más que en fuerzas productivas su-

periores, en una palabra, la dinámica marxista de la sustitución de una formación social por otra, basada en el crecimiento de las fuerzas de producción, todo eso lo dejó enteramente de lado. Reemplazó la dialéctica revolucionaria e histórica por la utopía reaccionaria de un socialismo encerrado en sí mismo, organizándose gracias a una técnica inferior, evolucionando a “paso de tortuga” en los límites nacionales y sin otra relación con el mundo exterior que el temor a la intervención armada. El hecho de no aceptar esta caricatura lamentable de la doctrina de Marx y de Lenin ha sido calificado de “desviación socialdemócrata”. En el artículo de Bujarin a que nos referimos es donde, por primera vez, se puso de manifiesto, con “argumentación”, esta manera de caracterizar nuestras opiniones. La historia registrará que fuimos condenados por “desviación socialdemócrata” porque no hemos admitido el retorno a la teoría de Vollmar sobre el socialismo en un solo país, retorno, que inversamente, la habría convertido en más errónea.

El proletariado de Rusia zarista no se habría apoderado del poder en octubre si este país no hubiera sido un eslabón, el más débil, pero un eslabón, no obstante, de la cadena de la economía *mundial*. La conquista del poder por el proletariado no aisló ni mucho menos a la república de los soviets del sistema de la división internacional del trabajo, creado por el capitalismo.

Del mismo modo que el prudente murciélago no levanta el vuelo hasta el crepúsculo, la teoría del socialismo en un solo país surgió en el momento en que nuestra industria, agotando cada vez más su antiguo capital de base que cristalizaba los dos tercios de la dependencia de nuestra in-

industria con respecto a la del mundo, necesitaba renovar y extender urgentemente sus relaciones con el mercado mundial y en que se planteaban claramente ante la dirección de la economía los problemas de comercio con el exterior.

En el XI Congreso, es decir, en el último en que pudo hablar, Lenin previno al partido en tiempo oportuno de que había que sufrir un nuevo examen, “un examen que organizarán el mercado ruso *y el mundial, al cual estamos subordinados, con el cual estamos ligados y del cual no podemos arrancarnos*”.

Nada hiere tan cruelmente a la teoría del “socialismo integral” aislado, como el simple hecho de que las cifras de nuestro comercio exterior hayan pasado a ser, en el curso de los últimos años, la piedra angular de nuestros planes económicos.

“La parte más débil” de toda nuestra economía, de nuestra industria inclusive, es la importación, que depende enteramente de la exportación. Pero como la resistencia de una cadena depende del eslabón más débil, las proporciones de nuestros planes económicos se adaptan a las de la importación.

Leemos en un artículo consagrado al sistema del establecimiento del plan, aparecido en la revista *La economía planificada*, órgano teórico del Plan de Estado, enero de 1927, pág. 27:

“Al establecer las cifras de control del año corriente, fue necesario, por metodología, tomar como punto de partida los planes de nuestra exportación y de nuestra importación, orientarse en ellos para establecer los planes de los diversos ramos de la industria, y, por consiguiente, todo el plan general industrial, y hacer concordar con ellos, en particular, la construcción de nuevas fábricas, etc.”

Este paso metodológico a propósito del Plan de Estado significa, sin ninguna duda, para todos los que tienen oídos para oír y ojos para ver, que las cifras determinan la dirección y el ritmo de nuestra evolución económica, pero que se han desplazado ya hacia la economía mundial, y esto ocurre no porque seamos más débiles, sino porque, habiendo devenido más fuertes, hemos salido del círculo vicioso del aislamiento.

Por las cifras de las exportaciones y de las importaciones, el mundo capitalista nos demuestra que hay otros medios de coacción que los de la intervención militar. Como la productividad del trabajo y del sistema social en su conjunto se mide en el mercado por los precios, la economía soviética está más bien amenazada por una intervención de mercancías capitalistas a bajo precio que por una intervención militar. Por esta razón, lo importante no es obtener un triunfo aislado, desde el punto de vista económico, contra la “propia burguesía”.

“La revolución socialista que avanza en el mundo entero no consistirá solamente en que el proletariado de cada país triunfe contra su burguesía” (Lenin, *Obras completas*, 1919, vol. XVI, pág. 388).

Se trata de una lucha a muerte entre dos sistemas sociales, uno de los cuales ha comenzado a organizarse apoyándose en fuerzas productivas atrasadas, en tanto que el otro reposa hoy en fuerzas de producción de un poderío infinitamente más grande.

El que considera como “pesimismo” el hecho de reconocer que dependemos del mercado mundial (Lenin decía francamente que le estamos *subordinados*), revela que le tiene miedo, pone enteramente

al desnudo su pusilanimidad de pequeño burgués provinciano frente al mercado mundial y su pobre optimismo local y demuestra que espera librarse de él ocultándose bajo las zarzas, arreglándose de cualquier manera por sus propios medios.

La nueva teoría considera como una cuestión de honor la idea extravagante de que la URSS puede perecer a causa de una intervención militar, pero en ningún caso por su atraso en el dominio económico. Pero, puesto que las masas trabajadoras de un país socialista deben estar mucho más dispuestas a defenderlo que los esclavos del capital a atacarlo, uno se pregunta: ¿Cómo podemos perecer a causa de una intervención militar? Porque el enemigo es infinitamente más fuerte desde el punto de vista técnico. Bujarin no admite el predominio de las fuerzas de producción más que en su aspecto militar técnico. No quiere comprender que el tractor Ford es tan peligroso como el cañón Creusot, con la diferencia de que este último no puede obrar más que de vez en cuando, en tanto que el primero hace continuamente presión sobre nosotros. Además, el tractor tiene detrás al cañón como última reserva.

Nosotros, el primer estado obrero, somos una parte del proletariado internacional, y con este dependemos del capitalismo mundial. Se ha puesto en circulación la palabra “relación”, indiferente, neutra, castrada por los burócratas, para disimular el carácter, sumamente penoso y peligroso para nosotros, de esas “relaciones”. Si produjésemos a los precios del mercado mundial, continuaríamos bajo su dependencia, pero esta sería infinitamente menos rigurosa que actualmente. Pero, por desgracia, no ocurre así. El monopolio del comercio exterior

prueba por sí mismo el carácter peligroso y cruel de nuestra dependencia. La importancia decisiva que tiene ese monopolio para nuestra construcción del socialismo se deriva, precisamente, de la correlación de fuerzas desfavorable para nosotros. Y no se puede olvidar un solo instante que el monopolio del comercio exterior no hace más que regularizar nuestra correlación con el mercado mundial, pero no la suprime.

“Mientras nuestra república de los soviets [escribió Lenin] siga estando aislada de todo el mundo capitalista, creer en nuestra independencia económica completa, en la desaparición de ciertos peligros, sería dar prueba de un espíritu fantástico y utópico”. (Lenin, *Obras completas*, vol. XVII, pág. 409, edición rusa, subrayado por mí).

Por consiguiente, los peligros esenciales son la consecuencia de la situación objetiva de la URSS como país aislado en la economía capitalista, que nos es hostil. Sin embargo, esos peligros pueden crecer o disminuir. Eso depende de la acción de dos factores: nuestra construcción del socialismo de una parte, y la evolución de la economía capitalista, de otra. Evidentemente, en *última* instancia, es el segundo factor, es decir, la suerte del conjunto de la economía mundial, el que tiene una importancia decisiva.

¿Puede ocurrir, y si ello es posible (y en qué caso preciso) que la productividad de nuestro sistema social esté cada vez más atrasada con respecto a la del capitalismo? Pues, en fin de cuentas, eso provocaría inevitablemente el hundimiento de la república socialista. Si dirigimos con inteligencia nuestra economía durante esta nueva fase, en el curso de la cual es-

haremos obligados a crear la base de la industria, que exige cualidades mucho más grandes por parte de la dirección, la productividad de nuestro trabajo aumentará. ¿Se puede suponer, no obstante, que la productividad del trabajo de los países capitalistas, o, por hablar con mayor precisión, de los países capitalistas predominantes, crecerá más rápidamente que la nuestra? Si no se da a esta pregunta una respuesta que tenga en cuenta las perspectivas, afirmar que nuestro ritmo será “por sí mismo” suficiente (sin hablar de la filosofía ridícula del “paso de tortuga”) es no decir absolutamente nada. Pero la sola tentativa de resolver el problema de la lucha entre los dos sistemas nos lleva al terreno de la economía y de la política mundiales, y en este es la Internacional revolucionaria, que comprende la república de los soviets, quien obra y decide (y no una república soviética que tenga como fin su propia existencia y recurra de vez en cuando a la ayuda de la Internacional).

El proyecto de programa dice que la economía estatal de la URSS “desarrolla la gran industria a un *ritmo* que sobrepasa el de los países capitalistas”. En este ensayo de confrontación de los dos ritmos, es preciso reconocer que se da un paso adelante, en el dominio de los principios, con relación al período en que los autores del proyecto negaban categóricamente incluso el problema del coeficiente de comparación entre nuestra evolución y la del mundo. Es inútil “mezclar a esto el factor internacional”, decía Stalin. Organizaremos el socialismo “aunque sea a paso de tortuga”, anunciaba Bujarin. Justamente se desarrollaron las discusiones durante varios años en torno a esta línea política, que, *desde el punto de vista de la*

*forma*, está ya conquistada. Pero si, en vez de incluir simplemente en el texto una comparación entre los diferentes ritmos del desarrollo económico, se comprende lo que el problema tiene de esencial, se verá que no se puede hablar en otro capítulo del proyecto de un “mínimo suficiente de industria”, basándose solo en la del interior, sin relación con el mundo capitalista; no solamente no se puede resolver *a priori* sino ni siquiera plantear la cuestión de saber si es “posible” o “imposible” al proletariado de un país construir el socialismo por sus propias fuerzas. Resuelve la cuestión la dinámica de la lucha de dos sistemas, de dos clases mundiales; a pesar de los coeficientes elevados de nuestro progreso en el curso del período de reconstitución, sigue siendo un hecho esencial e indiscutible que:

“El capitalismo, si se le considera en una escala mundial, continúa siendo más fuerte que el poder de los soviets, no solo militarmente, sino también desde el punto de vista económico. Es preciso partir de esta consideración fundamental y no olvidarla jamás”. (Lenin, *Obras completas*, vol. XVII, página 102 de la edición rusa).

El problema de la relación entre los diferentes ritmos entre si queda sin resolver, pues no depende solamente de nuestra habilidad para abordar la alianza entre la ciudad y el campo, asegurar el almacenaje de trigo, intensificar las importaciones y las exportaciones; dicho de otro modo, no depende únicamente de nuestros éxitos en el interior, que son, ciertamente, un factor de importancia excepcional en esta lucha, sino que está ligado incluso a la marcha de la economía y de la revolución mundiales. Por consiguiente, no se resolverá la cuestión en los

límites de una nación, sino en el terreno de la lucha económica y política en el mundo entero.

Así, pues, vemos, casi en cada punto del proyecto del programa, una concesión directa o disimulada a la crítica de la Oposición. Esta “concesión” se manifiesta por una aproximación a Marx y a Lenin en el dominio teórico; pero las conclusiones revisionistas quedan completamente independientes de las tesis revolucionarias.

### **8.- La contradicción entre las fuerzas productivas y las fronteras nacionales es la causa del carácter utópico y reaccionario de la teoría del socialismo en un solo país**

La argumentación de la teoría del socialismo en un solo país se reduce, como hemos visto, de una parte, a interpretar sofisticadamente algunas líneas de Lenin, y, de otra, a explicar escolásticamente “la ley del desarrollo desigual”.

Interpretando juiciosamente tanto esta ley histórica como las citas en cuestión, llegamos a una conclusión directamente opuesta, es decir, a la que sacaban Marx, Engels, Lenin, a la que deducimos todos nosotros, incluso Stalin y Bujarin, hasta 1925.

Del desarrollo desigual, por sacudidas, del capitalismo, se deriva el carácter desigual, por sacudidas de la revolución socialista; en tanto que de la interdependencia mutua de los diversos países, llegada a un grado muy avanzado, se desprende la imposibilidad no solo política, sino también económica, de organizar el socialismo en un solo país.

Examinemos una vez más, desde este punto de vista, y más de cerca, el texto del Proyecto de programa. Ya hemos leído en la introducción:

“El imperialismo... agudiza extremadamente la contradicción que existe entre el crecimiento de las fuerzas de producción de la economía mundial y las fronteras que separan naciones y estados”.

Ya hemos dicho que esta tesis era, o, más bien, debería ser la piedra angular de un programa internacional. Pero excluye, refuta y barre a priori la teoría del socialismo en un solo país como reaccionaria, porque está en contradicción irreducible no solo con la *tendencia* fundamental del desarrollo de las fuerzas productivas, sino también con *los resultados materiales* que ese desenvolvimiento ha adquirido ya. Las fuerzas de producción son incompatibles con las fronteras nacionales. De ahí se derivan no solamente el mercado exterior, la exportación de hombres y de capitales, la conquista de territorio, la política colonial, la última guerra imperialista, sino también la imposibilidad de que viva, desde el punto de vista económico, una sociedad socialista que tenga como fin su propia existencia. Desde hace mucho tiempo, las fuerzas de producción de los países capitalistas no encuentran lugar suficiente en el interior de los límites de los Estados Nacionales. No se puede construir la sociedad socialista más que basándose en las fuerzas productivas más modernas, en la electrificación, en el empleo de la química en la producción, en la agrícola inclusive, en la combinación, en la generalización de los elementos superiores de la técnica contemporánea llevados a su desarrollo máximo.

Desde Marx no cesamos de repetir que el capitalismo es incapaz de dominar el espíritu de la nueva técnica que ha hecho nacer; espíritu que no solamente hace salir de sus límites a la producción bur-

guesa, privada desde el punto de vista jurídico, sino que rompe también, como lo ha demostrado la guerra de 1914, el círculo nacional del Estado capitalista. El socialismo no solo debe apoderarse del capitalismo las fuerzas de producción más desarrolladas, sino que debe llevarlas inmediatamente más lejos, elevarlas, dándoles un desenvolvimiento imposible bajo el capitalismo. ¿Cómo, entonces, se preguntará, reducirá el socialismo las fuerzas productivas para hacerlas entrar en los límites del Estado nacional, de los cuales trataban de salir violentamente ya bajo el régimen burgués? ¿O acaso será preciso que renunciemos a las fuerzas de producción “indomables” que se sienten comprimidas en las fronteras nacionales y, por consiguiente, también en las de la teoría del socialismo en un solo país? ¿Será preciso que nos limitemos a las fuerzas productivas en cierto modo domesticadas, dicho de otro modo, a una técnica económica atrasada? Pero, entonces debemos, desde ahora, en toda una serie de ramos, no subir, sino bajar por debajo incluso del lamentable nivel técnico actualmente alcanzado, que ligó indisolublemente a la economía mundial la Rusia burguesa y la llevó a participar en la guerra imperialista *para extender el territorio de las fuerzas productivas* que rebasaban el marco del Estado nacional.

Heredero de esas fuerzas, el Estado obrero, después de haberlas restablecido, *está obligado* a exportar e importar.

La desgracia es que no se ha hecho más que introducir mecánicamente en el texto del proyecto de programa, razonando después como si no existiese, la tesis de la incompatibilidad de la técnica capitalista actual con las fronteras nacionales. En el fondo, todo el proyecto cons-

tituye una combinación de tesis revolucionarias de Marx y de Lenin y de conclusiones oportunistas o centristas absolutamente inconciliables con ellas. He aquí por qué es necesario, *sin dejarse seducir por algunas fórmulas revolucionarias* del proyecto, velar atentamente para darse cuenta de *la dirección de sus tendencias esenciales*.

Ya hemos citado el capítulo primero que habla de la posibilidad del triunfo del socialismo en “un solo país, considerado aisladamente”. Esta idea está expresada más clara y más brutalmente en el cuarto capítulo, donde se dice que:

“La dictadura (¿?) del proletariado mundial... no puede realizarse más que a continuación del triunfo del socialismo (¿?) en diversos países, cuando las repúblicas proletarias nuevamente constituidas se federen con las ya existentes”.

Si se interpretan las palabras “triunfo del socialismo” simplemente como otra denominación de la dictadura del proletariado, entonces estamos en presencia de un lugar común que es indiscutible y que habría debido formularse mejor, evitando una presentación con doble sentido.

Pero no es ese el pensamiento de los autores del proyecto. Entienden por triunfo del socialismo no simplemente la conquista del poder y la nacionalización de los medios de producción, sino la organización de la sociedad socialista en un solo país. Si admitimos esta interpretación estamos, no ante una economía socialista mundial basada en la división internacional del trabajo, sino ante una federación de comunas socialistas, cada una de las cuales tendrá como fin su propia existencia, algo así como las comunas que preconizaba el anarquismo, del cual no podemos acor-

darnos sin sonreír, solo que ampliando sus límites a los del estado nacional.

El proyecto de programa, en su deseo de disimular con las antiguas fórmulas ya habituales la nueva manera de abordar la cuestión, recurre a la tesis siguiente:

“Solo después de la victoria completa del proletariado en el mundo, después de que su poder mundial se haya consolidado, vendrá una época duradera de construcción intensiva de la economía socialista mundial”. (Cap. IV)

Esta tesis, destinada a servir de disfraz en el dominio teórico, desenmascara en realidad la contradicción esencial. Si en la tesis que analizamos se quiere decir que la época de la verdadera construcción socialista no podrá comenzar hasta después de la victoria del proletariado por lo menos en varios países avanzados, entonces se renuncia simplemente a la teoría de la organización del socialismo en un solo país, y se adopta la actitud de Marx y de Lenin. Pero si se toma como punto de partida la nueva teoría de Stalin-Bujarin, que ha echado raíces en diversas partes del proyecto de programa, se obtiene la perspectiva de que antes del triunfo mundial, completo, del proletariado una serie de países realizarán el socialismo integral; después, con esos países socialistas, se organizará la economía socialista mundial, lo mismo que los niños construyen una casa con tarugos de madera. En realidad, la economía socialista mundial no será la suma de las economías socialistas nacionales. Solo podrá constituirse, en sus rasgos esenciales, sobre la base de la misma división mundial del trabajo creada por la evolución precedente del capitalismo. En sus fundamentos, ella se formará y se reconstruirá no después de

la organización “integral del socialismo” en una serie de países, sino en medio de los huracanes y de las tempestades de la revolución proletaria mundial, que se prolongará durante varias décadas. Las victorias económicas obtenidas por los primeros países de la dictadura proletaria no se medirán según el grado de aproximación al “socialismo integral”, sino por la estabilidad política de la dictadura, por los éxitos obtenidos en la preparación de los elementos de la futura economía socialista mundial.

El pensamiento revisionista se expresa con más precisión, y, si esto es posible, con más brutalidad aún en el quinto capítulo, ocultándose tras una línea y media del artículo póstumo de Lenin, que desfiguran; los autores del proyecto de programa afirman que la URSS “posee en el país las bases *materiales* necesarias y suficientes, no solo para vencer a los propietarios agrarios y a la burguesía, sino también para construir el socialismo integral”.

¿Gracias a qué circunstancias hemos heredado, pues, privilegios históricos tan excepcionales? A ese respecto leemos en el segundo capítulo del proyecto:

“El frente imperialista se rompió (gracias a la revolución de 1917) por su eslabón más *débil*: la Rusia zarista”. (subrayado por mí).

He aquí una magnífica fórmula leninista. En el fondo, significa que Rusia era el estado imperialista más atrasado y más débil desde el punto de vista económico. Justamente por eso las clases dominantes en Rusia se hundieron las primeras por haber cargado las fuerzas productivas insuficientes del país con un fardo que no pudieron soportar. La evolución desigual, por sacudidas, obligó así al proletariado

de la potencia imperialista más atrasada a ser el primero en apoderarse del poder. Antes se nos enseñaba que, precisamente por esta razón, la clase obrera “del eslabón más débil” encontraría mayores dificultades para acceder al socialismo que el proletariado de los países avanzados; este tendría mayores dificultades para apoderarse del poder; pero, conquistándolo mucho antes de que nosotros hubiéramos vencido nuestro atraso, no solamente nos adelantaría, sino que nos remolcaría para llevarnos a la verdadera organización del socialismo, basada en una técnica mundial superior y en la división internacional del trabajo. He aquí la concepción con la cual entramos en la Revolución de Octubre, concepción que el partido formuló decenas, centenares, millares de veces en la Prensa y en las reuniones, pero que se trata de sustituir desde 1923 con una noción absolutamente opuesta. Ahora ocurre que el hecho de que la antigua Rusia zarista fuese el “eslabón más débil” pone en manos del proletariado de la URSS (heredero de la Rusia zarista y de sus debilidades) una ventaja inapreciable: poseer sus propias premisas nacionales para organizar “el socialismo integral”.

La desgraciada Inglaterra no dispone de semejante privilegio a causa del desenvolvimiento *excesivo* de sus fuerzas de producción, que tienen casi necesidad del mundo entero para abastecerse de materias primas y colocar sus productos. Si las fuerzas productivas de Inglaterra fueran más “moderadas”, si mantuviesen un equilibrio relativo entre la industria y la agricultura, entonces, sin duda, el proletariado inglés podría organizar el socialismo integral en su isla “considerada aisladamente”, protegida por la flota contra una intervención extranjera.

El proyecto de programa, en su capítulo cuarto, reparte los estados capitalistas en tres grupos: 1º, los países de capitalismo avanzado (Estados Unidos, Alemania, Inglaterra, etc.); 2º, los países donde el capitalismo ha alcanzado un nivel de desarrollo medio (Rusia antes de 1917, Polonia, etc.); 3º, los países coloniales y semicoloniales (India, China, etc.).

Aunque “Rusia antes de 1917” estuviera infinitamente más cerca de la China actual que de los Estados Unidos de ahora se podría no hacer objeciones especiales a este reparto esquemático si no fuera, en relación con otras partes del proyecto, una fuente de falsas deducciones. Teniendo en cuenta que el proyecto estima que los países “de desarrollo medio” disponen “de un mínimo de industria suficiente” para construir por sus propias fuerzas el socialismo, con mayor razón esto es cierto para los países de capitalismo superior. Así, pues, *solo* los países coloniales y semicoloniales necesitan la ayuda de fuera; este es precisamente (como veremos en otro capítulo) el rasgo distintivo del proyecto de programa.

Sin embargo, si abordamos los problemas de la construcción del socialismo con este solo criterio, haciendo abstracción de las riquezas naturales del país, de las relaciones que existen en su interior entre la industria y la agricultura, del lugar que ocupa en el sistema mundial de la economía, caeremos en nuevos errores no menos groseros. Hablemos de Inglaterra. Siendo, indiscutiblemente, un país de capitalismo superior, *precisamente por esto* no tiene ninguna probabilidad de organizar con éxito el socialismo en el marco de sus fronteras insulares. Inglaterra bloqueada se ahogaría al cabo de algunos meses.

Ciertamente, las fuerzas de producción superiores (si todas las demás condiciones son iguales) constituyen una ventaja enorme para organizar el socialismo. Dan a la economía una flexibilidad excepcional, incluso cuando esta es víctima del bloqueo, como lo ha probado la Alemania burguesa en el curso de la guerra. Pero, para esos países avanzados la construcción del socialismo sobre bases nacionales sería hacer bajar en general, disminuir globalmente las fuerzas de producción, es decir, sería realizar la antinomia directa de la misión del socialismo.

El proyecto de programa olvida la tesis fundamental de la incompatibilidad entre las fuerzas productivas actuales y las fronteras nacionales, de la cual se desprende que las fuerzas de producción más desarrolladas no son un obstáculo menor para la construcción del socialismo en un solo país que las fuerzas poco desarrolladas, aunque estas obren partiendo del extremo opuesto; si las segundas son insuficientes por su base, es por el contrario la base la que es demasiado limitada para las primeras. Se olvida la ley del desarrollo desigual precisamente cuando más se la necesita, cuando tiene mayor importancia.

La cuestión de la construcción del socialismo no se resuelve simplemente por la “madurez” o la “no madurez” industrial del país. Esta no madurez es también desigual. En la URSS ciertas ramas de la industria (más particularmente la construcción de máquinas) son muy insuficientes para satisfacer las necesidades más elementales del interior, otras, por el contrario, no pueden, en las circunstancias actuales, desarrollarse sin una exportación vasta y creciente. A la cabeza de estas últimas figuran las explotaciones

forestales y la extracción de petróleo y de manganeso, sin hablar de la agricultura. De otra parte, las ramas “insuficientes” no podrán tampoco desarrollarse seriamente, si las ramas que producen “en exceso” (relativamente) no pueden exportar. La imposibilidad de organizar una sociedad socialista aislada (no en utopía, en la Atlántida, sino en las condiciones concretas geográficas e históricas de nuestra economía terrestre) está determinada en diversos países, en grados diversos, tanto por la extensión insuficiente de ciertas ramas como por el desarrollo “excesivo” de otras. De conjunto, esto significa justamente que las fuerzas de producción contemporáneas son incompatibles con las fronteras nacionales.

“¿Qué fue la guerra imperialista? Una insurrección de fuerzas de producción no solo contra las formas burguesas de propiedad, sino también contra las fronteras de los estados capitalistas. La guerra imperialista significaba de hecho, que las fuerzas productivas se encontraban insoportablemente constreñidas en los límites de los estados nacionales. Siempre hemos afirmado que el capitalismo no está en condiciones de dominar las fuerzas de producción que ha desarrollado, que solo el socialismo es capaz de encauzarlas, cuando, después de su crecimiento, rebasan el marco de los Estados nacionales en un conjunto económico superior. Ya no hay caminos que conduzcan hacia atrás, hacia el Estado aislado...” (Actas taquigráficas de la VII Plenaria del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, discurso de Trotsky, pág. 100).

Al tratar de justificar la teoría del socialismo en un solo país, el proyecto de programa comete un error doble, triple, cuádruplo: exagera la altura del nivel de

las fuerzas productivas de la URSS, cierra los ojos para no ver la ley del desarrollo desigual de los diversos ramos de la industria, olvida la división mundial del trabajo, y, finalmente, no se acuerda de la contradicción esencial que existe entre las fuerzas de producción y las barreras en el curso de la época imperialista.

Para no dejar fuera de nuestro examen ni un solo argumento, nos queda por recordar aún una consideración, la más general desde luego, formulada por Bujarin al defender la nueva teoría.

La relación existente, dice Bujarin, en el conjunto del mundo entre el proletariado y los campesinos no es más favorable que en la URSS. Si, por consiguiente, es a causa del retraso en el desenvolvimiento de la industria por lo que no ha podido construirse el socialismo en la URSS, es igualmente irrealizable a escala de la economía mundial.

Debería introducirse este argumento en todos los manuales de dialéctica como ejemplo clásico de procedimiento de reflexión escolástica. Primeramente: es muy probable que la relación entre el proletariado y los campesinos en el conjunto del mundo no difiera mucho de la existente en la URSS. Pero la revolución mundial, como, desde luego, la revolución en un solo país, no se realiza, ni mucho menos, según el método de la proporción media aritmética. Así, la Revolución de Octubre se produjo y se defendió sobre todo en el Petrogrado proletario; no eligió una región en que la relación entre los obreros y los campesinos correspondiese a la proporción media de toda Rusia. Después de que Petrogrado, y, más tarde Moscú, hubieron creado el poder y el ejército revolucionario, tuvieron, durante varios años, que vencer a la burguesía a través del país; solo des-

pués de este proceso, que se llama revolución, se ha establecido en los límites de la URSS la relación existente actualmente entre el proletariado y los campesinos. La revolución no se realiza según el método de la proporción media aritmética. Puede incluso comenzar en un sector menos favorable, pero mientras no se haya consolidado en las partes decisivas, tanto del frente nacional como del mundial, no se puede hablar de su victoria definitiva.

En segundo lugar: la relación entre el proletariado y los campesinos, en el cuadro de un nivel "medio" de la técnica, no es el único factor que resuelve el problema. Existe aún la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía. La URSS está rodeada no por un mundo obrero y campesino, sino por el sistema capitalista. Si derribase a la burguesía en el mundo entero, ni que decir tiene que esto en sí no modificaría aún ni la relación entre el proletariado y los campesinos ni el nivel medio de la técnica en la URSS y en todo el universo. Sin embargo, la construcción del socialismo en la URSS vería abrirse ante ella, inmediatamente, otras posibilidades y tomaría otra extensión, absolutamente incomparable con la actual.

En tercer lugar: como las fuerzas productivas de cada país avanzado han sobrepasado en un grado cualquiera las fronteras nacionales, habría que deducir, según Bujarin, que las fuerzas de producción de todos los países han sobrepasado los límites del globo terrestre y, por consiguiente, que el socialismo no podría construirse más que a escala del sistema solar.

Lo repetimos: el argumento bujarinista que se basa en la proporción media de obreros y de campesinos debería introducirse en los silabarios de la política, no como se hace probablemente ahora, para

defender la teoría del socialismo en un solo país, sino como prueba de la incompatibilidad completa que existe entre la casuística y la dialéctica marxista.

### 9.- La cuestión solo puede ser resuelta en la arena de la revolución mundial

La nueva doctrina dice: puede organizarse el socialismo en un Estado nacional a condición de que no se produzca una *intervención armada*. De ahí puede y debe desprenderse una política colaboracionista hacia la burguesía del exterior, a pesar de todas las declaraciones solemnes del proyecto de programa. El fin es evitar la intervención; en efecto, esto garantizará la organización del socialismo, y así el problema histórico fundamental estará resuelto. La misión de los partidos de la Internacional Comunista toma de esta manera un carácter secundario: preservar a la URSS de las intervenciones, y no luchar por la conquista del poder. Se trata, evidentemente, no de las intenciones subjetivas, sino de la lógica objetiva del pensamiento político.

“La divergencia de opiniones consiste [dice Stalin] en que el partido considera que pueden *perfectamente superarse* esas contradicciones (internas), y esos conflictos eventuales basándose en las propias fuerzas de nuestra revolución, en tanto que el camarada Trotsky y la Oposición estiman que solo pueden serlo en el dominio mundial, en el terreno de la revolución internacional del proletariado”. (*Pravda*, núm. 362, 12 de noviembre de 1926)

Sí, la divergencia de opiniones consiste precisamente en eso. No se podría expresar mejor, con más precisión, la contra-

dicción existente entre el nacional-reformismo y el internacionalismo revolucionario. Si nuestras dificultades, nuestros obstáculos, nuestras contradicciones interiores, que son principalmente la refracción de las contradicciones mundiales, pueden resolverse simplemente por “las propias fuerzas de nuestra revolución”, fuera de la arena de la revolución internacional, entonces la Internacional es una institución medio auxiliar, medio decorativa, cuyos Congresos pueden convocarse cada cuatro años, cada diez o incluso no convocarse nunca.

Si se agrega que el proletariado de los otros países debe proteger nuestra obra contra una intervención militar, la Internacional debe, según ese esquema, desempeñar el papel de un instrumento pacifista. Su papel fundamental, el de instrumento de la revolución mundial, pasa entonces, inevitablemente, al último plano. Y, lo repetimos, se llega a estas conclusiones no conscientemente (por el contrario, toda una serie de párrafos del programa prueban que las mejores intenciones animan a los autores), sino como consecuencia lógica de la nueva manera de abordar la cuestión desde el punto de vista teórico, y esto es mil veces más peligroso que las peores intenciones subjetivas. En efecto, ya en la VII Plenaria del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, Stalin había tenido la audacia de desarrollar y de sostener el pensamiento siguiente:

“Nuestro partido no tiene derecho a engañar (!) a la clase obrera; de lo contrario, debería haber dicho, francamente, que la falta de seguridad (!) de poder organizar el socialismo en nuestro país lleva hacia el abandono del poder, hacia la transformación del nuestro, de partido dirigente en partido de oposición”.

(Actas taquigráficas, vol. II, pág. 10; su-  
brayado por mí).

Esto significa: “no tienes derecho a po-  
ner tus esperanzas más que en los escasos  
recursos de la economía nacional; no es-  
peres nada de los recursos inagotables del  
proletariado mundial. Si no puedes pres-  
cindir de la revolución internacional, cede  
el poder, ese mismo poder de octubre que  
hemos conquistado en interés de la revo-  
lución internacional.” ¡He aquí hasta qué  
decadencia se puede llegar en el dominio  
de las ideas si se plantea de una manera  
radicalmente falsa la cuestión!

El proyecto expresa un pensamiento  
inobjetable cuando dice que los éxitos  
económicos de la URSS están indiscuti-  
blemente ligados a la revolución proleta-  
ria mundial. Pero el peligro político de la  
nueva teoría está en el juicio comparativo  
erróneo sobre las dos palancas del socia-  
lismo mundial: la de nuestras realizacio-  
nes económicas y la de la revolución pro-  
letaria mundial. Sin que esta triunfe no  
construiremos el socialismo.

Los obreros de Europa y del mundo  
entero deben comprender esto clara-  
mente. La palanca de la construcción eco-  
nómica tiene una importancia enorme. Si  
la dirección comete faltas, la dictadura  
del proletariado se debilita; su caída ases-  
taría tal golpe a la revolución mundial que  
esta necesitaría una larga serie de años  
para reponerse. Pero la solución del pro-  
ceso fundamental de la Historia, suspen-  
dido entre el mundo del socialismo y el  
del capitalismo, depende de la segunda  
palanca, es decir, de la revolución prole-  
taria internacional.

La enorme importancia de la Unión

Soviética consiste en que constituye la  
base en que se apoya la revolución mun-  
dial y no en que, independientemente de  
ella, será capaz de construir el socialismo.

Adoptando un tono de superioridad  
que nada justifica, Bujarin nos pregunta  
repetidas veces:

“Si existen ya premisas, puntos de par-  
tida, una base suficiente e incluso ciertos  
éxitos en la obra de construcción del so-  
cialismo, ¿dónde está, entonces, el lí-  
mite, la arista a partir de la cual ‘todo se  
opera en sentido inverso’? No hay tal lí-  
mite”. (Actas taquigráficas de la VII Ple-  
nario del Comité Ejecutivo de la  
Internacional Comunista, pág. 116).

Esto es mala geometría y no dialéctica  
histórica. Puede haber esa “arista”. Pue-  
den existir varias en los dominios interior,  
internacional, político, económico y mi-  
litar. La “arista” más importante, la más  
amenazadora sería una consolidación se-  
ria y duradera, [un] nuevo progreso del  
capitalismo mundial. Por consiguiente,  
desde el punto de vista político y econó-  
mico, la cuestión nos lleva, pues, a la es-  
cena mundial. ¿Es que la burguesía puede  
asegurarse una nueva época de creci-  
miento capitalista? Negar esa eventuali-  
dad, contando con la situación “sin salida”  
del capitalismo, sería simplemente ver-  
borrea revolucionaria. “No hay situacio-  
nes que no tengan salida en absoluto” (Le-  
nin). El estado actual de equilibrio  
inestable de las clases, existente en los  
países europeos, no puede durar infinita-  
mente, precisamente porque es inestable.

Cuando Stalin-Bujarin demuestran  
que la URSS puede prescindir, como Es-  
tado (es decir, en sus relaciones con la  
burguesía mundial), de la ayuda del pro-  
letariado extranjero, de su victoria contra  
la burguesía, pues la simpatía activa ac-

tual de las masas obreras nos preserva de la intervención armada, demuestran la misma ceguera que en todas las consecuencias de su error fundamental.

Es absolutamente innegable que, después del sabotaje socialdemócrata de la insurrección del proletariado europeo contra la burguesía, después de la guerra, la simpatía activa de las masas obreras salvó a la república soviética. Durante estos últimos años, la burguesía europea no encontró fuerzas suficientes para sostener una gran guerra contra el estado obrero. Pero creer que esa correlación de fuerzas puede mantenerse durante muchos años, por ejemplo, hasta que hayamos construido el socialismo en la URSS, es dar prueba de una gran ceguera, es juzgar la curva por uno de sus segmentos reducidos. Esa tan situación inestable, en que el proletariado no puede tomar el poder ni la burguesía se siente firmemente dueña de la situación, debe, más pronto o más tarde, un año antes o un año después, decidirse brutalmente en un sentido o en otro, en el de la dictadura del proletariado o en el de una consolidación seria y duradera de la burguesía, que se instalará sobre las espaldas de las masas populares, sobre los huesos de los pueblos coloniales y... ¿quién sabe?, sobre los nuestros. "No hay situaciones absolutamente sin salida". La burguesía puede escapar de una manera duradera a sus contradicciones más penosas únicamente siguiendo la ruta abierta por las derrotas del proletariado y los errores de la dirección revolucionaria. Pero lo contrario puede también suceder. No habrá nuevos progresos del capitalismo mundial (claro está, que si se tiene en cuenta la perspectiva de una nueva época de grandes conmociones) si el proletariado sabe encon-

trar el medio de salir por el camino revolucionario del presente equilibrio inestable.

"Es preciso que los partidos revolucionarios demuestren ahora, en el trabajo práctico [decía Lenin, el 19 de julio de 1920, en el Segundo Congreso], que tienen suficiente conciencia, espíritu de organización, contacto con las masas explotadas, resolución, habilidad para utilizar esta crisis en beneficio de una revolución que nos dé el triunfo". (Lenin, *Obras completas*, vol. XVII, pág. 264).

Nuestras contradicciones internas, que dependen directamente de la marcha de la lucha europea y mundial, pueden reglamentarse y atenuarse inteligentemente gracias a una política interior justa, basada en una previsión marxista; pero solo se las podrá vencer eliminando las contradicciones de clases, lo que no puede ocurrir antes de que triunfe la revolución en Europa.

Stalin tiene razón: hay divergencias justamente en este punto. Y esta es la divergencia fundamental que existe entre el reformismo nacional y el internacionalismo revolucionario.

## **10.- La teoría del socialismo en un solo país, fuente de errores socialpatriotas**

La teoría del socialismo en un solo país conduce inevitablemente a menospreciar las dificultades que hay que vencer y a exagerar las realizaciones conseguidas. No se podría encontrar afirmación más antisocialista y antirrevolucionaria que la declaración de Stalin de que las 9/10 partes del socialismo están ya realizadas en nuestro país. Esto es el producto de la imaginación de un burócrata vanidoso. De esta manera se puede comprometer irre-

mediablemente la idea de la sociedad socialista ante las masas trabajadoras. Los éxitos obtenidos por el proletariado soviético son grandiosos si se tienen en cuenta las condiciones en que han sido obtenidos, así como el bajo nivel de cultura heredado del pasado. Pero esas realizaciones constituyen una muy pequeña cantidad si se las pesa en la balanza del ideal socialista. Para no cortar los ánimos al obrero, al jornalero agrícola, al campesino pobre que en el año XI de la revolución ven en torno suyo la miseria, la pobreza, el paro, las colas ante las panaderías, el analfabetismo, los niños vagabundos, la embriaguez, la prostitución, es preciso decir la verdad rigurosa y no mentir elegantemente. En lugar de mentir, asegurándoles que las 9/10 partes del socialismo están ya realizadas, es preciso decirles que actualmente, según nuestro nivel económico y nuestras condiciones de vida cotidiana y de cultura estamos mucho más cerca del capitalismo, y aún del capitalismo atrasado e inculto, que de la sociedad socialista. Es preciso decirles que solo comenzaremos la *verdadera* organización del socialismo después de que el proletariado de los países más avanzados haya conquistado el poder, que es preciso trabajar sin descanso por instaurar el socialismo, sirviéndonos de las dos palancas: una, corta, la de nuestros esfuerzos económicos en el interior; la otra, larga, la de la lucha internacional del proletariado.

En una palabra; en lugar de las frases de Stalin sobre las 9/10 partes del socialismo ya realizadas, es preciso citarles estas palabras de Lenin:

“Rusia (indigente) solo conocerá la abundancia si rechaza todo desaliento y toda fraseología, si, apretando los dientes, concentra todas sus fuerzas y pone en

tensión sus nervios y sus músculos, si comprende que *solo* es posible el éxito por medio de la revolución socialista internacional, en cuya época hemos entrado”. (Lenin, *Obras completas*, vol. XX, pág. 165)

\*\*\*

Nos hemos visto obligados a oír a militantes de la Internacional Comunista expresar el argumento siguiente: evidentemente, la teoría del socialismo en un solo país no tiene consistencia, pero ofrece, en condiciones difíciles, una perspectiva a los obreros rusos, y por eso mismo les da valor. Es difícil medir la profundidad de la caída, desde el punto de vista teórico, de los que no buscan en un programa un medio de orientarse, un medio de clase, con una base científica, sino un consuelo moral. Las teorías consoladoras, que contradicen los hechos, forman parte de la religión y no de la ciencia, y la religión es el opio del pueblo.

Nuestro partido ha atravesado su período heroico con un programa que está enteramente orientado en la revolución internacional, y no en el socialismo en un solo país. La juventud comunista, que lleva un estandarte en el cual está escrito que Rusia atrasada no construirá el socialismo por sus propias fuerzas, ha pasado a través de los años más duros de la guerra civil, a través del hambre, del frío, de los penosos sábados y domingos comunistas, de las epidemias, de los estudios hechos con el estómago vacío, de las víctimas innumerables que jalonaban cada paso recorrido. Los miembros del partido y de las juventudes comunistas combatieron en todos los frentes o acarrearón vigas en las estaciones no porque esperaban con estas construir el edificio del so-

cialismo nacional, sino porque servían a la revolución internacional, que exige que la fortaleza soviética resista, y para la fortaleza soviética cada nueva viga tiene su importancia. He aquí como abordábamos la cuestión. Los plazos han cambiado, se han prolongado (desde luego, no tanto todo eso); pero la manera de plantear el problema desde el punto de vista de los principios conserva todo su vigor aún ahora. El proletario, el campesino pobre insurrecto, el joven comunista, han demostrado de antemano, por su conducta anterior a 1925, época en la cual se predicó el nuevo Evangelio por primera vez, que no lo necesitaban.

Pero lo necesitaba el funcionario que mira a la masa de arriba a abajo, el administrador que lucha por migajas y no quiere que se le inquiete, el hombre de la burocracia que trata de mandar ocultándose tras la fórmula saludable y consoladora. Son ellos los que creen que el pueblo oscuro necesita una “buena nueva”, que no se le puede dominar sin doctrinas consoladoras. Son justamente ellos los que aprovechan las palabras falsas sobre las “nueve décimas partes del socialismo”, pues esta fórmula consagra su posición privilegiada, su derecho al orden, al mando, su aspiración a liberarse de la crítica de los “hombres de poca fe” y de los “escépticos”.

Las quejas y acusaciones según las cuales la negación de la posibilidad de construir el socialismo en un solo país extingue el espíritu y mata la energía se parecen mucho, a pesar de que las condiciones sean completamente diferentes, a los reproches que los reformistas formularon siempre contra los revolucionarios. “Decís a los obreros que no pueden obtener una mejora decisiva de su situación

en los límites de la sociedad capitalista – objetaban los reformistas– y así matáis en ellos la energía para la lucha”. En realidad, solo bajo la dirección de los revolucionarios los obreros lucharon de una manera eficaz por las conquistas económicas y las reformas parlamentarias.

El obrero que comprende que no se puede construir el paraíso socialista como un oasis en el infierno del capitalismo mundial, que el destino de la república soviética y, por consiguiente, el suyo, dependen enteramente de la revolución internacional, cumplirá su deber para con la URSS con mucha más energía que el obrero al cual se ha dicho que lo que existe son ya las nueve décimas partes del socialismo. “¿Vale entonces la pena ir hacia el socialismo?”. La manera reformista de abordar la cuestión, en este punto como en todos los demás, perjudica no solo a la revolución, sino también a la reforma.

\*\*\*

En el artículo de 1915 ya citado, consagrado a la fórmula de los Estados Unidos de Europa, escribíamos:

“Examinar las perspectivas de la revolución social en los límites de una nación sería ser víctima del mismo espíritu nacional limitado que constituye el fondo del socialpatriotismo. Hasta el fin de sus días, Vaillant creyó que Francia era la tierra prometida de la revolución social; precisamente por eso quería defenderla hasta el fin. Leusch y consortes (unos hipócritas, otros sinceramente) estimaban que la derrota de Alemania equivaldría, en primer lugar, a la destrucción de la base de la revolución social... En general, no hay que olvidar que, al lado del reformismo más vulgar, existe aún en los so-

cialpatriotas un mesianismo revolucionario que canta las proezas de su Estado nacional porque, considera que por su situación industrial, su forma ‘democrática’ o sus conquistas revolucionarias, está precisamente llamado a llevar a la humanidad al socialismo o la ‘democracia’. Si pudiera realmente concebirse la revolución triunfante en los límites de una nación mejor preparada, el programa de defensa nacional ligado a ese mesianismo tendría una justificación histórica relativa. Pero, en realidad, no hay ninguna. Luchar por conservar la base nacional de la revolución mediante métodos que minan las relaciones internacionales del proletariado, es zapar la revolución; esta solo puede comenzar en el terreno nacional, pero no puede acabarse sobre estos cimientos, teniendo en cuenta la interdependencia económica, política y militar de los Estados europeos, que nunca se ha manifestado con tanta fuerza como en el curso de la guerra actual. Justamente esta interdependencia, que condicionará directa e inmediatamente la coordinación de los actos del proletariado europeo en el curso de la revolución, se expresa en la fórmula de los Estados Unidos de Europa”. (L. Trotsky, *Obras completas*, vol. III, 1ª parte, págs. 90-91).

Partiendo de la falsa interpretación que daba a la polémica de 1915, Stalin intentó más de una vez presentar la fórmula “espíritu nacional limitado” como dirigida contra Lenin. Sería difícil imaginar un absurdo mayor. Cuando polemiqué con Lenin, lo hice siempre abiertamente, pues siempre me guíé únicamente por consideraciones ideológicas. En ese caso no se trataba ni mucho menos de Lenin.

El artículo nombra francamente a aquellos contra quienes van dirigidas las acusaciones: Vaillant, Leusch, etc. Es preciso recordar que 1915 fue el año de la

orgía socialpatriótica, y que nuestra lucha contra ella alcanzaba su punto culminante. Con esta piedra de toque abordábamos todas las cuestiones.

El problema fundamental contenido en la cita que acabamos de reproducir está indudablemente presentado de una manera justa: *prepararse a organizar el socialismo en un solo país es un procedimiento socialpatriota*.

El patriotismo de los socialdemócratas alemanes ha comenzado por ser el patriotismo muy legítimo que sentían hacia su partido, el más poderoso de la Segunda Internacional. La socialdemocracia alemana tenía la intención de erigir “su” sociedad socialista basándose en la alta técnica alemana y en las cualidades superiores de organización del pueblo alemán. Si se deja de lado a los burócratas empedernidos, a los arribistas, a los negociantes parlamentarios y a los estafadores políticos en general, el socialpatriotismo del socialdemócrata de filas se derivaba precisamente de la esperanza de construir el socialismo alemán. No se puede pensar que los centenares de millares de militantes que formaban los cuadros socialdemócratas (sin hablar de los millones de obreros de filas) trataran de defender a los Hohenzollern o a la burguesía. No, querían proteger la industria alemana, las carreteras y los ferrocarriles alemanes, la técnica y la cultura alemanas, y, sobre todo, las organizaciones de la clase obrera alemana como premisas nacionales “necesarias y suficientes” del socialismo.

En Francia se producía también un proceso del mismo género. Guesde, Vaillant, y con ellos millares de los mejores militantes del partido, centenares de millares de simples obreros, creían que era

justamente Francia, con sus tradiciones insurreccionales, su proletariado heroico, su población flexible, altamente culta, la tierra prometida del socialismo. No defendían el viejo Guesde, Vaillant el comunista, y con ellos millares y centenares de millares de honrados obreros, ni a los banqueros ni a los rentistas. Creían sinceramente defender la base y la fuerza creadora de la sociedad socialista futura. Adoptaban enteramente la teoría del socialismo en un solo país; sacrificaban “provisionalmente” –así lo creían en beneficio de esta idea– la solidaridad internacional.

Esta comparación con los socialpatriotas hará responder, ciertamente, que, con relación al Estado de los soviets, el patriotismo es un deber revolucionario, mientras que hacia el Estado burgués constituye una traición. Esto es verdad. ¿Hay algún revolucionario mayor de edad que pueda discutir semejante cuestión? Pero cuanto más se avanza más sirve una tesis indiscutible para disfrazar por medios escolásticos un punto de vista falso, y que, además, se sabe que lo es.

El patriotismo revolucionario no puede tener más que un carácter de clase. Comienza por ser el patriotismo del Partido y del sindicato, y se eleva hasta convertirse en patriotismo del Estado, cuando el proletariado se apodera del poder. Allí donde el poder está en manos de los obreros, patriotismo es un deber revolucionario. Pero este patriotismo debe ser parte integrante del internacionalismo revolucionario, de la Internacional revolucionaria.

El marxismo ha enseñado siempre a los obreros que incluso la lucha por los salarios y la limitación de la jornada de trabajo no puede tener éxito si no es una

lucha internacional. Y he aquí que actualmente, de golpe, nos encontramos con que el ideal de la sociedad socialista puede realizarse con las solas fuerzas de una nación. Es un golpe mortal asestado a la Internacional. La convicción inquebrantable de que el objetivo fundamental de clase no puede alcanzarse, aún menos que los objetivos parciales, por medios nacionales, o en el marco de una nación, constituye la médula del internacionalismo revolucionario. Si se puede llegar al objetivo final en el interior de las fronteras nacionales por los esfuerzos del proletariado de una nación, entonces se rompe la espina dorsal del internacionalismo.

La teoría de la posibilidad de realizar el socialismo en un solo país, rompe la relación interior que existe entre el patriotismo del proletariado vencedor y el derrotismo del proletariado de los países burgueses. Hasta ahora el proletariado de los países capitalistas avanzados no hace otra cosa que marchar hacia el poder. ¿Cómo marchará hacia él, qué caminos seguirá en su marcha? Todo esto depende por completo, enteramente, de cómo considere la construcción de la sociedad socialista, es decir, de que la considere como un problema nacional o internacional.

En general, si es posible realizar el socialismo en un solo país, se puede admitir esta teoría no solamente *después* de la conquista del poder, sino también *antes*. Si el socialismo es realizable en el marco nacional de la URSS atrasada, lo será mucho más en el de la Alemania avanzada.

Mañana, los responsables del partido comunista alemán desarrollarán esta teoría. El proyecto de programa les da ese derecho. Pasado mañana le tocará el

turno al partido comunista francés. Eso será el comienzo de la descomposición de la Internacional Comunista, que seguirá la línea política del socialpatriotismo. El partido comunista de cualquier país capitalista, después de haberse penetrado de la idea de que hay en el seno de su Estado todas las premisas “necesarias y suficientes” para construir por sus propias fuerzas “la sociedad socialista integral” no se distinguirá, en el fondo, en nada, de la socialdemocracia revolucionaria, que tampoco había comenzado por Noske, pero que ha fracasado definitivamente al tropezar con esta cuestión el 4 de agosto de 1914.

Cuando se dice que el hecho mismo de la existencia de la URSS es una garantía contra el socialpatriotismo, pues el patriotismo hacia la república obrera es un deber revolucionario, se expresa justamente el espíritu nacional limitado por

esta utilización unilateral de una idea justa: solo se mira a la URSS y se cierran los ojos ante el proletariado mundial. No se puede orientar a este por el derrotismo hacia el Estado burgués sino abordando en el programa el problema esencial desde el punto de vista internacional, rechazando sin piedad el contrabando socialpatriota que se oculta aún, tratando de hacer su nido en el dominio teórico del programa de la Internacional leninista.

Aún no es demasiado tarde para volver sobre nuestros pasos, para retornar a la senda de Marx y de Lenin. Este retorno abrirá el único camino que se puede concebir para ir adelante. Para facilitar este cambio saludable presentamos al VI Congreso de la Internacional Comunista esta crítica del proyecto de programa.

(...)

*Alma Ata, julio de 1928*

\*\*\*

---

*Fuente: La III Internacional después de Lenin (o “El gran organizador de derrotas”). “Crítica del programa de la Internacional Comunista”. En: MIA, <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/eis/1928-comintern-depues-de-lenin.pdf>, pp. 34-66.*

## DEBATES SOBRE EL PROGRAMA DE LA IV INTERNACIONAL

### Preparar el programa para la conferencia fundacional

20 de marzo de 1938

*Trotsky:* Todas las secciones han tenido discusiones sobre los acontecimientos en España, la Guerra Chino-Japonesa, el carácter de clase de la URSS; y algunas secciones han tenido incluso escisiones, como la sección alemana. Vuestras tesis las conocen todas las secciones, y lo mismo ocurre con las tesis francesas. El problema ahora es solo cuestión de ordenar el texto.

*Cannon:* Subsiste el problema de preparar el texto para la conferencia.

*Trotsky:* Hemos preparado aquí el proyecto del programa; es posible tenerlo listo dentro de dos o tres semanas, y entonces traducirlo al inglés y al francés. ¿Se puede utilizar vuestra declaración de principios para la conferencia internacional?

*Shachtman:* No. No es más que la exposición de una sección nacional.

*Trotsky:* Adolphe\* ha enviado su proyecto de los estatutos. La sección alemana ha preparado la tesis sobre el carácter de la Cuarta Internacional. Fue enviada a cada sección hace tres meses y ahora se publica en «Unser Wort».\*\*

*Shachtman:* No hemos recibido «Unser Wort» durante varios meses.

*Trotsky:* Quizá porque durante vuestra permanencia en el Partido Socialista perdisteis vuestros contactos internacionales y todavía no habéis podido restablecerlos del todo.

También tenéis la tesis de Diego Rivera. La única objeción a hacer en su contra es que es demasiado larga para la conferencia. Leí vuestra sugerencia de que yo escribiese sobre la cuestión de la guerra a la luz de los últimos acontecimientos. Acepto esta sugerencia con prontitud para completar y concretar nuestras tesis a la luz de los recientes acontecimientos. Tenemos algo importante que hacer. Se puede realizar en los

próximos días. Tenemos aquí un proyecto pero no suficientes personas que puedan traducirlo del ruso.

Sin embargo, lo que se está pasando por alto es un programa de consignas y reivindicaciones transitorias. Es necesario hacer un resumen de reivindicaciones concretas y precisas, tales como el control obrero de la industria, opuesto a la tecnocracia. De cuando en cuando se cita en el documento, pero solo de pasada. Sin embargo, creo que es una consigna muy importante para Estados Unidos.

Lundberg escribe un libro sobre las sesenta familias. «The Analyst» dice que sus estadísticas son exageradas. Debemos exigir la abolición de los secretos comerciales —que los obreros tengan el derecho a examinar los libros de cuentas— como premisa para el control obrero de la industria. Una serie de medidas transitorias que corresponden al estadio del capitalismo monopolista y a la dictadura del proletariado, con una sección referente a los países coloniales y semicoloniales. Hemos preparado dicho documento. Corresponde a aquella parte del *Manifiesto Comunista* de Marx y de Engels que ellos mismos calificaron de anticuada. Es solo parcialmente anticuada; parcialmente es muy buena y debe ser renovada por nuestra conferencia.

Luego, tengo también una de las tesis sobre la democracia. El quid de dichas tesis es que la democracia es la forma más aristocrática de dominio; solo pueden

conservarla aquellos países que tienen esclavos en el mundo, como Gran Bretaña, cuyos ciudadanos poseen nueve esclavos cada uno; Francia, donde cada ciudadano tiene un esclavo y medio; y Estados Unidos, no puedo calcular los esclavos, pero lo es casi todo el mundo, empezando por Latinoamérica. Los países más pobres, como Italia, abandonaron su democracia.

Es un análisis de la democracia a la luz de los nuevos sucesos. ¿Qué es una fascistización de la democracia? Los demócratas pequeñoburgueses hacen bancarrotas. Solo los grandes burgueses, los mayores ladrones, los amos más ricos de esclavos, etc., siguen siendo demócratas. Tal planteamiento de la cuestión es especialmente útil para EEUU. Naturalmente, no ha sido escrito a favor del fascismo, sino de la democracia proletaria. Incluso para los países más ricos, como EEUU., la democracia se vuelve cada vez menos factible.

Creo que estas son casi todas nuestras propuestas, para la conferencia internacional. Las demás cuestiones, la cuestión candente del carácter de clase de la Unión Soviética, la Guerra Chino-Japonesa, la cuestión de España, han sido discutidas ya por todas las secciones. Estamos preparados para la conferencia.

Yo prepararé, entonces: 1) reivindicaciones transitorias; 2) la cuestión de la democracia; 3) la guerra; 4) manifiesto sobre la situación mundial, bien separadamente, bien en forma de un folleto fundamental...

\*\*\*

---

\* Uno de los seudónimos de Rudolf Klement.

\*\* «Nuestra palabra». Revista de la Oposición de Izquierda alemana, publicada en el exilio.

Fuente:

## Cómo luchar por un Partido Obrero en los Estados Unidos

abril de 1938

*Cannon*<sup>1</sup>: El tema de hoy aborda la cuestión del Partido obrero en sus tres aspectos:

1) Nuestros principios generales.

2) El desarrollo de la Liga Laborista No Partidaria (LLNP)<sup>2</sup>, es decir, de un movimiento político de la CIO<sup>3</sup> que, en ciertos aspectos, muestra tendencias favorables a una intervención política independiente en pro de la construcción de un partido; en otros sitios, como en Nueva York, esta tendencia aparece a medias: a escala local apoya a los candidatos obreros; a escala nacional, a la *Republican-Fusion*<sup>4</sup> y a Roosevelt; en otros sitios respalda a todos los candidatos capitalistas, fundamentalmente a los del Partido Demócrata.

3) Se plantea entonces la siguiente pregunta: ¿Deben afiliarse a la LLNP nuestros camaradas de los sindicatos que controlamos? ¿Debemos transformarnos en defensores de la LLNP o permanecer al margen manteniendo una postura crítica? No tenemos una política elaborada. En Nueva Jersey, por ejemplo, hicimos que los sindicatos se adhieran a la LLNP

y desde allí apoyamos una moción a favor de la formación de un partido obrero independiente. En otras partes del país no lo hicimos. ¿Cuál debe ser nuestra actitud con relación a partidos obreros más o menos desarrollados como el de Minneapolis?

En principio parece que deberíamos condenarlos y permanecer al margen, pero este tipo de política no es demasiado fructífera. En Minneapolis existe una organización independiente totalmente constituida: el Partido Campesino-Laborista (*Farmer-Labour Party*), que a nivel del Estado presenta candidatos propios y a nivel nacional apoya a Roosevelt.<sup>5</sup>

Los estalinistas, que fueron expulsados de los sindicatos, se han implantado profundamente en la Asociación Campesino-Laborista –ello constituye un arma dirigida contra nosotros en los sindicatos–. La política que ahora se impulsa allí es la de un bloque formado por los sindicatos trotskistas y por lo que ellos llaman los “verdaderos campesino-laboristas”, es decir, los reformistas que confían en el PCL y que no desean que sea controlado por los estalinistas<sup>6</sup>.

¿Hasta dónde podemos arrastrar a tal bloque? ¿Hasta dónde podemos luchar por un correcto control organizativo?

Si nuestra gente se margina, los estalinistas se harán con el control. Por otro lado, si combatimos enérgicamente, como lo hacemos en los sindicatos, nos convertiremos en los abanderados del PCL. No se trata de una cuestión fútil; a la gente le resulta muy fácil perderse en la política reformista.

*Dunne*<sup>7</sup>: En primer lugar diría que los estalinistas, al controlar el aparato del PCL, controlan algo más que el aparato:

dificultan nuestro trabajo sindical. Si no participamos en el Partido con nuestros contactos sindicales, permitiríamos a los estalinistas y a los elementos más reaccionarios del PCL poseer un arma contra nosotros en el movimiento obrero. Poseemos una política concreta en lo que se refiere a nuestro trabajo en los sindicatos. Nuestros camaradas, al definirse a favor del PCL, lo han hecho de una forma muy crítica, recomendando a los sindicatos que solo lo utilicen hasta cierto punto. Hemos logrado mantener nuestra política claramente deslindada del reformismo, pero, como señala el camarada Cannon, es difícil establecer hasta dónde podemos llegar con esta trayectoria; no podemos responsabilizarnos del Partido Laborista y, sin embargo, los obreros que creen que desde ahí podemos luchar a favor suyo con la misma eficacia con que lo hacemos en los sindicatos, nos atribuirían esa responsabilidad. Hasta ahora no han cambiado de opinión, a pesar de los ataques que nos dirigen los estalinistas.

Estos, junto con una amplia franja de progresistas e intelectuales, actúan en conjunto para transformar poco a poco el Partido Laborista en un bloque formado también por candidatos demócratas y liberales. En el seno del PCL están intentando mantener el control ejerciendo una disciplina formalista, dirigida fundamentalmente contra nosotros.

Nosotros combatimos eso exigiendo la democracia en el Partido Laborista y lo conseguimos. No cosechamos el mismo éxito al tratar de impedir la creación de un bloque más cercano al Partido Demócrata.

Todavía no podemos pedir a los sindicatos que apoyen al SWP (Partido Socialista de los Trabajadores)<sup>8</sup> y no al PCL.

*Cannon:* En St. Paul, donde el PCL llegó a un compromiso para apoyar a un candidato capitalista como alcalde, nosotros presentamos un candidato propio.

*Trotsky:* ¿Me pueden explicar cómo es posible que los estalinistas, aun controlando un sector importante de ese Partido, aprobaran una resolución contra fascistas y comunistas?

*Dunne:* Eso ocurrió en una zona. En algunas secciones hay militantes campesino-laboristas que trabajan con nosotros, entre ellos, los que controlaban este distrito en detrimento de los estalinistas, y en la misma zona tenemos camaradas que trataron de dar otra redacción a esta resolución, pero no formábamos parte del comité encargado de la redacción de las resoluciones. Esta resolución fue una maniobra de última hora.

*Trotsky:* La resolución también puede ser utilizada contra nosotros. ¿Cómo se construye el Partido? ¿Está solamente formado por sindicalistas o también por miembros de otras organizaciones por el mero hecho de ser progresistas, intelectuales, etc.? ¿Admiten a cualquier persona, o solo colectivamente?

*Dunne:* El PCL está compuesto por organizaciones obreras de carácter económico, sindicatos, cooperativas, etc., organizaciones campesinas de tipo cooperativo, y también por entidades territoriales, asociaciones de vecinos. Los estalinistas e intelectuales se afilian a través de estas organizaciones; tienen incluso mayor peso que el sindicato local de transportistas, que cuenta con 4.000 afiliados. Nosotros combatimos este estado de cosas, exigimos que se otorgue a los sindicatos su verdadera representatividad

y para ello contamos con el apoyo de los sindicatos.

*Trotsky:* ¿Me pueden explicar a grandes rasgos las matizaciones que nuestros camaradas más destacados expresan en sus opiniones sobre esta cuestión?

*Cannon:* Hay matices en la opinión no solamente de la dirección, sino también en la base. Los problemas aparecen especialmente con relación a los sindicatos. Se ha propuesto a los sindicatos una moción favorable a la adhesión a la LLNP. La corriente de opinión favorable es aplastante, especialmente en la CIO. Creo que nuestra política, al menos en el Estado de Nueva Jersey, debe orientarse a que no nos oponamos a una unión con la LLNP. También hay en el Partido una tendencia favorable a que en la LLNP presionemos por la creación de un Partido laborista. Me atrevería a decir que los camaradas que trabajan en el sindicato estarían muy satisfechos si pudieran contar con esa decisión. Pero todavía no se han enfrentado con las dificultades. El problema estriba en que al impulsar una política agresiva se transformarían en abanderados del PCL. Tenemos incluso a un camarada en el Comité Ejecutivo del PCL en el Estado de Nueva Jersey. Los burócratas están posponiendo la fecha para la creación del PCL. La política de Lewis y de Hillman<sup>9</sup> consiste en aplazarlo hasta 1940. Si nuestro camarada combatiera enérgicamente, si realmente abogara a favor del PCL, aglutinaría a una importante oposición a los burócratas. Pero entonces el problema radicaría en que apareceríamos como protagonistas de la creación de un PCL, al que combatimos.

En nuestro Pleno<sup>10</sup> habrá diferencias de opinión. Aparecerá una tendencia fa-

vorable a que luchemos incansablemente por la creación de un Partido laborista. Mi opinión es que este es el sentir más generalizado en el Partido: adherirnos a la LLNP y convertirnos en fervientes luchadores por la constitución de un Partido obrero contrario a apoyar candidaturas capitalistas; si lo podemos hacer sin poner en cuestión nuestras posiciones de principio, sería lo más acertado de cara a ganar influencia. No decimos nada práctico a los obreros que están dispuestos a dar un paso adelante. El PC no está por impulsar un Partido obrero; es un Partido pro Roosevelt. También los burócratas sindicales obstaculizan la poderosa corriente que entre los obreros está a favor de un Partido obrero.

*Shachtman*<sup>11</sup>: No diría que la corriente que está a favor del Partido obrero es hoy tan fuerte entre los obreros. La mayor parte de la corriente que se ha manifestado hasta ahora de modo favorable a un Partido obrero ha sido canalizada hacia Roosevelt. De nuestra profunda crisis no salió otra cosa que el Partido laborista de Nueva York. En cualquier caso, si se compara 1930 con 1924, difícilmente puede decirse que exista un movimiento favorable a la creación de un Partido obrero; entonces había una corriente auténticamente favorable en los sindicatos. Creo que cometeremos errores políticos de consideración si no nos hacemos una idea clara sobre las perspectivas de un Partido obrero. Creo que se está produciendo un gran cambio, una descomposición de los Partidos tradicionales. El mayor Partido político, el Demócrata, que goza del apoyo del 90 por 100 de los obreros y campesinos, está a punto de llegar a una escisión ante nuestros ojos. En el Congreso, la lu-

cha no se entabla entre demócratas y republicanos, sino entre dos fracciones del Partido Demócrata. Existen sobradas razones para pensar que en las elecciones de 1940 nos encontraremos con una coalición de los republicanos de la vieja guardia con los demócratas del Sur; y, por otra parte, los demócratas del New Deal, seguidores de Roosevelt, con la CIO-Lewis; esta coalición será suficientemente fuerte como para arrastrar al grueso de la AFL<sup>12</sup>. Es precisamente esta perspectiva la que impide que Lewis y Hillman aboguen por un Partido obrero. Tienen la mirada puesta en la escisión del Partido Demócrata, en la que podrían desempeñar un importante papel. Por ello, no creo que pueda producirse un avance real, serio e importante, a favor de la tendencia que aparezca en la LLNP en pro de un Partido obrero independiente.

Es cierto que nuestra postura es más bien difícil, pero hemos recogido una considerable cantidad de experiencias de las corrientes favorables a Partidos obreros. Se puede generalizar sobre nuestra situación en Minneapolis. No creo que nuestro crecimiento se deba allí a nuestra participación en el movimiento del PCL, sino a nuestra intervención en los sindicatos. No obstante, a medida que crecemos, tenemos que participar necesariamente en la política del PCL, y no puedo decir que esté totalmente satisfecho con la situación que se da allí. No puedo decir que hayamos propuesto una línea de acción alternativa. En efecto, en Minneapolis nos encontramos en un mismo bloque con los llamados reformistas honrados —que a su manera son unos oportunistas—, que a su vez forman bloque con los demócratas. Este bloque va dirigido casi exclusivamente contra los estalinistas y contra el

control mecánico que los estalinistas ejercen en el PCL. En la práctica no nos diferenciamos de los llamados reformistas honrados. Nos diferenciamos de los estalinistas, pero solo en la medida en que hacemos bloque con los verdaderos reformistas que votan a escala estatal por la candidatura PCL y a escala nacional por los demócratas.

Si optamos por seguir una política de no respaldar a los candidatos capitalistas y apoyar a los candidatos del PCL de una manera seria, sistemática y eficaz, no veo cómo vamos a poder evitar aparecer como los abanderados de un Partido laborista, como quienes toman la iniciativa de crearlo en todos aquellos sitios donde no existe. A no ser que todos los indicios demuestren ser falsos, estos Partidos laboristas serán de hecho un apéndice de Roosevelt, tal y como ocurrió con el Partido Laborista de Nueva York, que apoyaba a Roosevelt a escala nacional y a la *Republican-Fusion* a escala local. Una vez iniciado este proceso no logro ver cómo podremos evitar las mismas consecuencias de una política ya seguida en 1924, cuando estábamos en el PC, ahora que, por lo demás, tenemos que contar con la dificultad de que los estalinistas están en los sindicatos; aunque es cierto que son un partido pro Roosevelt, en los sindicatos todavía aparecen como partidarios de la formación de un Partido obrero.

*Cannon*: No demasiado. Yo diría que los estalinistas, en la primera fase del Frente Popular, avanzan la consigna: “Organizad el Partido Laborista como si fuera el Frente Popular americano”, pero ahora esta no es más que una consigna ritual. En estos momentos están incluso contra una escisión del Partido Demó-

crata. No es cierto que la corriente de opinión favorable a un Partido obrero sea menor que en 1924. Entonces carecía de apoyo en los sindicatos; era fundamentalmente una corriente de opinión campesina. Ahora este movimiento es hegemónico en los sindicatos de la CIO. No se trata de la vieja política de Gompers<sup>13</sup>. Los sindicatos están estructurados políticamente; el sentimiento en favor de un Partido propio es bastante fuerte en la base. La LLNP no se esforzará en adaptarse a la opinión de los trabajadores. La política de Lewis y de los burócratas es completamente empírica; si los trabajadores alzan su voz, se verán obligados a hacerles concesiones. Van un paso más allá de la política de Gompers.

(Nota del taquígrafo: A partir de aquí se adujeron por parte de los Camaradas Cannon y Dunne por un lado, y por Shachtman por otro, más argumentos sobre el peso relativo que tenía el sentir favorable a la creación de un Partido obrero en 1922-24.)

*Trotsky:* Esta cuestión es muy importante y compleja. Hace siete u ocho años, cuando la Liga<sup>14</sup> valoró si debíamos luchar por un Partido obrero o no, si debíamos realizar iniciativas en este sentido, el sentir más difundido era que no debíamos hacerlo, y eso era totalmente correcto. La perspectiva de desarrollo no estaba clara. Creo que la mayoría de nosotros esperábamos que el desarrollo de nuestra propia organización iba a ser más rápido. Por otra parte, creo que nadie en nuestras filas pudo prever en aquel período la aparición de la C.I.O. con esta rapidez y fuerza. En nuestro análisis sobreestimamos la posibilidad de desarrollo de nuestro Partido a costa de los estalinistas, por un lado, y, por otra parte,

no previmos este fuerte movimiento sindical y el rápido declive del capitalismo americano. Estos son dos hechos que debimos haber adivinado. Yo no puedo hablar por propia experiencia, sino solo teóricamente. Solo conozco el período de 1924 a través de la experiencia de nuestro común amigo Pepper<sup>15</sup>. Vino y me dijo que el proletariado americano no era una clase revolucionaria, que la clase revolucionaria eran los campesinos y que debíamos dirigirnos a los campesinos y no a los obreros. Esa era la valoración de ese período. Se trataba de un movimiento campesino. Pero los campesinos, por su naturaleza social, tienden a buscar panaceas (populismo, *PC Lismo*) en cada crisis. Ahora contamos con un movimiento de enorme importancia, la CIO; unos tres millones de obreros están encuadrados en esta organización, nueva y más combativa. Esta organización, que empezó con huelgas salariales, y que parcialmente también comprometió a la AFL en estas huelgas, se vio inmersa ya desde los inicios de su actividad en la mayor crisis conocida en los EEUU. No hay que contar con una perspectiva de huelgas salariales durante el próximo período, dado el creciente número de sindicatos en paro, etc.

Podemos apostar porque la CIO vuelque todos sus esfuerzos sobre el plano político.

La situación objetiva global fuerza en este sentido tanto a los obreros como a sus dirigentes. A los dirigentes (obreros) en un doble sentido. Por un lado, explotan esta tendencia para reforzar su propia autoridad, y, por otro, tratan de romperla y evitar que les desborde. La LLNP cumple esta doble función. Creo que nuestra política no necesita ser sometida a revisiones teóricas, sino concretada. ¿En qué

sentido? ¿Estamos a favor de la creación de un Partido obrero reformista? No.

¿Estamos a favor de una política que pueda otorgar a los sindicatos la posibilidad de volcar su peso en la relación de fuerzas? Sí.

Esta tendencia puede convertirse en un Partido reformista. Depende de las circunstancias. Aquí entra el problema del programa. Ayer lo señalé y hoy lo subrayo: debemos dotarnos de un programa de consignas transitorias de las que la más acabada es la de "Gobierno Obrero y Campesino".

Estamos por un Partido, por un Partido independiente, de las masas trabajadoras, que tome el poder estatal. Debemos concretarlo: estamos por la creación de Comités de fábrica, por un control obrero de las empresas ejercido por los Comités de fábrica. Todas estas cuestiones están todavía en el aire. Ellos hablan de tecnocracia y avanzan la consigna de "producción de valores de uso". Nosotros nos oponemos a esta fórmula de charlatanes y avanzamos la consigna de control obrero sobre la producción ejercido por los Comités de fábrica. Lundberg escribió un libro – "Las sesenta familias (de EEUU)". *The Analyst*<sup>16</sup> afirma que sus datos son falsos. Para saber quién tiene razón, nosotros decimos que los Comités de fábrica deberían abrir los libros de cuentas. Debemos desarrollar este programa al mismo tiempo que la idea de un Partido obrero en los sindicatos y la de milicias obreras. Si no, se trata de una abstracción, y toda abstracción es un arma en manos del enemigo de clase. Mi crítica a los camaradas de Minneapolis es que no han llegado a elaborar un programa concreto. En esta batalla debe subrayar que estamos por un bloque obrero

y campesino, pero no de campesinos como Roosevelt (no sé si han observado que en su campaña electoral dio como profesión la de campesino). Nosotros solo estamos por un bloque con los campesinos explotados, no con los campesinos explotadores; un bloque con los explotados y los trabajadores agrícolas. Podemos convertirnos en los defensores de este movimiento, pero contando con un programa reivindicativo concreto. La primera tarea en Minneapolis debería consistir en demostrar estadísticamente que diez mil obreros tienen menos votos que diez intelectuales o cincuenta personas organizadas por los estalinistas. A partir de ahí, hay que introducir cinco o seis consignas, muy concretas, adaptadas a la mentalidad de los obreros y campesinos, y grabadas en la mente de cada camarada, como las de Comités de fábrica, y después la de un Gobierno obrero y campesino. Este es el verdadero sentido del movimiento.

*Cannon*: ¿Debemos proponer ahora que los sindicatos se unan a la LLNP?

*Trotsky*: Sí. Creo que sí. Naturalmente nuestro primer paso debe darse de tal forma que sirva para acumular experiencia de cara al trabajo práctico y no embarcarnos en fórmulas abstractas, sino desarrollar un programa de acción y de reivindicaciones concretas, un programa de transición que surja a partir de las condiciones que prevalecen en la sociedad capitalista actual, pero que inmediatamente desborde el marco capitalista. No se trata del programa mínimo reformista que nunca ha incluido las milicias obreras ni el control obrero sobre la producción. Estas consignas son transitorias porque permiten dar el salto de la sociedad capi-

talista a la revolución proletaria, consecuencia lógica tan pronto como se apoderen de las masas consignas como la de gobierno obrero. No podemos limitarnos a las consignas cotidianas del proletariado. Debemos dar a los trabajadores más atrasados alguna consigna concreta que responda a sus necesidades y que dialécticamente conduzca a la conquista del poder.

*Shachtman:* ¿Cómo motivaría la consigna de milicias obreras?

*Trotsky:* La situación pone de manifiesto, a través del movimiento fascista en Europa, que los bloques compuestos por liberales, radicales y la burocracia obrera no son nada en comparación con las bandas fascistas militarizadas; solo los obreros provistos de experiencia militar pueden enfrentarse al peligro fascista. Creo que en EEUU tenéis suficientes esquiroleros y pistoleros como para vincular esta consigna a experiencias concretas; por ejemplo, denunciando la actitud de la policía, el estado de cosas en Jersey<sup>17</sup>. Con esta situación decid inmediatamente que este alcalde pistolero con sus policías ha de ser expulsado por las milicias obreras. "Queremos organizar aquí la CIO, pero se nos priva de este derecho violando la Constitución. Si el poder federal no puede controlar al alcalde, entonces nosotros, los trabajadores, debemos organizar milicias obreras para defendernos y luchar por nuestros derechos." O en las escaramuzas entre la AFL y la CIO debemos avanzar la consigna de milicias obreras para proteger nuestros mítines obreros. Especialmente podemos indicar en contraposición a la concepción estalinista del Frente Popular, cuál ha sido el resultado de este Frente Popular: el destino de Es-

paña y la situación de Francia. Después podéis señalar el estado del movimiento en Alemania, los campos de concentración nazis. Debemos decir: vosotros, trabajadores, seréis en esta ciudad las primeras víctimas de las bandas fascistas. Debéis organizaros, debéis estar preparados.

*Cannon:* ¿Qué nombre daría a tales grupos?

*Trotsky:* Les podéis dar un nombre modesto: milicias obreras.

*Cannon:* Comités de defensa.

*Trotsky:* Sí. En cualquier caso, el nombre debe discutirse con los trabajadores.

*Cannon:* La cuestión del nombre es muy importante. Los Comités de defensa obrera pueden ser popularizados. "Milicias obreras", por el contrario, suena demasiado extranjerizante.

*Shachtman:* Todavía no existe en EEUU un peligro fascista capaz de generar una opinión favorable a la organización de las milicias obreras. La organización de milicias obreras presupone la preparación de la toma del poder. Esto todavía no está a la orden del día en EEUU.

*Trotsky:* Por supuesto. Solamente podremos conquistar el poder cuando contemos con la mayoría de la clase obrera, pero aun entonces las milicias obreras serán una pequeña minoría. Las milicias eran una pequeña minoría incluso en la Revolución de Octubre. Pero el problema estriba en cómo esta pequeña minoría, que debe organizarse y armarse, puede granjearse la simpatía de las masas. ¿Cómo podremos hacerlo? Preparando la conciencia de las masas a través de la propaganda. La crisis, la agudización de las contradicciones de clase, la creación de un

Partido obrero, tendrán como efecto inmediato enfrentamientos muy agudos. La reacción será inmediatamente un movimiento fascista. Ese es el motivo por el que debemos ahora vincular la idea de un Partido obrero con sus consecuencias. De no hacerlo así apareceríamos como meros pacifistas ebrios de ilusiones democráticas. Si lo hacemos, tendremos también la posibilidad de difundir las consignas de nuestro programa de transición y de comprobar la reacción de las masas. Comprobaremos qué consignas deben destacarse, y cuáles deben abandonarse; pero si abandonamos nuestras consignas antes de hacer la experiencia, antes de verificar la reacción de las masas, entonces jamás podremos avanzar.

*Dunne:* Quería hacer una pregunta sobre la consigna del acceso de los trabajadores a los libros de cuentas de las empresas. Me parece que es necesario reflexionar mucho y llevarlo a cabo con precaución, porque, de lo contrario, puede entrañar dificultades que ya hemos experimentado. De hecho, una de las formas de reducir la militancia de los trabajadores es permitiendo que los patronos nos abran sus libros de cuentas y nos demuestren, ya sea honesta o fraudulentamente, que tienen pérdidas. Nosotros les combatimos diciendo que era de su incumbencia organizar la economía de la empresa y que nosotros nos limitábamos a reivindicar condiciones de trabajo decentes. Me pregunto cuál sería entonces el efecto que tendría nuestra reivindicación de un acceso de los trabajadores a los libros de cuentas de las empresas.

*Trotsky:* Sí, los capitalistas abren sus libros de cuentas en dos ocasiones: bien cuando la situación de la empresa es in-

sostenible, bien cuando pueden engañar a los trabajadores. Pero la cuestión debe plantearse desde un punto de vista más amplio. En primer lugar, tenéis millones de parados, el gobierno arguye que no puede pagar más y los capitalistas dicen que no pueden pagar más impuestos. Nosotros queremos tener acceso a la contabilidad de esta sociedad. El control de rentas debe organizarse por los Comités de fábrica. Los trabajadores dirán: Queremos nuestros propios expertos al servicio de la clase obrera. Si un sector de la industria demuestra estar realmente arruinado, entonces contestaremos: “Proponemos su expropiación. Lo gestionaremos mejor que vosotros”. ¿Por qué no tenéis beneficios? Debido a la situación caótica de la sociedad capitalista. A eso decimos: El secreto empresarial es una conspiración de los explotadores contra los explotados, de los propietarios contra los trabajadores. En la era de la libertad empresarial, en la era de la competencia, mantenían que necesitaban el secreto para protegerse. Pero ahora no guardan secretos entre sí, sino ante la sociedad. Esta consigna de transición constituye también un paso hacia el control obrero de la producción, como plan preparatorio para la administración de la industria. Todo debe ser controlado por los obreros que mañana serán los dueños de la sociedad. Hacer un llamamiento a la conquista del poder se aparece a los trabajadores americanos como algo ilegal y fantasioso. Pero si decís: Los capitalistas se niegan [a] pagar a los parados y ocultan al Estado y a los trabajadores sus verdaderos beneficios por medio de una contabilidad fraudulenta; entonces los trabajadores comprenderán la consigna. Si decimos al campesino: “Los bancos os engañan; tie-

nen grandes beneficios; nosotros os proponemos que creéis comités de campesinos para investigar la contabilidad del Banco”, cualquier campesino lo entenderá. Nosotros diremos: “El campesino solo puede confiar en sí mismo; que se creen comités de control de los créditos agrícolas”, y ellos lo comprenderán. Esta consigna presupone la existencia de un sentimiento de exasperación entre los campesinos; no puede formularse todos los días. Pero introducir esta idea en las masas y entre nuestros propios camaradas es absolutamente necesario desde ahora mismo.

*Shachtman:* Como usted mismo dice, no creo que en estos momentos sea correcto avanzar la consigna de control obrero sobre la producción, ni la otra consigna transitoria de milicias obreras; para este período, la consigna de apertura de los libros de cuenta de los capitalistas es más adecuada y puede popularizarse con más facilidad. Con relación a las otras dos consignas es cierto que se trata de consignas de transición, pero apropiadas para la fase cercana a la toma del poder. La transición supone un camino, largo o corto. Cada fase del trayecto requiere sus propias consignas. Hoy podemos utilizar la consigna de apertura de libros de cuentas, mañana podremos utilizar las de control obrero y la de milicias obreras.

*Trotsky:* ¿Cómo podemos medir en EEUU la fase de desarrollo alcanzado por el movimiento obrero en una situación tan crítica como la que prevalece en todo el mundo? Usted dice que es el comienzo y no el final. ¿Cuál es la distancia: cien, diez, cuatro? ¿Cómo se puede calcular de forma aproximada? En los años felices, los socialdemócratas decían: ahora solo

tenemos diez mil obreros, pero más tarde tendremos cien mil; después un millón, y a continuación tomaremos el poder. El desarrollo mundial era para ellos tan solo una acumulación de cantidades: 10.000, 100.000, etc.

Ahora vivimos una situación radicalmente diferente. Asistimos a un período de declive capitalista, de crisis cada vez más turbulentas y terribles, con una guerra que se aproxima. En una guerra los trabajadores aprenden muy rápido. Si nosotros decimos: “Esperemos para extendernos después”, no seríamos la vanguardia, sino la retaguardia. Si usted me pregunta: “¿Es posible que los obreros americanos tomen el poder dentro de diez años?”, yo contestaría que sí, que es absolutamente posible. La explosión de la CIO demuestra que la base de la sociedad capitalista está resquebrajada. Las milicias obreras y el control obrero sobre la producción no son más que dos caras de una misma moneda. El obrero no es un contable. Cuando pide ver los libros de cuentas quiere cambiar la situación, primero controlando y después gestionando. Claro que avanzamos consignas en función de la reacción que obtengamos de las masas. Al conocerla sabremos qué parte del programa destacar. Diremos: “Roosevelt ayudará a los parados por medio de la industria de guerra, pero si los obreros decidieran sobre la producción, tendríamos otra industria no para los muertos, sino para los vivos.” Esto es comprensible incluso para el trabajador medio que nunca participó en un movimiento político. Infravaloramos el movimiento revolucionario de las masas trabajadoras.

Somos una organización pequeña, propagandista, y en estas situaciones es fácil ser más escépticos que las masas,

que avanzan muy rápidamente. A comienzos de 1917 Lenin dijo que el Partido es diez veces más revolucionario que su Comité Central y que las masas son cien veces más revolucionarias que la base del Partido. En estos momentos no hay una situación revolucionaria en los EEUU. Pero a menudo sucede que camaradas provistos de ideas muy revolucionarias en periodos de calma se convierten, en situaciones revolucionarias, en un verdadero freno. Un Partido revolucionario ansía tanto y durante tanto tiempo una revolución, que se acostumbra a aplazarla.

*Cannon:* Se puede observar ese fenómeno en las huelgas. Se extienden por todo el país cogiendo por sorpresa al Partido revolucionario. ¿Debemos proponer este programa de transición en los sindicatos?

*Trotsky:* Sí, haremos propaganda de este programa en los sindicatos y lo pondremos como programa básico para un Partido obrero. Para nosotros es el programa de transición; pero para ellos no es más que el programa. Ahora lo ven tan solo como un programa de control obrero sobre la producción, pero está claro que ese programa solo lo puede llevar a cabo un Gobierno obrero y campesino. Por eso debemos popularizar esta consigna.

*Cannon:* ¿Pero eso es un programa de transición, un sinónimo de la dictadura del proletariado?

*Trotsky:* Para nosotros, conduce a la dictadura del proletariado. A los obreros y campesinos les decimos: “¿Queréis apoyar a Lewis como presidente? Bien; eso depende de su programa. ¿O a Lewis + Green + La Follette<sup>18</sup> como representan-

tes de los campesinos? Eso también depende de su programa.” Tan pronto como se concreta y se precisa más detalladamente el programa, la consigna de Gobierno obrero y campesino aparece como un Gobierno del proletariado que dirige a los campesinos.

*Shachtman:* ¿Cómo conciliamos esto con la afirmación originaria de que no podemos abogar por la organización de un Partido obrero reformista? Me gustaría tener claro lo que deben hacer concretamente nuestros camaradas cuando un sindicato está afiliado a la LLNP y son elegidos delegados del Partido Laborista. Entonces surge el problema de qué hacer en las elecciones cuando se proponga: “Apoyemos a La Guardia”<sup>19</sup>. Concretamente, ¿cómo se explica esto a nuestros camaradas?

*Trotsky:* Estamos en una reunión sindical para discutir la pertenencia a la LLNP. En el sindicato, yo diría: “En primer lugar, la unificación de los sindicatos en el plano político constituye un paso adelante. Existe no obstante el peligro de que caigan en manos de nuestros enemigos. Por ello propongo dos medidas: 1) Que soloelijamos como representantes a nuestros obreros y campesinos; 2) Que nuestros representantes sigan nuestro programa.” A continuación se elaborarían nuestros planes concretos de acción cara al desempleo, a los gastos militares, etc. Después diría: “Si me elegís delegado, ya conocéis mi programa. Si me enviáis como representante, lucharé por este programa en la LLNP en el Partido Laborista.” Si la LLNP toma la decisión de votar por La Guardia, bien dimitiré protestando, bien protestaré y permaneceré diciendo: “No puedo votar por La

Guardia, porque debo obedecer a mis mandatarios”, así obtendremos nuevas y grandes posibilidades de hacer propaganda.

La disolución de nuestra organización queda absolutamente descartada. Dejaremos bien claro que mantendremos nuestra organización, nuestra prensa, etc. Es una cuestión de relación de fuerzas. El camarada Dunne dice que todavía no podemos abogar en los sindicatos en pro del apoyo al SWP. ¿Por qué? Porque somos demasiado débiles y no podemos decir a los trabajadores: “Esperad a que tengamos mayor autoridad, a que seamos más poderosos.” Debemos intervenir en el movimiento tal como es...

*Shachtman:* Si no hubiera tendencias favorables a la creación de un Partido obrero y nos opusiéramos a la creación del mismo, ¿cómo afectaría esto al programa? ¿Seguiría todavía siendo nuestro programa de transición? No consigo entender cuando se dice que no podemos defender la creación de un Partido reformista, pero sí que estamos por y nos convertimos en defensores de la corriente favorable a un partido obrero a fin de que se imponga políticamente la voluntad de los trabajadores.

*Trotsky:* Sería absurdo decir que defendemos la creación de un partido reformista. Podemos decir a los dirigentes de la LLNP: “Estáis convirtiendo a esta corriente en un apéndice puramente oportunista del Partido Demócrata.” Es una cuestión de enfoque pedagógico. Pero ¿cómo podríamos decir que estamos por la creación de un Partido reformista? Nosotros decimos que nuestra voluntad no se puede imponer a través de un Partido reformista, sino tan solo a través de

un Partido revolucionario. Los estalinistas y liberales desean convertir esta corriente en Partido reformista, pero nosotros tenemos nuestro programa y la convertiremos en una corriente revolucionaria...

*Cannon:* ¿Cómo explicar la necesidad de un Partido obrero revolucionario? Nosotros decimos: el SWP es el único Partido revolucionario, el único dotado de un programa revolucionario. ¿Cómo puede entonces explicarse a los trabajadores que el Partido obrero es también un Partido revolucionario?

*Trotsky:* No diremos que el Partido obrero sea ya un Partido revolucionario, sino que haremos todo lo posible para que así sea. En todas las asambleas diría: “Soy un representante del SWP. Lo considero el único Partido revolucionario, pero no soy sectario. Vosotros estáis ahora tratando de crear un gran Partido obrero. Yo hago tales y tales propuestas.” Yo empezaría así. En las condiciones actuales sería un gran paso adelante. ¿Por qué no decir abiertamente la verdad? Sin camuflaje, sin diplomacia.

*Cannon:* Hasta ahora la cuestión siempre se ha planteado de forma abstracta. El problema del programa nunca se ha caracterizado como lo ha hecho usted ahora. Los seguidores de Lovestone siempre han estado a favor de un Partido obrero, pero carecen de programa, y buscan combinaciones por arriba. Pienso que sí poseemos un programa y siempre hacemos una referencia al mismo...<sup>20</sup>.

*Trotsky:* Ante todo está el programa y después los estatutos que aseguran la hegemonía de los sindicatos y no la de los liberales individuales o la de los pequeño-

burgueses, etc. De lo contrario puede llegar a ser un Partido obrero por su composición y social y políticamente un Partido capitalista.

*Cannon:* Pienso que en Minneapolis se trata más que nada de una lucha organizativa, una lucha por el control de la organización entre los estalinistas y nosotros. En Minneapolis tenemos que librar una batalla programática contra los estalinistas en el seno del PCL, al igual que ayer utilizamos la votación sobre la enmienda Ludlow<sup>21</sup>.

*Shachtman:* Hoy, con el inminente estallido de una guerra, la meta de un Partido obrero puede llegar a ser una trampa. Y aún no logro comprender en qué se distingue ese Partido obrero de uno reformista, de un Partido puramente parlamentario.

*Trotsky:* Usted plantea la cuestión de forma demasiado abstracta; naturalmente que puede cristalizar en un Partido reformista, tan reformista que pueda llegar a excluirmos. Pero debemos participar en el movimiento. Debemos decir a los estalinistas, a los seguidores de Lovestone, etc.: “Estamos a favor de un Partido revolucionario, y vosotros hacéis lo indecible por transformarlo en reformista.” Pero nosotros siempre nos referiremos a nuestro programa. Y propondremos nuestro programa de consignas transitorias. Con relación al problema de la guerra y a la enmienda Ludlow, lo discutiremos mañana y de nuevo demostrará la utilización del programa de transición en esa situación.

\*\*\*

## Notas

<sup>1</sup>James P. Cannon (1890-1976), organizador del IWW (Trabajadores Industriales del Mundo), líder del ala izquierda del Partido Socialista y fundador del Partido Comunista de EEUU. Se unió a Trotsky y a la Oposición de Izquierda tras su presencia como delegado en el VI Congreso de la Internacional Comunista, celebrado en Moscú en 1928. Expulsado del Partido Comunista, fue dirigente, desde su creación, de la Liga Comunista de EEUU (Oposición de Izquierda en los EEUU), del SWP (Partido Socialista Obrero) y de la IV Internacional.

<sup>2</sup>LLNP (Liga Laborista no Partidista), creada el 2 de abril de 1936 por dirigentes de la CIO. Aunque fue presentada como un importante paso hacia una acción política independiente, su principal cometido fue suministrar a la CIO un aparato que apoyara a Roosevelt y al Partido Demócrata en las futuras elecciones presidenciales. George Berry, dirigente de la Unión de Trabajadores Gráficos de la AFL, era su presidente, pero sus miembros más conocidos fueron el responsable de cuestiones organizativas, John L. Lewis, dirigente de la CIO, y el tesorero Sidney Hillman, dirigente de la Unión de Trabajadores Textiles de la CIO. A la LLNP se afiliaron cincuenta y nueve sindicatos interestatales, en su mayoría integrados en la CIO. Después de las elecciones de 1940 (en las que Lewis apoyó al Partido republicano, mientras que el grueso de los dirigentes sindicales de la CIO apoyaron a los demócratas), la LLNP entró en declive. El grupo de Lewis siguió controlando el aparato de la LLNP y formalmente ha seguido existiendo de forma nominal, hasta hoy, aunque en la actualidad no es más que un departamento Político del “lobby” de la Unión de Mineros.

<sup>3</sup>CIO, *Congress of Industrial Organisations* (Congreso de Organizaciones Industriales).

<sup>4</sup>*Republican-Fusion:* Coalición política creada en Nueva York para las elecciones municipales de 1933. Combinaba el ala “progresista” del Partido Republicano en la localidad –encabezada por el congresista

Fiorello H. La Guardia—, con un Partido de fusión de Nueva York compuesto por antiguos socialdemócratas y fuerzas partidarias de un "buen gobierno". Este último grupo apareció a raíz de la publicidad que alcanzó la corrupción de la administración local desde Tammany Hall, sede del aparato del Partido Demócrata.

<sup>5</sup> Partido Campesino-Laborista (*Farmer-Labour Party*): A partir de la Primera Guerra Mundial aparecieron en el seno de los sindicatos numerosos núcleos locales dispuestos a formar un partido obrero. El más importante estaba encabezado por la Federación del Trabajo de Chicago, que había sido precursora en la canalización del gran ímpetu organizativo y de las huelgas en las industrias cárnicas y del metal. A finales de 1919, estos núcleos se agruparon en Chicago creando un Partido Laborista nacional que más tarde adoptaría el nombre de Partido Campesino-Laborista, con objeto de ganar el apoyo de los campesinos.

Hasta entonces, el joven Partido Comunista se había desinteresado e incluso dejado de lado la actividad tendente al desarrollo de un partido obrero, pero a finales de 1922 dio un viraje. Bajo la dirección de la fracción Pepper-Ruthenberg (véase la nota 15), el PC se hizo con el control de la Convención del Partido Campesino-Laborista en julio de 1923 y consiguió sacar adelante su línea, lo que produjo la retirada de miembros de la Federación Laborista de Chicago y de otros sindicalistas. El nombre del Partido se cambió por el de Partido Campesino-Laborista Federado. A medida que se acercaba la campaña presidencial, quedó patente que el senador republicano-progresista de Wisconsin, Robert M. La Follette, se estaba preparando para participar en las elecciones como candidato de un tercer partido capitalista. Los elementos no afiliados al PC, fundamentalmente campesinos, dentro del Partido Campesino-Laborista Federado, estaban entusiasmados con la idea de apoyar a La Follette. La dirección Pepper-Ruthenberg intentó romper el aislamiento del Partido Campesino-Laborista vinculándolo a la corriente favorable a La Follette. Esta orien-

tación causó serios recelos en el PC y al final se acordó someter la cuestión a la IC para conocer su opinión. Su criterio fue que el apoyo de La Follette equivalía a un oportunismo total. Después de una serie de complicadas maniobras, el PC trató de ganarse el apoyo del Partido Campesino-Laborista para su propia candidatura encabezada por Foster y Gitlow. Cuando el Comité Ejecutivo del Partido Campesino-Laborista respaldó la candidatura del PC, los pocos elementos no alineados con el PC que quedaban se quejaron alegando que habían sido engañados y desertaron sumándose a la corriente de La Follette. La mayor agrupación no alineada, la Federación Campesino-Laborista de Minnesota, llegó incluso a cambiar su nombre por el de Asociación Campesino-Laborista, con objeto de deshacerse de toda vinculación con la organización anterior.

<sup>6</sup> Sindicatos trotskistas: En 1934, los transportistas de Minneapolis ganaron una batalla organizativa muy reñida, obteniendo su reconocimiento sindical en una ciudad que antes no había admitido a trabajadores sindicados. A raíz de esta victoria, también obtuvieron respetabilidad y un amplio apoyo del movimiento obrero de todo el país, porque amplios sectores reconocieron que estas huelgas se habrían saldado sin éxito de no ser por la dirección de los trotskistas.

Los miembros de la Liga Comunista fueron elegidos para los puestos clave del sindicato de transportistas y de otros sindicatos de la región de Minneapolis. Para mayor información sobre cómo se ganaron las huelgas de 1934, véase la obra de un testigo presencial, *Teamster Rebellion*, de Farrell Dobbs (*Monad Press*, año 1972).

<sup>7</sup> Vincent Raymond Dunne (1890-1970) fue uno de los 18 acusados de la causa contra los obreros de Minneapolis, primera aplicación de la famosa Ley Smith por el Gobierno de EEUU. En este proceso, que comenzó en 1941, 28 de los miembros del SWP fueron procesados por su actividad antiguerra y laboral. Dunne, uno de los fundadores del movimiento trotskista en los EEUU, fue uno de los dirigentes de las huelgas de los camioneros de Minneapolis. Militó activa-

mente hasta su muerte en el SWP de Minneapolis.

<sup>8</sup> SWP.-*Socialist Workers Party*, Partido Socialista de los Trabajadores. Partido trotskista en los EEUU.

<sup>9</sup> John L. Lewis (1880-1969) fue presidente de *United Mine Workers* (sindicato de mineros) desde 1920 hasta 1960 y principal fundador y dirigente de la CIO desde sus comienzos en 1935 hasta su cese en 1940. Sidney Hillman (1877-1960) fue presidente de *Amalgamated Clothing Workers* (sindicato del textil). En el momento en que tuvieron lugar estas discusiones era el segundo dirigente en importancia de la CIO.

<sup>10</sup> Pleno. Sesión plenaria del Comité Nacional del Partido Socialista de los Trabajadores. Este Comité es el órgano máximo entre congresos.

<sup>11</sup> Max Shachtman (1903-1972) fue uno de los fundadores de la Liga Comunista de EEUU, del SWP y de la IV Internacional. También ha editado diversos libros y folletos de Trotsky. Después de romper en 1940 con el SWP sobre el tema de la defensa de la URSS, formó el Partido de los Trabajadores, que recibió más tarde el nombre de Liga Socialista Independiente, que en 1958 fue llevada por Shachtman a integrarse en el Partido Socialista.

<sup>12</sup> Partido Laborista de Nueva York. El Partido Laborista americano fue creado en julio de 1936 en el Estado de Nueva York con objeto de prepararse para las elecciones presidenciales de ese otoño. Su política consistía en incluir en su candidatura a los principales candidatos del ala Roosevelt en el Partido Demócrata y de la coalición local *Republican-Fusion* encabezada por el alcalde La Guardia. El Partido Laborista americano estaba formado principalmente por dirigentes del sindicato de trabajadores de la confección y fue creado como una maniobra para canalizar a favor de Roosevelt y La Guardia los votos de los trabajadores de la confección, de inclinación socialista, que tradicionalmente se negaban a votar por un partido capitalista.

<sup>13</sup> Samuel Gompers (1850-1924) fue presidente de la AFL (Federación Americana del Trabajo) de 1886 a 1924, salvo un intervalo de dos años en la década de 1890. Era un conservador, antisocialista y sindicalista de industrias artesanales. Su línea política para la AFL consistía en no respaldar a ningún partido capitalista, pero sí apoyar a candidatos determinados en una elección; es decir: "premia a tus amigos y castiga a tus enemigos".

<sup>14</sup> Liga. Era la Liga Comunista de EEUU, el nombre de la organización trotskista desde 1929 hasta 1934.

<sup>15</sup> John Pepper era el seudónimo de un húngaro que desempeñó un papel contrarrevolucionario en la revolución húngara y después se unió a los comunistas. Fue uno de los líderes del "grupo ultraizquierdista" que se opuso a Lenin y Trotsky en el III Congreso de la IC, fue apartado del Partido húngaro por llevar a cabo labor fraccional y enviado a EEUU. Ahí formó una fracción con Ruthenberg y fue el mentor de Lovestone. Pepper fue el artífice de la línea de intervención del PC en el Partido Campesino-Laborista y del coqueteo en 1924 con el "tercer partido" de La Follette. Fue violentamente contrario a la Oposición de Izquierda, finalmente partidario de Bujarin y después expulsado de la IC. Puesto que Trotsky había polemizado contra la línea de Pepper en la IC y dado que Cannon, Dunne y Shachtman, que se hicieron más tarde trotskistas, se habían opuesto a la política y a la fracción de Pepper en el PC de EEUU, la alusión a él como "nuestro común amigo" es irónica.

<sup>16</sup> *The Analyst*: Revista de economía, comercio y finanzas. Comenzó a publicarse en 1913 y dejó de aparecer en 1940.

<sup>17</sup> ... estado de cosas en Jersey. Referencia a la situación en Jersey City, donde la corrompida administración local del alcalde del Partido Demócrata, Frank Hague, hizo uso del poder gubernamental y de la violencia policial, además de pistoleros a sueldo de la patronal, para impedir que la CIO se organizara. Los piquetes estaban prohibidos y los distribuidores de panfletos sindicales

eran encarcelados o expulsados de la ciudad. Hague hizo la conocida afirmación de "yo soy la ley" cuando se le acusaba de privar a los sindicalistas de sus más elementales derechos civiles garantizados por la ley.

<sup>18</sup> Lewis + Green + La Follette (para John Lewis véase la nota 9). William Green (1873-1952), presidente de la AFL desde la muerte de Gompers en 1924 hasta su propia muerte. Sindicalista conservador. Robert M. La Follette, Jr. (1895-1953), perteneciente a la famosa dinastía republicano-progresista de Wisconsin; hijo de Robert M. La Follette que había participado como candidato progresista en las elecciones presidenciales de 1924; por esas fechas, el joven Robert La Follette fue senador. A finales de abril de 1938, su hermano Philip La Follette, entonces gobernador de Wisconsin, había hecho un llamamiento a favor de un nuevo Partido progresista.

<sup>19</sup> Ficrello H. La Guardia (1882-1947) fue congresista republicano por Nueva York

entre 1917-1933, salvo en una legislatura de la primera mitad de los años 20, y el alcalde de Nueva York en 1934-45.

<sup>20</sup> Seguidores de Lovestone. Jay Lovestone, secretario del Partido Comunista de EEUU, había encabezado una fracción derechista en el Partido. A nivel internacional se alineaba con Bujarin, que por aquel entonces formaba bloque con Stalin. Consecuentemente, en 1928 Lovestone expulsó del Partido a los trotskistas americanos; pero cuando Stalin se enfrentó, en 1929, con sus aliados derechistas, Lovestone fue desplazado sumariamente de la dirección y expulsado. El grupo de Lovestone mantuvo una existencia organizativa independiente hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial, fecha en que se disolvió. Posteriormente, Lovestone se puso al servicio de la burocracia sindical de EEUU como experto anticomunista, convirtiéndose en el principal consejero de política exterior del presidente de la AFL-CIO, George Meany.

\*\*\*

---

Fuente:

[http://www.marxistarkiv.se/espanol/clasicos/trotsky/programa\\_de\\_transicion.pdf](http://www.marxistarkiv.se/espanol/clasicos/trotsky/programa_de_transicion.pdf)  
pp. 29-39.

## Un resumen de reivindicaciones transitorias

23 de marzo de 1938

*Trotsky:* En las discusiones anteriores, algunos camaradas tuvieron la impresión de que algunas de mis propuestas o reivindicaciones eran oportunistas, y otros que eran demasiado revolucionarias, que no correspondían a la situación objetiva. Y esta mezcla es muy arriesgada; por eso defenderé brevemente esta aparente contradicción.

¿Cuál es la situación general en EEUU y en todo el mundo? La crisis económica no tiene precedentes, la crisis financiera de los diferentes Estados es la misma, y el peligro de guerra se aproxima. Es una crisis social sin precedentes. Durante siete, ocho o nueve años creímos que el capitalismo americano presentaría más resistencia, pero los hechos han demostrado que el capitalismo americano, o sea, un capitalismo apopléjico, está posiblemente más cerca del colapso que ningún otro. La crisis americana es una crisis social, no coyuntural. Esta crisis social –ahora llamada recesión– cobra rasgos de extrema agudeza. No es el final de la recesión. Las dificultades financieras de los Estados –

naturalmente, la nación es muy rica y el Estado puede pedir prestado a la nación, pero ello significa que en la base de la crisis financiera tenemos una crisis del Estado. Podemos decir que tenemos una crisis política de la clase dominante. La prosperidad ha desaparecido; nadie cree que regrese. Y este hecho se refleja en la crisis política de los demócratas y los republicanos.

Las clases dominantes están desorganizadas y buscan un nuevo programa. El programa de Roosevelt es experimental, por no decir aventurero, en un sentido capitalista. Eso representa una premisa extraordinariamente fundamental para una situación revolucionaria. Ello es cierto para el mundo y es cierto para EEUU, y posiblemente es especialmente cierto para EEUU.

Ahora, la cuestión del proletariado. Tenemos un cambio muy grande en la situación de la clase obrera. En algunos artículos del *Socialist Appeal* y del *New Internacional* me enteré con interés y alegría de que ahora está aumentando el sentimiento del obrero americano de que es un obrero, que no es el viejo espíritu explorador de que sería obrero temporalmente; ahora es un obrero permanente, y hasta un parado permanente. Esa es la base para todos los demás progresos de la clase obrera. Entonces tuvimos las huelgas de brazos caídos. Creo que aquellas no tuvieron precedentes en el movimiento obrero de EEUU. Como resultado de este movimiento, la creación y crecimiento de la CIO. También tenemos la tendencia a construir el partido obrero, la LLNP.

No conozco suficientemente bien el pasado ni el presente del movimiento obrero de América. Pero, en general, puedo [podría] decir que en 1924 el movimiento era más imponente; sin embargo, las premisas sociales están ahora incomparablemente más maduras. Por eso, la significación del partido obrero es más importante en la actualidad. Pero no diré que todas las condiciones están desarrolladas hasta el mismo grado o hasta el mismo nivel. Podemos decir, si tomamos la situación general del mundo –las contradicciones imperialistas, la posición del capitalismo americano, la crisis y el paro, la posición del Estado americano como expresión de la economía americana, de la burguesía americana, el estado de ánimo político de la clase dominante, la desorientación, y luego la posición de la clase obrera–, podemos decir, si tomamos todo esto en consideración, que la premisa está más madura para la revolución.

A medida que avanzamos desde estas premisas fundamentales hacia la superestructura, hacia la política, advertimos que nos están tan maduras. Las contradicciones internas del capitalismo americano –la crisis y el paro– están incomparablemente más maduras para una revolución que la conciencia de los obreros americanos. Estos son los dos polos de la situación. Podemos decir que la situación se caracteriza por una súper madurez de todas las premisas sociales fundamentales para la revolución, hecho que personalmente no preví hace ocho o nueve años.

Por el otro lado, gracias a esta rapidez y al aumento de la descomposición de las

condiciones materiales de EEUU y la conciencia de las masas –a pesar de que aquí también podemos comprobar un notable progreso– [la conciencia de las masas] sigue atrasada en comparación con las condiciones objetivas. Sabemos que las condiciones subjetivas –la conciencia de las masas, el crecimiento del partido revolucionario– no son un factor fundamental. Depende de la situación objetiva; en última instancia, el mismo elemento subjetivo depende de las condiciones objetivas, pero esta dependencia no es un proceso sencillo.

Durante el último año observamos en Francia un fenómeno muy importante y muy instructivo para los camaradas de EEUU. Podemos decir que la situación era casi tan madura como en EEUU. El movimiento obrero había cobrado un ímpetu enorme. Los sindicatos crecieron desde menos de un millón a cinco millones durante varios meses. Las huelgas de brazos caídos eran en Francia incomparablemente más potentes que en EEUU. Los obreros estaban dispuestos a hacer cualquier cosa, a ir hasta el límite. Por el otro lado, vimos el aparato del Frente Popular; por primera vez podíamos demostrar la importancia histórica de la traición de la Komintern. En tanto que la Komintern [se] había vuelto durante algunos años un aparato para la conservación social del capitalismo, la desproporción entre los factores objetivos y subjetivos cobró una agudeza terrible, y el Frente Popular se convirtió en el mayor obstáculo para canalizar esta gran corriente revolucionaria de las masas. Y tuvieron éxito hasta cierto punto.

No podemos prever qué ocurrirá mañana, pero en Francia lograron detener el movimiento de las masas, y ahora vemos los resultados: el movimiento hacia la derecha –Blue se convierte en un dirigente que forma gobiernos nacionales, la unión sagrada para la guerra–, pero es un fenómeno secundario. Lo más importante es que tenemos en todo el mundo, igual que tenemos en EEUU, esta desproporción entre el factor objetivo y el subjetivo, pero nunca ha sido tan aguda como ahora.

En EEUU tenemos un movimiento de las masas para superar esta desproporción; el movimiento de Green a Lewis; de Walter a La Guardia. Este es un movimiento para superar la contradicción fundamental. El PC juega en EEUU el mismo papel que en Francia, pero a una escala más modesta. El rooseveltismo substituye al frentepopulismo de Francia. En estas condiciones, nuestro partido está llamado a llevar a cabo [el] ayudar a los obreros a superar esta contradicción.

¿Cuáles son las tareas? Las tareas estratégicas consisten en ayudar a las masas, en adaptar su conciencia política y psicológicamente a la situación objetiva, en superar las tradiciones nocivas de los obreros americanos y en adaptarla [su conciencia] a la situación objetiva de la crisis social de todo el sistema.

En esta situación –tomando en consideración la poca experiencia y viendo luego la creación de la CIO, las huelgas de brazos caídos, etc.– tenemos todo el derecho de ser más optimistas, más intrépidos, más agresivos en nuestra estrategia y en nuestra táctica –no aventureras–, pero para avanzar consignas que no están

en el vocabulario de la clase obrera americana.

¿Cuál es el sentido del programa de transición? Podemos llamarlo un programa de acción, pero para nosotros, para nuestra concepción estratégica, es un programa de transición: es una ayuda para las masas para superar las ideas, métodos y formas heredadas, y para adaptarse a las exigencias de la situación objetiva. Este programa de transición debe incluir las reivindicaciones más sencillas. No podemos prever y recetar las reivindicaciones locales y sindicales adaptadas a la situación local de una fábrica, ni el desarrollo desde esta reivindicación hasta la consigna de la creación de un soviét obrero.

Estos son ambos puntos extremos del desarrollo de nuestro programa de transición para encontrar los eslabones y conducir a las masas hasta la idea de la conquista revolucionaria del poder. Por eso algunas reivindicaciones parecen muy oportunistas, porque están adaptadas a la conciencia actual de los obreros. Por eso, otras reivindicaciones parecen demasiado revolucionarias, porque reflejan más la situación objetiva que la conciencia actual de los obreros. Nuestro deber es hacer esta brecha entre los factores objetivos y subjetivos lo más pequeña posible. Por eso no podemos subestimar la importancia del programa de transición.

Podéis objetar que no podemos predecir la medida y el ritmo del desarrollo y que posiblemente la burguesía encontrará un receso político –no está excluido–, pero entonces nos veremos

obligados a realizar una retirada estratégica. Sin embargo, en la situación actual, debemos estar orientados hacia una ofensiva estratégica, no hacia una retirada. Esta ofensiva estratégica debe estar guiada por la idea de la creación de soviets obreros para la creación de un gobierno obrero y campesino. No propongo que se lance inmediatamente la consigna de los soviets –por muchas razones, y especialmente porque la palabra no tiene para los obreros americanos la importancia que tuvo para los obreros rusos– para proseguir desde esto hasta la dictadura del proletariado. Es muy posible y proba-

ble que de la misma manera que observamos en EEUU las huelgas de brazos caídos, veamos en una forma nueva el equivalente de los soviets. Probablemente empezaremos por darles un nombre diferente. En una cierta fase los soviets pueden ser sustituidos por los comités de fábrica, después pasar desde la escala local hasta la escala nacional. No lo podemos adivinar, pero nuestra orientación estratégica para el próximo período es la orientación hacia los soviets. Todo el programa de transición debe rellenar los huecos entre las condiciones del presente y los soviets del futuro” (...).

\*\*\*

---

Fuente: “Discusiones con Trotsky”, Cecilia Toledo (Org.). En: *Marxismo Vivo* n.º 20, San Pablo: Instituto José Luis e Rosa Sundermann, julio 2009, pp. 82-84.

## El atraso político de los trabajadores americanos

19 de mayo de 1938

*Trotsky:* Es sumamente importante concretar algunos puntos de vista relacionados con el programa en general. ¿Cómo se puede desarrollar coherentemente un programa? Algunos camaradas dicen que, en alguna de sus partes, el proyecto de programa no se adapta al nivel de conciencia, al estado de ánimo de los trabajadores americanos. A este respecto debemos preguntarnos si el programa debe adaptarse a la mentalidad de los trabajadores americanos o a las actuales condiciones económicas y sociales del país. Ese es el problema más importante a dilucidar.

Sabemos que el nivel de conciencia de cualquier clase social viene determinado por las condiciones objetivas, por las fuerzas productivas, por la situación económica del país, pero esta determinación no se refleja inmediatamente. En general el nivel de conciencia se encuentra atrasado, retrasado con relación al desarrollo económico. Este retraso puede ser poco o mucho. En circunstancias normales, cuando el desarrollo a largo plazo es lento,

ese atraso no tiene necesariamente resultados catastróficos. Significa, en gran medida, que los trabajadores no están a la altura de las tareas que les marcan las condiciones objetivas. Pero, en períodos de crisis, ese atraso puede ser catastrófico. En Europa, por ejemplo, permitió la aparición del fascismo. Este es el castigo que sufren los trabajadores cuando fracasan en la toma del poder.

En los EEUU se está entrando ahora en una situación análoga, con análogos peligros de catástrofe. La situación objetiva del país está a todos los respectos madura, incluso más que la europea, para una revolución socialista, y el socialismo está aquí más próximo que en cualquier otro país del mundo. El atraso político de la clase trabajadora americana es muy grande. Este es el punto de partida para toda nuestra actividad. Nuestro programa debe prestar mejor atención a las tareas objetivas de la clase trabajadora que al retraso de los trabajadores. Debe reflejar la sociedad tal como es y no el atraso de la clase trabajadora. Constituye precisamente un instrumento para superar y erradicar ese atraso. Ese es el motivo por el que debemos expresar en nuestro programa toda la gravedad de la crisis social de la sociedad capitalista, incluyendo en primer lugar la de los EEUU.

No podemos aplazar ni modificar condiciones objetivas que no dependen de nosotros. No podemos garantizar que las masas resuelvan la crisis, pero tenemos que expresar la situación como es, y esa es la misión del programa.

Otro problema es cómo presentar el programa a los trabajadores. La explica-

ción de la situación actual a los trabajadores es más bien una tarea pedagógica y de terminología. La política tiene que adaptarse a las fuerzas productivas, a la paralización de las mismas por las formas de propiedad capitalista, al paro creciente y su agudización que es la mayor plaga social. Las fuerzas productivas ya no pueden desarrollarse. La tecnología científica evoluciona, pero las fuerzas productivas se encuentran en declive. Esto significa que la sociedad será cada vez más pobre, que cada vez será mayor el número de parados. La miseria de las masas aumenta, las dificultades son cada vez mayores para la burguesía y los trabajadores. La burguesía no tiene otra salida que el fascismo. El proletariado americano tendrá que pasar durante veinte o treinta años por la escuela del fascismo por su falta de cohesión, fuerza de voluntad y coraje. La burguesía enseñará a los trabajadores americanos cuáles son sus tareas con una fusta de hierro. [Los] EEUU no serán sino una abominable repetición de la experiencia europea. Debemos comprender esto.

Esto es serio, camaradas. Es la perspectiva para los trabajadores americanos. Después de la victoria de Hitler, cuando Trotsky escribió el folleto ¿A dónde va Francia?[22] los socialdemócratas franceses se jactaban de que "Francia no es Alemania". Pero, antes de la victoria de Hitler escribió artículos advirtiendo a los trabajadores alemanes, y los socialdemócratas se mofaban diciendo que "Alemania no es Italia". No le prestaron ninguna atención. Ahora Francia se acerca cada vez más a un régimen fascista. Lo mismo

es absolutamente válido para EEUU. Es un país opulento. Esta opulencia del pasado permite a Roosevelt realizar sus experimentos, pero solo por un tiempo. La situación general es totalmente análoga, el peligro es el mismo. Es un hecho que la clase trabajadora americana tiene una mentalidad pequeñoburguesa, que carece de solidaridad revolucionaria, que está acostumbrada a un alto nivel de vida y que su mentalidad no responde a la realidad de hoy, sino a los recuerdos de ayer.

Pero la situación ha cambiado radicalmente. ¿Qué puede hacer un Partido revolucionario en este momento? En primer lugar, ofrecer un análisis claro y honesto de la situación objetiva, de las tareas históricas que se desprenden de esta situación independientemente de si los trabajadores están o no maduros para realizarlas. El objetivo es elevar el nivel de conciencia de los trabajadores. Eso es lo que debe formular el programa y presentarlo a los trabajadores avanzados. Algunos dirán: "Bien, el programa es un programa científico; responde a la situación objetiva, pero si los trabajadores no aceptan este programa será estéril." Es posible. Pero ello solo significa que los trabajadores serán aplastados, ya que la crisis no puede ser resuelta más que a través de la revolución socialista. Si el trabajador americano no aceptara a tiempo este programa, se verá obligado a aceptar el programa del fascismo. Y cuando aparecemos con nuestro programa ante la clase trabajadora, no podemos garantizar que vaya a aceptar nuestro programa. No nos podemos responsabilizar de ello..., solo nos responsabilizamos de nosotros mismos.

Debemos decir a los trabajadores la verdad, y así ganaremos a los mejores elementos. No sabría decir si estos mejores elementos serán después capaces de dirigir a la clase obrera, de conducirla al poder. Espero que sean capaces, pero no puedo garantizarlo. Pero en el peor de los casos, aun si la clase obrera cae presa del fascismo, los mejores elementos dirán: "Este Partido nos lo advirtió; fue un buen partido." Y quedará una gran tradición en el seno de la clase trabajadora. Esta es la peor variante. Por eso son falsos todos los argumentos que declaran que no podemos presentar tal programa, porque no responde al nivel de conciencia de los trabajadores. Solo expresan temor ante la situación. Naturalmente que si me coloco una venda en los ojos puedo escribir un buen programa de color de rosa, que todos aceptarán. Pero no respondería a la situación.

Creo que este argumento elemental es de suma importancia. El nivel de conciencia de la clase proletaria es atrasado, pero el nivel de conciencia no es un objeto inerte como las fábricas, las minas, los ferrocarriles; es más cambiante y puede cambiar rápidamente bajo los embates de la crisis objetiva, con los millones de parados.

Actualmente el proletariado americano también disfruta de ciertas ventajas debido a su atraso político. Parece un tanto paradójico, pero a pesar de todo es absolutamente cierto. Los trabajadores europeos tienen una larga tradición socialdemócrata y de la Komintern, y esta tradición constituye una fuerza conservadora. El trabajador, aun después de di-

versas traiciones de su partido, sigue siendo fiel al mismo, porque posee un sentimiento de gratitud hacia el Partido que le hizo despertar a la vida política y le dio una formación política. Esto supone una desventaja para el desarrollo de una nueva corriente. Los trabajadores americanos, en su gran mayoría, tienen la ventaja de no haber estado organizados políticamente y solo ahora comienzan a organizarse en los sindicatos. Esto otorga al Partido revolucionario la posibilidad de movilizarles al calor de los embates de la crisis.

¿Cuál será el ritmo? Nadie lo puede prever. Solo podemos conocer la tendencia. Nadie niega que la tendencia exista. Entonces se nos plantea la cuestión: ¿Cómo presentar el programa a los trabajadores? Naturalmente, esto es muy importante. Debemos saber combinar política con psicología y pedagogía de masas, tender un puente hacia su nivel de conciencia. Solo la experiencia nos puede enseñar cómo avanzar en esta o aquella parte del país. Durante algún tiempo tenemos que tratar de centrar la atención de los trabajadores en una consigna: escala móvil de salarios y horas de trabajo.

El empirismo de los trabajadores americanos ha proporcionado grandes éxitos a los partidos políticos a partir de una o dos consignas: impuesto único y bimetralismo[23], que se extendieron como un reguero de pólvora entre las masas[24]. Cuando los trabajadores comprueban que fracasa una panacea, esperan la llegada de otra. Ahora podemos presentar una que es honrada, que forma parte de nuestro programa global, que no

es demagógica, sino que responde totalmente a la situación. Oficialmente hay ahora trece, tal vez catorce millones de parados y la juventud se halla totalmente desamparada, en la miseria. El señor Roosevelt habla de las obras públicas sin más, pero nosotros insistiremos en que estas junto con las minas, ferrocarriles, etc., absorban a todos los parados. Que toda persona tenga la posibilidad de vivir decorosamente, sin que ello suponga una merma del nivel actual, y exigiremos que el señor Roosevelt y su "trust" de cerebros proponga un programa de obras públicas capaz de hacer que todo aquel que pueda trabajar tenga trabajo con un salario decoroso. Esto es posible con una escala móvil de horas y salarios. Debemos discutir la forma de presentar este concepto en todas las localidades, en todo lugar. Después debemos iniciar una fuerte campaña de agitación de forma que todos sepan que este es el programa del Partido Socialista Obrero. Creo que podemos centrar la atención de los trabajadores sobre este punto. Esto naturalmente solo constituye un punto. En un principio esta consigna se adecúa totalmente a la situación. Pero las demás se pueden añadir a medida que transcurren los acontecimientos. Los burócratas se opondrán a ello, lo sabemos. Después, si la consigna se populariza entre las masas, se desarrollarán en contrapartida las tendencias fascistas. Entonces diremos que tenemos que desarrollar comités de autodefensa. Pienso que esta consigna (escala móvil de horas y salarios) será adoptada en un principio.

¿Qué supone realmente esta consigna? En realidad se trata de la organi-

zación del trabajo en la sociedad socialista: que el número total de horas de trabajo se divida entre el número total de trabajadores. Pero si presentáramos el sistema socialista en su conjunto, le parecería al americano medio algo utópico, algo extranjero, europeo. Por eso, lo presentamos como una solución a la crisis actual, asegurándoles su derecho a comer, a beber y a vivir en viviendas decorosas.

Es el programa del socialismo, pero expresado de una manera muy popular y sencilla.

*Pregunta:* ¿Cómo se orientará la campaña?

*Trotsky:* La campaña se emprenderá más o menos de la siguiente manera: se inicia una labor agitativa, digamos en Minneapolis. Se gana el apoyo de uno de los sindicatos al programa. Se envían delegados a los respectivos sindicatos de otras ciudades. Cuando se haya logrado convencer a los sindicatos, la mitad de la batalla estará ganada. Se extiende la idea a los correspondientes sindicatos de Nueva York, Chicago, etcétera. Cuando se haya alcanzado cierto éxito se convoca un congreso extraordinario. A continuación se hace agitación para que los burócratas del sindicato se vean obligados a definirse a favor o en contra. Se abre así una oportunidad extraordinaria de hacer propaganda.

*Pregunta:* ¿Podremos realmente llevar a cabo la consigna?

*Trotsky:* Es más sencillo derrocar al capitalismo que materializar esta consigna bajo el capitalismo. Ninguna de

nuestras reivindicaciones puede ser satisfecha bajo el capitalismo. Por eso decimos que son consignas de transición. Tienden un puente al nivel de conciencia de los trabajadores y, después, un puente material para la revolución socialista. Todo el problema estriba en cómo movilizar a las masas para la lucha. En este momento aparece el problema de la división entre los que tienen trabajo y los parados. Debemos encontrar las vías para superar esta división. Aceptar la idea de que exista una cuota fija de parados, es decir, un nuevo tipo de parias, supone sin duda alguna la preparación psicológica para el fascismo. La clase trabajadora está condenada, a no ser que supere la división entre los obreros.

*Pregunta:* Muchos de nuestros camaradas son incapaces de comprender que las consignas no se pueden materializar inmediatamente.

*Trotsky:* Es una cuestión muy importante. Este programa no es el descubrimiento de un solo hombre. Es el resultado de la larga experiencia de los bolcheviques. Quiero señalar esto: que no se trata de la invención de un hombre, sino que proviene de una larga experiencia colectiva de los revolucionarios. Es la aplicación de los viejos principios a la situación actual. No debe considerarse inmutable como el hierro, sino como algo flexible, de acuerdo con la situación.

Los revolucionarios siempre consideran que reformas y conquistas no son más que un subproducto de la lucha revolucionaria. Si dijéramos que sólo hemos de pedir lo que nos pueden dar, la clase do-

minante sólo nos daría la décima parte o nada de nuestras reivindicaciones. Cuando pedimos más y podemos imponer nuestras reivindicaciones, los capitalistas se ven obligados a dar el máximo. Cuanto más extendido y combativo es el estado de ánimo de los trabajadores, tanto más se exige y consigue. No son consignas estériles; son medios de presionar a la burguesía, y son los que aportarán inmediatamente los mayores resultados materiales que se pueden conseguir. En el pasado, en la época ascendente del capital americano, los trabajadores americanos consiguieron victorias con meras luchas espontáneas, huelgas, etc. Eran muy combativos. Dado que el capital se encontraba en ascenso, el capitalismo tenía interés en satisfacer a los trabajadores americanos. Ahora la situación es totalmente diferente. Ahora los capitalistas no tienen ninguna perspectiva de prosperidad. No temen las huelgas dado el gran número de parados. Ese es el motivo por el que el programa debe abarcar y unir a todos los miembros (parados o no) de la clase trabajadora. La escala móvil de salarios y horas de trabajo precisamente va dirigida a esa finalidad.

\*

## Notas

[21] Enmienda Ludlow. Enmienda propuesta a la Constitución reclamando que toda declaración de guerra fuera respaldada por un referéndum popular. Adoptó el nombre del congresista Louis Ludlow, de Indiana, que fue el primero en pasar la

resolución al Congreso. Volvió a presentarla al Congreso en 1937, mientras el senador La Follette presentaba una resolución similar en el Senado. El Congreso rechazó la enmienda Ludlow el 10 de enero de 1938. Antes, durante esa misma semana, una encuesta Gallup evidenció que un 72 por 100 de los americanos estaban a favor de la enmienda. El SWP consideró que la enmienda Ludlow encajaba en su Programa de Transición y utilizando la consigna "Que el pueblo vote sobre la guerra", desarrolló una campaña agitativa a favor del referéndum popular.

[22] ¿A dónde va Francia? Obra de Trotsky sobre los acontecimientos que se produjeron en Francia entre 1934-1936. En los artículos que aparecen en el libro describe la crisis social francesa de los años treinta, el Gobierno bonapartista de Doumergue en

1934 y el Gobierno del Frente Popular en 1936. Trotsky se oponía al frente populismo y llamaba a la creación de soviets como parte de un programa de acción que posibilitase la victoria de la revolución socialista.

[23] Bimetralismo es un sistema monetario basado en un patrón de dos metales, por regla general, oro y plata. El bimetralismo fue adoptado formalmente por EEUU en 1972, aunque el sistema monetario era monometálico. El movimiento populista agitó a finales del siglo pasado por el patrón-plata, pero en 1900 fue aprobada la ley sobre el patrón-oro.

[24] Impuesto único es un concepto asociado al nombre de Henry George (1839-1897), un periodista, economista y político reformista americano. Propuso que el Estado nacional recogiera fondos en base al impuesto único sobre la renta de la tierra.

\*\*\*

---

*Fuente:*

[http://www.marxistarkiv.se/espanol/clasicos/trotsky/programa\\_de\\_transicion.pdf](http://www.marxistarkiv.se/espanol/clasicos/trotsky/programa_de_transicion.pdf), pp. 39-42.

## Comparación entre los movimientos obreros de Estados Unidos y Europa

31 de mayo de 1938

*Pregunta:* En las filas de nuestro Partido el tema más polémico relacionado con la aceptación del programa de transición parece ser el referente al Partido obrero de los EEUU. Algunos camaradas mantienen que es incorrecto abogar por la creación de un Partido obrero. Sostienen que no existen indicios que señalen la existencia de un sentir generalizado a favor de tal Partido, y que, aun cuando estuviera gestándose, aunque fuera solamente al nivel de una corriente generalizada, nuestra tarea sería dotarle de un programa que confiriera a esa corriente un contenido revolucionario. Pero que, al fallar estos factores objetivos, la última parte de la tesis es oportunista. ¿Nos podría clarificar más este punto?

*Trotsky:* Creo que es necesario que recordemos los hechos más elementales de la historia del desarrollo del movimiento obrero en general y de los sindicatos en particular. A este respecto encontramos diferentes tipos de desarrollo de la clase obrera en los diversos países. Cada país

tiene un tipo de desarrollo específico. Sin embargo, tenemos que elaborar clasificaciones generales.

El movimiento obrero comenzó, especialmente en Austria y Rusia, como un movimiento político, como un movimiento de Partido. Así dio su primer paso. La socialdemocracia, en su primera fase, albergaba esperanzas de una rápida reconstrucción socialista de la sociedad, pero el capitalismo fue lo suficientemente fuerte como para seguir existiendo. Sobrevino luego un largo período de prosperidad, y la socialdemocracia se vio obligada a organizar sindicatos. En países como Alemania, Austria y especialmente Rusia, donde se desconocían los sindicatos, estos fueron creados, construidos y dirigidos por un Partido político: la socialdemocracia.

Otro tipo de desarrollo es el que se ha registrado en los países latinos, en Francia y especialmente en España. Aquí el desarrollo de los Partidos y de los sindicatos es casi independiente uno del otro y vehiculizado por diversas corrientes, hasta cierto punto antagónicas. El Partido es un aparato parlamentario. Los sindicatos se encuentran, hasta cierto punto, en Francia, y más en España, bajo la dirección de los anarquistas.

El tercer tipo nos lo suministra Gran Bretaña, los EEUU y, en mayor o menor medida, los países de la Commonwealth. Inglaterra es el país sindical clásico. Comenzó a crear sindicatos a finales del siglo XVIII, con anterioridad a la Revolución francesa; durante la llamada Revolución Industrial. (En EEUU, al calor del ascenso del sistema manufacturero.)

En Inglaterra, la clase obrera no poseía un Partido obrero independiente. Los sindicatos constituían la organización de la clase obrera, en realidad, la organización de la aristocracia obrera, de las capas más altas. En Inglaterra existía una aristocracia obrera, al menos en las capas más altas del proletariado, porque la burguesía inglesa al detentar un control monopolista casi absoluto sobre el mercado mundial, podía conceder una pequeña parte de sus beneficios a la clase obrera y así absorber parte de la renta nacional. Los sindicatos eran el medio adecuado para esta tarea. Solo al cabo de cien años comenzaron los sindicatos a construir un Partido político. Esto es totalmente contrario a lo que sucedió en Alemania o Austria. Ahí el Partido despertó a la clase obrera al tiempo que construía los sindicatos. En Inglaterra, los sindicatos, después de años de existencia y lucha, se vieron obligados a construir un Partido político.

¿Cuáles fueron las razones de este cambio? Ante todo, la decadencia total del capitalismo inglés, que se manifestó muy acusadamente. El partido laborista inglés solo cuenta con unas décadas de existencia, y solo cobra importancia a partir de la Primera Guerra Mundial. ¿Cuál es la razón de este cambio? Se debió a la pérdida del control monopolístico que Inglaterra detentaba sobre el mercado mundial. Comenzó hacia la década de los ochenta del siglo XIX, con la competencia de Alemania y EEUU. La burguesía perdió su capacidad de asegurar a las capas dirigentes del proletariado una situación privilegiada. Los sindicatos perdieron la posibilidad de mejorar la situación de los trabajadores y se

vieron empujados hacia la acción económica. La acción política generaliza las necesidades de los obreros y no les enfrenta a sectores aislados de la burguesía, sino a la burguesía en su conjunto organizada en el Estado.

Ahora, en los EEUU, podemos decir que los aspectos característicos del desarrollo inglés están presentes de una forma aún más concentrada y enmarcados en un período de tiempo más corto, porque la Historia de los EEUU es más corta. La evolución de los sindicatos en los EEUU empezó prácticamente después de la guerra civil, pero estos sindicatos se encontraban muy atrasados aún en relación a los ingleses. En gran medida eran sindicatos mixtos de patronos y trabajadores, no eran sindicatos combativos, militantes. Eran de carácter sectorial y limitado. Se basaban en el sistema artesanal, no en el industrial, y hemos podido observar cómo solo durante los dos o tres últimos años se han desarrollado los verdaderos sindicatos en los EEUU. Este nuevo movimiento viene representado por la CIO.

¿A qué se debe la aparición de la CIO? La explicación se encuentra en la decadencia del capitalismo americano. En Inglaterra, el inicio de la decadencia del sistema capitalista obligó a los sindicatos existentes a dotarse de un partido político. En EEUU, el mismo fenómeno —el comienzo de la decadencia— no originó más que la creación de sindicatos industriales, cuya aparición en escena coincidió con la necesidad de enfrentarse con una nueva fase de decadencia del capitalismo. Más exactamente, podemos decir que la

crisis de 1929-1933 fue un primer impulso que culminó con la organización de la CIO. Pero, nada más creada, la CIO se enfrenta en 1937-38 con una segunda crisis que persiste y se ahonda.

¿Qué significa este hecho? Significa que antes de que fueran organizados los sindicatos transcurrió un largo período en los EEUU y que, ahora que existen verdaderos sindicatos, estos tienen que seguir el mismo curso que los ingleses. Esto quiere decir que, en una fase de decadencia capitalista, se verán obligados a recurrir a la acción política. Creo que esta es la cuestión más importante de todo el problema.

El problema se ha planteado textualmente así: “No hay pruebas que demuestren la existencia de una corriente generalizada favorable a la creación de un Partido obrero.” Recordarán que, cuando discutimos esta cuestión con otros camaradas, aparecieron divergencias sobre este punto.

No puedo juzgar si existe o no una corriente a favor de un partido obrero, porque no puedo apoyarme en observaciones o experiencias propias. Sin embargo, no creo que lo determinante sea el grado en que los dirigentes de los sindicatos o la base estén dispuestos a crear un partido político.

Resulta muy difícil establecer un criterio objetivo. No disponemos de “opinómetros”. No tenemos otro medio de juzgar el estado de ánimo que la acción; pues solo ella puede hacernos saber si las consignas están a la orden del día. Pero lo que sí podemos decir es que la situación objetiva es decisiva.

Los sindicatos, en cuanto sindicatos, se limitan a una postura defensiva, perdiendo afiliados y debilitándose a medida que la crisis se ahonda y genera más y más paro. El erario público se empobrece cada vez más y sus obligaciones son cada vez mayores pese a que los recursos se ven cada vez más mermados.

Es un hecho, y no lo podemos cambiar. La burocracia sindical se halla cada vez más desorientada, la base cada vez más insatisfecha, y este descontento es tanto mayor cuanto mayor es la esperanza que depositan en la CIO, especialmente si tomamos en cuenta el crecimiento sin precedentes de este sindicato. En dos o tres años han entrado en liza cuatro millones de nuevos afiliados planteando problemas objetivos que los sindicatos no pueden resolver. Tenemos que dar con una respuesta a esto. Si los dirigentes sindicales no están dispuestos a la acción política, debemos exigirles un cambio de línea. Si se niegan, les denunciaremos. Tal es la situación objetiva.

Diré de nuevo lo mismo que señalé con respecto a la totalidad del programa. El problema no es el estado de ánimo de las masas, sino la situación objetiva, y nuestra tarea consiste en confrontar a los elementos atrasados de las masas con las tareas que plantean los factores objetivos, no los datos psicológicos. Otro tanto hay que decir de la cuestión del Partido obrero. Si no queremos que la lucha de clases sea aplastada y se vea sustituida por la desmoralización, hay que ofrecer a las masas una nueva vía, y esa vía tiene que ser política. Tal es el argumento fundamental a favor de esta consigna.

Decimos guiarnos por el marxismo, por el socialismo científico. ¿Qué significa "socialismo científico"? Significa que el Partido que incorpora esta ciencia social parte, como en toda ciencia, no de los deseos, inclinaciones o estados de ánimo subjetivos, sino de los hechos objetivos, de la situación concreta de las diversas clases y de las relaciones que estas entablan. Solo a través de este método podemos establecer las consignas apropiadas a la situación objetiva. Solo a partir de él podemos adaptar estas reivindicaciones y consignas al estado de ánimo concreto de las masas. Pero a partir del estado de ánimo, como si se tratara del dato fundamental, no fundamentaría una política científica, sino coyuntural, demagógica, aventurera.

Cabría preguntar: ¿Por qué no hemos previsto este desarrollo hace cinco, seis o siete años? ¿Por qué hemos afirmado en el pasado que no estábamos dispuestos a luchar por un Partido obrero? La explicación es muy simple. Nosotros, marxistas, los mismos que iniciamos en EEUU el movimiento pro IV Internacional, estábamos totalmente convencidos de que el capitalismo mundial había entrado en un período de decadencia. En ese período la clase obrera se educa objetivamente y se prepara subjetivamente para la revolución social. Esa tendencia aparecía también en los EEUU, pero no basta con que existan tendencias. Hay que tener en cuenta su ritmo de desarrollo; y a este respecto, teniendo en cuenta la fuerza del capitalismo americano, algunos de nosotros —entre los que me incluyo— pensábamos que su capacidad de resistencia

frente a las tendencias destructivas sería mayor, y que el capitalismo americano podría aprovecharse durante algún tiempo de la decadencia del capital europeo para pasar por un período de prosperidad antes de llegar a la fase de su propio declive. ¿Por cuánto tiempo? ¿Diez, treinta años?

Personalmente, no fui capaz de prever que una crisis, un conjunto de crisis, iban a aparecer en un futuro próximo cada vez con mayor profundidad. Por eso fui tan cauto cuando hace ocho años discutí esta cuestión con algunos camaradas americanos. Fui muy cauto en mi pronóstico. Mi opinión era que no podíamos prever cuándo los sindicatos se verían obligados a optar por la acción política. Si esta fase crítica hubiese tardado diez o quince años en aparecer, entonces nosotros, la organización revolucionaria, podríamos haberlos convertido en un polo de referencia que influyese directamente sobre los sindicatos por su fuerza hegemónica. Por eso era pedante, abstracto y artificial proclamar la necesidad de un Partido obrero en 1930. Esa consigna abstracta se hubiese transformado en un obstáculo para nuestro propio Partido. Tal era la situación al comienzo de la crisis anterior. ¡Pero quién podría haber predicho que a esa crisis le seguiría una nueva aún más profunda y con una influencia cinco o diez veces mayor, porque sería una repetición!

Ahora no debemos detenernos en nuestros pronósticos de ayer, sino en la situación actual.

El capitalismo americano es muy fuerte, pero sus contradicciones son más fuertes que el propio capitalismo. Su de-

cadencia se echa encima con un ritmo también americano, lo que afecta más directamente a los nuevos sindicatos, a la CIO más que a la AFL, pues esta goza de una mayor capacidad de resistencia al tener por base a la aristocracia obrera. Nuestro programa debe cambiar porque la situación objetiva es totalmente diferente de antes.

¿Qué significa esto? ¿Que estamos seguros de que la clase trabajadora, los sindicatos, van a hacer suya la consigna de un Partido obrero? No, no estamos seguros de que los trabajadores la apoyen.

Cuando la lucha empieza, no podemos estar seguros de salir victoriosos. Solamente podemos afirmar que nuestra consigna responde a la situación objetiva, que los mejores elementos la comprenderán, y que los más atrasados, que no la comprenden, se verán obligados a dar una respuesta.

En Minneapolis no podemos decir que los sindicatos deben adherirse al SWP. Sería una broma, incluso en Minneapolis. ¿Por qué? Porque la decadencia del capitalismo es diez, cien veces más rápida que el ritmo de construcción de nuestro Partido. Es una nueva contradicción. La necesidad de crear un Partido político para los trabajadores es una exigencia de las condiciones objetivas, pero nuestro Partido es demasiado pequeño, carece de suficiente autoridad como para encuadrar a los trabajadores en sus propias filas. Esa es la razón por la cual tenemos que decir a los trabajadores, a las masas, que tienen que dotarse de un Partido. Pero no podemos decir inmediatamente a estas masas: tenéis que adheriros al nuestro.

En un mitin de masas, quinientas personas estarían de acuerdo con la necesidad de un Partido obrero, en tanto que solo cinco estarían dispuestas a afiliarse a nuestro Partido, lo que demuestra que la consigna de un Partido obrero es una consigna agitativa. La segunda consigna solo es válida para los más avanzados.

¿Debemos emplear ambas consignas o solo una de ellas? Yo diría que ambas.

La primera, un Partido obrero independiente, prepara el camino para nuestro Partido. Al ayudar a los trabajadores a avanzar, nos facilita el camino. Tal es el sentido de nuestra consigna.

Pero no podemos sentirnos satisfechos con esta consigna abstracta, aun cuando hoy no lo sea tanto como hace diez años, porque la situación objetiva ha variado. No es suficientemente concreta. Debemos explicar a los trabajadores lo que este Partido quiere ser: un Partido independiente, no supeditado a Roosevelt o La Follette, sino un aparato al servicio de los propios trabajadores. Ese es el motivo por el que debe presentar sus propios candidatos.

Después debemos introducir nuestras consignas de transición, no todas de golpe, sino cuando se presenta la ocasión, primero una y después otra. Por ello no encuentro justificados en lo más mínimo los recelos ante la consigna de un Partido obrero. Creo que se deben a razones puramente subjetivas. Nuestros camaradas, al combatir contra los seguidores de Lovestone, querían nuestro propio Partido, y no un Partido abstracto. Por eso ahora les resulta incómodo aceptar la consigna de Partido obrero. Naturalmente que los

estalinistas seguirán diciendo que somos fascistas, etc. Pero esa consigna no es cuestión de principios; es un problema de táctica. Lovestone creerá que le damos la razón, pero esto no tiene ninguna importancia. Nosotros no basamos nuestra política en las opiniones de Lovestone, sino en las necesidades de la clase trabajadora. Incluso para competir con los seguidores de Lovestone, la nueva orientación trabaja a favor nuestro, y no en contra. En un mitin, frente a un seguidor de Lovestone, yo explicaría cuál era nuestra antigua posición y por qué la hemos cambiado. “En ese período, vosotros, seguidores de Lovestone, nos atacabais. Bien. Ahora hemos cambiado de opinión en esa cuestión tan importante para vosotros. ¿Qué tenéis ahora contra la IV Internacional?” Estoy seguro de que así podríamos provocar una escisión entre los seguidores de Lovestone. Por eso, no veo que la nueva orientación pueda ser un obstáculo.

Antes de terminar, quiero matizar algo: La propuesta de crear un Partido obrero no forma parte del programa de transición; es una cuestión específica.

*Pregunta:* ¿Se debe abogar por la creación de un Partido obrero y votar en su favor desde el interior de los sindicatos?

*Trotsky:* ¿Por qué no? Si se plantea el tema en un sindicato, yo me levantaría y diría que la necesidad de un Partido obrero es una exigencia objetiva, pues ya se sabe que la lucha económica no basta. Los obreros tienen que emprender luchas políticas. Ante los sindicatos yo defendería que lo fundamental es el carácter de

Partido obrero (por eso me reservaría mi opinión sobre su programa) y votaría a favor.

*Pregunta:* Los trabajadores no muestran ningún interés por la creación de un Partido obrero; sus dirigentes no hacen nada y los estalinistas están a favor de Roosevelt.

*Trotsky:* Pero eso ocurre siempre en un momento concreto: cuando no hay ningún programa. Cuando no ven el nuevo camino. Por eso, es necesario superar la apatía, ofreciendo nuevas consignas.

*Pregunta:* Algunos camaradas han llegado a reunir datos que demuestran que la corriente favorable al Partido obrero se encuentra en retroceso.

*Trotsky:* Hay que distinguir entre las generales y las pequeñas oscilaciones que les acompañan, como sucede, por ejemplo, con el estado de ánimo en el seno de la CIO.

La CIO comenzó siendo muy agresiva. Ahora, en plena crisis, la CIO les parece a los capitales mil veces más peligrosa que antes, pero sus dirigentes temen una ruptura con Roosevelt. Las masas aguardan y, mientras permanecen desorientadas, el paro aumenta. Es posible demostrar que su combatividad ha disminuido desde hace un año. La influencia estalinista posiblemente haya reforzado esta tendencia, pero no es más que una oscilación accesorio. Es sumamente peligroso basar una línea política en oscilaciones accesorias, pues, a corto plazo, la tendencia fundamental aparecerá aún más imperiosa-

mente, y esta necesidad objetiva encontrará su expresión subjetiva en la mente de los trabajadores, sobre todo si les ayudamos. El Partido es un instrumento histórico para ayudar a los trabajadores.

*Pregunta:* Algunos militantes que provienen del Partido Socialista estaban hace unos años a favor de un Partido obrero,

pero, al discutir con los trotskistas, se convencieron de que no tenían razón. Ahora se quejan de que tienen que volver a cambiar su opinión.

*Trotsky:* Sí, eso crea un problema pedagógico, pero será útil para los camaradas. Ahora pueden comprender la dialéctica mejor que antes.

\*\*\*

---

*Fuente:*

[http://www.marxistarkiv.se/espanol/clasicos/trotsky/programa\\_de\\_transicion.pdf](http://www.marxistarkiv.se/espanol/clasicos/trotsky/programa_de_transicion.pdf), pp. 42-47.

## Completar el Programa y ponerlo en práctica

7 de junio de 1938

*Trotsky:* El programa tiene tanta importancia como el Partido. El Partido es la vanguardia de la clase. El Partido se crea a través de una selección de los elementos más conscientes, avanzados y entregados. Por eso puede desempeñar un importante papel histórico, que no guarda proporción directa con su fuerza numérica. Un Partido puede ser pequeño y desempeñar una función importante. Por ejemplo, durante la primera revolución rusa de 1905 la fracción bolchevique no tenía más de diez mil militantes y los mencheviques de diez a veinte mil como máximo. Entonces ambos formaban parte del mismo Partido, con lo que este no contaba con más de veinte a veintidós mil trabajadores. A pesar de ello, el Partido dirigió los soviets de todo el país gracias a su política concreta y coherente.

Se podría objetar que la diferencia entre rusos y americanos, o cualquier otro país capitalista tradicional, reside en que el proletariado ruso era muy joven, un proletariado virgen, carente de tradición sindical y libre de reformismo conserva-

dor. Se trataba de una clase trabajadora nueva y virgen que necesitaba una dirección y la buscaba de modo que el Partido, a pesar de no contar con mucho más de veinte mil trabajadores, pudo dirigir el combate de veintitrés millones.

Ahora bien, ¿qué es el Partido? ¿En qué se basa su cohesión? La cohesión exige una comprensión común de los hechos, de las tareas, y esta comprensión común es el programa del Partido.

El programa es al Partido lo que las herramientas son a los trabajadores, tanto a los de hoy como a los de otras épocas históricas. El programa es el instrumental del Partido. Sin un programa, cada trabajador tiene que improvisar sus herramientas y buscar utensilios de fortuna. Lo uno contradice lo otro. Solo cuando existe una vanguardia forjada en una comunidad de concepciones podemos actuar.

Podría objetarse que hasta hoy carecíamos de programa y, sin embargo, actuábamos. Pero eso no es totalmente cierto; nuestro programa había sido elaborado en diversos artículos y mociones, etc. En este sentido, nuestro proyecto de programa no es nada nuevo, no se debe a un solo hombre. Es la suma del trabajo colectivo realizado hasta ahora. Una suma absolutamente necesaria a fin de ofrecer a los camaradas un idea común de la situación. Los anarquistas y los intelectuales pequeñoburgueses atacan la exigencia de dotar al Partido concepciones y actitudes comunes y, a cambio, proponen programas moralistas. Pero, para nosotros, el programa es fruto de la experiencia colectiva.

Nadie está obligado a aceptarlo, pues todo aquel que se adhiere al Partido lo hace por su propia voluntad.

Creo que es importante matizar qué entendemos por libertad en contraposición a necesidad. Frecuentemente la defensa de la libre individualidad no es más que una teoría pequeñoburguesa. No es más que una ficción errónea. No somos libres. No disponemos de un libre albedrío, en el sentido que nos lo da a entender la filosofía metafísica. Cuando deseo beber un vaso de cerveza actúo como un hombre libre, pero no invento la necesidad de beber cerveza, que proviene de mi cuerpo. Soy un mero ejecutor. Pero, en la medida en que comprendo las necesidades de mi cuerpo y las puedo satisfacer conscientemente, entonces tengo la sensación de libertad, al comprender la necesidad. Una correcta comprensión de la necesidad fisiológica es la única libertad real de los animales ante cualquier cuestión, y el hombre es un animal. Lo mismo es válido para la clase. El programa de clase no cae del cielo. Solo podemos llegar a una comprensión de la necesidad. En un caso se trataba de la de mi cuerpo, y en el otro, de una necesidad social. El programa es la articulación asumida de una necesidad que, al ser común a todos los miembros de una clase, puede llevarles a una formulación común de sus tareas. La comprensión de esta necesidad es el programa.

Podemos ir más lejos y afirmar que la disciplina de nuestro Partido tiene que ser muy estricta, porque somos un Partido revolucionario que se enfrenta a un tremendo bloque de enemigos conscientes

de sus intereses, y que no solo se ve atacado por la burguesía, sino también por los estalinistas, los agentes más nefastos de la burguesía. Por eso, necesitamos una disciplina férrea basada en una comprensión común. Si la disciplina se impone desde fuera se convierte en un yugo, pero si brota de la aceptación es un signo de personalidad. Si no es así, es un yugo. Luego la disciplina es una manifestación de mi libre individualidad. No hay oposición entre la voluntad individual y el Partido, pues la adhesión al Partido es libre. Lo mismo sucede con el programa. Una comprensión correcta tiene que asentarse en una sólida base política y moral.

Un proyecto de programa no es un programa acabado. Podemos afirmar que en el nuestro hay carencias, al tiempo que algunos de sus aspectos no son en absoluto programáticos, como, por ejemplo, las referencias coyunturales. Nuestro proyecto de programa no solo recoge consignas, sino también comentarios y polémicas con los adversarios. No es un programa acabado. Un programa acabado debería ofrecer un análisis teórico sobre la sociedad capitalista moderna en su fase imperialista: las causas de la crisis actual, el aumento del número de parados, etc. En el proyecto, este análisis está resumido al principio, porque sobre ello ya hemos escrito artículos, libros, etc. Aún habremos de escribir más y mejores. Pero, a efectos prácticos, con ese resumen basta, pues todos compartimos la misma opinión. El comienzo del programa no es completo. El primer capítulo solo es un conjunto de sugerencias, no un tratamiento detallado. Tampoco está detallada

la parte final del programa, porque en ella no se habla de la revolución social, de la toma del poder por vía insurreccional, de la transformación de la sociedad capitalista en dictadura proletaria y de la dictadura proletaria en una sociedad socialista. El programa deja al lector en el umbral de estas cuestiones. Se limita a ser un programa de acción desde hoy hasta los comienzos de la revolución socialista. Desde un punto de vista práctico, lo esencial para nosotros es cómo podemos guiar a las diferentes capas del proletariado hacia la revolución social. He oído que los camaradas de Nueva York han comenzado recientemente a organizar círculos no solo para estudiar y criticar el proyecto de programa, sino también para buscar los medios de presentar el programa a las masas. Creo que este es el mejor método que puede emplear nuestro Partido.

El programa es solo una primera aproximación, incluso demasiado general, pues al ser un texto para la próxima Conferencia internacional, se limita a expresar la tendencia general del desarrollo a escala mundial. Contiene también un breve capítulo dedicado a los países fascistas, otro sobre la URSS, etc. Las características generales de la situación mundial son comunes, pues se deben al influjo de la economía imperialista, a pesar de las condiciones específicas de cada país; luego una política concreta debe partir de esas peculiaridades, incluso de las de cada región del país en cuestión. Por ello, el primer deber de todos los camaradas de los EEUU es el de tomarse muy en serio el programa.

Hay dos peligros a la hora de desarro-

llar el programa. El primero consiste en quedarnos en análisis abstractos y repetir consignas generales que no encuentren eco en los sindicatos locales. Es el peligro de caer en la abstracción sectaria. El otro peligro es el contrario; un excesivo adaptaciónismo a las condiciones locales, a las condiciones específicas, que lleva a perder la línea revolucionaria general. Pienso que en los EEUU el segundo peligro es más probable. Por ejemplo, en lo referente a nuestra postura sobre la militarización, los piquetes armados, etc., que algunos camaradas temían no fuese asumida por los trabajadores, etc.

En estos días he leído un libro en francés, escrito por un trabajador italiano, sobre el surgimiento del fascismo en Italia. El autor es un oportunista. Era socialista, pero lo importante no son sus conclusiones, sino los datos que aporta. En particular describe al proletariado italiano en 1920-21. Poseía una organización poderosa. Había 160 diputados socialistas en el Parlamento. Más de un tercio de los municipios estaban en sus manos; los sectores más importantes de Italia estaban en manos de los socialistas, hegemónicos entre los obreros. Ningún capitalista podía emplear o despedir a un trabajador, agrario o industrial, sin consentimiento del sindicato. Parecía como si se hubiera conseguido el 49 por 100 de la dictadura del proletariado. Sin embargo, la reacción de la pequeña burguesía y de los oficiales desmovilizados, ante esta situación, fue tremenda. El autor cuenta cómo se organizaron pequeñas bandas bajo la dirección de algunos oficiales que eran enviados en autobuses a

cualquier parte en que hicieran falta. En ciudades de diez mil habitantes bajo control socialista bastaron treinta hombres organizados para entrar en la ciudad; quemar el ayuntamiento, las casas; fusilar a los líderes e imponer las condiciones de trabajo de los capitalistas. De allí se iban a otro sitio, haciendo lo mismo, una tras otra, en cientos y cientos de ciudades. Sembraron el terror y, realizando estos actos sistemáticamente, destruyeron totalmente los sindicatos, haciéndose los amos de Italia, a pesar de ser una minoría insignificante.

Cuando los trabajadores se declaraban en huelga general, los fascistas llegaban en sus autobuses, aplastaban toda huelga local y, con la ayuda de una minoría organizada, borran del mapa a las organizaciones obreras. En este clima de terror se celebraron elecciones y los obreros volvieron a obtener el mismo número de diputados, que se dedicaron a expresar su protesta en el Parlamento hasta que este fue disuelto. Esa es la diferencia entre poder formal y poder real. Los diputados estaban convencidos de su fuerza, pero aquel gigantesco movimiento obrero, a pesar de todo su espíritu de sacrificio, fue aplastado, destruido, barrido por unos diez mil fascistas bien organizados, dispuestos a todo y provistos de buenos jefes militares.

En EEUU sería diferente, pero las tareas fundamentales serían las mismas. Véanse las tácticas de Hague. Son un ensayo de golpe fascista. Hague representa a los pequeños patronos enfurecidos por la agravación de la crisis. Sus bandas fascistas son totalmente anticonstitucionales

pero muy, muy contagiosas. Si la crisis se agrava, sus procedimientos pueden extenderse a todo el país, y Roosevelt, que es un gran demócrata, se limitará a decir que "tal vez sea mejor así".

Esto fue lo que sucedió en Italia. El primer ministro invitó a los socialistas a resolver la crisis, pero los socialistas rehusaron. Se dirigió luego a los fascistas, pero los fascistas aplastaron al ministro. Creo que el ejemplo de Nueva Jersey es también muy importante. Todo debe servirnos para alertar del peligro fascista, pero estos ejemplos son fundamentales. Pienso escribir una serie de artículos de cómo llegaron a triunfar los fascistas. Nosotros también podemos triunfar así, pero para ello precisamos de un pequeño cuerpo armado que cuente con el apoyo de las masas trabajadoras. Necesitamos la mejor disciplina, trabajadores organizados, comités de autodefensa. Si no, seremos aplastados. Creo que nuestros camaradas de EEUU no valoran la importancia de la cuestión. Una ola fascista se puede extender en dos o tres años. Si es así, los mejores dirigentes obreros serán linchados igual que los negros en el Sur. El terror en los EEUU puede ser el peor de todos. Por ello debemos comenzar modestamente, es decir, con piquetes de autodefensa, que debemos promover inmediatamente.

*Pregunta:* ¿Cómo poner en pie los piquetes de autodefensa?

*Trotsky:* Es muy sencillo. ¿Existen piquetes de huelga? Cuando termine la huelga diremos que tenemos que defen-

der nuestros sindicatos dando carácter permanente a los piquetes.

*Pregunta:* ¿Es el propio Partido el que debe crear los piquetes de autodefensa con sus militantes?

*Trotsky:* Las consignas del Partido deben propagarse en barrios donde tenemos simpatizantes y obreros que nos apoyan. No obstante, el Partido no puede crear ese núcleo en los sindicatos. Debemos contar con estos grupos de camaradas provistos de una estricta disciplina, con buenos y cautos líderes que no se dejan provocar fácilmente, pues estos grupos son blanco de fáciles provocaciones. La principal tarea para el próximo año será evitar conflictos y enfrentamientos sangrientos. Hemos de reducirlos al mínimo, dotándonos de una organización minoritaria en las huelgas, en períodos de calma. Con objeto de impedir la realización de mítines fascistas propondremos un frente único, ya que solos no somos fuertes, y ello es una cuestión de relación de fuerzas.

Hitler explica su éxito en su libro. La socialdemocracia era extremadamente poderosa. A un mitin de la socialdemocracia envió una banda capitaneada por Rudolf Hess, y cuenta que, al finalizar el mitin, sus treinta muchachos desalojaron a todos los trabajadores, que no opusieron resistencia. Fue entonces cuando supo que iba a triunfar. Los trabajadores solo estaban organizados para pagar las cuotas. Carecían de preparación para acometer otras tareas. Ahora debemos hacer lo que hizo Hitler, pero a la inversa.

Enviar a cuarenta o cincuenta hombres para disolver el mitin. Ello tiene una enorme importancia. Los trabajadores se templan, transformándose en elementos combativos, en avanzadilla. La pequeño-burguesía piensa que estas personas son serias. ¡Qué éxito! Esto tiene una enorme importancia. En tanto que gran parte de la población permanezca ciega, siga siendo atrasada y acepte la opresión, solo el éxito puede despertarla. Hoy solamente podemos despertar a la vanguardia, pero esta debe despertar a los demás. Ese es el motivo, no me canso de repetirlo, por el que cobra importancia la cuestión. En Minneapolis, donde contamos con camaradas muy hábiles e influyentes, podemos empezar a mostrarlo a todo el país.

Creo que sería útil discutir un poco esta parte del proyecto de programa insuficientemente desarrollada en nuestro texto. Se trata de la parte general teórica. En la última discusión subrayé el hecho de que la parte teórica del programa, en tanto análisis general de la sociedad, no aparece en su totalidad en este proyecto, que se limita a hacer breves alusiones. Por otro lado, no contiene la parte referente a la revolución, a la dictadura del proletariado y a la construcción de la sociedad después de la revolución. Solo queda cubierto el período de transición. Hemos repetido en numerosas ocasiones que el carácter científico de nuestra actividad consiste en que no adaptamos nuestro programa a la coyuntura política, o al estado de ánimo de las masas, tal como se manifiesta hoy, sino a la situación objetiva tal como aparece represen-

tada por la estructura económica de las clases sociales. El nivel de conciencia puede ser bajo. En ese caso, la tarea política del Partido consiste en hacer que ese nivel de conciencia se ponga a la altura de la situación objetiva, en hacer que los trabajadores acometan sus tareas objetivas. Sin embargo, no podemos adaptar el programa a la mentalidad de los trabajadores atrasados, pues el nivel de conciencia y el estado de ánimo constituyen un factor secundario. El factor principal es la situación objetiva. Esto nos ha valido algunas críticas o apreciaciones que dicen que algunas partes del programa no responden adecuadamente a la situación.

En todo momento la pregunta es: ¿Qué hacer? ¿Adecuar nuestro programa a la situación objetiva o al nivel de conciencia de los trabajadores? Esta es la pregunta a plantear a todo camarada que dice que el programa no se adapta a la situación americana. El nuestro es un programa científico. Se basa en un análisis concreto de la situación concreta. No puede ser comprendido por el conjunto de los trabajadores. Nos daríamos con un canto en los dientes si la vanguardia lo comprendiera en un futuro próximo y se dirigiera a los trabajadores diciendo: "Tenéis que libraros del fascismo."

¿Qué entendemos por situación objetiva? El análisis de las condiciones objetivas para la revolución social. Estas condiciones están expuestas en las obras de Marx y Engels, y en esencia permanecen invariables. En primer lugar, Marx afirmó en una ocasión que ninguna sociedad deja de existir hasta que no agota sus posibilidades. ¿Qué significa esto?

Que no podemos hacer desaparecer una estructura social por medio de un acto de voluntad subjetivo, que no podemos organizar una insurrección como los blanquistas[25]. ¿Qué significa el término "posibilidades"? Y, ¿qué significa "que ninguna sociedad deja de existir"? En tanto que la sociedad sea capaz de desarrollar las fuerzas productivas y de hacer que la sociedad sea más rica, continuará siendo poderosa y estable. Esa fue la condición para las sociedades esclavistas, feudal y capitalista.

Aquí llegamos a una cuestión muy importante que en su día analicé en mi introducción al *Manifiesto Comunista*. Marx y Engels esperaban que la revolución se produjera en el curso de su vida. En especial, esperaban una revolución social en los años 1848-50. ¿Por qué? Decían que el sistema capitalista basado en el beneficio se había convertido en un freno para las fuerzas productivas. ¿Era eso correcto? Sí y no. Era correcto en el sentido de que si los trabajadores hubieran sido capaces de asumir las necesidades del siglo XIX, y de tomar el poder, el desarrollo de las fuerzas productivas hubiera sido más rápido y el país más rico. Pero como los trabajadores no fueron capaces de hacerlo, el sistema capitalista sobrevivió, con sus crisis, etc. Sin embargo, aquella tendencia siguió su curso. La última guerra (1914-18) se debió a que el mercado mundial se hizo demasiado estrecho para el desarrollo de las fuerzas productivas, y cada país trató de desplazar a los demás para acaparar, al servicio de sus propios intereses, el mercado mundial. Ninguno lo consiguió y ahora

vemos cómo la sociedad capitalista ha entrado en una nueva fase.

Muchos dicen que esta nueva fase fue consecuencia de la guerra, pero la guerra reflejaba una sociedad que había agotado sus posibilidades, fue un reflejo de su incapacidad para seguir desarrollándose. Después de la guerra estamos asistiendo a una crisis histórica cada vez más profunda. En el pasado, el desarrollo capitalista alternaba prosperidad y crisis, pero la suma de crisis y prosperidad se saldaba con un nuevo avance. Sin embargo, a partir de la guerra puede observarse la existencia de ciclos alternativos de crisis y prosperidad en línea descendente. Lo que significa que la sociedad ha agotado todas sus posibilidades internas y que tiene que ser reemplazada por otra nueva, pues de lo contrario la vieja sociedad caería en la barbarie, igual que las civilizaciones griega y romana agotaron sus posibilidades sin que apareciese ningún recambio.

Esa es la cuestión que ahora está en juego, especialmente en los EEUU. El primer requisito que tiene que cumplir una nueva sociedad es haber alcanzado un desarrollo suficiente de las fuerzas productivas que pueda dar paso a otra sociedad más avanzada. ¿Se encuentran las fuerzas productivas suficientemente desarrolladas para ello? Sí, en el siglo XIX ya lo estaban. No tanto como ahora, pero en todo caso lo suficiente. Ahora sería muy sencillo para un estadístico, sobre todo en EEUU, demostrar que, si las fuerzas productivas quedaran liberadas, podrían multiplicarse por dos o por tres. Creo que nuestros camaradas deberían realizar ese sondeo estadístico.

La segunda condición es la existencia de una nueva clase progresista suficientemente numerosa y económicamente influyente como para imponer su voluntad a la sociedad. Esta clase es el proletariado. Tiene que ser la mayoría del país o tener la posibilidad de dirigir a los campesinos pobres. En EEUU es al menos la mitad de la población y tiene la posibilidad de dirigir a los campesinos.

La tercera condición es el factor subjetivo. Esta clase tiene que ser consciente del lugar que ocupa en la sociedad y disponer de organizaciones propias. Esta es una condición que ahora no se da desde un punto de vista histórico. Socialmente no solo es posible, sino absolutamente necesario en el sentido de que la disyuntiva histórica será: socialismo o barbarie.

Ya hemos visto en la discusión que el señor Hague no es un viejo estúpido que se imagina que en su ciudad impera una especie de sistema feudal. Es la avanzadilla de la clase capitalista americana.

Jack London escribió *El talón de hierro*. [26] Aprovecho para recomendar su lectura. Lo escribió en 1907, y por esas fechas parecía una pesadilla de ficción; pero ahora es una realidad palpable. Describe el desarrollo de la lucha de clases en unos EEUU en que la clase capitalista mantiene su poder con ayuda de una terrible represión. Es una anticipación del fascismo. La ideología que retrata es incluso similar a la de Hitler. Es muy interesante.

En Newark, el alcalde empieza a emular a Hague; todos se inspiran en Hague y sus congéneres. Ahora, en plena crisis, es completamente seguro que Roosevelt

se dará cuenta de que no puede hacer nada empleando medios democráticos. No es un fascista como afirmaban los estalinistas en 1932. Sin embargo, toda su capacidad de iniciativa quedará paralizada. ¿Qué puede hacer? Los trabajadores están descontentos, los grandes empresarios están descontentos. Solo le cabe maniobrar hasta que finalice su mandato y después decir adiós. Está totalmente descartado un tercer mandato de Roosevelt.

La imitación del alcalde de Newark puede ser muy importante. En dos o tres años puede haber un potente movimiento fascista americano. ¿Quién es Hague? No tiene nada que ver con Mussolini o Hitler, pero es un fascista americano. ¿Por qué se indigna? Porque la sociedad ya no puede funcionar con mecanismos democráticos.

Sería, por supuesto, impermissible caer en la histeria. El peligro de que la clase obrera sea desbordada por los acontecimientos es indiscutible, pero solo podemos combatirlo si desarrollamos enérgica y sistemáticamente nuestra propia actividad e impulsamos consignas revolucionarias adecuadas; no dando rienda suelta a nuestras fantasías.

La democracia es el gobierno de los grandes financieros. Debemos comprender bien lo que Lundberg nos enseñó con su libro: que sesenta familias gobiernan en los EEUU. ¿Cómo? Hasta hoy, con medios democráticos. Son una pequeña minoría rodeada de capas medias, pequeña burguesía, obreros, pero tienen que interesar a las capas medias en su sociedad. No pueden dejar que desesperen. Lo

mismo sucede con los trabajadores, especialmente las capas más altas. Si consiguen ganar su oposición a los cambios, quedan rotas las posibilidades revolucionarias de las capas bajas. No hay otra manera de hacer funcionar a la democracia.

El régimen democrático es la forma más aristocrática de gobernar. Solo es posible en un país rico. Cada demócrata británico tiene nueve o diez esclavos trabajando en las colonias. La antigua sociedad griega era una democracia esclavista. Lo mismo se puede decir, en cierto modo, de la democracia inglesa, holandesa, francesa, belga. Formalmente, los EE.UU no tienen colonias, pero tienen a América Latina. En cierto modo, todo el planeta es una colonia americana. Cuentan además con un pasado carente de toda tradición feudal. Son un país históricamente privilegiado. Pero los países capitalistas privilegiados difieren de las naciones capitalistas más "parias" solo desde el punto de vista del atraso. Italia, la nación más pobre de los países capitalistas, fue la primera en hacerse fascista. Alemania vino en segundo lugar, porque no poseía colonias ni países ricos satelizados. Todos los demás caminos le estaban vedados. Por su parte, la clase obrera se mostró incapaz de sustituir a la burguesía. Ahora ha llegado el turno de los EEUU, incluso antes que el de Gran Bretaña o Francia.

El deber de nuestro Partido es dirigirse a todos los trabajadores americanos y bombardearles una y otra vez hasta que comprendan la situación de los EEUU, que no es una crisis coyuntural, sino una crisis social global. Nuestro partido puede desempeñar un papel muy importante.

Para un Partido joven inmerso en un ambiente cargado de tradiciones e hipocresías es difícil lanzar una consigna revolucionaria. Nos dirán que "eso es una fantasía", que "es inadecuado para América", pero puede que la situación haya cambiado cuando se divulguen las consignas revolucionarias de nuestro programa. Algunos se reirán. Pero el coraje revolucionario no consiste solo en ser fusilado, sino también en soportar las burlas de gentes estúpidas que se encuentran en mayoría. Sin embargo, cuando uno de ellos sea víctima de una paliza propinada por la banda de Hague, pensará que está bien tener un piquete de autodefensa y cambiará su actitud irónica.

*Pregunta:* ¿Pero acaso la ideología de los trabajadores no forma parte de los factores objetivos?

*Trotsky:* Para nosotros, como minoría, todo es objetivo, incluido el estado de ánimo de los trabajadores. Pero tenemos que analizar y distinguir entre aquellos elementos de la situación objetiva cuya transformación depende de nuestra actuación y aquellos que no. Por eso decimos que el programa se adapta a los datos fundamentales y estables de la situación objetiva y que nuestra tarea consiste en adaptar la mentalidad de las masas a aquellos datos objetivos. Adaptar su mentalidad es una tarea pedagógica. Debemos ser pacientes, etcétera. La crisis de la sociedad es la base de nuestra actividad. La conciencia política es un escenario que debemos cambiar. Tenemos que dar una explicación científica de la sociedad y exponerla con claridad a las masas.

Esa es la diferencia entre marxismo y reformismo.

Los reformistas tienen buen olfato para adivinar cuáles son los deseos de su auditorio. Así, Norman Thomas, que se pliega a ellos. Pero eso no es una actitud revolucionaria seria. Debemos tener la valentía de ser impopulares, de decir "sois unos cretinos", "sois estúpidos", "os traicionan", y de cuando en cuando, en medio de un escándalo, lanzar apasionadamente nuestras ideas. De cuando en cuando hay que agitar al trabajador, y a continuación volver a agitarle. Todo eso pertenece al arte de darle explicaciones a la propaganda. Pero una propaganda científica, que no hace concesiones al estado de ánimo de las masas. Nosotros somos los más realistas, porque tomamos en cuenta datos que ni la elocuencia de Norman Thomas puede cambiar. Si alcanzamos un éxito inmediato, nadaremos a favor de la corriente de masas. Esa corriente es la revolución.

*Pregunta:* A veces pienso que nuestros dirigentes no se plantean estos problemas.

*Trotsky:* Tal vez se deba a que una cosa es comprenderlos y otra sentirlos con el cuerpo entero. Ahora tenemos que convencernos de la necesidad de cambiar nuestra política. Es una cuestión que no solo importa a las masas, sino también al Partido. Y no solo al Partido, sino también a sus dirigentes. Hemos tenido discusiones, diferencias. Es imposible llegar a una misma postura simultáneamente. Siempre aparecen fricciones no solo inevitables, sino incluso necesarias.

La razón de este programa fue provocar esta discusión.

*Pregunta:* ¿Cuánto tiempo debemos conceder a los dirigentes para abordar esta discusión?

*Trotsky:* Es difícil fijarlo. Dependerá de muchos factores. No podemos concederles demasiado tiempo, pues ha llegado la hora de emprender una nueva orientación. Nueva y vieja a la vez. Se basa en toda nuestra actividad pasada, aunque ahora se abre un nuevo capítulo para el que hemos de movilizar todas nuestras fuerzas, con una actitud más enérgica. Lo importante, una vez que el programa haya sido finalmente elaborado, es que conozcamos muy bien las consignas y sepamos manejarlas hábilmente, de tal forma que se empleen simultáneamente las mismas consignas en cada lugar del país. Tres mil personas pueden dar la impresión de ser quince o cincuenta mil.

*Pregunta:* Hay camaradas que teóricamente pueden estar de acuerdo con este programa pero, ¿contamos con camaradas experimentados para llevar sus consignas a las masas? Teóricamente, estoy de acuerdo, ¿pero qué hacer con los trabajadores atrasados de mi sindicato?

*Trotsky:* Nuestro Partido es un Partido de la clase trabajadora americana. Tenéis que tener en cuenta que en EEUU no ha habido un fuerte movimiento proletario, por no hablar de una potente revolución proletaria. En 1917 no habríamos podido ganar, si antes no hubiera habido un 1905. Mi generación era muy joven. Durante doce años tuvimos una inmejo-

rable oportunidad para reflexionar sobre nuestras derrotas, aprender a corregirlas y ganar. Pero, incluso entonces, volvimos a perder frente a los nuevos burócratas. Esa es la razón por la que no podemos saber si nuestro partido conducirá a la clase obrera americana directamente a la victoria. Es posible que los trabajadores americanos, que son patrioterros y cuyo nivel de vida es elevado, protagonicen revueltas y huelgas. A un lado estará Hague; en el otro, Lewis. Eso puede durar un largo período, años y años. Durante ese tiempo nuestra gente se templará, cobrará confianza en sí misma y los trabajadores dirán: “Son los únicos capaces de hallar la solución.” Solo la guerra crea héroes. Para empezar contamos con elementos excelentes, educados concienzudamente, un buen estado mayor no demasiado pequeño. En términos generales soy muy optimista. Por otra parte, creo que el cambio de mentalidad de los trabajadores americanos se hará a un ritmo muy acelerado. ¿Qué hacer? Todo el mundo está intranquilo, buscando novedades. Es una situación muy favorable para la propaganda revolucionaria.

No solo debemos tener en cuenta a los elementos aristocráticos, sino sobre todo a las capas más pobres. Los trabajadores americanos cultivados tienen puntos a favor y puntos en contra; por ejemplo, su afición a los deportes ingleses. Los deportes están muy bien, pero a la vez sirven para desmoralizar a los trabajadores. Toda su energía revolucionaria se consume en el deporte. Los deportes fueron cultivados por Gran Bretaña, el más inteligente de los países capitalistas.

El deporte debería estar en manos de los sindicatos, como parte de la formación revolucionaria. Sin embargo, buena parte de la juventud y de las mujeres carecen de posibilidades económicas para ellos. Debemos dotarnos de tentáculos para penetrar en todas partes, llegando hasta los estratos más profundos.

*Pregunta:* Creo que el Partido ha experimentado grandes progresos desde la última Convención.

*Trotsky:* Se ha llevado a cabo un cambio de orientación muy importante. Ahora tenemos que usar esta arma de forma coherente. Una agitación general y dispersa no penetra en la mente de quienes carecen de formación. Pero si se repiten las mismas consignas, adaptándolas a la situación, entonces la reiteración, que es la madre de la enseñanza, actuará también en política. A menudo sucede que no solamente el intelectual, sino también el trabajador cree que todos comprenden lo que él ha aprendido. Pero es necesario repetir las consignas con insistencia, diariamente y en todas partes. Esa es la finalidad del proyecto de programa: ofrecer una impresión homogénea.

## Notas

[25] Blanquistas: Seguidores de Louis-August Blanqui (1805-1881), que suscriben la teoría de la insurrección armada emprendida por pequeños grupos de conspiradores seleccionados y adiestrados, frente a la teoría marxista de la acción de masas. El propio Blanqui participó en todas las insurrecciones francesas desde 1830, pasando por la Comuna de París. Estuvo en prisión treinta y tres de sus setenta y seis años de vida.

[26] *El talón de hierro* es la más notable de las novelas socialistas de Jack London. Escrita en 1906 y publicada a principios de 1908. Pavorosamente profética en su descripción de las insurrecciones obreras y del fascismo. El argumento de la novela es el descubrimiento y publicación en el cuarto siglo de la era socialista de un documento inacabado, escrito en 1932, que describe el aplastamiento del movimiento obrero americano y de las libertades durante el período 1912-1932, por lo que hoy llamaríamos un régimen fascista. En 1932, cuando de repente termina el manuscrito, el régimen fascista conocido como "El talón de hierro" ha aplastado el primer levantamiento de los obreros. Pero secretamente se está planeando otro.

\*\*\*

---

*Fuente:*

[http://www.marxistarkiv.se/espanol/clasicos/trotsky/programa\\_de\\_transicion.pdf](http://www.marxistarkiv.se/espanol/clasicos/trotsky/programa_de_transicion.pdf), pp.47-54.

# Debates

Sobre actualización  
programática de la LIT-CI

# CON RESPECTO A LA “INEVITABILIDAD” DEL SOCIALISMO: LO QUE SÍ DIJERON MARX Y ENGELS

Jan Talpe

En dos artículos sobre la “inevitabilidad” del socialismo<sup>1</sup>, se discute en primer término sobre quién dijo o no dijo tal o tal cosa, con el riesgo de pasar por alto lo que realmente dijeron nuestros maestros. Y además, se hace decir a Marx y Engels lo que estos no dijeron, como veremos.

## El hilo rojo de los procesos económicos, hasta ahora...

“Para elaborar nuestro programa, debemos partir del *Manifiesto* [del Partido Comunista].”<sup>2</sup> Y nadie pone en duda la magistral exposición de los autores sobre la importancia decisiva de los procesos económicos. Entretanto, conviene ver un poco mejor adónde los autores del *Manifiesto* quieren llegar con esa elaboración.

Desde la primera frase del primer capítulo, hacen la distinción entre cómo fue hasta ahora, y cómo es de ahora en adelante. “*La historia de toda sociedad hasta la de nuestros días es la historia de luchas de clases.*”<sup>3</sup> Siguen ejemplos de la multiplicidad de clases que se enfrentan entre sí en cada una de esas sociedades<sup>4</sup>, cada vez con “opresores y oprimidos”. Y esa lucha “*se ha terminado cada*

---

<sup>1</sup> *Marxismo Vivo – Nueva época*, n.º 5 pp. 37-68. Citamos esos textos en adelante con “MV5”.

<sup>2</sup> MV5, p. 37.

<sup>3</sup> Los destacados en las citas del *Manifiesto* son míos.

<sup>4</sup> “*En la Roma antigua, patricios, équites, plebeyos, esclavos; en la edad media, señores feudales, vasallos, maestros y oficiales de los gremios, siervos de la gleba; sin contar los distintos estamentos en prácticamente cada una de esas clases.*”

vez en una transformación revolucionaria de toda la sociedad o en el hundimiento colectivo de las clases en pugna”. Un caso particular de la “transformación revolucionaria de toda la sociedad”, como resultado de esas luchas, es la de “la moderna sociedad burguesa que se alza sobre las ruinas de la sociedad feudal”.<sup>5</sup>

No es que con esto se terminaron los antagonismos de clase, pero **ahora** “se han simplificado.” Si en la sociedad feudal había varias “clases en pugna”, entre ellas “villanos de donde brotaron los primeros elementos de la burguesía”, **ahora** “la sociedad entera se divide cada vez más en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, antagónicas entre sí: burgueses y proletarios.”<sup>6</sup> Y esto tiene consecuencias importantes.

La burguesía surge –como en las sociedades anteriores– de “transformaciones radicales operadas en el régimen de cambio y de producción”. Y el Manifiesto aclara de qué manera se dio esto. “**Hasta ahora** todos los movimientos sociales han sido movimientos desatados por una minoría o en interés de una minoría” y una minoría de las clases dominadas podía a su vez explotar otros sectores entre los explotados y lograr en su beneficio el apoyo de una minoría en la clase dominante gracias a sus inventos, sus avances en la productividad. En particular, “el siervo de la gleba se ha hecho miembro de la comuna y el villano se ha convertido en burgués bajo el yugo del absolutismo feudal.” Esto hace que “**a cada etapa** de avance recorrida por la burguesía corresponde una nueva etapa de progreso político.” Y el resultado final es que “se conquista la hegemonía política y crea el moderno Estado representativo”.

### ... y de ahora en adelante

Hasta ahora, una nueva sociedad (burguesa) pudo nacer en el seno de la vieja (feudal). **Pero esto ahora se acabó.** Después de haber enfatizado el carácter progresista de “la transformación revolucionaria de toda la sociedad” por la burguesía, Marx y Engels muestran, como conclusión al final del primer capítulo del *Manifiesto* de su partido, cómo las contradicciones inherentes a ese nuevo modo de producción **impiden que una nueva sociedad, socialista, nazca en el seno de la anterior, burguesa**, contrariamente al caso de “las sociedades hasta hoy”.

---

<sup>5</sup> Moreno señala esa posibilidad de “hundimiento colectivo” en *Revoluciones del siglo XX* (1984), cap. 3: “Cuando se produce este choque entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la vieja estructura social, se abre para la humanidad una época revolucionaria [...]. En la historia, no siempre se dan esas épocas revolucionarias. Hubo sociedades, como el mundo antiguo o esclavista, que frenaron el desarrollo de las fuerzas productivas pero no fueron revolucionadas por clases más avanzadas. En esos casos el viejo sistema social decae, degenera y toda la sociedad retrocede.”

<sup>6</sup> Es lo que justifica el título del primer capítulo: *Burgueses y proletarios*.

En la sociedad burguesa no hay más esas minorías dominadas que pueden emanciparse a costa de otros sectores dominados, hay solo “*dos grandes clases, antagónicas entre sí: burgueses y proletarios*”. Ahora, “*el obrero moderno, lejos de mejorar su condición con el avance de la industria, se hunde cada vez más por debajo de las condiciones de su propia clase*.” Ahora, “*el movimiento proletario es el movimiento autónomo de la mayoría abrumadora en interés de la mayoría abrumadora*.” Ahora, “*el avance de la industria [...] reemplaza el aislamiento de los obreros en competición por su unión revolucionaria por medio de la asociación*.” Lo que hace que la burguesía “*produce antes de más nada sus propios sepultureros*”.

Ahora tampoco hay la posibilidad de un *hundimiento colectivo* y de una vuelta hacia atrás de la rueda de la historia.<sup>7</sup> El hundimiento de la burguesía y la victoria del proletariado son dos caras de la misma moneda, son igualmente inevitables (*gleich unvermeidlich*). Es por eso que Marx y Engels concluyen que “*tanto el hundimiento de la burguesía como la victoria del proletariado son inevitables*” para cualquier desarrollo ulterior de las fuerzas productivas.

## Una conclusión importante para hoy

El resultado de todo eso es que, mientras la burguesía podía desarrollar el modo de producción capitalista en el seno de la sociedad feudal, y **después** tomar el poder, el proletariado debe tomar el poder **antes** de poder empezar a desarrollar su modo de producción. La burguesía se desarrolla “*hasta que, por último, implantada la gran industria y abiertos los cauces del mercado mundial, se conquista la hegemonía política y crea el moderno Estado representativo*.” Mientras, “*los proletarios solo pueden conquistar para sí las fuerzas sociales de la producción aboliendo el régimen adquisitivo a que se hallan sujetos, y con él todo el régimen de apropiación de la sociedad*.” Después que los proletarios toman el poder, “*el socialismo se hace por decreto*”, como decía Moreno.<sup>8</sup>

Y de ahí viene la tarea para los comunistas, desarrollada después en el segundo capítulo del *Manifiesto*: 1) construcción del proletariado como clase; 2) derrumbe de la dominación de la burguesía; 3) conquista del poder político por el proletariado.

---

<sup>7</sup> Marx y Engels descartan “*los elementos de las clases medias, el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, el labriego*” para ocupar ese rol ahora, ya que son “*conservadores, más todavía, reaccionarios, pues pretenden volver atrás la rueda de la historia*.”

<sup>8</sup> MORENO, Nahuel. *Escuela de cuadros*, Venezuela 1982. En su libro *La dictadura revolucionaria del proletariado* (1979), Moreno explica que “*... aquello que logró la burguesía –poder efectivo antes del gobierno– es inaccesible para la clase obrera*.”

Esa importante conclusión del *Manifiesto* no aparece en la polémica. Y es precisamente en esto –mucho más que en una “definición” sobre la “inevitabilidad”<sup>9</sup>– que “la ‘teoría’ es sometida a los intereses materiales”,<sup>10</sup> en particular “hoy, frente a los procesos del Este”,<sup>11</sup> por los nuevos renegados, dignos herederos de Kautsky y de Stalin.

## Leamos el Manifiesto<sup>12</sup>

Para empezar, Martín no cita correctamente esa famosa primera frase del primer capítulo del *Manifiesto*: “La historia de toda sociedad hasta la de nuestros días es la historia de luchas de clases.”<sup>13</sup> Cambia la expresión “la historia **de luchas** de clases” por “la historia **de la lucha** de clases”.<sup>14</sup> Es un detalle importante, porque con respecto a las sociedades anteriores, el *Manifiesto* habla de una multiplicidad de clases con sus luchas. Francesco y Ricardo, por su parte, opinan que Marx estaría diciendo que, así como en las luchas del pasado, **también la lucha entre proletariado y burguesía** se puede concluir “o [con una] *transformación revolucionaria de todo el régimen social* o [con el] *exterminio de ambas clases beligerantes*”.<sup>15</sup> Sucede que la tesis de los autores del *Manifiesto* es precisamente que la lucha entre proletariado y burguesía **ya no es** como en las luchas del pasado. Los compañeros deben haberse confundido con los errores de traducción, pero con respecto a las luchas del pasado, el *Manifiesto* no habla de un “*exterminio de ambas clases*” –cabe la pregunta: ¿exterminio por obra de quién?– sino de un “*hundimiento colectivo de las [múltiples] clases en pugna*”.<sup>16</sup> Hablar de **ambas** clases, en las luchas del pasado, es un craso error, ya que es recién “en nuestra época” que, para Marx y Engels, “*la sociedad entera se divide cada vez más en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases*”.

---

<sup>9</sup> MV5, p. 37 - La “*enorme confusión ideológica*” que acompañó los sucesos del Este no fue “*alimentada por una definición de Marx y Engels*”. Fue alimentada por la interpretación que la burguesía logró imponer en la conciencia con respecto a la restauración. Fue alimentada, no por la tesis de la victoria inevitable del socialismo, sino por la tesis de que el socialismo no servía; no por la tesis de la destrucción inevitable del capitalismo, sino por la tesis de que el capitalismo era la única posibilidad.

<sup>10</sup> MV5, p. 58.

<sup>11</sup> MV5, pp. 44-45.

<sup>12</sup> Como dicen los compañeros Francesco y Ricardo, MV5, p. 49

<sup>13</sup> *Die Geschichte aller bisherigen Gesellschaft ist die Geschichte von Klassenkämpfen*. Hay que tener cuidado con las traducciones del *Manifiesto* en español que se ofrecen en internet, a menudo con fallas gruesas.

<sup>14</sup> MV5, p. 43.

<sup>15</sup> MV5, p. 49.

<sup>16</sup> “*einen Kampf, der jedesmal mit einer revolutionären Umgestaltung der ganzen Gesellschaft endete oder mit dem gemeinsamen Untergang der kämpfenden Klassen*”.

Los compañeros Francesco y Ricardo señalan muy correctamente que, “*si se puede hablar de ‘determinismo’ con referencia al marxismo, es solo y únicamente en este sentido: [...] que las estructuras determinan –en última instancia– las superestructuras*”.<sup>17</sup> Pero la cosa no se termina ahí. Para los autores del *Manifiesto*, eso era así también en las “sociedades hasta hoy” y había entonces las dos posibilidades: transformación revolucionaria o hundimiento colectivo. Pero los jóvenes autores de 1848 agregan esa conclusión muy importante: ahora, este hilo rojo de los procesos económicos toma una forma distinta, de tal manera que la sociedad socialista no puede madurar en el seno de la anterior, lo que implica que el proletariado debe tomar el poder, **antes** de poder realizar la sociedad socialista.

### “Socialismo o barbarie”

Esta expresión llega a ser central en la polémica, pero cabe aclarar que, contrariamente a lo que se afirma,<sup>18</sup> la expresión no se encuentra tal cual ni en la obra citada de Karl Kautsky, ni en la de Rosa Luxemburgo. Para ambos, la alternativa es: **avanzar** (al socialismo) o **regresar** (a la barbarie). El capitalismo lleva “inevitablemente” a **una regresión**, una pérdida de lo conquistado por la burguesía en su victoria revolucionaria sobre el feudalismo. Y el socialismo es la única posibilidad para que las fuerzas productivas puedan de nuevo **seguir avanzando**.<sup>19</sup>

Marx y Engels, en 1848, ya profetizaban esa **regresión a la barbarie**, por “*la rebelión de las modernas fuerzas productivas contra el régimen vigente de producción, contra el régimen de la propiedad, que son las condiciones de existencia de la burguesía y de su dominación. [...] La sociedad se ve retrotraída repentinamente a un estado de barbarie momentánea. [...] Las armas con las cuales la burguesía ha aplastado el feudalismo se dirigen contra la burguesía misma*.”<sup>20</sup>

Para Kautsky, en 1892, “*querer quedarse a toda costa en la civilización capitalista es imposible; o se avanza hacia el socialismo, o se regresa en la barbarie*.”<sup>21</sup>

---

<sup>17</sup> MV5, p. 64.

<sup>18</sup> MV5, p. 61; MV5, p. 64.

<sup>19</sup> En otro artículo, en el mismo número de *Marxismo Vivo* (p. 28), Martín también habla del socialismo como “*la única alternativa para impedir que el imperialismo haga retroceder a toda la sociedad en dirección a la barbarie*”. Subrayado mío.

<sup>20</sup> Es la única vez que la palabra *barbarie* aparece en el *Manifiesto*.

<sup>21</sup> “*Ein Beharren in der kapitalistischen Zivilisation ist unmöglich; es heißt entweder vorwärts zum Sozialismus oder rückwärts in die Barbarei*.” Karl Kautsky, *Das Erfurter Programm*, 1892 - IV- Der Zukunftsstaat - §6. Der Aufbau des Zukunftsstaates. Destacado mío.

Y para él, la “barbarie” es que, dada la imposibilidad de cualquier desarrollo económico ulterior, “*la sociedad actual se pudre, como pasó hace dos mil años con el imperio romano*”.

Para Rosa, en 1915, el dilema es, más que nunca, o avanzar o regresar, “o **la transición al socialismo o un regreso a la barbarie**”.<sup>22</sup> En plena guerra mundial, la pérdida de lo conquistado, la barbarie, es –como ya preveían los autores del *Manifiesto*– una destrucción sin precedentes de fuerzas productivas, “*circunstancialmente, en esta guerra mundial –en que el triunfo del imperialismo lleva al aniquilamiento de la cultura–, y definitivamente, cuando ese período de guerras mundiales que empieza ahora va seguir sin traba hasta sus últimas consecuencias.*” Y Rosa concluye que, “*como Engels profetizó hace una generación, hace cuarenta años, a nosotros nos toca ahora la elección entre: o el triunfo del imperialismo y el hundimiento de cualquier cultura, como en la antigua Roma; [...] o el triunfo del socialismo, es decir, la actividad consciente de lucha del proletariado internacional contra el imperialismo y su método: la guerra.*”

Para Rosa, contrariamente a lo que dicen Francesco y Ricardo<sup>23</sup>, no es “*cuando el capitalismo haya colapsado*” que “*se abrirán dos vías: o la sociedad se hundirá ulteriormente en la barbarie, o avanzará hacia el socialismo*”. Es ahora (en 1915, en plena guerra) que “nos toca” desplegar “*la actividad consciente*” de resistir frente a la avalancha de destrucción masiva de medios de producción, propia de la sociedad capitalista, que está amenazando *ahora* con “*el hundimiento de cualquier cultura*” y la pérdida de las conquistas.

Así que “*el verdadero origen de ‘socialismo o barbarie’*”<sup>24</sup> no data ni de 1915, ni de 1892, sino de 1848.

El detalle del razonamiento de Marx y Engels tiene limitaciones, ya señaladas por Trotsky.<sup>25</sup> Pero eso no cambia el hecho de que la supuesta “inevitabilidad” atribuida a los autores significa solamente una limitación *objetiva* del modo de producción capitalista. Lo más importante no es saber a quien se le ocurrió primero hablar de inevitabilidad sino la conclusión que los jóvenes autores de 1848 sacan: que esa limitación objetiva **impide que se constituya una nueva clase dominante en el seno de la anterior**, y que, por lo tanto, **los proletarios deben tomar el poder**, para poder empezar la construcción de un nuevo modo de

---

<sup>22</sup> “*Entweder Übergang zum Sozialismus oder Rückfall in die Barbarei*” - Rosa Luxemburgo, *Die Krise der Sozialdemokratie*, 1915 - Teil I. Destacado mío.

<sup>23</sup> MV5, p. 61.

<sup>24</sup> MV5, p. 61.

<sup>25</sup> TROTSKY, León. “A 90 años del Manifiesto Comunista” (1937).

producción, el socialismo. Esto es lo que escamotean los nuevos “teóricos” del socialismo,<sup>26</sup> y que es válido, más que nunca “*después de los procesos del Este*”, porque hoy, como ya en 1848, hay fundamentalmente dos grandes clases antagónicas: burgueses y proletarios.

## Lo que sí cambia: la inversión de las relaciones causales

En su *Actualización del Programa de Transición*, Moreno formula la ley de inversión de las relaciones causales: *En relación con las grandes épocas históricas y el desarrollo normal de las sociedades, el marxismo ha sostenido que el hilo rojo que explica todos los fenómenos son los procesos económicos. Pero en una época revolucionaria y de crisis, esta ley general tiene una refracción particular que invierte las relaciones causales, transformando el más subjetivo de los factores –la dirección revolucionaria– en la causa fundamental de todos los otros fenómenos, incluso los económicos.*<sup>27</sup>

Marx y Engels pusieron al desnudo ese hilo rojo **de los procesos económicos** “*en relación con las grandes épocas históricas*”. Y además, tiraron el hilo de “*las sociedades anteriores*” hasta la sociedad capitalista y mostraron cómo toma una nueva expresión en el hecho de que una nueva sociedad, la socialista, no puede más nacer en el seno de la vieja. Con esto, sentaron también la base última de la “*refracción particular que invierte las relaciones causales*”, por más que ellos, viviendo en la época reformista de la era capitalista, no podían percibirlo como Trotsky y Moreno.

Los límites inherentes al modo de producción capitalista para el desarrollo de las fuerzas productivas no se manifiestan de inmediato de forma absoluta. En un primer tiempo, en la época reformista, las fuerzas productivas podían seguir creciendo bajo la superestructura burguesa. Pero llega un momento en que “*la premisa económica de la revolución proletaria [llega] al punto más alto que le sea dado alcanzar bajo el capitalismo. Las fuerzas productivas de la humanidad han cesado de crecer.*”<sup>28</sup> Y la conclusión que saca Trotsky es que “*La situación política mundial del momento [1938] se caracteriza, ante todo, por la crisis histórica de la dirección del proletariado.*”<sup>29</sup>

---

<sup>26</sup> Véase Thomas Piketty, *Le Capital au XXIe siècle*, 2013. Piketty reconoce no haber leído ni una línea de la obra de Marx, a pesar del título de su libro. Véase *Le Monde diplomatique* de abril 2015.

<sup>27</sup> MORENO, Nahuel. *Actualización del Programa de Transición*, 1980, Tesis II.

<sup>28</sup> TROTSKY, León. *Programa de Transición*, 1938

<sup>29</sup> La primera sentencia del *Programa de Transición*.

## **“El resultado depende de la lucha de clases”**

“Yo no creo que sea inevitable el triunfo del socialismo. Creo que el resultado depende de la lucha de clases, en la cual estamos inmersos. Y que, entonces, lo indispensable es luchar, luchar con rabia para triunfar. Porque podemos triunfar. No hay ningún Dios que haya fijado que no podamos hacerlo.” Así decía Moreno.<sup>30</sup>

Pero esto no quita que Moreno repetidamente manifestó su “confianza en el movimiento obrero”, su optimismo de que el proletariado sabrá, tarde o temprano, vencer las dificultades y obtener la victoria sobre la burguesía.

En el párrafo que precede la referencia a la barbarie, Kautsky discute con los que elaboran fantasías sobre un “posible” Estado del futuro, y dice: “Lo que, por el contrario, ha sido demostrado [por la socialdemocracia] como inevitable no solo ha sido demostrado como posible, sino como lo único posible.” Es este “el determinismo económico”, que Lenin no ve como un error, contrariamente al compañero Martín.<sup>31</sup>

Trotsky retoma la misma idea de Kautsky, en la cita dada por Martín: “Las elucubraciones de ciertos intelectuales según los cuales, en desmedro de la teoría de Marx, el socialismo no es inevitable sino únicamente posible, están desprovistas de todo contenido.”<sup>32</sup> Y a pesar de que, renglón seguido, Trotsky aclara que “Marx no quiso decir que el socialismo se realizaría sin la intervención de la voluntad y la acción del hombre”, Martín concluye que esto prueba que Trotsky adhiere a la supuesta tesis de Marx y Engels sobre el determinismo histórico (la victoria “garantizada de antemano”). El argumento es que “Marx no dudaba que la clase trabajadora, a costa de errores y de derrotas, llegaría a comprender la verdadera situación y, tarde o temprano, sacaría las necesarias conclusiones prácticas”. Ahí se ve cómo Martín interpreta la “inevitabilidad” del socialismo para superar los límites históricos inherentes al modo de producción capitalista, y la confianza en las fuerzas del proletariado para asumir el desafío como un determinismo histórico, a pesar de todas las llamadas a la lucha, y los esfuerzos desplegados por nuestros maestros en la misma, incompatibles con cualquier perspectiva determinista.

Toda lucha implica la posibilidad de perder. Las circunstancias concretas en cada momento son esenciales para estimar las posibilidades concretas de ganar,

---

<sup>30</sup> Esta frase es citada en la biografía escrita por Pedro Rojas en ocasión del décimo aniversario de la muerte del dirigente - <https://www.marxists.org/espanol/moreno/biografia2.htm>

<sup>31</sup> MV5, p. 44.

<sup>32</sup> MV5, p. 42.

así como las consecuencias de una eventual derrota. Y cada derrota nos pone el desafío de **empezar de nuevo**, aunque, en general, no debamos repartir de cero.

Las circunstancias en las que escribieron Marx y Engels no les permitían, por ejemplo, prever la importancia de las clases intermedias y la posibilidad del capitalismo de evitar la concentración del proletariado en grandes fábricas, mediante la tercerización. Su optimismo con respecto a la inminencia de una revolución socialista no fue confirmado. Pero **ese optimismo no fue un determinismo**.

Trotsky contaba durante muchos años con una regeneración de la Tercera Internacional burocratizada, pero **su optimismo no fue un determinismo**. Y tuvo que **empezar de nuevo**, con la fundación de la Cuarta Internacional.

Moreno estaba convencido, hasta el final de su vida, de que una revolución política en los Estados obreros burocratizados iría a triunfar, y no se cansaba de señalar indicios en este sentido. Este **optimismo** tuvo un peso no despreciable en la dificultad de la LIT para hacer frente a los cambios surgidos en el mundo con la restauración capitalista. Pero **no fue un determinismo**: Moreno estaba bien consciente de la conocida alternativa formulada por Trotsky. Solo que, después de la caída del Muro de Berlín, le costó a la LIT el **empezar de nuevo**.

Ha existido un partido de la LIT en el país más poderoso de Europa, Alemania, pero fue sepultado bajo los escombros de la caída del muro de Berlín. Tuvimos que empezar de nuevo, y perdimos. Pero queda la tarea. Y hoy mismo estamos intentando otra vez de **empezar de nuevo**.

Queda abierta incluso la posibilidad de una cuarta época<sup>33</sup> en la era capitalista, antes de llegar a la superación del capitalismo por la toma del poder por el proletariado y la realización del socialismo en todo el planeta. Sería una época a la cual podemos dar el nombre de barbarie en el sentido que sería de extrema explotación brutal del proletariado por la burguesía –un sentido diferente del término utilizado por el *Manifiesto*, y Kautsky y Rosa, porque no sería una vuelta hacia atrás.<sup>34</sup> Pero no sería una “nueva sociedad salida de las entrañas de la anterior”, como alternativa al socialismo para hacer crecer de nuevo las

---

<sup>33</sup> A no confundir con la cuarta *etapa* en el curso de la tercera *época* actual del capitalismo.

<sup>34</sup> Moreno utiliza la expresión en este sentido: La posibilidad de que “*el capitalismo cambie y logre una nueva forma de explotación [...] históricamente no está descartada. [...] Por eso hablamos de barbarie. [...] Una nueva sociedad de clases, peor que el capitalismo, basada en formas de trabajo semiesclavistas.*” (*Conversaciones con Moreno -1986*): Para Moreno, “*la barbarie [es] un nuevo régimen de esclavitud como continuación del régimen imperialista.*” (*Actualización del Programa de Transición*, 1981, Tesis 40). Véase también la cita de Martín, MV5, p. 43.

fuerzas productivas. Tampoco sería un hundimiento colectivo de las clases en pugna. Porque más que nunca, hay solo “dos grandes campos enemigos”. Sería una victoria brutal, histórica, de una clase sobre la otra, en el seno del mismo modo de producción capitalista. Y en este caso también, habría que **empezar de nuevo**, en una durísima lucha para sacar la humanidad de esta barbarie, porque la necesidad para la inmensa mayoría de la humanidad quedaría, y la contradicción inherente al sistema continuaría existiendo.

¿Está excluida completamente la posibilidad del “hundimiento colectivo” de las dos clases actuales en pugna, en la historia, definitivamente? ¡No está! Pero ahora no sería ni siquiera una vuelta hacia atrás. Sería el holocausto. “*Socialismo o holocausto [...] es la misma antinomia [que socialismo o barbarie], pero en un plano cualitativamente superior, porque significa que la alternativa al socialismo no es, como antes, un retroceso al barbarismo, con la devastación de países y civilizaciones –como sucedió en las dos guerras mundiales– sino la destrucción lisa y llana de la humanidad, la desaparición de la vida animal y vegetal de la tierra.*”<sup>35</sup> El *hundimiento colectivo*, esta vez de **ambas** clases, sería entonces, como decía Don Rodrigo, “*por falta de combatientes*”<sup>36</sup>; la única manera de excluir definitivamente cualquier “empezar de nuevo”. Y en cuanto a nosotros, para impedirlo: “*Lo indispensable es luchar, luchar con rabia para triunfar*”.

\*\*\*

---

<sup>35</sup> MORENO, Nahuel. *Conversaciones con Moreno* (1986), cap. 1.

<sup>36</sup> «*Et le combat cessa, faute de combattants*» [“Y el combate cesó por falta de combatientes”] es una expresión célebre de la pieza de teatro *Le Cid* de Pierre Corneille, creada en 1637.

# DE NUEVO HABLAMOS SOBRE LA “INEVITABILIDAD” DEL SOCIALISMO

## Por qué Marx, Lenin y Trotsky no tienen nada que ver con esta teoría

Francesco Ricci

Traducción: Matteo Bavassano y Diego Rodríguez

La polémica sobre el tema de la “inevitabilidad” del socialismo, si este concepto fuese presente en Marx como defiende Martín Hernández, o si perteneciera al marxismo degenerado (desde Kautsky hasta Stalin) como he defendido junto con Ricardo Ayala, ha continuado más allá de esta revista (*Marxismo Vivo* n.º 5 y 6) también como parte del debate de programa que la LIT está haciendo de manera pública.

### 1. Es necesario definir la posición que se quiere apoyar

Para que el debate pueda desarrollarse de manera útil, es necesario que el camarada Hernández y los camaradas que apoyan su posición sobre este tema aclaren qué tesis pretenden apoyar. En el debate han apoyado tesis en contradicción con aquella defendida en el artículo de Hernández que ha estado en el origen de esta polémica (“Sobre la ‘inevitable’ victoria del socialismo”, *Marxismo Vivo*, 5/2015).

En el artículo, Hernández argumenta aquella que, por razones de brevedad, llamaré Tesis Uno. Esta defiende: primero, la concepción de la inevitabilidad es expresada “frecuentemente en las obras de los autores del *Manifiesto*”; segundo, “estas afirmaciones (...) eran toda una concepción” de Marx, que él consciente-

mente reivindicaba; tercero, que “esta concepción (...) impregnó al marxismo por más de cien años.”; cuarto, que solo Rosa Luxemburgo rompe esta concepción, en 1915; quinto, que Rosa Luxemburgo es la primera en concebir la alternativa “socialismo o barbarie” que era completamente desconocida para Marx y Engels en tanto eran partidarios de la “inevitabilidad del socialismo”; sexto, que Lenin “hasta el final de su vida defendería, una y otra vez, la idea de que el socialismo y el comunismo triunfarían, inevitablemente”; séptimo, que Trotsky “al igual que Lenin, siempre defendió la tesis de Marx [de la inevitabilidad, ndr]”; octavo, que esta tesis de Marx no elimina la acción de los hombres “pero dijo que, a partir de las leyes de la economía, la acción de los hombres (los trabajadores) llevaría, inevitablemente, el mundo al socialismo.”; noveno, que esta tesis de Marx y Engels “es contradictoria con la propia concepción elaborada por ellos”; décimo, que “habría en Marx un ‘determinismo económico’ y esa sería la principal causa del error, para mí” (escribe Hernández).

Ya en esta tesis hay una contradicción entre las afirmaciones novena y décima: si hay un “determinismo económico” en Marx (décima) no sería verdad que la inevitabilidad entra en contradicción con la teoría marxista (novena), dado que el determinismo mecanicista es el padre legítimo del concepto de inevitabilidad.

En nuestro primer artículo hemos demostrado, no con una lista de citas sino analizando rápidamente los elementos principales del trabajo de Marx, no solo que en Marx no existe la *concepción* de inevitabilidad (existe la *palabra*) sino, además, que el trabajo literario y político de Marx y Engels se construyó *en contra* de esta *concepción*.

Opino que nuestra demostración ha sido suficiente para disipar cualquier malentendido sobre este punto, pero durante el debate algunos camaradas (y el propio Hernández) se empeñan en apoyar una nueva tesis, que llamaremos Tesis Dos. Esta admite (contrariamente a la Tesis Uno) que la inevitabilidad no es “toda una concepción” de Marx, derivada de su presunto “determinismo económico” sino solo un concepto que aparece a veces en algunos textos. Los partidarios de esta segunda tesis afirman entonces que el artículo con el cual hemos respondido a Hernández sería inútil porque nos hemos esforzado en probar que no hay una similar teoría *permanente* en Marx, mientras Hernández quería decir que esta teoría aparece de forma *intermitente* y, por eso, genera una contradicción en el pensamiento de Marx. En fin, existe una tercera tesis, que es apoyada por varios “defensores” de la posición de Hernández (que, en realidad, desmienten involuntariamente su tesis). Podría ser resumida así: no hay una contradicción de conceptos en Marx, sino solo una contradicción en

algunas formulaciones equívocas. Llamaré esta posición Tesis Tres: la tesis de quien reduce este debate que estamos haciendo al problema de algunas palabras “ambiguas”.

## 2. Sobre la Tesis Uno, en resumen

Gran parte del precedente artículo, escrito junto con Ayala, responde –creo que de manera suficiente y definitiva– a la Tesis Uno. Remito al lector a ese texto.

## 3. Sobre la Tesis Dos y sobre Marx, Einstein y Ptolomeo

Esta tesis entra en contradicción con la Tesis Uno. O Marx tenía una concepción completa del socialismo como inevitable (e incluso lo reivindicaba, según la Tesis Uno) o en su teoría emerge aquí y allí esta concepción. Debe ser excluido que la concepción de la inevitabilidad sea en Marx *permanente* y consciente y, al mismo tiempo, *intermitente* e inconsciente.

En nuestro primer artículo hemos reconstruido el sentido subyacente a la concepción materialista de la historia demostrando no solo que el concepto de inevitabilidad está en completa contradicción con la teoría marxista sino que este *concepto* nunca aparece en Marx y, además, que en una gran cantidad de textos (desde las *Tesis sobre Feuerbach* de 1845) Marx combatió toda concepción de inevitabilidad, exactamente porque combatía contra aquel “determinismo económico” que Hernández le atribuye.

Afirmar esto no significa argumentar que no hay o que no pueden existir contradicciones en el pensamiento de Marx, o jurar sobre su “infallibilidad”. Este argumento retórico, que Alicia Sagra repite cuando escribe “Las contradicciones existen, son parte de la realidad, y no podemos exigir de nuestros maestros que no las tengan”, debe ser abandonado si no queremos discutir con sofismas. *Nadie* está afirmando que Marx nunca se equivocó. Estamos diciendo que no ha cometido *este* error, que no hay *esta* contradicción.

Alicia Sagra escribe, refiriéndose a Ayala y a mí, que “los camaradas son conscientes que la definición de la ‘inevitabilidad del socialismo’ existe en el *Manifiesto*, que se debe a las condiciones particulares en que fue escrito, pero [opinan, ndr] que no se puede decir que es una contradicción porque eso derrumbaría la concepción materialista-dialéctica de la historia. No creo que al razonar así se esté aplicando el materialismo dialéctico”. En realidad, Alicia Sagra parece ignorar que en el precedente artículo hemos distinguido entre la existencia de la *palabra* “inevitable” y la *concepción* de inevitabilidad. ¿Es clara la diferencia?

Y nunca hemos afirmado que la contradicción existe pero hay que mantenerla escondida: por el contrario, hemos demostrado que *esta contradicción no existe* en Marx y, después de haberlo demostrado con una gran cantidad de argumentos, hemos utilizado como evidencia adicional la “reductio ad absurdum”, es decir, la reducción al absurdo, un método de la lógica ya en uso en tiempos de Euclides, que, por cierto, la camarada conoce, y que consiste en tomar por verdadera una premisa, comprobar la conclusión absurda, para luego demostrar lo absurdo de la propia premisa.

Así, hemos demostrado que *si* hubiera *esta* contradicción (repito: *esta*) deberíamos renunciar a definirnos marxistas, dado que no sería un error de pronóstico (que Marx cometió en gran número), sino que sería una contradicción que aniquilaría por completo la teoría marxista. El marxismo solo quedaría como un residual prehistórico en el desarrollo de la teoría socialista. Sería como si descubriéramos en los libros de Einstein algunos fragmentos en los cuales se defiende la teoría geocéntrica, es decir que el Sol gira alrededor de la Tierra, como reivindicaba Ptolomeo. Si fuese cierto que Marx defendió simultáneamente la concepción “materialística” de la historia, centrada en la dialéctica sujeto-objeto (unidad contradictoria que se resuelve en la praxis revolucionaria) y *al mismo tiempo*, a veces también en la misma página, defendió también una concepción del socialismo como “inevitable”, una concepción producida por un presunto “determinismo económico”, deberíamos archivar el marxismo como hicimos con el *Almagesto* de Ptolomeo, por muy brillante que fuera su autor.

#### 4. Sobre la Tesis Tres de un Marx “despistado”

En su artículo, Hernández defiende la Tesis Uno mientras en el debate pasa a la Tesis Dos. Diversos camaradas, no consiguiendo sostener ni la Tesis Uno ni la Tesis Dos, se ubicaron en una trinchera más atrasada, y apareció la que llamaré Tesis Tres.

En Marx no hay –afirman los partidarios de esta tercera tesis– ni una concepción completa y permanente de la inevitabilidad ni una concepción contradictoria e intermitente de la inevitabilidad. Sin embargo, añaden con una observación de aparente sentido común, las frases que cita Hernández están en Marx y por lo tanto (concluyen con una falacia) pueden ser explicadas solo admitiendo que se trata de frases “infelices” que se le escaparon a Marx.

Más abajo veremos cómo se explican estas presuntas frases “infelices”. Aquí nos limitaremos a observar que si estos camaradas tuvieran razón no estaríamos en una situación más fácil de la que nos proponen los partidarios de las otras

tesis. Tendríamos un Marx que tenía una concepción materialista de la historia centrada en la *dialéctica* sujeto-objeto, excluyendo por lo tanto cualquier concepción de inevitabilidad pero, *al mismo tiempo*, un Marx que, cuando escribía, a veces dejaba escapar de su pluma algunas frases en contradicción completa con su teoría no contradictoria, frases antimarxistas que no habría notado a pesar de que Marx nunca publicó ningún texto sin haberlo releído y modificado si fuera necesario.

## 5. Descartadas las tres tesis infundadas, queda Marx

Yo diría que las tres tesis, que de alguna manera atribuyen a Marx la inevitabilidad, además de ser mutuamente excluyentes no resisten la prueba del razonamiento. De cualquier modo, para que el debate pueda seguir sin confusión, sería bueno que cada uno elija cuál de estas tres tesis quiere apoyar y en lo posible que sea solo una a la vez. O (y es lo que recomiendo) es mejor admitir que la inevitabilidad no pertenece a Marx sino que es hija de Kautsky cuando se convirtió en un renegado del marxismo.

## 6. El riesgo de las citas fuera de contexto

Antes de aclarar cómo se explica la “misteriosa” aparición en Marx de palabras que parecen aludir a la inevitabilidad, merece la pena destacar que extrapolar frases de un texto e ignorar el contexto histórico en el cual fue escrito puede dar lugar a graves errores de interpretación.

En *Marxismo Vivo* n.º 4/2014, el camarada Hernández y otros (retomando una afirmación de Moreno) reivindicaban, por ejemplo, a partir de una frase del *Manifiesto*, que en Marx existiría la concepción de un “partido único” (es decir, que no propone un partido limitado solo a los comunistas revolucionarios). En el mismo número de la revista he explicado que si se estudia el contexto político en el cual Marx escribió el *Manifiesto*, se encuentra otra explicación de esta frase. Me alegra haber descubierto que también David Riazanov, el más profundo filólogo de Marx, haya escrito en *Notas aclaratorias* (sobre *Manifiesto*; en *Biografía del Manifiesto Comunista*, Editorial México, 1949): “Las palabras ‘los comunistas no forman un partido aparte de los demás partidos obreros’ podrían dar hoy origen a equívocos. Podría creerse, juzgando por ellas, y, en efecto, así las han interpretado algunos erróneamente, que Marx y Engels eran fundamentalmente reacios a la creación de un partido comunista enfrentado con los demás partidos de la clase obrera. Sin embargo, estas palabras pueden interpretarse sin extravío a la luz de las circunstancias históricas en que la Liga Comunista vivió.”

No repito aquí la explicación de Riazanov dado que coincide con la explicación que yo había dado en aquel debate. He contado este episodio porque nos proporciona una lección metodológica sobre cómo tratar los textos.

Las frases sobre la inevitabilidad que vienen citadas como evidencia en la tesis de Hernández no son el resultado de una contradicción (ni permanente como afirma la Tesis Uno, ni intermitente como afirma la Tesis Dos), y no son ni siquiera lapsus de Marx (Tesis Tres). Simplemente se explican conociendo la pelea que Marx y Engels estaban combatiendo contra las varias concepciones utópicas del socialismo, un socialismo como proyecto abstracto sin enlace alguno con el desarrollo social: Marx y Engels demostraron que el socialismo es históricamente determinado, que es una *necesidad* histórica.

No se trata de una interpretación mía sino de la que ya había dado Engels en varias cartas de los últimos años, en las cuales explica que él y Marx tuvieron que “tirar de la cuerda” en el sentido contrario al que lo hacían las corrientes reformistas con las cuales estaban peleando. Una explicación adicional de algunas palabras nos la ha dado, en los aspectos filológicos y terminológicos, el libro escrito por Michel Vadée (*Marx, penseur du possible*, Harmattan, 1998) donde se explican los diferentes significados que Marx atribuye a algunas palabras que fueron mal interpretadas, como “leyes”, “inevitabilidad”, socialismo “científico”, etc. Palabras que muchas veces fueron también mal traducidas, alimentando controversias de quien redujo el marxismo a un cientificismo (como Althusser), o de otros (Popper) que inventaron un marxismo fatalista para desmontarlo más fácilmente.

Alicia Sagra explica la (presunta) “contradicción” en la cual habrían caído Marx y Engels con “la influencia de las ciencias” de su tiempo, que los llevaron a manifestar “algunos elementos de positivismo”. Hernández cita las “leyes de la economía”.

Aun admitiendo (y no estoy nada convencido) que hay en Marx “algunos elementos de positivismo”, la compañera Sagra debería explicar cómo desde “algunos elementos” se habría generado aquella que según Hernández sería “toda una concepción” que a partir de Marx “impregnó al marxismo por más de cien años”. Es decir, debería explicar si se trata de algo que cambió *cualitativamente* el marxismo. Y, en este último caso, cómo podemos seguir reivindicando el marxismo.

En cuanto a Hernández, debería recordar que cuando Marx habla de “leyes” en economía, a diferencia de Ricardo y de los economistas burgueses, entiende *tendencias* históricamente determinadas, por lo tanto, habla de leyes entre comillas, no comparables con las leyes naturales. Cuando Marx y Engels hablan

del factor económico que es –en última instancia– “determinante” están hablando de las relaciones de producción que son relaciones sociales que las clases, con su lucha, combinan para determinar, y en las cuales no por casualidad juega un papel fundamental la violencia, que dirige (en forma de revolución) el flujo de la historia exactamente porque este flujo no es “inevitable”.

Para Marx, el capitalismo es históricamente determinado y, por lo tanto, es *inevitablemente* destinado a fallecer como todos los sistemas sociales antecedentes, pero no por efecto de un “colapso” económico o por una crisis sin solución sino por efecto del desarrollo (socialismo) o de la degradación (barbarie) de la sociedad. Las revoluciones son la cumbre a la que periódica e *inevitablemente* nos lleva la *inevitable* lucha entre las clases en las que la sociedad está dividida. Aquí está lo inevitable. Pero para Marx (como para todos nosotros) no es inevitable el socialismo. Por el contrario, si las masas dirigidas por los marxistas no consiguen destruir el capitalismo, será el capitalismo el que llevará a una involución a la humanidad entera, el que llevará a la barbarie completa.

Es Engels quien aclara (en el *Anti-Duhring*) lo que entiende cuando habla de “inevitabilidad” y también de “certeza” de la victoria, explicando que es la sociedad capitalista (elemento olvidado por los utopistas) que ofrece el “empujón propulsor” de las revoluciones, y del socialismo que desde allí puede surgir. Y en la misma página en la que habla de esta “certeza” del socialismo añade que es una certeza relativa, porque si los revolucionarios no son capaces de hacer la revolución, el capitalismo llevará a la sociedad “hacia la ruina, como una locomotora cuyo maquinista es demasiado débil para abrir la bloqueada válvula de escape”.

Marx y Engels trabajan con el concepto de “posibilidad real” (Hegel), es decir, de una posibilidad que no es abstracta sino que es, “en potencia”, concreta e históricamente determinada. Y hablan de socialismo “científico”, como explica Marx (en los *Comentarios Críticos a Estado y anarquía* de Bakunin), “solo en antítesis con el viejo socialismo utópico que pretende dar de beber a las masas nuevas fantasías, en lugar de limitar su ciencia al conocimiento del movimiento social hecho por las masas populares mismas”. Observamos, entonces, que no hay indicios de “elementos de positivismo”, de los cuales habla la compañera Sagra.

## 7. Lenin y Trotsky en lucha contra la inevitabilidad

Hernández sustenta que Lenin y Trotsky no habrían contrastado la concepción de la “inevitabilidad del socialismo”, y que, además, Trotsky la habría de-

fendido. Para responder, nos limitamos a reportar algunos textos que demuestran categóricamente cómo Trotsky siempre contrastó activamente cualquier teoría de inevitabilidad y cómo utilizaba esta palabra en un sentido opuesto al que le atribuye Hernández.

El lector podrá ver que no son frases sacadas de contexto, porque todo el contexto de la obra de Trotsky va en el sentido de rechazar el concepto de inevitabilidad. Para convencerse de esto solo hay que pensar la teoría de la revolución permanente basada en la “ley” del desarrollo desigual y combinado y sobre la negación de las teorías del socialismo por etapas (y de “evolución natural” del socialismo); es difícil encontrar algo que con más eficacia excluya y sea un contraste *total y activo* con la teoría de la inevitabilidad y cualquier “elemento de positivismo”.

Empecemos desde Lenin: su redescubrimiento de la dialéctica hegeliana (en los *Cuadernos filosóficos*), el rechazo de una concepción causalista en favor de la dialéctica causa-efecto, la polémica contra la reducción hecha por Kautsky del marxismo a un determinismo evolucionista es la base para comprender la degeneración de la Segunda Internacional. Es sobre esta base que se plantea el cambio de posición de Lenin sobre la “dictadura democrática de los obreros y campesinos” y las *Tesis de Abril* que arman la Revolución de Octubre. Pero la Revolución de Octubre fue posible también porque toda su vida Lenin había luchado contra cualquier concepción de la inevitabilidad. ¿Qué es en realidad la lucha contra el menchevismo? ¿Y qué es la concepción del partido de vanguardia, que lleva el socialismo “desde el exterior” al normal desarrollo de la lucha de clases? Si la victoria del socialismo fuese el producto de las leyes económicas que empujan *inevitablemente* a los hombres, no sería necesario construir el partido que lleva el socialismo “desde el exterior” al cotidiano combate entre las clases. ¿Cómo se puede escribir que Lenin no habría nunca contrastado la concepción de la inevitabilidad? En realidad lo hizo no solo Lenin sino también el primer Kautsky (cuando aún era marxista): es desde Kautsky que Lenin aprendió que “el socialismo y la lucha de clases surgen juntos, aunque de premisas diferentes; *no se derivan el uno de la otra.*” Y qué es esta afirmación (que está en la base de toda la concepción de partido de Lenin) si no una activa refutación de la idea de que el socialismo sería el producto del empuje inevitable que la “economía” impone a la acción humana?

Volviendo a Trotsky, sobre *New International* de diciembre 1935 West (Burnham) critica a Eastman que a partir del mismo pasaje del *Manifiesto* citado por Hernández llega a las mismas conclusiones que Hernández sobre Marx. Burnham

dice: “Creo que (...) Eastman se equivoca, y que este error surge por haber sacado algunas palabras de Marx fuera del contexto”. Burnham explica que Marx concibe la “inevitabilidad” como el *posible* salto de calidad de las *posibilidades* inscritas en el capitalismo, cuando se determinan una serie de condiciones necesarias, y en particular aquella subjetiva. “La teoría de la inevitabilidad entendida como el socialismo que inevitablemente triunfará es típica no de Marx, sino del kaustkismo antes y del estalinismo después: es decir de todos lo que eliminan la praxis revolucionaria.” ([www.marxists.org/history/etol/writers/burnham/1935/12/eastman.htm](http://www.marxists.org/history/etol/writers/burnham/1935/12/eastman.htm)).

Es interesante observar que la posición de Burnham fue discutida con Trotsky. Trotsky (así lo afirma Burnham en “On the First Anniversary of Leon Trotsky’s Death”, [www.marxists.org/archive/shachtma/1941/08/trotsky2.htm](http://www.marxists.org/archive/shachtma/1941/08/trotsky2.htm)) se habría pronunciado completamente de acuerdo con él.

No podemos saber si Burnham (que luego abandonó el marxismo) ha dicho la verdad sobre esta conversación: pero sabemos que Trotsky (que escribía sobre *New International*) no rectificó después de la publicación del artículo, algo que ciertamente habría hecho si hubiese considerado que las posiciones del marxismo habían sido deformadas.

Para concluir, hay algunos textos de Trotsky que no dejan lugar a equívocos.

Empezamos con un extracto de *¿Dónde va Francia?* (1935): “No hay ninguna crisis que pueda ser, por sí misma, ‘mortal’ para el capitalismo. Las oscilaciones de la coyuntura crean solamente una situación en la cual será más fácil o más difícil al proletariado derrocar el capitalismo. El paso de la sociedad burguesa a la sociedad socialista presupone la actividad de personas vivas, que hacen su propia historia. No la hacen por azar ni según su gusto, sino bajo la influencia de causas objetivas determinadas”.

Hasta aquí parece que Trotsky decía que las “causas objetivas” dirigen inevitablemente la acción de los hombres (tesis que Hernández atribuye también a Marx).

Pero luego agrega: “Si el partido obrero, a pesar de las condiciones favorables, se revela incapaz de llevar al proletariado a la conquista del poder, la vida de la sociedad continuará, necesariamente, sobre bases capitalistas; hasta una nueva crisis o una nueva guerra; quizás, hasta el derrumbe completo de la civilización europea”. ¿Qué pasó con Trotsky que, según Hernández, “al igual que Lenin, siempre defendió la tesis de Marx [de la inevitabilidad, ndr]”?

Según Hernández, el concepto de “socialismo o barbarie” sería ajeno a Marx y nunca habría sido utilizado –con el significado que le da Rosa Luxemburgo–

antes de Rosa. Trotsky no está de acuerdo y afirma que es un concepto ya presente “un número de veces incalculables” de Marx en adelante. No solo eso, Trotsky explica en qué sentido es utilizada (por Marx y también por él mismo) la palabra “inevitable”.

En uno de sus textos más importantes, *En defensa del marxismo* (1939), Trotsky escribe: “La concepción marxista de la necesidad histórica no tiene nada que ver con el fatalismo. El socialismo no se va a realizar ‘por sí mismo’, sino que será el resultado de la lucha de fuerzas vivas, clases y partidos. La ventaja crucial para el proletariado en esta lucha reside en que él representa el progreso histórico, mientras que la burguesía encarna la reacción y la decadencia. Esta es la fuente de nuestra fe en la victoria [aquí encontramos la inevitabilidad pero en un sentido diferente de como la entiende Hernández, y sigue con el párrafo siguiente, ndr]. Pero tenemos perfecto derecho a preguntarnos: ¿qué sucederá si vencen las fuerzas de la reacción? Los marxistas han formulado un número incalculable de veces la alternativa: o el socialismo o la vuelta a la barbarie.”

Repetimos: “un número incalculable de veces”; para Trotsky (a diferencia de Hernández) no es para nada una “innovación” de Rosa Luxemburgo.

Y en *Relación sobre el balance del III Congreso de la Internacional Comunista*, en 1921, Trotsky explica lo que los marxistas entienden cuando hablan de “inevitabilidad”: “Así, la burguesía y la clase obrera se encuentran en una situación que hace nuestra victoria inevitable, no por cierto en un sentido astronómico, en el sentido de la inevitabilidad de la salida de la puesta del Sol, sino inevitable en un sentido histórico, en el sentido que, si nosotros no obtenemos la victoria, la sociedad entera y la civilización humana entera están condenadas. (...) No, la historia parece decir a la vanguardia proletaria (...): ‘Tienes que saber que si no ganas y derrocas a la burguesía perecerás entre las ruinas de la civilización. ¡Intenta, por lo tanto, realizar esta tarea!’ [traducción nuestra, desde la versión en inglés: [www.marxists.org/archive/trotsky/1924/ffyci-1/ch26.htm](http://www.marxists.org/archive/trotsky/1924/ffyci-1/ch26.htm), ndr].

Quizás hubiera bastado esta afirmación de Trotsky para demostrar que Hernández se equivoca al afirmar que Trotsky, “al igual que Lenin, siempre defendió la tesis de Marx [de la inevitabilidad, ndr]”, y también para explicar lo que entiende Marx cuando utiliza la palabra “inevitable”.

Pero no hemos perdido el tiempo; si este debate nos permite rescatar el marxismo que todos nosotros, sin distinciones, reivindicamos, es igualmente útil.

\*\*\*

# EL FEMINISMO RADICAL Y EL SURGIMIENTO DE LAS TEORÍAS DEL PATRIARCADO

## Un punto de vista marxista

Florence Oppen

### ¿Qué es exactamente el patriarcado?

Hemos heredado, principalmente del feminismo radical de los años '70, el uso de los vocablos “patriarcado” y “patriarcal” para referirnos a todo aquello que oprime o manifiesta la opresión a las mujeres como tales en la sociedad pero, cuando se usa, muy pocas veces alguien tiene una idea clara de lo que se trata o puede dar una definición exacta. El término “patriarcal”, que se usa muy a menudo como sinónimo de machista, o sexista, o incluso de “masculino”, no es simplemente un término *descriptivo* de una realidad muy obvia (la opresión de las mujeres en tantas esferas de la vida cotidiana), sino que contiene un componente *teórico*: el patriarcado es la sociedad donde los hombres como grupo ejercen un control y una dominación sobre las mujeres, porque son los hombres los que tienen el poder. Es decir, lo que queda implícito en el hecho de definir a una sociedad en su conjunto como un “patriarcado” es que se trata de una sociedad donde las relaciones de poder están puestas al servicio de los hombres, o del sexo masculino en su conjunto, y de sus intereses, que las relaciones de poder son principalmente relaciones antagonicas de sexo o género.

Pero esa definición de patriarcado sigue siendo bastante vaga y general. Y la realidad es que no encontramos dentro de la producción política y teórica de las feministas radicales, materialistas o “socialistas”, una definición única, común y coherente de patriarcado, sino que el patriarcado es a menudo una

categoría presupuesta, una imagen del “todo social que hay que cambiar”, pero no siempre muy bien definida. Las distintas variantes de la ideología feminista corresponden a distintas interpretaciones de qué es esa estructura social que llaman patriarcado y cómo abolirla. La crítica contemporánea feminista Ara Wilson concuerda con que el concepto de patriarcado es central en la definición teórica y política del feminismo radical o de la “segunda ola del movimiento feminista”. Pero, a pesar de eso, en su artículo para la *Routledge International Encyclopedia of Women* (2000), confiesa no lograr formular una definición teórica exacta más allá de calificarlo “*como un expandido sistema social de dominación de género*”.<sup>1</sup> La principal razón de esa dificultad es que las feministas mismas lo han usado de múltiples maneras sin definirlo bien. Wilson acaba citando el trabajo muy sintético y abarcativo de otra feminista, Walby, que también se enfrenta al mismo problema y en su artículo “Theorizing Patriarchy” (“Teorizando el patriarcado”) se limita a definirlo como “*un sistema de estructuras sociales y de prácticas donde los hombres dominan, oprimen y explotan a las mujeres*.”<sup>2</sup> Castro y Lavinás también concuerdan con el diagnóstico de indefinición y generalidad del término “patriarcado” en la teoría feminista, ya que para algunas feministas el patriarcado se da y se estructura a nivel de la familia, y para otras a nivel del Estado, por eso dicen: “*nos parece correcto afirmar que este pierde su estatuto de concepto para establecerse como una referencia implícita y sistemática de dominación sexual*.”<sup>3</sup> Y lo propio de la teoría, por lo menos para los marxistas, es precisamente lo opuesto a operar con referencias vagas e implícitas: se trata de explicitar los conceptos, establecer su origen, su historia, sus fundamentos, se trata de clarificar y precisar para ver cómo un concepto proviene de y se ajusta a la realidad histórica y cambiante. Incluso ha

---

<sup>1</sup> “a widespread social system of gender dominance.”

<sup>2</sup> “a system of social structures, and practices in which men dominate, oppress and exploit woman” (Sylvia Walby, “Theorizing Patriarchy”, *Sociology*, 1989, p. 214). Otra académica feminista, la historiadora Gerda Lerner, lo definió como “*la manifestación e institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y niños/as de la familia y la ampliación de ese dominio sobre las mujeres en la sociedad en general*”, o como “*un sistema institucionalizado de dominación masculina*” (*La creación del patriarcado*, (1989) p. 239), [“Patriarchy in its wider definition means the manifestation and institutionalization of male dominance over women and children in the family and the extension of male dominance over women in society in general” or “the institutionalized system of male dominance”, Lerner, *The Creation of Patriarchy*, p. 239).

<sup>3</sup> “*parece-nos correto afirmar que ele perde seu estatuto de conceito para afirmar-se como uma referência implícita e sistemática da dominação sexual*.” Mary Castro y Lena Lavinás, “Do feminismo ao gênero: a construção de um objeto” en *Uma questão de gênero*, ed. Albertina Costa y Cristina Bruschini (Rio de Janeiro, 1992), p. 238.

habido algunas teóricas, como Harding, que han celebrado esta imprecisión del patriarcado, argumentando que es imposible alcanzar una claridad analítica para los conceptos formulados por el feminismo, porque el impulso teorizador y toda la ciencia son inherentemente patriarcales, ya que esta ha sido elaborada por los hombres, a partir de experiencias masculinas, y que las experiencias femeninas, sus epistemologías, y por lo tanto sus conceptos, son y serán inconmensurables y ajenos a los conceptos de teoría-ciencia que manejamos.<sup>4</sup> A nosotros los marxistas nos parece que huirle a la precisión teórica y conceptual no tiene nada de feminista o progresista, sino que es más bien un obstáculo político para la lucha. El no tener una teoría clara para la revolución socialista y la liberación de las mujeres nos condena a mantenernos en el nivel de la ideología dominante y del impresionismo, y eso no tiene nada de útil ni emancipador. No podemos hacer de nuestro carácter de explotados, oprimidos, subalternos y dominados una virtud y un refugio para huir de los debates teóricos y políticos que se nos presentan a la hora de luchar y organizarnos.

No obstante, podemos hacer una clasificación preliminar, incompleta e inestable de los distintos usos que las feministas han dado al concepto de patriarcado en sus elaboraciones escritas, intentando establecer las diferencias y los puntos comunes para comprender qué problemas quisieron resolver las teorías feministas de patriarcado, y qué respuesta les damos desde el marxismo. Para algunas feministas radicales o socialistas, el patriarcado es meramente una *superestructura* ideológica (Juliet Mitchell), o política, localizada en la ley y el Estado (Carole Pateman, Zillah Eisenstein); para otras se trata de la simple *suma de las manifestaciones* de opresión en los distintos ámbitos y niveles sociales (Kate Millett), o del resultado de la *evolución tecnológica de la sociedad* y de la relación entre diferencias biológicas que consisten en el control de la capacidad reproductiva de las mujeres o de su sexualidad (Shulamith Firestone, Susan Brownmiller).<sup>5</sup>

Finalmente, en el mejor de los casos, hubo un intento de referir o integrar en el análisis del patriarcado elementos de la teoría marxista en las llamadas

---

<sup>4</sup> Ver Sandra Harding, "The instability of the analytical categories of feminist theory", *Signs*, vol. 11, no 4. (1986).

<sup>5</sup> Para Juliet Mitchell, Carole Pateman y Zillah Eisenstein ver *Psychoanalysis and Feminism (Psicoanálisis y feminismo)*, 1974), *The Sexual Contract* (1988) y "Capitalist Patriarchy and the Case for Socialist Feminism" ("El patriarcado capitalista y la necesidad de un feminismo socialista", 1978), respectivamente. Las principales obras de Kate Millett y Shulamith Firestone, que discutiremos un poco más en detalle más adelante, son *Sexual Politics (Políticas sexuales)* y *The Dialectic of Sex (La dialéctica del sexo)*.

corrientes materialistas, socialistas o marxistas del feminismo. En estas, el patriarcado ha sido pensado más concretamente como *una división desigual del trabajo por sexos*, así lo han teorizado las feministas materialistas como Christine Delphy o Lidia Falcón; como *un sistema de explotación del trabajo reproductivo* de las mujeres tal y como lo teorizaron feministas socialistas o marxistas como Heidi Hartmann, Maria Rosa Dalla Costa, Silvia Federici o Selma James; o, finalmente, como un sistema de explotación y control de otro tipo de producción asignado a las mujeres (diferente de la producción de mercancías), *la producción de la vida*, como lo han sostenido Maria Mies o Veronica Bennhold-Thomsen.<sup>6</sup> En este caso, el feminismo marxista o socialista ha intentado reconceptualizar y repensar conceptos claves de la teoría marxista (como el de la división social del trabajo, el trabajo productivo, el trabajo reproductivo y el concepto mismo de producción) para pensar la condición social y material de las mujeres en las sociedades de clases, y en particular en el capitalismo. Y, por lo tanto, dedicaremos un artículo especial a debatir estas teorías que establecen un diálogo más estrecho con la tradición marxista.

Vemos, pues, que de haber alguna teoría del patriarcado no habría una sino muchas. Lo importante y distintivo de estas teorías del patriarcado, del *sistema de poder de los hombres*, no es que sean las únicas que explican la existencia de desigualdades sociales entre hombres y mujeres, sino que son teorías que afirman que la división jerarquizada entre hombres y mujeres es una división que establece un antagonismo *estructural* en la sociedad. O, dicho de otra forma, que la *principal* relación de poder que estructura la sociedad patriarcal o el patriarcado, es la de dominación de las mujeres por los hombres.

Entonces, pese a las diferencias entre las diferentes teorías del patriarcado que se desarrollaron en la década de 1970, que sitúan al patriarcado en ámbitos muy diferentes de la vida social, todas afirmaron con contundencia que el elemento *determinante* que jerarquizaba y dividía la sociedad en dos era una re-

---

<sup>6</sup> Ver Lidia Falcón, *La razón feminista* (1981-1982) y *Mujer y poder político* (1992), Christine Delphy, *The Main Enemy: A Materialist Analysis of Women's Oppression* (london 1977); Heidi Hartmann, "Capitalism, Patriarchy and Job Segregation", 1976, y "The Unhappy marriage of Marxism and Feminism: Towards a More Progressive Union", *Capital and Class*, 1979; Maria Dalla Costa, *The Power of Women and the Subversion of the Community*, Bristol, Falling Wall Press, 1973; Selma James, *Sex, Race and Class- The Perspective of Winning, a Selection of Writings 1952-2001* Pm Press, 2011; Silvia Federici, *Revolution at Point Zero, Housework, Reproduction and the Feminist Struggle*, Brooklyn/Oakland 2012; Maria Mies, *Patriarchy as Accumulation on a World Scale: Women in the International Division of Labour*, London: Zed books, 1986; Veronica Bennhold-Thomsen, *The Subsistence Perspective: Beyond the Globalised Economy* (1999).

lación de opresión y subordinación de las mujeres por los hombres. Para algunas variantes más “radicales”, como las de Delphy o Federici, el patriarcado es también, o sobre todo, un sistema de “explotación” de las mujeres por los hombres, lo que las ha llevado a hablar de *patriarcado capitalista*. En este último caso, lo que dichas teorías dejan entender es que detrás de lo que percibimos como “capitalismo” (y que Marx definió como tal) existe una estructura más profunda y antigua, una estructura que Marx y Engels por ser hombres no llegaron a analizar, y esta estructura establece la doble relación de explotación y opresión que es el patriarcado. El patriarcado, capitalista o no, sería en todos los casos lo que revela la esencia de la sociedad, ya que establece la relación más estructural y fundamental de todas, la que está por detrás y explica el resto de las relaciones sociales. Es decir que, incluso las feministas marxistas o socialistas que quieren combinar ambas teorías (marxismo y feminismo), reivindican el feminismo y la teoría del patriarcado como base. Si bien es cierto que en sus análisis, que son más sofisticados que los de las feministas radicales, las feministas socialistas logran “combinar” las relaciones sociales del capitalismo (relaciones de clase) con las relaciones patriarcales (de sexo), la dominante es, para estas teorías, la patriarcal. Por eso, tiene sentido que antes de abordar el detalle de las feministas socialistas y marxistas, dediquemos un poco de espacio para entender el concepto de patriarcado compartido en la década de 1970 y elaborado por el feminismo radical.

## **De la familia patriarcal a la sociedad patriarcal**

Los primeros libros en promover el concepto de patriarcado en ese sentido tan amplio de “sistema” o “estructura” social fueron los de las feministas radicales estadounidenses Kate Millett con *Sexual Politics (Políticas sexuales, 1969)* y Shulamith Firestone, *The Dialectic of Sex, the Case for a Feminist Revolution (La dialéctica del sexo, por una revolución feminista, 1970)*. Fueron obras que tuvieron un gran impacto en un sector social amplio de la clase media y el estudiantado norteamericanos. Lo que lograron implícitamente, tanto Millett como Firestone y las feministas que las siguieron, fue reconceptualizar el término de patriarcado. Antes de la década del ’70 del siglo pasado (y de toda la prolífica literatura feminista que acompañó el movimiento de lucha de las mujeres), “patriarcado” era un término propio a la ciencia antropológica que definía un tipo de familia en el desarrollo de las sociedades humanas, y así lo encontramos utilizado, por ejemplo, en la obra de Engels.

Más adelante, en *Economía y Sociedad* (1968), el sociólogo Max Weber defi-

nió el patriarcado, o más exactamente el “patrimonialismo”, como una forma de gobierno basada en el poder de los padres de familia, propia del largo periodo feudal en Europa, es decir, como una forma de organización social donde el poder de la monarquía patrimonial es una proyección agrandada de los múltiples patriarcados (o estructuras familiares) en los que se sostiene.<sup>7</sup> Es importante señalar que Weber solo analizó la superestructura de la sociedad, pero en ningún momento conectó esa organización política con el sistema de explotación del trabajo campesino que representaba el modo de producción feudal. Ese uso *weberiano* del término es el que ha circulado más en los ámbitos universitarios de la posguerra, y ha servido como punto de partida para Millett y otras teóricas y activistas feministas.

La teoría marxista hizo desde sus inicios un uso muy cuidadoso del término patriarcado, intentando apoyarse en las investigaciones de los antropólogos. En *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (1884), Engels, como el resto de los antropólogos de su época, usa el término “patriarcal” para caracterizar un tipo de *familia*, en un época donde las familias eran comunidades, por eso Engels habla en un momento de “*comunidad familiar patriarcal*”. En el análisis materialista de Engels, más específicamente, la familia patriarcal es una *forma transicional* de la familia que surge entre las familias fundadas en el derecho materno, o lo que Engels llama el “matriarcado” (pero que conviene más describir como familias matrilineales o matrilocales), y la *familia monogámica*, que es la forma de la familia que sigue hoy, transformada por el capitalismo. La familia patriarcal es la familia que surge, según la hipótesis de los antropólogos, cuando la filiación femenina y el derecho materno son reemplazados por la “*filiación masculina y el derecho hereditario paterno*,” por lo que el padre se convierte en el jefe de familia, y se constituye a su alrededor una gens paterna. La familia patriarcal se caracteriza por el aumento de la autoridad y del poder del padre de familia sobre el grupo, y la incorporación de miembros dependientes y serviles en esta estructura de dominación. Pero para Engels (como para Morgan), esta familia permanece en un estadio relativamente corto de la historia humana porque el mayor cambio que va a cristalizar la opresión de las mujeres aún está por producirse. Lo que va a surgir muy rápidamente, con el desarrollo de las fuerzas productivas, es la aparición de la sociedad de clases, y por lo tanto de un nuevo tipo de familia fundada en el matrimonio monogámico, donde el

---

<sup>7</sup> Ver Adams, Julia. “The Rule of the Father: Patriarchy and Patrimonialism in Early Modern Europe,” *Max Weber’s Economy and Society: A Critical Companion*, ed Charles CAMIC, Stanford: Stanford University Press, 2005.

hombre reduce a su esposa a una propiedad y asienta así una autoridad firme y generalizada en el sistema social. En este ámbito, el desarrollo de la antropología no ha hecho sino corroborar las tesis de Engels, corrigiendo cuando ha sido necesario la imprecisión histórica o empírica de su obra, lo que es un avance para el marxismo. Hay un acuerdo entre los antropólogos contemporáneos sobre que la gran “revolución neolítica” (hace entre 8.000 y 10.000 años), con el surgimiento de la agricultura en mayor escala, fue la que desencadenó grandes cambios en las fuerzas productivas, y después de un largo proceso dio origen a las primeras estratificaciones sociales, que se tornaron relaciones de clase y de poder. Engels y los antropólogos del siglo XIX erraron, por ejemplo, en la hipótesis de un matriarcado generalizado, es decir, en creer que hubo una evolución lineal de familia de tipo matrilineal hacia familias de tipo patrilineal, ya que se ha probado que ambas formas coexistieron en distintos lugares; o también se equivocaron en ubicar las primeras sociedades de clases en la Grecia antigua, ya que estas emergieron en el suroeste de Asia, en la Mesopotamia, hace unos 6.000 años, y luego en Egipto, Irán y China, y finalmente llegaron a Europa.<sup>8</sup>

Lo importante para los marxistas es entender que Engels buscó en la ciencia antropológica más avanzada de su época, los estudios de Morgan y Bachofen, elementos para desnaturalizar la opresión de la mujer y hacer su historia crítica con el método materialista e histórico, para entender y exponer el origen de las relaciones de explotación y opresión. Para arrancar la explotación y opresión de raíz, fue necesario elaborar la teoría de cómo pudo ser posible que esas relaciones se establecieran como tales, se cristalizaran, ya que no vienen dadas por la naturaleza y existieron sociedades que les fueron ajenas. Engels percibió, pues, que hubo un cambio cualitativo en la familia, que no fue solo un cambio en las relaciones de parentesco o filiación (de matrilineal a patrilineal), sino *un cambio del rol social de la familia* y su ubicación en las comunidades o sociedades primitivas. Ese cambio ocurre con la sociedad de clases, que le da un nuevo carácter a la familia:

*“Esta forma de familia [la familia patriarcal] señala el tránsito del matrimonio sindiásmico [por grupos] a la monogamia. Para asegurar la fidelidad de la mujer y, por consiguiente, la paternidad de los hijos, aquella es entregada sin reservas al poder del hombre: cuando este la mata, no hace más que ejercer su derecho.”*

---

<sup>8</sup> Para una buena actualización antropológica del trabajo teórico de Engels ver Chris Harman, “Engels and the Origins of Human Society”, *Internacional Socialism*, 2.65 (1992).

Y luego añade que con este cambio:

*“En todo caso, la comunidad familiar patriarcal, con posesión y cultivo del suelo en común, adquiere ahora una significación muy diferente de la que tenía antes.”*

El cambio cualitativo para Engels es, pues, el surgimiento de la propiedad privada de la tierra, de los bienes, y por lo tanto también de las mujeres y los hijos, que pasan a ser percibidos como la propiedad del padre de familia. Este cambio de las relaciones sociales y la emergencia de clases es el que modifica el carácter de las relaciones de poder que ya existían en la familia, dando una base material y estabilidad a las relaciones de dominación. La familia monogámica, también la unidad social básica de producción en esa época, se basa en la propiedad privada y establece una clara jerarquía de los sexos, ya que:

*“se funda en el predominio del hombre; su fin expreso es el de procrear hijos cuya paternidad sea indiscutible; y esta paternidad indiscutible se exige porque los hijos, en calidad de herederos directos, han de entrar un día en posesión de los bienes de su padre”.*

Para Engels, el gran cambio de la historia, que institucionaliza la opresión de la mujer, no es simplemente el establecimiento de la ley del padre, o la preferencia paterna a la hora de establecer el linaje, sino las relaciones sociales dentro de la familia, que pasan a ser con la familia monogámica, por primera vez en la historia, relaciones de clase:

*“Tal fue el origen de la monogamia, según hemos podido seguirla en el pueblo más culto y más desarrollado de la antigüedad. De ninguna manera fue fruto del amor sexual individual, con el que no tenía nada en común, siendo el cálculo, ahora como antes, el móvil de los matrimonios. Fue la primera forma de familia que no se basaba en condiciones naturales, sino económicas, y concretamente en el triunfo de la propiedad privada sobre la propiedad común primitiva, originada espontáneamente. Preponderancia del hombre en la familia y procreación de hijos que solo pudieran ser de él y destinados a heredarle: tales fueron, abiertamente proclamados por los griegos, los únicos objetivos de la monogamia.”<sup>9</sup>*

---

<sup>9</sup> Los dos últimos capítulos de un estudio reciente de Heather Brown (*Marx on Gender and the Family*, 2012) se centran en analizar los cuadernos de notas etnográficas de Marx, que dedicó los últimos años de su vida a estudiar las sociedades precapitalistas no occidentales, y muestra que Marx tenía una visión más dialéctica de la historia. Marx tomó entre 1880 y 1882 notas extensas sobre los trabajos de Lewis, Henry Morgan, Henry Sumner Maine, Ludwig Lange, John Budd Phear, John Lubbock y Maxim Kovalevsky; muchos de sus cuadernos aún no han sido editados, y los que sí lo han sido, como el de Morgan, siguen siendo poco estudiados. Mientras que Engels estaba enfocado en probar que en las sociedades sin clases predominaban relaciones de igualdad, y que el surgimiento de la explotación fue “la derrota histórica del sexo femenino”, Marx estaba más interesado en las contradicciones sociales que existían en esas sociedades “primitivas”, y en cómo su desarrollo podía llevar a la cristalización de clases. Marx consideró la familia como la base material de la sociedad, pero la entendió como una institución social viva y cambiante, y muestra que antes de ser una unidad natural, es decir, biológica, la familia fue primero una construcción social basada en la producción y en las relaciones de propiedad.

Es claro que para los marxistas, desde Engels y Marx, son las relaciones sociales de propiedad privada, y por ende la “propiedad” de las mujeres y la apropiación del trabajo ajeno, las que sientan la base material de la opresión de la mujer. No obstante, las feministas radicales le dieron otro sentido al término patriarcado, lo reconceptualizaron para abarcar un ámbito mucho más allá de la familia, y pasaron a usarlo para definir las relaciones de poder en el conjunto de la sociedad, que garantiza que los hombres (todos los hombres) están “arriba” de o tienen poder sobre las mujeres (todas las mujeres) en todos los niveles de la sociedad. Es decir que para las feministas radicales la sociedad en su conjunto es un patriarcado, o está marcada por relaciones patriarcales en todos los ámbitos y dimensiones que enfrentan a los hombres y las mujeres.

## El patriarcado según las feministas radicales

Es muy obvio que no podemos entender bien las teorías feministas sobre el patriarcado sin entender el contexto social y político de luchas de donde surgieron. La historiadora Alice Echols sitúa el desarrollo del feminismo radical en EEUU entre 1967 y 1975, aunque su impacto político en otros países se haya alargado en el tiempo.<sup>10</sup>

Sus principales exponentes, Kate Millett, Shulamith Firestone, y más tarde Katherine McKinnon (que también se puede considerar como una feminista radical, ya que busca distanciarse igualmente del feminismo liberal y del marxismo o de los intentos de formular un feminismo socialista), son intelectuales que vienen del mundo de lo artístico y académico norteamericano.<sup>11</sup> La primera era profesora de literatura y luego socióloga; la segunda, artista; y la tercera, profesora de derecho. Sus elaboraciones sobre la opresión de la mujer se hicieron al calor de las luchas de los Negros, y del movimiento *Black Power*. Frente a la dificultad de lograr que se aceptaran sus reivindicaciones en la *National Conference for New Politics* en 1967, donde participó Firestone, un grupo de Chicago publicó un manifiesto, “To the Women in the Left” (A las mujeres en la izquierda), abogando por la “secesión” de las mujeres del sistema patriarcal masculino, de la misma manera que el ala radical del movimiento negro reivindicaba

---

<sup>10</sup> Alice Echols, *Daring to be Bad, Radical Feminism in America, 1967-1975* (1989).

<sup>11</sup> También fueron importantes Ros Baxandall, Susan Brownmiller (*Against Our Will: Men, Women and Rape*, 1975), que escribió un libro muy provocador sobre la violencia sexual y la cultura de la violación como algo generalizado e inherente al patriarcado; y Kathie Sarachild. Catherine MacKinnon pertenece a una segunda generación, más sofisticada teóricamente, del feminismo radical.

la autodeterminación frente al Estado norteamericano.<sup>12</sup> Desde su inicio, pues, el feminismo radical ha estado asociado, en su estrategia política, al separatismo y la lucha de un sexo contra el otro para acabar con el sistema de dominación llamado patriarcado, abogando por una revolución feminista.

El feminismo radical se pensó a sí mismo como una corriente de la Nueva Izquierda, que quería desmarcarse tanto de las posiciones reformistas liberales como del estalinismo, del llamado “socialismo realmente existente” (que injustamente asociaron con el marxismo y el socialismo en general). Frente a la llamada “izquierda tradicional”, que había considerado el problema de la mujer como algo secundario que se solucionaría automáticamente con la llegada al socialismo, y que reproducía dentro de sus organizaciones relaciones de opresión, el feminismo radical argumentó que las relaciones de poder, que permitían el sometimiento de las mujeres a los hombres, no se podían reducir a simples reflejos o instrumentos para preservar la explotación económica, que eran distintas y debían ser pensadas con conceptos propios. Antes de proseguir debemos aclarar que los que reivindicamos el marxismo revolucionario estamos de acuerdo con el hecho de que las relaciones de opresión no son solo “medios” para explotar o dividir a la clase trabajadora, que tienen una existencia social propia y semi-autónoma y por eso diferenciamos el concepto de opresión del de explotación. No obstante, no estamos de acuerdo con la subsunción inversa que quiere operar el feminismo radical (reducir la explotación y las relaciones de clase a la opresión entre sexos) ni con la idea de que ambas relaciones tengan hoy una significación igual a la hora de organizar la sociedad; si bien son diferentes y están combinadas, los marxistas afirmamos que son las relaciones de clase las que emergen como dominantes, es decir, las que deciden *en*

---

<sup>12</sup> Ver Alicia H. Puleo, “Lo personal es político”: “Jo Freeman y Shulamith Firestone, futuras líderes feministas, pidieron, entonces, para las mujeres el 51 por 100 de representación en los votos por constituir ese porcentaje de la población. Solicitaron también que la convención condenara los estereotipos sexistas vehiculados por los medios de comunicación, el matrimonio, las leyes de propiedad y divorcio y que se manifestara a favor de la información anticonceptiva y del aborto como formas de control de sus propios cuerpos por parte de las mujeres. La presidencia rechazó la petición, aduciendo no tener tiempo para debatirla. Evidentemente, no consideraba esos temas suficientemente «revolucionarios» e «importantes». Tras esta decepción, el grupo de Chicago publicó un manifiesto titulado *To the Women of the Left* que llamaba a la secesión, inspirándose en la actitud tomada por los afro-americanos del SNCC que el año anterior habían abandonado el ideal integracionista, acusando a los compañeros blancos de paternalismo. El separatismo de las feministas radicales surge, pues, de una de las muchas experiencias históricas de decepción con respecto a causas políticas emancipatorias que han negado el reconocimiento y la reciprocidad a las mujeres.” Alicia Puleo, “Lo Personal es político: el surgimiento del feminismo radical” *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización*, p. 40.

*última instancia*, qué opresiones son necesarias y cuáles son prescindibles, y qué dimensión pueden tomar.

La mayoría de las mujeres norteamericanas que en la década del '70 iniciaron y dirigieron la segunda ola de luchas por los derechos de las mujeres y se identificaron como "feministas" eran activistas que habían participado en las luchas masivas contra la guerra en Vietnam y por los derechos civiles, muchas de ellas desarrollando una conciencia contra el "sistema" o el "capitalismo" pero, como explica una de ellas, Robin Morgan:

*"Mientras pensábamos que estábamos involucradas en la lucha por crear una sociedad nueva, fuimos cayendo en cuenta lenta y tristemente que estábamos haciendo el mismo trabajo dentro del Movimiento que afuera: escribir a máquina los discursos que iban a pronunciar los hombres, hacer el café pero no la política, ser los accesorios de los hombres cuya política iba supuestamente a reemplazar el Antiguo Orden."*<sup>13</sup>

Echols explica que el impulso que reunió a estas activistas e intelectuales de la izquierda norteamericana a articular un feminismo radical, superador del feminismo liberal y del marxismo, fue una diferenciación clara frente a aquellas activistas que eran llamadas "políticos", en un sentido despectivo, porque *"atribuían la opresión de la mujer al capitalismo y su principal lealtad era hacia la izquierda"*, mientras que las feministas radicales quisieron firmemente *"oponerse a la subordinación de la liberación de las mujeres a la izquierda organizada"* que consideraba que *"la dominación masculina era un simple epifenómeno del capitalismo"*.<sup>14</sup> Por lo tanto, el eje político y programático que definió el feminismo radical fue *"que las mujeres constituían un sexo-clase, que las relaciones entre mujeres y hombres tenían que ser pensadas en términos políticos, y que el género, y no la clase, era la principal contradicción."*<sup>15</sup>

Y de ahí surgió la necesidad de dar una base teórica a una ubicación social y a un proyecto político, que resultó en la elaboración de las distintas teorías del patriarcado. Pero el feminismo radical no se quedó ahí, en la jerarquización de las relaciones de sexo sobre las de clase, sino que afirmó que las relaciones de dominación patriarcales son *anteriores* no solo al capitalismo sino al surgi-

---

<sup>13</sup> "Thinking we were involved in the struggle to build a new society, it was a slowly dawning and depressing realization that we were doing the same work in the Movement as out of it: typing the speeches men delivered, making coffee but not policy, being accessories to the men whose politics would supposedly replace the Old Order." Qted in Alice Echols, *Daring to be Bad*, p. 23.

<sup>14</sup> "most early women's liberation groups were dominated by "políticos" who attributed women's oppression to capitalism, whose primary loyalty was to the left." Echols, *Daring to be Bad*, p. 3.

<sup>15</sup> "Radical feminists argued that women constituted a sex-class, that relations between women and men needed to be recast in political terms, and that gender rather than class was the primary contradiction." Echols, *Daring to be Bad*, p. 3.

miento de la explotación, y que por lo tanto su origen no tiene nada que ver con la sociedad de clases. Y esta “radicalidad” teórica del feminismo será la fuente de muchos debates internos y debilidades. Su mayor dificultad fue y sigue siendo dónde ubicar entonces el origen de la opresión sin volver a la biología y, por lo tanto, a un esencialismo naturalista. De hecho, una de las mayores tensiones teóricas internas dentro de las feministas radicales tiene que ver con la relación que establecen entre la biología o naturaleza humana y el patriarcado.

Algunas feministas radicales, como Millett o Wittig, se opusieron radicalmente a la idea de que la opresión de la mujer tuviese raíces naturales, y afirmaron que era algo absolutamente cultural y social, defendiendo una posición conocida como el “constructivismo radical”.<sup>16</sup>

El materialismo y el marxismo fueron de hecho las primeras teorías en rechazar cualquier tipo de esencialismo o la idea de que el hombre, la mujer, o la humanidad en su conjunto tenga “destino biológico alguno”.

No existe una “esencia humana”, sino que lo humano –y todas sus categorías– es una construcción social e histórica en constante mutación. Lo que el marxismo afirma, a diferencia del constructivismo, es que no basta con decir que el sexo o el género (como la raza, etc.) son categorías socialmente creadas, es decir, no basta con hacer un trabajo crítico contra la naturalización de las opresiones. Lo que preocupa a los marxistas es explicar *cómo se generaron o formaron* relaciones de sexo o género cristalizadas de opresión y por qué, para poder pensar *cómo cambiarlas* y luchar contra ellas, es decir, elaborar una política y una estrategia de liberación que implique la *transformación real*, material, de la sociedad, más allá del importante y necesario trabajo crítico e intelectual.

Otras feministas radicales, como Firestone o Greer, se remontaron a la “naturaleza” para explicar el origen del sistema patriarcal. Para ellas, los orígenes de la opresión de la mujer no están en el patriarcado como estructura socio-cultural sino en la biología, en la función reproductora de las mujeres.<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> Ver Monique Wittig, *The Straight Mind and Other Essays (El pensamiento heterosexual y otros ensayos, 1992)*.

<sup>17</sup> La feminista australiana Germaine Greer, por ejemplo, pasó del feminismo radical (*The Female Eunuch, 1970*) donde reivindica no solo la liberación sexual femenina sino la necesidad de que las mujeres desarrollen el pensamiento lateral creativo, es decir, que frente al poder teórico y racional del poder masculino ejerzan un pensamiento infantil, salvaje, desmedido, fundado en las emociones y la empatía, a defender, en *Sex and Destiny; The Politics of Human Fertility (1984)*, posiciones anti-Occidente (ya que las mujeres tienen menos hijos para avanzar en sus carreras profesionales) y pro-natalistas y misticadoras de la pobreza y la natalidad prolífica del Tercer Mundo, presentando el destino biológico de ser madre como un ideal de liberación femenina.

Aún así, podemos subrayar tres elementos teóricos comunes en las distintas formulaciones del feminismo radical que merecen una discusión: el carácter a-histórico y estructuralista del concepto de patriarcado, la cooptación e inversión del marco marxista de análisis, y el individualismo utópico contenido en el popular eslogan del feminismo radical: “lo personal es político”.

El primer rasgo está claramente presente en *Políticas Sexuales*, donde Millett da una definición muy vaga y general del patriarcado:

*“Nuestra sociedad... es un patriarcado. Es un hecho evidente a primera vista si consideramos que tanto el ejército, como la industria, la tecnología, las universidades, la ciencia, los puestos políticos, las finanzas –es decir, toda fuente de poder en nuestra sociedad, incluyendo la fuerza coercitiva de la policía, está en manos de los hombres.”*<sup>18</sup>

No sabemos muy bien según el libro de Millett cuándo surge el patriarcado como tal, pero esto no es problema solo de Millett sino de la mayoría de las teóricas feministas radicales. De hecho, el carácter a-histórico del patriarcado que parece haber existido “desde siempre” es una de las principales críticas que va a recibir el feminismo radical por parte de los marxistas y otras alas más radicales del feminismo.

La relación contradictoria con el marxismo como marco teórico, aunque invertido, para pensar la emancipación es muy clara y explícita tanto en Firestone como luego en Delphy o MacKinnon. Todas ellas recurrieron, cada una a su manera, a la teoría marxista para pensar y desarrollar una teoría feminista del patriarcado, tomando prestados los conceptos, pero invirtiendo su jerarquía, produciendo casi una teoría marxista negativa, como en un negativo fotográfico. Todas ellas partieron de la reducción falsa y abusiva del marxismo a un economicismo, a una teoría reduccionista que subordina todos los conceptos y fenómenos a meras variaciones o reflejos de las relaciones de explotación, que son las únicas “verdaderas” e “importantes.”

---

<sup>18</sup> “Our society... is a patriarchy. The fact is evident at once if we recall that the military, industry, technology, universities, science, political offices, finances – in short every avenue of power within society, including the coercive force of the police, is in male hands.” (*Sexual Politics*, 1970, p. 25) – Traducción propia. Su libro, que fue su tesis doctoral de literatura inglesa, se vale de grandes nombres como Shaw, Ruskin, Wolff, Wilde, Dickens para ejemplificar las actitudes de los varones frente a los cambios sociales introducidos por la primera ola de lucha de las mujeres (1830-1930) y lo que llama la contrarrevolución que la sucedió (1930-1960) (a través de autores patriarcales como Miller, Mailer, Lawrence y Genet). Lo que sí señala es que es un sistema que se reproduce a sí mismo, como un bucle, y que se trata de “una institución perpetuada por técnicas de control.”

Millett recurre a Max Weber para definir las relaciones de dominación, y las explica como la posibilidad de imponer la voluntad propia sobre otro, es decir, una determinación que parte del sujeto individual y no de las relaciones sociales.

Por ejemplo, Firestone construyó su *Dialéctica del sexo* en un diálogo intenso con Marx y Engels argumentando:

*“Sería un error intentar explicar la opresión de la mujer a partir de esta interpretación estrictamente económica [que ofrece el marxismo]. El análisis de clases constituye una labor ingeniosa, pero de alcance limitado (...) no alcanza con suficiente profundidad.”*

Firestone afirma que “*existe un sustrato sexual en la dialéctica histórica*” analizada por Engels (la evolución de la familia), pero que este no la ve porque solo se empeña en “*percibir la sexualidad solo a través de una impregnación económica*”. Su teoría se presenta como una superación dialéctica de Engels, poniendo en la base las relaciones de sexo y no las de clase. Este intento de cooptar el marco teórico del marxismo y aplicarlo de otra forma para generar nuevas divisiones y categorías, llevó a Firestone a hablar de un “*sistema de clases sexuales*” (término que retomarán Delphy y muchas otras), donde si bien esta opresión tiene un origen biológico es perpetuada socialmente por las técnicas de control y dominación, que se materializa sobre todo a través del control de la capacidad reproductora de las mujeres. En el mundo liberado y utópico de Firestone, la revolución feminista (ideológica y tecnológica) que propone lograría la reproducción artificial, el fin de la familia como institución social y llevaría directamente a que “*la división del trabajo desaparecería mediante la eliminación total del mismo (cybernation)*. El objetivo final se lograría así, y “*se destruiría la tiranía de la familia biológica*”.

MacKinnon también recurre al marxismo y a su armazón teórica para definir, por analogía, las bases teóricas del feminismo, centradas en la sexualidad y no en el trabajo:

*“La sexualidad es al feminismo lo que el trabajo al marxismo: aquello que nos es más propio y, sin embargo, lo que más se nos arrebató... (...) la modelación, dirección y expresión de la sexualidad organiza a la sociedad en dos sexos –mujeres y hombres– división que subyace a la totalidad de las relaciones sociales. (...). Tal como lo es el trabajo para el marxismo, la sexualidad es para el feminismo algo socialmente construido pero que, a la vez, construye; universal como actividad pero históricamente, específicamente, compuesta conjuntamente de materia y mente. Así como la expropiación organizada del trabajo de algunos para beneficio de otros define una clase –los trabajadores– la expropiación organizada de la sexualidad de unos para el uso de otros define el sexo, mujer.”<sup>19</sup>*

---

<sup>19</sup> MACKINNON, Catherine. “Feminismo, marxismo, método y Estado: una agenda para la teoría”, en *Crítica jurídica, Teoría y sociología jurídica en los EEUU*. Bogotá: Ed. Mauricio García Villegas, 2005, pp. 165-166). Para MacKinnon, los ejes del feminismo son y deben ser la familia, el trabajo doméstico, la sexualidad, la reproducción y la vida personal, es decir, todos los aspectos que constituyen al sujeto social mujer en su diferencia. (Cont.)...

El tercer punto que es importante subrayar es la ideología política contenida en el eslogan “lo personal es político”, que sitúa al individuo, y no al sujeto colectivo, como el agente y el objetivo estratégico del cambio.

La revolución feminista partió de un problema muy real y muy presente en la autodenominada izquierda y en las organizaciones obreras: la contradicción entre un discurso emancipador, que contemplaba *teóricamente* la liberación de las mujeres (aunque a menudo como un objetivo secundario), y una serie de prácticas machistas y opresivas: desde una división del trabajo desigual y “esencializante” dentro de las organizaciones políticas, y una subordinación de las mujeres a hacer el trabajo “invisible”, gris y cotidiano, hasta comportamientos machistas totalmente aceptados, casos de abuso, intentos de controlar la vida sexual de las militantes, etc. El eslogan “lo personal es político” pretendía en primer lugar señalar y luchar contra esa contradicción presente en muchos cuadros y militantes varones del movimiento social, radical, sindical, socialista y comunista. Era un intento de cambiar en la práctica, en el día a día, los métodos y el trato para hacer política.

Pero el eslogan para el feminismo radical derivó en muchos casos a apuntar una estrategia, y no una simple táctica: el feminismo se pensó como un proceso político que debía culminar en una transformación personal, en particular un cambio de la conciencia, una politización de la vida personal, donde el individuo era a la vez el punto de partida y de llegada de ese proceso, y las dinámicas colectivas (las marchas, los grupos de autoconciencia, la división del trabajo militante, la vida en comunas feministas, las acciones directas) eran solo una mediación para alcanzar esa transformación personal, que se pensaba a sí misma como contagiosa. En ese ámbito, el feminismo radical tomó prestada la estrategia del socialismo utópico de Owen o Fourier.

La sexualidad se convirtió para muchas feministas radicales en el elemento más profundo y más auténtico de una subjetividad feminista radical, así como lo afirma Gemaine Greer, una feminista australiana:

---

(Cont. <sup>19</sup>)... “Sexuality is to feminism what work is to Marxism: that which is most one’s own, yet most taken away... The molding, direction, and expression of sexuality organizes society into two sexes – women and men- which division underlies the totality of social relations... As work is to marxism, sexuality to feminism is socially constructed yet constructing, universal as activity yet historically specific, jointly comprised of matter and mind. As the organized expropriation of the work of some for the benefit of others defines a class – workers- the organized expropriation of the sexuality of some for the use of others defines the sex, woman.” MacKinnon, “Feminism, Marxism, Method and the State: An Agenda for Theory”, *Signs*, 7.3, 1982, p. 515-516.

«Lo personal sigue siendo político. La feminista del nuevo milenio no puede dejar de ser consciente de que la opresión se ejerce en y a través de sus relaciones más íntimas, empezando por la más íntima de todas: la relación con el propio cuerpo.»<sup>20</sup>

Algunas feministas defendieron el lesbianismo o la bisexualidad como una acción política de transformación.

Y el proyecto de hacer del eslogan “lo personal es político” una estrategia y un ideal enfocado en el individuo no tardó en mostrar sus frutos desastrosos y desmovilizadores. Un elemento común a todas las feministas radicales, más allá de su actividad intelectual (publicar estos libros, dar charlas, ir a conferencias), tuvieron un activismo social bastante corto, ya que el intenso debate político y teórico de las distintas y múltiples corrientes y tendencias que surgieron dentro del feminismo radical (y que luego se ramificaron), la necesidad de pensar en la práctica cómo se combina la opresión con la explotación, el machismo con el racismo, etc., las superaron y agobiaron. Así como la frustración de tener que lidiar con los problemas de intervenir en el movimiento de masas, obtener resultados concretos, etc. Lo que primó fue claramente el centrarse en una transformación y desarrollo “feminista radical” individual, que solo estaba al alcance de una pequeña minoría de mujeres pertenecientes a la clase media educada. A inicios de los '70, Firestone dejó el activismo y se mudó al East Village, un barrio de Nueva York, para dedicarse a la pintura. Millett prosiguió una labor académica y se dedicó a la fotografía artística, a ser pintora y escultora, y se preocupó por la conservación de los inmuebles antiguos (siglo XIX) que están amenazados por la especulación en Nueva York y, además, “*Gracias a los beneficios económicos de Millet Farm [la Granja Millett], su enorme vivero de pinos de Navidad, mantiene una comunidad estival que funciona como taller de creación para jóvenes mujeres artistas (Women’s Art Colony Farm).*”<sup>21</sup>

## Una crítica marxista a las teorías del patriarcado del feminismo radical

El problema general de las teorías del patriarcado es que si bien ubican la totalidad de las manifestaciones de la opresión en todos los ámbitos de la existencia humana, no reconocen que la opresión ha surgido históricamente y se ha mantenido estable durante siglos hasta hoy, porque se combina con la ex-

---

<sup>20</sup> GREER, Germaine. *La mujer completa*, Barcelona, Kairós, 2000, 505.

<sup>21</sup> PULEO, Alicia. “Lo personal es político: el surgimiento del feminismo radical” *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización*, p. 54.

plotación, que es la base material que la sustenta. Proponen una concepción abstracta y anti-histórica de la opresión como estructura, fuera de la división social del trabajo e indiferente al cambio histórico de los modos de producción. Su método anti-histórico no puede explicar, por lo tanto, cómo surge (el origen) y se consolida una relación de opresión, a nivel social, y cómo esta se cristaliza como autónoma con la aparición de la sociedad de clases y del Estado, que cambia la naturaleza social de las relaciones familiares. Como argumentó Sheila Rowbotham (que se alineó con la corriente feminista socialista británica):

*“la palabra “patriarcado” tiene sus propios problemas. Implica una forma a-histórica y universal de opresión que nos lleva a la biología – y por lo tanto oculta no solo cómo surgió la necesidad de reconocer diferencias biológicas, sino también la multiplicidad de maneras en las que las sociedades han definido el género.”<sup>22</sup>*

Martha Giménez, que defiende el método marxista y el análisis del materialismo histórico frente al feminismo radical, afirma algo similar:

*“una vez que el patriarcado fue conceptualizado como un sistema de dominación analíticamente separado e independiente de los modos de producción, sus orígenes tuvieron que ser buscados en factores universales, abstractos, universales y a-históricos: las diferencias biológicas en la reproducción, la necesidad de los hombres de controlar la sexualidad de las mujeres, sus capacidades reproductivas o su trabajo reproductivo, la tendencia del hombre a querer tener poder sobre la mujer... la división sexual del trabajo... etc.”<sup>23</sup>*

El principal problema del feminismo radical es que su generalidad e imprecisión teórica se convirtió en un obstáculo político para desarrollar la lucha por la liberación de las mujeres combinada con la lucha de clases. El feminismo radical propone una estructura que solo reconoce dos sujetos sociales enfrentados: hombres y mujeres. Al no lograr explicar cómo se combina la opresión de la mujer con la explotación, no pudo articular la lucha por la liberación de la mujer con la lucha por el socialismo. El resultado es que el feminismo radical

---

<sup>22</sup> “the word “patriarchy” has problems of its own. It implies a universal and a-historical form of oppression which returns us to biology- and thus it obscures the need to recognize not only biological difference, but also the multiplicity of ways in which societies have defined gender” (Sheila Rowbotham, “The Trouble with Patriarchy”, *Dreams and Dilemmas* p. 209).

<sup>23</sup> Once patriarchy was conceptualized as a system of domination analytically separate and independent from modes of production, its origins had to be found in abstract, universal, ahistorical factors: biological differences in reproduction, men’s need to control women’s sexuality, reproductive capacities and/or their labor and their children’s labor; men’s drive for power over women; men’s intentional interpretation of biological differences in reproduction; the sexual division of labor; the psychosexual effects of mothering; the exchange of women by men; the “sex/gender system,” etc. “GIMÉNEZ, Martha. “Capitalism and the Oppression of Women: Marx Revisited”, *Science and Society*, 69.1 (2005), p. 12.

buscó sistemáticamente contraponer ambas luchas, argumentando que la lucha de los sexos era anterior y más profunda que la lucha de clases, en lugar de integrarlas en una estrategia común de revolución y liberación como pretende hacerlo el trotskismo, como heredero del marxismo revolucionario.

Conscientemente o no, operó la misma jerarquización mecánica que denunciaba en el estalinismo y en el castrismo cuando estos pospusieron la liberación de las mujeres para un futuro momento del socialismo.

En ese sentido, si el feminismo radical ha logrado ser uno de los motores ideológicos que animaron las luchas que han logrado grandes conquistas democráticas (como el derecho al divorcio, al aborto, a los derechos reproductivos y una sexualidad más libre), también ha constituido un obstáculo fundamental para que las mujeres trabajadoras se organicen independientemente de la burguesía y lleven a los lugares de trabajo y a los barrios obreros las reivindicaciones democráticas. Es decir, fue obstáculo para que el poderoso movimiento de mujeres hiciera una lucha política en los espacios sociales donde se encontraban la clase trabajadora y los sectores populares, con mujeres y hombres.

Como explica Rowbotham:

*“El problema no es la diferencia sexual, sino las desigualdades sociales de género –es decir, todos los tipos de poder que las sociedades han atribuido a las diferencias sexuales–, y las formas jerárquicas que estas han impuesto en las sociedades humanas. Algunos aspectos de las relaciones entre hombres y mujeres son simplemente y obviamente no opresivas, ya que incluyen varios grados de ayuda mutua. Pero el concepto de “patriarcado” no tiene lugar para ese tipo de sutilezas.”*<sup>24</sup>

Las teorías del patriarcado presentan una visión simplista, unilateral de la sociedad, pero las relaciones entre hombres y mujeres no se pueden pensar “en general”, en una sociedad de clases, como categorías fijas abstraídas del mundo social, porque todo depende de en qué clase (y adicionalmente también qué “raza” o etnia) se sitúan estos hombres y mujeres, en qué momento de la lucha de clases estamos, etc. Por eso, incluso el feminismo socialista tuvo que distanciarse de esas generalizaciones:

*“las relaciones entre hombres y mujeres se caracterizan por ciertas reciprocidades, así que no podemos asumir que el antagonismo sea un factor constante. Hay veces donde la solidaridad de*

---

<sup>24</sup> “It is not sexual difference which is the problem, but the social inequalities of gender – the different kinds of power societies have given to sexual differences, and the hierarchical forms these have imposed on human relationships. Some aspects of male-female relationships are evidently not simply oppressive, but include varying degrees of mutual aid. The concept of “patriarchy” has not room, for such subtleties, however.” (p. 210)

*clase o raza son mucho más fuertes que el conflicto sexo-género, y casos donde las relaciones en la familia son una fuente de resistencia al poder de la clase dominante.”<sup>25</sup>*

En lugar de postular que los hombres de la clase trabajadora son aliados *potenciales*, y que a través de un duro combate al machismo en las organizaciones obreras, estudiantiles, populares y en las luchas, tenían que ser educados y ganados para la liberación de las mujeres, porque en última instancia, el socialismo revolucionario (que abarca en su programa la lucha contra todas las opresiones) es una lucha común, el feminismo radical con sus teorías del patriarcado puso a los hombres como los enemigos sistemáticos de las mujeres y abogó por una estrategia de separación y confrontación entre hombres y mujeres. Incluso el feminismo radical más “constructivista” como el de Wittig, que insistía con que “hombre” y “mujer” son roles socialmente construidos, acaba haciendo de los hombres enemigos de facto de las mujeres, aplicando sin darse cuenta un esencialismo invertido. Como señala Giménez, en respuesta a esas teorías:

*“En sus varias formulaciones, el patriarcado postula que las características y/o las intenciones de los hombres son la causa de la opresión de las mujeres. Esta manera de pensar desvía la atención de las relaciones sociales que ponen a la mujer en una situación de desigualdad en cada dimensión de su vida y canaliza la mirada hacia los hombres como causa de la opresión. Pero los hombres no tienen una tal posición privilegiada en la historia que sea independiente de las determinaciones sociales, lo que sí pueden tener es la visión y el poder de modelar una organización social dada a su favor. Pero los hombres, como las mujeres, son seres sociales cuyas características reflejan la formación social de la que emergen como agentes sociales.”<sup>26</sup>*

En su intento de generar una teoría del patriarcado como una imagen congelada e invertida del marxismo vulgar, el feminismo radical no solo ha producido una teoría abstracta, desconectada de la realidad histórica, sino que ha

---

<sup>25</sup> “relations between men and women are also characterized by certain reciprocities, so we can’t assume the antagonism is a constant factor. There are times when class or race solidarity are much stronger than sex-gender conflict, and cases when relations within the family are a source of mutual resistance to class power.”(212)

<sup>26</sup> “In its various formulations, patriarchy posits men’s traits and/or intentions as the cause of women’s oppression. This way of thinking diverts attention from theorizing the social relations that place women in a disadvantageous position in every sphere of life and channels it towards men as the cause of women’s oppression. But men do not have a privileged position in history such that, independent of social determinations, they have the foresight and power consciously to shape the social organization in their favor. Men, like women, are social beings whose characteristics reflect the social formation within which they emerge as social agents. “GIMÉNEZ, Martha. “Capitalism and the Oppression of Women: Marx Revisited”, *Science and Society*, 69.1 (2005). p. 14.

afirmado que la realidad socioeconómica de las mujeres no importa, que la relación de opresión se articula a nivel de la sexualidad o de la diferenciación de sexo, de la capacidad reproductora de las mujeres. Por lo tanto, no ha logrado establecer cómo surge la opresión, ni cómo se articula a los demás ámbitos de la realidad social, principalmente a las relaciones de trabajo y otras dimensiones materiales de la existencia. Una categoría teórica sorprendentemente ausente del feminismo radical fue la de *trabajo*, ya que en ningún momento se consideró como importante o central el problema del trabajo doméstico o trabajo reproductivo, o el problema de la explotación salarial del trabajo de la mayoría de las mujeres (porque su condición de explotadas las “aproximaría” de los hombres de la clase trabajadora). Y esa será la principal crítica que le harán las feministas socialistas y marxistas al feminismo radical, subrayando su carácter “pequeño-burgués”, es decir, primero, su intento de abstraer la opresión de la mujer de su condición social material, y en particular de las formas de trabajo explotado a las que ha sido y sigue siendo sometida y, segundo, su esfuerzo por situar la liberación en un ámbito individual y en un cambio personal, voluntario.

¿Dónde ubicar el famoso “patriarcado” o las relaciones de opresión? El análisis marxista ha mostrado que el desarrollo del capitalismo industrial se apoyó y transformó la familia monogámica, que ya era una unidad institucionalizada de relaciones de opresión y explotación, y que las revoluciones burguesas institucionalizaron la condición desigual de la mujer en el Estado y el derecho burgués. Pero si nos mantenemos solo a nivel del derecho y de la ley burgueses no logramos entender la especificidad de la opresión de las mujeres bajo el capitalismo, que es una opresión marcada por la estructura de clases. Tanto el análisis de Marx, como el de marxistas contemporáneos, han mostrado que con el desarrollo del capitalismo y la socialización de la producción en una escala mayor, la familia dejó de ser una unidad productiva, y ese cambio exógeno a la familia reforzó de nuevo la opresión de la mujer, que fue progresivamente encerrada en el espacio doméstico, excluida de una participación igual en la esfera pública (sin igualdad de derechos) y encadenada al trabajo “invisible” pero necesario de reproducción de la fuerza de trabajo. La superestructura burguesa (el Estado, las leyes, la ideología, etc.) hizo todo lo posible para mantener la discriminación hacia la mujer y no otorgarle la igualdad de derechos que reivindicaron las mujeres en la época de las revoluciones burguesas. El capitalismo se ha apoyado en una superestructura sexista y machista, que algunos llaman “patriarcal”, que discrimina a las mujeres, y ha hecho lo posible para asegurar su sobreexplotación y su exclusión de la vida política.

En ese sentido, el instinto teórico del feminismo radical, de ubicar la opresión de la mujer más allá del ámbito individual, privado y doméstico, más allá de la familia, fue correcto, como también lo fue el intuir que combatir el origen de la opresión no era meramente una cuestión de reformas legales como lo pretendía el feminismo liberal o burgués. La intuición de que la condición de subordinación y sobreexplotación tenía raíces más profundas que sus manifestaciones en la superestructura burguesa fue también acertada.

Pero las distintas teorías del patriarcado no lograron explicar el proceso histórico y la base material e institucional que sustenta esas relaciones de dominación, desigualdad y abuso. Si bien no están arraigadas solo en la familia y en el Estado, su origen no está en la biología ni en la ideología sino en la sociedad de clases y, hoy en día, en el único motor que alimenta a la sociedad burguesa: la búsqueda de beneficios capitalistas a todo y cualquier precio.

El feminismo radical acabó tratando al marxismo como un enemigo casi igual o análogo al patriarcado, porque partió de la base de que las principales organizaciones y sociedades que se reivindicaban “marxistas” eran verdaderas “aplicaciones” del socialismo marxista. Su frustración con el machismo y la homofobia del estalinismo y las burocracias sindicales, y su alejamiento de la clase trabajadora, les llevó a operar con una caricatura muy grosera, mecánica y poco dialéctica del marxismo. El resultado fue la producción de teorías del patriarcado a-históricas, abstractas, con poca base material social para explicar la opresión, muy “radicales” –si se quiere– pero muy poco dialécticas y, sobre todo, la formulación de un fundamento “teórico” a la estrategia separatista de los movimientos de mujeres y la “guerra de los sexos”, una estrategia que hasta hoy no ha logrado acabar con el “patriarcado”, y menos aún arrastrar a la mayoría de las mujeres trabajadoras.

\*\*\*

## Bibliografía

- ADAMS, Julia. "The Rule of the Father: Patriarchy and Patrimonialism in Early Modern Europe," *Max Weber's Economy and Society: A Critical Companion*, ed Charles CAMIC. Stanford: Stanford University Press, 2005.
- ÁLVAREZ, Silvina; BELTRAN PEDREIRA, Elena; SÁNCHEZ MUÑOZ, Cristina, "Feminismo liberal, radical y socialista", en *Feminismos: Debates Contemporáneos*, ed. Elena BELTRAN PEDREIRA y Virginia MAQUIEIRA. Madrid: Alianza Editorial, 2001.
- BENNHOLD-THOMSEN, *The Subsistence Perspective: Beyond the Globalised Economy*. London: Zed Books, 1999.
- BROWN, Heather. *Marx on Gender and the Family, A Critical Study*. Leiden: Brill, 2012.
- CASTRO, Mary; LAVINAS, Lena. "Do feminismo ao gênero: a construção de um objeto," en *Uma questão de gênero*. Ed. Albertina COSTA y Cristina BRUSCHINI, Rio de Janeiro: Rosa dos tempos, 1992.
- DALLA COSTA, Maria Rosa, *The Power of Women and the Subversion of the Community*. Bristol (UK): Falling Wall Press, 1973.
- DELPHY, Christine. *The Main Enemy: A Materialist Analysis of Women's Oppression*. London: Women's Research and Resources Centre Publications, 1977.
- ECHOLS, Alice. *Daring to be Bad, Radical Feminism in America, 1967-1975*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1989.
- EISENSTEIN, Zillah. *Capitalist Patriarchy and the Case for Socialist Feminism*. New York: Monthly Review Press, 1979.
- FALCÓN, Lidia. *La razón feminista, Vol 1: La mujer como clase social y económica: el modo de producción doméstico, vol 2: la reproducción humana*. Barcelona: Fontanella, 1981-1982.
- FALCÓN, Lidia. *Mujer y poder político: fundamentos de la crisis de objetivos e ideología del Movimiento feminista*. Madrid: Vindicación feminista, 1992.
- FEDERICI, Silvia. *Revolution at Point Zero, Housework, Reproduction and the Feminist Struggle*. Brooklyn/Oakland (EEUU): PM Press, 2012.
- FIRESTONE, Shulamith. *The Dialectic of Sex: The Case for Feminist Revolution*. New York: Morrow, 1970.
- GIMÉNEZ, Martha. "Capitalism and the Oppression of Women: Marx Revisited", *Science and Society*, 69.1 (2005).
- GREER, Germaine. *The Female Eunuch*. New York: McGraw-Hill, 1971.
- GREER, Germaine. *Sex and Destiny; The Politics of Human Fertility*. New York: Harper & Row, 1984.
- GREER, Germaine. *La mujer complete*. Barcelona: Kairós, 2000.

- HARDING Sandra. "The instability of the analytical categories of feminist theory", *Signs*, vol. 11, no 4. (1986).
- HARMAN, Chris. "Engels and the Origins of Human Society", *Internacional Socialism*, 2.65 (1992).
- HARTMANN, Heidi. "Capitalism, Patriarchy, and Job Segregation by Sex," *Signs*, 1:3 (1976), 137–169.
- HARTMANN, Heidi "The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism," *Capital and Class*, 3.2 (1979).
- JAMES, Selma. *Sex, Race and Class- The Perspective of Winning, a Selection of Writings 1952-2001*. Chicago: PM Press, 2011.
- LERNER, Gerda. *The Creation of Patriarchy*. New York: Oxford University Press, 1989.
- MACKINNON, Catherine. "Feminismo, marxismo, método y Estado: una agenda para la teoría", en *Crítica jurídica, Teoría y sociología jurídica en los EEUU*. Bogotá: ed. Mauricio GARCIA VILLEGAS, Universidad de los Andes, 2005, pp. 165-166.
- MIES, Maria. *Patriarchy as Accumulation on a World Scale: Women in the International Division of Labour*. London: Zed books, 1986.
- MILLETT, Kate. *Sexual Politics*. Garden City (Nueva York): Doubleday, 1970.
- MITCHELL, Juliet. *Psychoanalysis and Feminism*. New York: Pantheon Books, 1974.
- OLIVA PORTOLÉS, Asunción. "La teoría de las mujeres como clase social: Christine Delphy y Lidia Falcón", *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización*, ed. Celia AMORÓS y Ana DE MIGUEL, Madrid: Minerva Ediciones, 2005.
- OMVEDT, Gail. "Patriarchy": the Analysis of Women's Oppression. *Critical Sociology*, 13 (1986).
- PATEMAN, Carole. *The Sexual Contract*, Stanford (EEUU): Stanford University Press, 1988.
- PULEO, Alicia. "Lo Personal es político: el surgimiento del feminismo radical," *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización*, ed. Celia AMORÓS y Ana DE MIGUEL, Madrid: Minerva Ediciones, 2005.
- ROWBOTHAM, Sheila. "The Trouble with Patriarchy" (1968) in *Dreams and Dilemmas: Collected Writings*, Virago, London, 1983.
- WILSON, Ara. "Patriarchy, Feminist Theory" *Routledge International Encyclopedia of Women: Global Women's Issues and Knowledge*, ed Cheris KRAMARAE y Dale SPENCER, New York, Routledge, 2000.
- WALBY, Silvia. "Theorizing Patriarchy", *Sociology* 23.2 (1989).

\*\*\*





Impreso en  
**Projeto IP Grafis**  
Rua Don Bosco, 70  
CEP: 03105-020  
Mooca, São Paulo - SP - Brasil  
Diciembre de 2015

500 ejemplares